

FACUNDO

ó

CIVILIZACION I BARBARIE

EN

LAS PAMPAS ARGENTINAS

POR

DOMINGO F. SARMIENTO

CUARTA EDICION EN CASTELLANO

PARIS

LIBRERIA HACHETTE Y Cia

79, BOULEVARD SAINT-GERMAIN, 79

1874

FACUNDO

ó

CIVILIZACION I BARBARIE

EN

LAS PAMPAS ARGENTINAS

POR

DOMINGO F. SARMIENTO

CUARTA EDICION EN CASTELLANO

PARIS
LIBRERIA HACHETTE Y CIA
79, BOULEVARD SAINT-GERMAIN, 79

1874

Nota a esta edición:

Reproducimos aquí la cuarta edición de *Facundo o Civilización y Barbarie en la Pampas Argentinas* editada en 1874, última edición publicada en vida del autor. La misma presenta diferencias con las tres anteriores y con la posterior de la Edición Nacional de las Obras Completas. Hemos respetado la ortografía original. En las notas al pie hemos reemplazado los asteriscos por números.

PREFACIO DE LA TRADUCCION INGLESA POR MRS. HORACE MANN.

La obra llamada en su oríjen "Civilizacion i Barbarie" i que nosotros intitulamos "Vida en la República Arjentina", fué escrita por el autor durante su destierro en Chile, a fin de dar a conocer allí la política de Rosas. Abrióse paso a Francia, i tan bien recibida fué por la Revue des Deux Mondes, que su influencia recayó en su propio pais, al paso que a los políticos europeos esplicaba las luchas arjentinãs. Rosas sintió el golpe mortal que daba a su política, lo que hizo que el libro no fuese nombrado siquiera en su órgano oficial, la Gaceta Mercantil, no obstante la lluvia de dicterios que durante cinco años descargó sobre su autor, cuyas obras estaban prohibidas, teniéndose buen cuidado de suprimir hasta el nombre de la presente, que sin embargo era el libro mas buscado i leído en toda la República, corriendo secretamente de mano en mano, escondido en gavetas i leído con riesgo de la vida.

De él dice la Revista de Ambos Mundos: "Durante su residencia en Santiago que precedió a sus viajes por Europa, el señor Sarmiento publicó esta obra llena de atractivo i novedad; instructiva como historia; interesante como romance; brillante de imágenes i de colorido. Civilizacion i Barbarie es no solo una de esas raras muestras que nos llegan de la vida intelectual de la América del Sur, sino un documento de grande importancia. Sin duda que la pasion ha dictado muchas de sus vigorosas pájinas; pero aun cuando la pasion lo exalta, hai evidencia intema de un fondo de imparcialidad que no puede ocultarse, i a cuya luz el verdadero carácter de los personajes i el natural colorido de los sucesos se ponen de manifiesto... No es ménos interesante analizar la América del Sur que la del Norte, i esto solo puede hacerlo el filósofo, el viajero, el poeta, el historiador, el pintor de costumbres, el publicista. El señor Sarmiento ha logrado realizar este objeto en la obra que publicó en Chile, i que prueba que si la civilizacion tiene enemigos en aquellas rejiones tiene tambien campeones elocuentes."

Esta i otras producciones de su pluma pusieron al Señor Sarmiento en Europa, que visitó poco despues, en relacion con personas prominentes. Mr. Guizot, Thiers, Cobden, Dumas, Gil i Zárate, Breton de los Herreros, Ventura de la Vega, Aribau i otros literatos españoles, Humboldt i muchos otros. Pío IX. entónces en el apojeo de su gloria le dispensó una larga audiencia, como sobrino de los obispos de Cuyo Oro i Sarmiento, a quienes habia conocido en América. Fuéronle abiertas en las partes de Europa que visitó, todas las instituciones públicas de educacion, i para espíritu tan bien dispuesto, todas las cosas tenian su significado, aun los errores, tanto en educacion como en política. El Dr. Wappaus, profesor de estadística i jeografía de la universidad de Gottinga, tradujo despues i publicó en aleman la Memoria del Señor Sarmiento sobre la emigracion alemana al Rio de la Plata, acompañada de ciento sesenta i nueve pájinas de notas i comentarios propios.

Cuando el Rev. W. Emerson leyó el libro que hemos traducido, espresó al señor Sarmiento su sentir de que si escribia así para nuestro públioo, encontraria lectores, i Mr. Longfellow sujirió la idea de escribir un poema romancesco llamado

la Cinta Colorada, que podría ser una pintura tan interesante si no más singular de las costumbres excepcionales del país, que la "Cautiva" del poeta Echevarría que tan bien describe la vida del gaucho.

En la obra que ofrecemos a los pueblos del habla inglesa, el señor Sarmiento poco deja traslucir de la posición que ocupó con respecto a los tiranos; pero como su vida entera i parte de la República se ligan con aquellos, no está de más dar una sucinta relación de muchas de las "situaciones dramáticas" producidas por su amor a la verdad i a proclamarla. Estas serán mejor comprendidas después de leída la obra principal. La vida completa del coronel Sarmiento, con todos sus interesantes episodios, novelescos e históricos, llenaría más de un volumen; pero esperamos que lo que hemos condensado sea suficiente a darle a conocer, i a mostrar que su triunfo, que él no ha solicitado, bastaría a enorgullecer a un hombre verdaderamente grande.

Las fuentes de donde provienen los hechos que narramos son tres pequeñas biografías escritas en Chile, Perú i Ginebra; una memoria publicada en Rhode Island, los documentos públicos de la República Argentina, el Diario de la Convención Constituyente, i muchas Revistas que contienen notables discursos sobre varios asuntos. Pueden añadirse á estos las memorias ministeriales de Chile sobre educación i un pequeño libro titulado Recuerdos de Provincia, que es en parte una autobiografía. Tratarémos de dar extractos de este tan extensos como lo permita el reducido espacio de que podemos disponer, pues no pretendemos en esta breve compilación apropiarnos el título de biógrafos del coronel Sarmiento, tarea que sus compatriotas mismos no se imponen, no obstante el interés peculiar que la situación le da. Mi interés personal en este asunto nace de sus relaciones particulares con mi esposo, en cuyo nombre el coronel Sarmiento introdujo el beneficio de la educación común en Chile i la República Argentina, haciendo del nombre de Horacio Mann una palabra casera para todos los que participan de sus ideas. Viene además del profundo interés que me inspira la nación cuyas altas aspiraciones, más bien que su condición actual, él representa. Pondremos pues ante el público la serie de pinturas que le dan una marcada individualidad, i que en el trascurso de pocos años me han puesto al corriente de la historia de aquellos países, oscurecida por las repetidas reacciones que han experimentado desde los días de la independencia tan a dura costa conquistada.

Buenos Ayres fué fundado en 1535 por D. Pedro Mendoza i en 1536 el lugarteniente de este D. Juan de Ayolas subió el Paraná i el Paraguai, que Sebastian Cabot había visitado en 1530, i fundó la ciudad de la Asunción, en conmemoración de una victoria obtenida sobre los indios. Esta ciudad, capital hoy del Paraguai, era entonces la de las posesiones españolas en el Plata. En 1537, hallándose Mendoza en España, los indios Querandies redujeron a Buenos Ayres al último extremo; i en 1539 la destruyeron completamente los indios Timbues. Fué reedificada en 1542 i vuelta a destruir en 1559. En 1580 Juan de Garay, teniente de gobernador del Paraguai, descendió el río saliendo de Asunción, i el 11 de Junio plantó la bandera española en el sitio que había sido desolado. Trató de poblar la ciudad con indios guaraníes, dió muerte a los Querandies que se le habían sublevado, i murió en 1584. D. Francisco de Zárate, caballero de la Orden de Santiago i a la sazón gobernador de Buenos Ayres, ratificó la fundación de la

ciudad por decreto de 10 de Febrero de 1594 i principió a levantar las fortificaciones que se ven sobre la márgen del rio. En 1620 el gobierno de la Asuncion fué limitado al Paraguai, i Buenos Ayres vino a ser entónces la ciudad principal del segundo gobierno establecido en el Plata. En 1640 los portugueses llevaron la guerra al rio de la Plata, i despues de muchos combates i de largos años, se hizo un tratado en 1785 por el cual España quedó definitivamente en posesion de aquellos dominios. En 1777 por real decreto quedaron unidos formando un solo vireinato los gobiernos de Buenos Ayres i la Asuncion i las provincias de Charcas, Potosí i Cochabamba.

Hasta el siglo XVIII. hubo en la América del Sur un solo vireinato, el del Perú, que se extendia desde las costas del oeste a las del este, pero con motivo de las dificultades ajenas a un territorio tan vasto, España creó otro en la Nueva Granada en 1718, una capitanía general en Carácas en 1734, otra en Chile en la misma época, i el vireinato de Buenos Ayres incluyendo las provincias del Alto Perú.

El virei era representante del rei i de su corte, i ostentaba la pompa i el fausto de la corte de Madrid. Esta autoridad de virei reunia el poder civil i el militar sin otra restriccion que su dependencia, a tanta distancia, del Consejo de Indias, i la inmediata pero indirecta inspeccion de la audiencia, que era tribunal de apelacion en causas que no escedieran de 10,000 pesos fuertes, i cuyo presidente ex-officio era el virei, quien habia de sancionar necesariamente con consulta de asesor toda sentencia que se pronunciase. El sueldo del virei que constaba de 60,000 pesos fuertes en Méjico i el Perú i 40,000 en Buenos Ayres i Nueva Granada, bastaba a sostener el lujo que los reales mandatos prevenian. Jeneralmente ocupaba su puesto cinco años, al cabo de los cuales estaba obligado a dar cuenta de su administracion, presentándose en persona a contestar los cargos que en su contra se hicieran. A lo mismo estaban obligados otros altos funcionarios. Los majistrados de la audiencia no gozaban de paga, debian ser naturales de España i no podian contraer matrimonio en la América del Sur; recomendándoseles ademas que no tuviesen estrechas relaciones de sociedad con los residentes del pais; pero se hacia una escepcion en favor de los criollos. Los empleados de este tribunal eran un rejente, tres auditores i dos fiscales, quienes ejercian autoridad en todo, excepto para declarar la guerra.

Las funciones de los correjidores eran las mismas de los de la Península. La institucion de las municipalidades era la mejor garantía contra los abusos, i existen todavía i son de grande importancia. Aunque los individuos de estas corporaciones no eran elejidos por el pueblo, este los consideraba sus lejítimos representantes.

El gobierno eclesiástico formaba otra parte del sistema colonial. Diez vireyes ocuparon sucesivamente sus puestos en Buenos Ayres de 1777 a 1806. El marques de Sobremonte era representante del rei en 1806 cuando los ingleses invadieron el Plata. El virei abandonó la capital el 27 de Junio del mismo año dejando que la ocupase el jeneral Beresford, i huyó a Córdoba donde obligó al pueblo a recibirlo con toda la pompa debida a su categoría. El gobernador de

Montevideo Ruiz Huidobro i el Cabildo¹ así como la población de aquella ciudad se aprestaron a reconquistar a Buenos Ayres. Mientras la expedición se preparaba llegó a Montevideo con el mismo objeto Santiago Liniers francés de nacimiento i capitán de un buque al servicio de la España. A él se confió el mando de las fuerzas i tomó a Buenos Ayres el día 14 de Agosto. Al día siguiente los principales vecinos se reunieron i formaron una junta, que dió el mando a Liniers e instituyó fuerzas cívicas para defender el territorio amenazado de una nueva invasión. Sobremonte fué obligado a ceder ante la voluntad del pueblo, ratificó el nombramiento de Liniers para que tomara el mando, delegó sus poderes políticos i administrativos en la Audiencia i se retiró a Montevideo.

En 1807, Sir Samuel Auchmuty al frente de 5,000 soldados ingleses tomó a Montevideo por asalto. El cabildo i los cuerpos cívicos exigieron que Sobremonte fuese reducido a prisión, i la Audiencia después de alguna resistencia, cedió a la voluntad popular, i tomó parte en la segunda junta, que decretó la prisión del virei i el embargo de sus papeles.

Otro ejército inglés al mando del general Whitlock puso sitio a Buenos Ayres, pero derrotado en las calles de la ciudad el día 3 de Julio, capituló i fué obligado a evacuar todo el territorio del Plata. La corte de España aprobó la elevación de Liniers al puesto de virei, i nombró a don Francisco Javier Elio gobernador interino de Montevideo.

Pero desde el momento en que fué depuesto Sobremonte se perdió para siempre el prestigio del vireinato. En esta época nacieron dos grandes partidos opuestos entre sí: El europeo i el Americano. Fernando VII. fué por entonces destronado, i el consiguiente malestar de España, así como las ideas sugeridas por la Revolución francesa acrecieron las dificultades en la América del Sur. El primero de Enero de 1809 se hizo manifiesta en la plaza de Buenos Ayres una conspiración apoyada por europeos, exigiendo la deposición del virei i el establecimiento de una junta de gobierno para todo el vireinato. Esto, por supuesto, encontró oposición, pero la idea de independencia se había apoderado del pueblo, i resultó de aquí la formación de una junta con tres individuos al frente del poder. Después de la caída de esta junta i del establecimiento de otras semejantes, fué puesto el gobierno en 1814 en manos de un solo individuo que se titulaba Director de las Provincias Unidas del Río de la Plata. Desde la inauguración de este supremo Directorio, i especialmente después de la vuelta i restauración del trono de Fernando VII. se supuso que había una fuerte tendencia en Buenos Ayres a someterse a la autoridad del rei. Pero si este deseo hubiera sido un tanto cuanto vehemente entre los que dirigían los negocios o guiaban la opinión pública, ninguna oportunidad o pretexto habría sido más favorable que las incesantes solicitudes i propuesta de la princesa Carlota que se ofrecía a reinar independientemente, mas no tuvo apoyo alguno en Buenos Ayres. El general Alvear nombrado Director en 1815 se había ya sometido al rei, pero esta reacción

¹ El Cabildo era una asamblea popular cuyos atributos i prerogativas eran grandes, especialmente después de la caída del vireinato. Esta forma de gobierno fué originalmente tomada del gobierno de la península con la idea de oponer una barrera a las ejecuciones de los señores de la tierra. Rivadavia siendo presidente en 1825 suprimió esta corporación i la sustituyó con la municipalidad que ahora existe.

motivó la revolución de Abril, con el Cabildo a la cabeza. Fue disuelta la asamblea i el Director depuesto i estrañado. El 24 de Marzo de 1816 abrió sus sesiones el Congreso jeneral de Tucumán, que declaró la independencia de las provincias el 9 de Julio, día que desde entónces se guarda en la república como el 4 de Julio en la América del Norte, i Don Juan Martín Pueyrredón fué nombrado Director. Este tomó las riendas del poder el 29 de Julio, i tres años después fué nombrado Director en su vez el jeneral Rondeau².

Mientras tanto se habia sublevado la provincia de Montevideo, i el lugar habia sido tomado por el jeneral Alvear el 23 de Junio de 1814. El jeneral Artigas, uno de los jefes del interior, que prestó sus servicios a los sitiadores, habia desde temprano dado señales de insubordinación, por lo que el jeneral Alvear marchó en su persecución con las fuerzas que habian ocupado a Montevideo. Artigas, posesionado de la Banda Oriental i de sus recursos, hizo entónces alarde de su resentimiento para con Buenos Ayres: no solo arrebató la provincia Oriental a la comunidad ajentina, sino que su influencia personal, la del sistema que representaba, se difundió por Corrientes, Entre Ríos, Santa Fé i Córdoba. Uno de los efectos de su influencia fué la invasión de la provincia de Buenos Ayres por las tropas de Santa Fé i Entre Ríos, i en Febrero de 1820 el Director Rondeau fué derrotado en la Cañada de Cepeda. Los vencedores entraron en Buenos Ayres disolvieron el Congreso i el Directorio, i limitaron su poder a solo esta ciudad. Algunos autores al hablar de la revolución de 1810, han atribuido a los dueños de terrenos considerados como clase, una influencia, ambición i miras políticas que jamas existieron. Ellos se pronunciaron por su país, como hicieron otras muchas clases, puramente guiados del sentimiento del patriotismo i nada más. Durante los primeros diez años de la revolución, cuando la existencia de los partidos Federal i Unitario era ya una manía, los distritos rurales de la mayor parte de las provincias i particularmente de la de Buenos Ayres, eran indiferentes i aun estraños a esas cuestiones i partidos. La multitud de cambios de gobierno que se efectuaron en las ciudades a favor de uno u otro partido, no era de interés a la campaña. En 1815 fué cuando esta tuvo que dar su opinión al mismo tiempo que la ciudad, no solo en lo que tocaba a la validez del gobierno, sino tambien en lo de la reforma propuesta de un estado provisorio, que jamas se realizó. Los distritos rurales nunca hicieron movimiento alguno que revelara una idea política ni tampoco disintieron de ningun gobierno. Ciertamente es que los gauchos, raza peculiar de hombres que se ven en las Pampas i están entre el europeo i el indijena, siguieron a ciertos hombres de partido de esa época, pero eso se debió a que eran estos la autoridad inmediata

² Cuando el coronel Sarmiento estaba en Francia en 1867 al distribuirse los premios de la Exposición, el Ministro argentino en Francia, que es hijo político de San Martín, el héroe más notable de la Independencia, dió un banquete oficial a la legación, i allí el coronel Sarmiento tuvo el placer de narrar un hecho histórico, desconocido hasta entónces que el jeneral San Martín, por sus consejos al Congreso de Tucumán en 1816 cuando se declaró la independencia, fué el espíritu que inspiró ese acto del Congreso para el cual no estaban entónces preparados los diputados. Al coronel Sarmiento tambien debe el público los particulares de la famosa entrevista entre San Martín i Bolívar en Guayaquil que resultó en la noble abnegación i renuncia de San Martín no solo de su puesto en la actividad de aquella época, sino en el ánimo de sus contemporáneos, todo lo cual el coronel Sarmiento supo de boca del gran hombre cuando le visitó en su destierro voluntario en Francia en 1846. Pasiones de partido habian oscurecido el hecho hasta que se hizo esa revelación de fuente tan auténtica.

que ellos reconocían; los siguieron movidos del afecto personal i del hábito de la obediencia, pero no de una convicción política, no del deseo de hacer prevalecer un sistema que protejera sus intereses. El caudillaje no apareció en la escena hasta 1829. El país, mas que todo obediente, no conocía el "Unitarismo" ni el "Federalismo." Si el Congreso de 1826 hubiera proclamado la federación, los jefes que entonces la representaban se hubieran pronunciado por el unitarismo; la oposición era contra los hombres, no contra las cosas, que solo eran un pretexto.

En 1820 durante la ausencia del gobernador de la provincia, Don Manuel Dorrego, que había ofendido i dirigiéndose a batir al gobernador de Santa Fé, D. Martín Rodríguez fué puesto en el lugar de aquel. El cabildo protestó, la ciudad se llenó de agitación i Rodríguez tuvo que emprender la fuga. Volvió despues a la ciudad con Juan Manuel Rosas, comandante de la milicia o fuerzas rurales, conocidas por los Colorados de las Conchas; Rosas pertenecía a una familia de Buenos Ayres, pero mal avenido con la educación, se había internado en el país donde podía dar a sus instintos las riendas que no permitían las costumbres de la ciudad: con su ayuda Rodríguez fué repuesto. Afortunadamente, este nombró su ministro a Rivadavia, i el país pareció respirar libremente bajo la sabia e ilustrada administración de este hombre verdaderamente grande.

Cuando empezó la revolución de la Independencia, las grandes fracciones del vireinato, ahora Estados separados, propusieron separarse i formar gobiernos particulares lo cual se efectuó cuando hubo terminado la lucha con España. Rivadavia, jefe de los Unitarios, empezó por introducir en la provincia de Buenos Ayres el sistema completo de una república, con legislación, gobierno, impuestos, etc., como los Estados de la América del Norte, i aconsejó a las otras provincias que hicieran lo mismo, cada una de por sí. Esto era unitarismo. Así echaron las bases del sistema federal sin conciencia de ello los Unitarios mismos, aunque en ese entonces estaban opuestos a la federación. Lo que deseaba Rivadavia en esos momentos era dar forma regular a los gobiernos que existían; pero él, San Martín i Bolívar tenían a la idea de federación tanto horror, como los franceses en tiempo de los jirondinos. El general D. Gregorio de las Heras sucedió a Rodríguez en 1824. Bajo su administración se convocó un congreso jeneral que creó un gobierno jeneral bajo un Presidente, independiente del gobierno de Buenos Ayres. La residencia de los dos gobiernos, el de la provincia i el jeneral, era Buenos Ayres i de aquí nacieron graves inconvenientes. El gobierno provincial i sus representantes se disolvieron despues, i Rivadavia fué hecho Presidente jeneral el día 8 de Febrero de 1826. Solamente un año desempeñó estas funciones; la mayoría del Congreso le nada oposición i él renunció al empleo; poniéndose en su lugar a D. Vicente López. Cuando se disolvió el Congreso, los representantes, cuya mayoría era federal, nombraron a D. Manuel Dorrego que se inauguró en Agosto de 1827, i fué depuesto por D. Juan Lavalle en Diciembre de este año. Dorrego huyó hácia el interior, pero luego fué derrotado i fusilado por Lavalle. Rosas, partidario de Dorrego, se fué de huida a Santa Fé de donde volvió con López, su gobernador, quien derrotó a Lavalle en el Puente del Marques en 1828. D. José Viamont fué nombrado gobernador, i en 1829 le sucedió Rosas. Las fuerzas unitarias que con sus jefes habían dejado a Buenos Ayres, ocuparon la provincia de Córdoba a las órdenes del general Paz, luego hecho prisionero con un lazo, mientras estaba a la cabeza de su ejército. Facundo Quiroga reportó una

victoria sobre Castilla, jefe unitario, i de este suceso data su aparicion en la escena. Era él el más célebre de estos caudillos; no representaba partido ninguno, i solo era el gaucho de los gauchos; sus rasgos característicos le granjearon una influencia, funesta tal cual era, que le hizo aspirar a la mas elevada posicion de la república. Rosas, cuyos distintivos eran la crueldad i la malicia, receló de él i le hizo asesinar en Barrancas. Todos los cómplices del crimen fueron luego aprehendidos i ejecutados. Lopez murió poco despues en circunstancias que indicaban casi evidentemente los efectos del veneno. Cullen, gobernador de Santa Fé, que se habia lavado las manos en la conspiracion contra Quiroga i que tenia en su poder cartas que habrian comprometido a Rosas, fué fusilado por órdenes de este en Arroyo del Medio, riachuelo que corre entre las provincias de Buenos Ayres i Santa Fé, i a cuyo lugar se le llevó con ese propósito. El carácter de Rosas fué tan mal comprendido en el exterior en los tiempos de su supremacia, como lo es hoi el de Lopez, dictador del Paraguai. Cuando el Congreso le nombró gobernador, fué coronado por las mujeres, la ciudad fué iluminada; bandas de música recorrieron las calles, el pueblo estaba en un estado de exaltacion, i era el grito universal: "¡Mueran los Unitarios!" El 18 del mismo mes la cámara de Representantes "con el objeto de recompensar al digno ciudadano Don Juan Manuel Rosas i sus compatriotas por haber sofocado la escandalosa insurreccion militar del 1º de Diciembre de 1828" procedió a la votacion de una lei que declaraba libelos infamantes i vergonzosos para el honor i la moral pública, todas las publicaciones impresas despues del 1º de Diciembre de 1828 contra el exgobernador Dorrego o el coronel Rosas, o los gobernadores de la provincia i patriotas respetables que habian servido a la causa del orden. Tambien se declaraba a Rosas "Restaurador de las leyes e instituciones de la provincia de Buenos Ayres". Se le daba el grado de Brigadier de la provincia, i la legislatura tomó sobre sí el hacer que por toda la República se le conociese en su nuevo carácter. "Se le condecorará, decia la lei, con una espada i una medalla de oro ornada con los símbolos de la lei, la justicia i el valor; la medalla será decorada con brillantes por un lado, i llevará una corona de laurel i un ramo de oliva como emblema de gratitud, con estas palabras: Buenos Ayres al Restaurador de las Leyes. El reverso llevará su busto con útiles de agricultura i trofeos de guerra, i la divisa: Cultivó sus campos i defendió su patria."

Pero sus esperanzas fueron frustradas. Por mas de veinte años, él les tuvo en el terror mas abyecto, como lo ha descrito el coronel Samiento. El rigor de su férula engañó al mundo, que da la recompensa al éxito i no al mérito. Cuando el coronel Samiento visitó los Estados Unidos en 1847 i vió en operacion las instituciones federales, sus opiniones en materias de gobierno pasaron por un cambio notable. Habia sido unitario por educacion i antagonismo de ideas con Rosas i los caudillos, i desde 1827 habia empuñado las armas contra el partido federal que con ellos se identificaba. Cuarenta años de separacion de las provincias, durante los cuales cada una tenia su gobierno propio, habian roto los vínculos nacionales, i no podian fácilmente unirse sino bajo un gobierno federal, como el que los caudillos habian propuesto en oposicion a Rivadavia.

Rosas continuaba triunfando de todas las fuerzas que la república habia combinado para librarse de su horrible tiranía, i los jefes Unitarios i los emigrados fueron rechazados hasta Montevideo donde Rosas les puso sitio. En 1848,

estando todavía en Chile, el coronel Sarmiento fundó un periódico titulado "La Crónica" i abogó por un gobierno federal a semejanza del de los Estados Unidos, como el único medio de salvar la República. De este modo podia atraer las provincias a su partido aceptando la federacion que ya de hecho existia. Despues de haber fundado ese periódico fundó otro nuevo semanal titulado "Sud América," que duró hasta 1850, en cuyas columnas desenvolvió los principios constitutivos de la federacion, i promovió la libre navegacion de los rios, a fin de proporcionar puertos de mar a las provincias. Otra de sus miras fué la de fomentar la emigracion, i sus esfuerzos fueron coronados por un éxito feliz. En 1850 escribió un folleto proponiendo la convocacion de un Congreso, i preparando el terreno para formar una alianza entre los jefes Unitarios i los caudillos federales. Este folleto se intitulaba "Argirópolis," i su plan era fundar otra capital en la isla de Martin García; produjo mucho efecto i desprestijió á Rosas para con sus mismos sostenedores. Bompland, el célebre naturalista compañero de Humboldt, se lo presentó a Urquiza, jefe principal de Rosas, proponiendo una constitucion federal i la alianza de los unitarios que se habian agrupado en Montevideo para defenderse. Este plan fué aceptado. El coronel Sarmiento, el actual Presidente Mitre i el jeneral Paunero, salieron de Chile para Buenos Ayres por el Cabo de Hornos a reunirse con Urquiza. En Caseros triunfaron completamente de Rosas, i el partido unitario convino en dar al pais una constitucion federal. El coronel Sarmiento inició solo el movimiento en que finalmente le siguieron sus amigos. Pero el jeneral Urquiza resultó ser incapaz, por su ignorancia i sus hábitos de mando, de comprender la significacion de lo que él mismo habia hecho, e hizo por que continuase su antiguo sistema de arbitrariedad. La reseña biográfica de este volumen da cuenta del voluntario destierro del coronel Sarmiento en esta época, i de su vuelta mas tarde i de los trabajos que como particular acometió en la provincia de Buenos Ayres. Esta ciudad logró resistir entónces a Urquiza i se constituyó una vez mas en Estado independiente, miéntras aquel gobernaba las provincias. Cuando el coronel Sarmiento fué electo diputado a la lejislatura de Buenos Ayres, ántes de salir de Chile en 1855, renunció al empleo i dirijió una carta a los electores tildándoles el haberse separado de la República. Entónces se le nombró diputado por Tucuman i renunció tambien porque las Provincias se habia constituido sin Buenos Ayres. Cuando volvió a esta ciudad en 1856 todos sus esfuerzos i sus escritos tuvieron un solo objeto: la Union. Su oracion sobre las cenizas de Rivadavia, que pronunció a instancia de la municipalidad cuando fueron recibidas de Europa en el puerto de Buenos Ayres, fué una apelacion al sentimiento nacional en favor de la Union. En 1859 la Convencion, promovida por instigaciones suyas i de sus amigos, se reunió en Buenos Ayres para enmendar la Constitucion, i el coronel Sarmiento propuso tales enmiendas cuales la hicieran semejante a la de los Estados Unidos; i en la Convencion Nacional, influyó principalmente en la ratificacion de las enmiendas i en la formacion de la Union que ahora existe.

Cuando era gobernador de San Juan hizo por reformar el gobierno del Estado pero se le opusieron sus amigos unitarios, temerosos de que diera demasiado poder a las provincias. La desastrosa historia de los últimos años ha probado que estaba de su parte la razon, i sus compatriotas, a la luz de la conflagracion de la guerra civil, han visto al fin que él era su mejor mentor, i el

único hombre público que habría podido dominar la situación. Hoy le llaman al gobierno.

On ne tue point les idées.

(FORTOUL)

A los hombres se degüella: a las ideas no.

A fines del año 1840 salía yo de mi patria desterrado por lástima, estropeado, lleno de cardenales, puntazos i golpes recibidos el día anterior en una de esas bacanales sangrientas de soldadesca i mazorqueros. Al pasar por los baños de Zonda, bajo las armas de la Patria que en días mas alegres había pintado en una sala, escribí con carbon estas palabras:

On ne tue point les idées

El Gobierno, a quien se comunicó el hecho, mandó una comisión encargada de descifrar el jeroglífico, que se decía contener desahogos innobles, insultos i amenazas. Oída la traducción, «¡bien!» dijeron, «¿qué significa esto?»

.....

Significaba simplemente que venía a Chile, donde la libertad brillaba aun, i que me proponía hacer proyectar los rayos de las luces de su prensa hasta el otro lado de los Andes. Los que conocen mi conducta en Chile, saben si he cumplido aquella protesta.

INTRODUCCION

« Je demande à l'historien l'amour de
 « l'humanité ou de la liberté ; sa justice
 « impartiale ne doit être impassible.
 « Il faut, au contraire, qu'il souhaite,
 « qu'il espère, qu'il souffre ou soit heu-
 « reux de ce qu'il rencontre.»
 VILLEMAIN.- Cours de littérature.

Sombra terrible de Facundo! voi a evocarte, para que sacudiendo el ensangrentado polvo que cubre tus cenizas, te levantes a explicarnos la vida secreta i las convulsiones internas que desgarran las entrañas de un noble pueblo! Tú posees el secreto: revélanoslo. Diez años aun despues de tu trájica muerte, el hombre de las ciudades i el gaucho de los llanos argentinos, al tomar diversos senderos en el desierto, decian: "No! no ha muerto! Vive aun! Él vendrá!!" –Cierto! Facundo no ha muerto; está vivo en las tradiciones populares, en la política i revoluciones argentinas; en Rosas, su heredero, su complemento: su alma ha pasado en este otro molde mas acabado, mas perfecto; i lo que en él era solo instinto, iniciacion, tendencia, convirtióse en Rosas en sistema, efecto i fin; la naturaleza campestre, colonial i bárbara, cambióse en esta metamórfosis en arte, en sistema i en política regular capaz de presentarse a la faz del mundo como el modo de ser de un pueblo encarnado en un hombre que ha aspirado a tomar los aires de un jenio que domina los acontecimientos, los hombres i las cosas. Facundo, provinciano, bárbaro, valiente, audaz, fué remplazado por Rosas, hijo de la culta Buenos-Aires, sin serlo él; por Rosas falso, corazon helado, espíritu calculador, que hace el mal sin pasion, i organiza lentamente el despotismo con toda la intelijencia de un Maquiavelo. Tirano sin rival hoi en la tierra, ¿por qué sus enemigos quieren disputarle el título de Grande que le prodigan sus cortesanos? Sí; grande i mui grande es para gloria i vergüenza de su patria; porque si ha encontrado millares de séres degradados que se unzan a su carro para arrastrarlo por encima de cadáveres, tambien se hallan a millares las almas jenerosas que en quince años de lid sangrienta no han desesperado de vencer al mónstruo que nos propone el enigma de la organizacion política de la República. Un dia vendrá, al fin, que lo resuelvan; i el Esfinje Argentino, mitad mujer por lo cobarde, mitad tigre por lo sanguinario, morirá a sus plantas, dando a la Tébas del Plata el rango elevado que le toca entre las naciones del Nuevo Mundo.

Necesítase, empero, para desatar este nudo que no ha podido cortar la espada, estudiar prolijamente las vueltas i revueltas de los hilos que lo forman; i buscar en los antecedentes nacionales, en la fisonomía del suelo, en las costumbres i tradiciones populares los puntos en que están pegados.

La República Argentina es hoy la sección hispano-americana que en sus manifestaciones exteriores ha llamado preferentemente la atención de las naciones europeas, que no pocas veces se han visto envueltas en sus extravíos, o atraídas, como por una vorágine, a acercarse al centro en que remolinean elementos tan contrarios. La Francia estuvo a punto de ceder a esta atracción, y no sin grandes esfuerzos de remo y vela, no sin perder el gubemalle, logró alejarse y mantenerse a la distancia. Sus más hábiles políticos no han alcanzado a comprender nada de lo que sus ojos han visto al echar una mirada precipitada sobre el poder americano que desafiaba a la gran nación. Al ver las lavas ardientes que se revuelcan, se agitan, se chocan bramando en este gran foco de lucha intestina, los que por más avisados se tienen, han dicho: "Es un volcán subalterno, sin nombre, de los muchos que aparecen en la América: pronto se extinguirá;" y han vuelto a otra parte sus miradas, satisfechos de haber dado una solución tan fácil como exacta de los fenómenos sociales que solo han visto en grupo y superficialmente. A la América del Sud en general, y a la República Argentina sobre todo, ha hecho falta un Tocqueville, que premunido del conocimiento de las teorías sociales, como el viajero científico de barómetros, octantes y brújulas, viniera a penetrar en el interior de nuestra vida política, como en un campo vastísimo y aun no explorado ni descrito por la ciencia, y revelase a la Europa, a la Francia, tan ávida de fases nuevas en la vida de las diversas porciones de la humanidad, este nuevo modo de ser que no tiene antecedentes bien marcados y conocidos. Hubiérase entonces explicado el misterio de la lucha obstinada que despedaza a aquella República: hubiérase clasificado distintamente los elementos contrarios, invencibles, que se chocan; hubiérase asignado su parte a la configuración del terreno, y a los hábitos que ella enjendra; su parte a las tradiciones españolas, y a la conciencia nacional, inculta, plebeya, que han dejado la Inquisición y el absolutismo hispano; su parte a la influencia de las ideas opuestas que han trastornado el mundo político; su parte a la barbarie indígena; su parte a la civilización europea; su parte, en fin, a la democracia consagrada por la revolución de 1810, a la igualdad, cuyo dogma ha penetrado hasta las capas inferiores de la sociedad. Este estudio que nosotros no estamos aun en estado de hacer por nuestra falta de instrucción filosófica e histórica, hecho por observadores competentes, habría revelado a los ojos atónitos de la Europa un mundo nuevo en política, una lucha injénua, franca y primitiva entre los últimos progresos del espíritu humano y los rudimentos de la vía salvaje, entre las ciudades populosas y los bosques sombríos. Entonces se habría podido aclarar un poco el problema de la España, esa rezagada a la Europa, que echada entre el Mediterráneo y el Océano, entre la Edad Media y el siglo XIX, unida a la Europa culta por un ancho Istmo, y separada del África bárbara por un angosto Estrecho, está balanceándose entre dos fuerzas opuestas, ya levantándose en la balanza de los pueblos libres, ya cayendo en la de los despotizados; ya impía, ya fanática; ora constitucionalista declarada, ora despótica impudente; maldiciendo sus cadenas rotas, a veces ya cruzando los brazos, y pidiendo a gritos que le impongan el yugo, que parece ser su condición y su modo de existir. Qué! ¿el problema de la España europea no podría resolverse examinando minuciosamente la España americana, como por la educación y hábitos de los hijos se rastrean las ideas y la moralidad de los padres? Qué! ¿no significa nada para la historia y la filosofía esta eterna lucha de los

pueblos hispano-americanos, esa falta supina de capacidad política e industrial que los tiene inquietos, i revolviéndose sin norte fijo, sin objeto preciso, sin que sepan por qué no pueden conseguir un día de reposo, ni qué mano enemiga los echa i empuja en el torbellino fatal que los arrastra mal de su grado i sin que les sea dado sustraerse a su maléfica influencia? ¿No valia la pena de saber por qué en el Paraguai, tierra desmontada por la mano sabia del jesuitismo, un sabio educado en las aulas de la Antigua Universidad de Córdoba abre una nueva página en la historia de las aberraciones del espíritu humano, encierra a un pueblo en sus límites de bosques primitivos, i borrando las sendas que conducen a esta China recóndita, se oculta i esconde durante treinta años su presa en las profundidades del continente americano, i sin dejarla lanzar un solo grito, hasta que muerto él mismo por la edad i la quieta fatiga de estar inmóvil pisando un pueblo sumiso, éste puede al fin, con voz estenuada i apenas inteligible, decir a los que vagan por sus inmediaciones: Vivo aun! pero cuánto he sufrido, quantum mutatus ab illo! Qué trasformacion ha sufrido el Paraguai, qué cardenales i llagas ha dejado el yugo sobre su cuello, que no oponia resistencia! ¿No merece estudio el espectáculo de la República Argentina que despues de veinte años de convulsion interna, de ensayos de organización de todo jénero, produce al fin del fondo de sus entrañas, de lo íntimo de su corazon, al mismo Dr. Francia en la persona de Rosas, pero mas grande, mas desenvuelto i mas hostil, si se puede, a las ideas, costumbres i civilizacion de los pueblos Europeos? ¿No se descubre en él el mismo rencor contra el elemento extranjero, la misma idea de la autoridad del Gobierno, la misma insolencia para desafiar la reprobacion del mundo, con mas su orijinalidad salvaje, su carácter friamente feroz i su voluntad incontrastable hasta el sacrificio de la patria, como Sagunto i Numancia, hasta abjurar el porvenir i el rango de nacion culta, como la España de Felipe II i de Torquemada? ¿Es este un capricho accidental, una desviacion momentánea causada por la aparicion en la esœna de un jenio poderoso; bien así como los planetas se salen de su órbita regular, atraidos por la aproximacion de algun otro, pero sin sustraerse del todo a la atraccion de su centro de rotacion, que luego asume la preponderancia i les hace entrar en la carrera ordinaria? M. Guizot ha dicho desde la tribuna francesa: “Hai en América dos partidos; el partido europeo i el partido americano: éste es el mas fuerte:” i cuando le avisan que los franceses han tomado las armas en Montevideo, i han asociado su porvenir, su vida i su bienestar al triunfo del partido europeo civilizado, se contenta con añadir: “Los franceses son mui entrometidos i comprometen a su nacion con los demas Gobiernos.” ¡Bendito sea Dios! M. Guizot, el historiador de la Civilizacion europea, el que ha deslindado los elementos nuevos que modificaron la civilizacion romana, i que ha penetrado en el enmarañado laberinto de la Edad Media para mostrar como la nacion francesa ha sido el crisol en que se ha estado elaborando, mezclando i refundiendo el espíritu moderno; M. Guizot, ministro del Rei de Francia, da por toda solucion a esta manifestacion de simpatías profundas entre los franceses i los enemigos de Rosas: “¡Son mui entrometidos los franceses!” Los otros pueblos americanos, que indiferentes e impasibles miran esta lucha i estas alianzas de un partido argentino con todo elemento europeo que venga a prestarle su apoyo, esclaman a su vez llenos de indignacion: “Estos argentinos son mui amigos de los europeos;” i el tirano de la República Argentina se encarga officiosamente de completarles la frase,

añadiendo: “¡Traidores a la causa americana!” Ciertamente dicen todos; traidores, esta es la palabra! Ciertamente decimos nosotros; traidores a la causa americana, española, absolutista, bárbara! ¿No habeis oido la palabra salvaje que anda revoloteando sobre nuestras cabezas? De eso se trata, de ser o no ser salvajes? ¿Rosas, segun esto, no es un hecho aislado, una aberracion, una monstruosidad? ¿Es, por el contrario, una manifestacion social, es una fórmula de una manera de ser de un pueblo? ¿Para qué os obstináis en combatirlo pues, si es fatal, forzoso, natural i lógico? ¡Dios mio! ¡para qué lo combatís!... ¿Acaso porque la empresa es árdua, es por eso absurda? ¿Acaso porque el mal principio triunfa, se le ha de abandonar resignadamente el terreno? ¿Acaso la civilizacion i la libertad son débiles hoy en el mundo, porque la Italia jime bajo el peso de todos los despotismos, porque la Polonia anda errante sobre la tierra mendigando un poco de pan i un poco de libertad? ¡Por qué lo combatís!! ¿Acaso no estamos vivos los que despues de tantos desastres sobrevivimos aun, o hemos perdido nuestra conciencia de lo justo y del porvenir de la Patria porque hemos perdido algunas batallas? Qué! ¿se quedan tambien las ideas entre los despojos de los combates? ¿Somos dueños de hacer otra cosa que lo que hacemos, ni mas ni ménos, como Rosas no puede dejar de ser lo que es? ¿No hai nada de providencial en estas luchas de los pueblos? ¿Concedióse jamás el triunfo a quien no sabe perseverar? Por otra parte, ¿hemos de abandonar un suelo de los más privilegiados de la América a las devastaciones de la barbarie, mantener cien rios navegables abandonados a las aves acuáticas que están en quieta posesion de surcarlos ellas solas desde ab initio? ¿Hemos de cerrar voluntariamente la puerta a la inmigracion europea que llama con golpes repetidos para poblar nuestros desiertos i hacemos, a la sombra de nuestro pabellon, pueblo innumerable como las arenas del mar? ¿Hemos de dejar ilusorios i vanos los sueños de desenvolvimiento, de poder i de gloria con que nos han mecido desde la infancia, los pronósticos que con envidia nos dirijen los que en Europa estudian las necesidades de la humanidad? Despues de la Europa, ¿hai otro mundo cristiano civilizable i desierto que la América? ¿Hai en la América muchos pueblos que estén, como el arjentino, llamados por lo pronto a recibir la poblacion europea que desborda como el líquido en un vaso? ¿No quereis, en fin, que vayamos a invocar la ciencia i la industria en nuestro auxilio, a llamarlas con todas nuestras fuerzas, para que vengan a sentarse en medio de nosotros, libre la una de toda traba puesta al pensamiento, segura la otra de toda violencia i de toda coaccion? ¡Oh! Este porvenir no se renuncia así no mas; no se renuncia porque un ejército de 20,000 hombres guarde la entrada de la patria: los soldados mueren en los combates, desiertan o cambian de bandera. No se renuncia porque la fortuna haya favorecido a un tirano durante largos y pesados años: la fortuna es ciega, i un dia que no acierte a encontrar a su favorito entre el humo denso i la polvareda sofocante de los combates, adios tiranía! No se renuncia porque todas las brutales e ignorantes tradiciones coloniales hayan podido mas en un momento de extravío en el ánimo de masas inespertas; las convulsiones políticas traen tambien la esperiencia i la luz, i es lei de la humanidad que los intereses nuevos, las ideas fecundas, el progreso, triunfen al fin de las tradiciones envejecidas, de los hábitos ignorantes y de las preocupaciones estacionarias. No se renuncia porque en un pueblo haya millares de hombres candorosos que toman el bien por el mal, egoistas que sacan de él su provecho,

indiferentes que lo ven sin interesarse, tímidos que no se atreven a combatirlo, corrompidos, en fin, que no conociéndolo, se entregan a él por inclinacion al mal, por depravacion: siempre ha habido en los pueblos todo esto, i nunca el mal ha triunfado definitivamente. No se renuncia porque los demas pueblos americanos no pueden prestarnos su ayuda; porque los gobiernos no ven de léjos sino el brillo del poder organizado, i no distinguen en la oscuridad humilde i desamparada de las revoluciones los elementos grandes que están forcejando por desenvolverse; porque la oposicion pretendida liberal abjure de sus principios, imponga silencio a su conciencia, i por aplastar bajo su pié un insecto que la importuna, huella la noble planta a que ese insecto se apegaba. No se renuncia porque los pueblos en masa nos dén la espalda a causa de que nuestras miserias i nuestras grandezas están demasiado léjos de su vista para que alcancen a comoverlos. No! no se renuncia a un porvenir tan inmenso, a una mision tan elevada, por ese cúmulo de contradicciones i dificultades: las dificultades se vencen, las contradicciones se acaban a fuerza de contradecirlas!

Desde Chile nosotros nada podemos dar a los que perseveran en la lucha bajo todos los rigores de las privaciones i con la cuchilla esteminadora que, como la espada de Damócles, pende a todas horas sobre sus cabezas. Nada! escepto ideas, escepto consuelos, escepto estímulos, ama ninguna nos es dado llevar a los combatientes, si no es la que la prensa libre de Chile suministra a todos los hombres libres. La prensa! La prensa! Hé aquí, tirano, el enemigo que sofocaste entre nosotros; hé aquí el bellocino de oro que tratamos de conquistar; hé aquí como la prensa de Francia, Inglaterra, Brasil, Montevideo, Chile, Corrientes, va a turbar tu sueño en medio del silencio sepulcral de tus víctimas; hé aquí que te has visto compelido a robar el don de lenguas para paliar el mal, don que solo fué dado para predicar el bien; hé aquí que descienes a justificarte, i que vas por todos los pueblos europeos i americanos mendigando una pluma venal i fraticida, para que por medio de la prensa defienda al que ha encadenado! ¿Por qué no permites en tu patria la discusion que mantienes en todos los otros pueblos? ¿Para qué, pues, tantos millares de víctimas sacrificadas por el puñal, para qué tantas batallas, si al cabo habias de conducir por la pacífica discusion de la prensa?

El que haya leído las páginas que preceden creará que es mi ánimo trazar un cuadro apasionado de los actos de barbarie que han deshonorado el nombre de D. Juan Manuel Rosas. Que se tranquilicen los que abriguen este temor. Aun no se ha formado la última página de esta biografía inmoral; aun no está llena la medida; los días de su héroe no han sido contados aun. Por otra parte, las pasiones que subleva entre sus enemigos son demasiado rencorosas aún para que pudieran ellos mismos poner fé en su imparcialidad o en su justicia. Es de otro personaje de quien debo ocuparme: Facundo Quiroga es el caudillo cuyos hechos quiero consignar en el papel.

Diez años ha que la tierra pesa sobre sus cenizas, i mui cruel i emponzoñada debiera mostrarse la calumnia que fuera a cavar los sepulcros en busca de víctimas. ¿Quién lanzó la bala oficial que detuvo su carrera? ¿Partió de

Buenos-Aires o de Córdoba? La historia explicará este arcano. Facundo Quiroga, empero, es el tipo mas injenuo del carácter de la guerra civil de la República Argentina; es la figura mas americana que la revolucion presenta. Facundo Quiroga enlaza i eslabona todos los elementos de desorden que hasta ántes de su aparicion estaban ajitándose aisladamente en cada provincia; él hace de la guerra local la guerra nacional, argentina, i presenta triunfante, al fin de diez años de trabajos, de devastaciones i de combates, el resultado de que solo supo aprovecharse el que lo asesinó.

He creido explicar la revolucion argentina con la biografía de Juan Facundo Quiroga, porque creo que él explica suficientemente una de las tendencias, una de las dos fases diversas que luchan en el seno de aquella sociedad singular.

He evocado, pues, mis recuerdos, i buscado para completarlos los detalles que han podido suministrarme hombres que lo conocieron en su infancia, que fueron sus partidarios o sus enemigos, que han visto con sus ojos unos hechos, oído otros, i tenido conocimiento exacto de una época o de una situacion particular. Aun espero mas datos que los que poseo, que ya son numerosos. Si algunas inexactitudes se me escapan, ruego a los que las adviertan que me las comuniquen; porque en Facundo Quiroga no veo un caudillo simplemente, sino una manifestación de la vida argentina tal como la han hecho la colonizacion i las peculiaridades del terreno, a lo cual creo necesario consagrar una seria atencion, porque sin esto la vida i hechos de Facundo Quiroga son vulgaridades que no merecerian entrar sino episódicamente en el dominio de la historia. Pero Facundo en relacion con la fisonomía de la naturaleza grandiosamente salvaje que prevalece en la inmensa estension de la República Argentina; Facundo, expresion fiel de una manera de ser de un pueblo, de sus preocupaciones e instintos; Facundo, en fin, siendo lo que fué, no por un accidente de su carácter, sino por antecedentes inevitables i ajenos de su voluntad, es el personaje histórico mas singular, mas notable, que puede presentarse a la contemplacion de los hombres que comprenden que un caudillo que encabeza un gran movimiento social no es mas que el espejo en que se reflejan en dimensiones colosales las creencias, las necesidades, preocupaciones y hábitos de una nacion en una época dada de su historia. Alejandro es la pintura, el reflejo de la Grecia guerrera, literaria, política i artística; de la Grecia escéptica, filosófica i emprendedora, que se derrama por sobre el Asia para estender la esfera de su accion civilizadora.

Por esto nos es necesario detenemos en los detalles de la vida interior del pueblo argentino, para comprender su ideal, su personificacion.

Sin estos antecedentes, nadie comprenderá a Facundo Quiroga, como nadie, a mi juicio, ha comprendido todavía al inmortal Bolívar, por la incompetencia de los biógrafos que han trazado el cuadro de su vida. En la Enciclopedia Nueva he leido un brillante trabajo sobre el general Bolívar, en que se hace a aquel caudillo americano toda la justicia que merece por sus talentos, por su génio; pero en esta biografía, como en todas las otras que de él se han escrito, he visto el jeneral europeo, los mariscales del Imperio, un Napoleon ménos colosal; pero no he visto el caudillo americano, el jefe de un levantamiento de las masas; veo el remedo de la Europa i nada que me revele la América.

Colombia tiene llanos, vida pastoril, vida bárbara americana pura, i de ahí partió el gran Bolívar; de aquel barro hizo su glorioso edificio.

¿Cómo es, pues, que su biografía lo asemeja a cualquier jeneral europeo de esclarecidas prendas? Es que las preocupaciones clásicas europeas del escritor desfiguran al héroe, a quien quitan el poncho para presentarlo desde el primer día con el frac, ni más ni menos como los litógrafos de Buenos Aires han pintado Facundo con casaca de solapas, creyendo impropia su chaqueta que nunca abandonó. Bien; han hecho un jeneral, pero Facundo desaparece. La guerra de Bolívar pueden estudiarla en Francia en la de los chouans: Bolívar es un Charette de más anchas dimensiones. Si los Españoles hubieran penetrado en la República Argentina el año 11, acaso nuestro Bolívar habría sido Artigas, si este caudillo hubiese sido tan pródigamente dotado por la naturaleza i la educación.

La manera de tratar la historia de Bolívar de los escritores europeos i americanos conviene a San Martín i otros de su clase. San Martín no fué caudillo popular; era realmente un jeneral. Habíase educado en Europa, i llegó en América, donde el Gobierno era el revolucionario, i podía formar a sus anchas el ejército europeo, disciplinarlo i dar batallas regulares según las reglas de la ciencia. Su expedición sobre Chile es una conquista en regla, como la de Italia por Napoleón. Pero si San Martín hubiese tenido que encabezar montoneras, ser vencido aquí, para ir a reunir un grupo de llaneros por allá, lo habrían colgado a su segunda tentativa.

El drama de Bolívar se compone, pues, de otros elementos de los que hasta hoy conocemos: es preciso poner ántes las decoraciones i los trajes americanos para mostrar en seguida el personaje. Bolívar es todavía un cuento forjado sobre datos ciertos: Bolívar, el verdadero Bolívar no lo conoce aun el mundo, i es muy probable que cuando lo traduzcan a su idioma natal, aparezca más sorprendente i más grande aun.

Razones de este jénero me han movido a dividir este precipitado trabajo en dos partes: la una en que trazo el terreno, el paisaje, el teatro sobre que va a representarse la escena; la otra en que aparece el personaje con su traje, sus ideas, su sistema de obrar; de manera que la primera esté ya revelando a la segunda sin necesidad de comentarios ni esplicaciones.

SEÑOR DON VALENTIN ALSINA.

Conságrole, mi caro amigo, estas páginas que vuelven a ver la luz pública, ménos por lo que ellas valen, que por el conato de usted de amenguar con sus notas los muchos lunares que afeaban la primera edición. Ensayo i revelación para mí mismo de mis ideas, el Facundo adoleció de los defectos de todo fruto de la inspiración del momento, sin el auxilio de documentos a la mano, i ejecutada no bien era concebida, lejos del teatro de los sucesos, i con propósitos de acción inmediata i militante. Tal como él era, mi pobre librito ha tenido la fortuna de hallar en aquella tierra cerrada a la verdad i a la discusión, lectores apasionados, i de

mano en mano deslizándose furtivamente, guardado en algun secreto escondite, para hacer alto en sus peregrinaciones, emprender largos viajes, i ejemplares por centenas llegar, ajados i despachurrados de puro leidos, hasta Buenos-Aires, a las oficinas del pobre tirano, a los campamentos del soldado, i a la cabaña del gaucho, hasta hacerse él mismo, en las hablillas populares, un mito como su héroe.

He usado con parsimonia de sus preciosas notas, guardando las mas sustanciales para tiempos mejores i mas meditados trabajos, temeroso de que por retocar obra tan informe, desapareciese su fisonomía primitiva, i la lozana i voluntariosa audacia de la mal disciplinada concepcion.

Este libro, como tantos otros que la lucha de la libertad ha hecho nacer, irá bien pronto a confundirse en el fárrago inmenso de materiales, de cuyo caos discordante saldrá un día, depurada de todo resabio, la historia de nuestra patria, el drama mas fecundo en lecciones, mas rico en peripecias, i mas vivaz que la dura i penosa trasformacion americana ha presentado. Feliz yo, si como lo deseo, puedo un dia consagrarme con éxito a tarea tan grande! Echaria al fuego entónces de buena gana cuantas pájinas precipitadas he dejado escapar en el combate, en que usted i tantos otros valientes escritores han cojido los mas frescos laureles, hiriendo de mas cerca, i con armas mejor templadas, al poderoso tirano de nuestra patria.

He suprimido la introduccion, como inútil, i los dos capítulos últimos como ociosos hoi, recordando una indicacion de usted en 1846 en Montevideo, en que me insinuaba que el libro estaba terminado en la muerte de Quiroga.

Tengo una ambicion literaria, mi caro amigo, i a satisfacerla consagro muchas vijilias, investigaciones prolijas i estudios meditados. Facundo murió corporalmente en Barranca-Yaquo; pero su nombre en la historia podia escaparse y sobrevivir algunos años, sin castigo ejemplar como era merecido. La justicia de la historia ha caido ya sobre él, y el reposo de su tumba, guárdanlo la supresion de su nombre i el desprecio de los pueblos. Seria agraviar a la historia escribir la vida de Rosas, i humillar a nuestra patria recordarla, despues de rehabilitada, las degradaciones por que ha pasado. Pero hai otros pueblos i otros hombres que no deben quedar sin humillacion i sin ser aleccionados. Oh! La Francia, tan justamente erguida por su suficiencia en las ciencias históricas, políticas i sociales: la Inglaterra, tan contemplativa de sus intereses comerciales: aquellos políticos de todos los paises, aquellos escritores que se precian de entendidos, si un pobre narrador americano se presentase ante ellos con un libro, para mostrarles, como Dios muestra las cosas que llamamos evidentes, que se han prosternado ante un fantasma, que han contemporizado con una sombra impotente, que han atacado un monton de basura, llamando a la estupidez enerjía, a la ceguedad talento, virtud a la crápula, e intriga i diplomacia a los mas groseros ardidés; si pudiera hacerse esto, como es posible hacerlo, con uncion en las palabras, con intachable imparcialidad en la justipredacion de los hechos, con esposicion lucida i animada, con elevacion de sentimientos, i con conocimiento profundo de los intereses de los pueblos, i presentimiento fundado en deduccion lójica, de los bienes que sofocaron con sus errores i de los males que desarrollaron en nuestro pais e hicieron desbordar sobre otros...¿no siente usted que el que tal hiciera podria presentarse en Europa con su libro en la mano, i decir a la Francia i a la Inglaterra,

a la monarquía i a la República, a Palmerston i a Guizot, a Luis Felipe i a Luis Napoleon, al Times i a la Presse: Leed, miserables, i humillaos! hé ahí vuestro hombre; i hacer efectivo aquel ECCE HOMO, tan mal señalado por los poderosos al desprecio i al asco de los pueblos!

La historia de la tiranía de Rosas es la mas solemne, la mas sublime i la mas triste página de la especie humana, tanto para los pueblos que de ella han sido víctimas, como para las naciones, gobiernos i políticos europeos o americanos que han sido actores en el drama o testigos interesados.

Los hechos están ahí consignados, clasificados, probados, documentados; fáltales, empero, el hilo que ha de ligarlos en un solo hecho, el soplo de vida que ha de hacerlos enderezarse todos a un tiempo a la vista del espectador, i convertirlos en cuadro vivo, con primeros planos palpables i lontananzas necesarias; fáltale el colorido que dan el paisaje, los rayos del sol de la patria; fáltale la evidencia que trae la estadística que cuenta las cifras, que impone silencio a los fraseadores presuntuosos, i hace enmudecer a los poderosos impudentes. Fáltame para intentarlo interrogar el suelo i visitar los lugares de la escena; oír las revelaciones de los cómplices, las deposiciones de las víctimas, los recuerdos de los ancianos, las doloridas narraciones de las madres que ven con el corazón; fáltame escuchar el eco confuso del pueblo, que ha visto i no ha comprendido, que ha sido verdugo i víctima, testigo i actor; falta la madurez del hecho cumplido, i el paso de una época a otra, el cambio de los destinos de la nacion, para volver con fruto los ojos hácia atras, haciendo de la historia ejemplo i no venganza.

Imajínese usted, mi caro amigo, si codiciando para mí este tesoro, prestaré grande atencion a los defectos e inexactitudes de la vida de Juan Facundo Quiroga, ni de nada de cuanto he abandonado a la publicidad. Hai una justicia ejemplar que hacer i una gloria que adquirir como escritor argentino – fustigar al mundo, i humillar la soberbia de los grandes de la tierra, llámense sábios o gobiernos. Si fuera rico, fundara un premio Monthion para aquel que lo consiguiera.

Envíole, pues, el Facundo sin otras atenuaciones, i hágalo que continúe la obra de rehabilitacion de lo justo i de lo digno que tuvo en mira al principio. Tenemos lo que Dios concede a los que sufren, años por delante i esperanza; tengo yo un átomo de lo que a usted i a Rosas, a la virtud i al crimen concede a veces: perseverancia. Perseveremos, amigo, muramos usted ahí, yo acá; pero que ningun acto, ninguna palabra nuestra revele que tenemos la conciencia de nuestra debilidad, y de que nos amenazan para hoi o para mañana tribulaciones i peligros.-Queda de usted su afectísimo amigo

DOMINGO F. SARMIENTO.

Yungai, 7 de abril de 1851.

CIVILIZACION I BARBARIE

CAPÍTULO I.

ASPECTO FÍSICO DE LA REPÚBLICA ARJENTINA, I CARACTERES, HÁBITOS E IDEAS QUE ENJENDRA.

L'étendue des Pampas est si prodigieuse, qu'au nord elles sont bornées par des bosquets de palmiers, et au midi par des neiges éternelles.

HEAD.

El Continente Americano termina al Sud en una punta en cuya estremidad se foma el Estrecho de Magallanes. Al Oeste, i a corta distancia del Pacífico, se estienden paralelos a la costa los Andes chilenos. La tierra que queda al Oriente de aquella cadena de montañas, i al Occidente del Atlántico, siguiendo el Rio de la Plata hácia el interior por el Uruguai arriba, es el territorio que se llamó Provincias Unidas del Rio de la Plata, i en el que aun se derrama sangre por denominarlo República Arjentina o Confederacion Arjentina. Al Norte están el Paraguai, el Gran Chaco i Bolivia, sus límites presuntos.

La inmensa estension de pais que está en sus extremos, es enteramente des poblada, i rios navegables posee que no ha surcado aun el frágil barquichuelo. El mal que aqueja a la República Arjentina es la estension: el desierto la rodea por todas partes i se le insinúa en las entrañas: la soledad, el des poblado sin una habitacion humana, son, por lo jeneral, los límites incuestionables entre unas i otras provincias. Allí la inmensidad por todas partes: inmensa la llanura, inmensos los bosques, inmensos los rios, el horizonte siempre incierto, siempre confundéndose con la tierra, entre celajes i vapores ténues, que no dejan, en la lejana perspectiva, señalar el punto en que el mundo acaba i principia el cielo. Al sud i al norte aséchanla los salvajes, que aguardan las noches de luna para caer, cual enjambres de hienas, sobre los ganados que pacen en los campos, i sobre las indefensas poblaciones. En la solitaria caravana de carretas que atraviesa pesadamente las Pampas, i que se detiene a reposar por momentos, la tripulacion reunida en tomo del escaso fuego vuelve maquinalmente la vista hácia el sud al mas lijero susurro del viento que ajita las yerbas secas, para hundir sus miradas en las tinieblas profundas de la noche, en busca de los bultos siniestros de la horda salvaje que puede de un momento a otro sorprenderla desapercibida. Si el oido no escucha rumor alguno, si la vista no alcanza a calar el velo oscuro que cubre la callada soledad, vuelve sus miradas, para tranquilizarse del todo, a las orejas de algun caballo que está inmediato al fogon, para observar si están inmóviles i negligentemente indinadas hácia atrás. Entónces continúa la conversacion interrumpida, o lleva a la boca el tasajo de came medio sollamado de que se alimenta. Si no es la proximidad del salvaje lo que inquieta al hombre

del campo, es el temor de un tigre que lo acecha, de una vívora que puede pisar. Esta inseguridad de la vida, que es habitual i permanente en las campañas, imprime, a mi parecer, en el carácter argentino cierta resignacion estoica para la muerte violenta, que hace de ella uno de los percances inseparables de la vida, una manera de morir como cualquiera otra; i puede quizá explicar en parte la indiferencia con que dan i reciben la muerte, sin dejar, en los que sobreviven, impresiones profundas i durareras.

La parte habitada de este pais privilegiado en dones i que encierra todos los climas, puede dividirse en tres fisonomías distintas, que imprimen a la poblacion condiciones diversas, segun la manera como tiene que entenderse con la naturaleza que la rodea. Al norte, confundiéndose con el Chaco, un espeso bosque cubre con su impenetrable ramaje estensiones que llamariamos inauditas, si en formas colosales hubiese nada inaudito en toda la estension de la América. Al centro, i en una zona paralela, se disputan largo tiempo el terreno, la Pampa i la Selva: domina en partes el bosque, se degrada en matorrales enfermizos i espinosos, preséntase de nuevo la selva a merced de algun rio que la favorece, hasta que al fin al sud triunfa la Pampa, i ostenta su lisa i velluda frente, infinita, sin límite conocido, sin accidente notable: es la imájen del mar en la tierra; la tierra como en el mapa; la tierra aguardando todavía que se la mande producir las plantas i toda clase de simiente. Pudiera señalarse, como un rasgo notable de la fisonomía de este pais, la aglomeracion de rios navegables que al Este se dan cita de todos los rumbos del horizonte, para reunirse en el Plata, i presenta dignamente su estupendo tributo al Océano, que lo recibe en sus flancos, no sin muestras visibles de turbacion i de respeto. Pero estos inmensos canales escavados por la solícita mano de la naturaleza no introducen cambio ninguno en las costumbres nacionales. El hijo de los aventureros españoles que colonizaron el pais detesta la navegacion, i se considera como aprisionado en los estrechos límites del bote o de la lancha. Cuando un gran rio le ataja el paso, se desnuda tranquilamente, apresta su caballo i lo endilga nadando a algun islote que se divisa a lo léjos; arribado a él, descansan caballo i caballero, i de islote en islote se completa al fin la travesía. De este modo, el favor mas grande que la Providencia depara a un pueblo, el gaucho argentino lo desdeña, viendo en él mas bien un obstáculo opuesto a sus movimientos, que el medio mas poderoso de facilitarlos: de este modo la fuente del engrandecimiento de las naciones, lo que hizo la celebridad remotísima del Ejipto, lo que engrandeció a la Holanda i es la causa del rápido desenvolvimiento de Norte-América, la navegacion de los rios, o la canalizacion, es un elemento muerto, inesplotado por el habitante de las márgenes del Bermejo, Pilcomayo, Paraná, Paraguai i Uruguai. Desde el Plata remontan aguas arriba algunas navecillas tripuladas por italianos i carcamanes; pero el movimiento sube unas cuantas leguas i cesa casi de todo punto. No fué dado a los españoles el instinto de la navegacion, que poseen en tan alto grado los sajones del norte. Otro espíritu se necesita que ajite esas arterias en que hoi se estagnan los fluidos vivificantes de una nacion. De todos estos rios que debieran llevar la civilizacion, el poder i la riqueza hasta las profundidades mas recónditas del continente, i hacer de Santa Fé, Entre-Rios, Corrientes, Córdova, Salta, Tucuman i Jujuí otros tantos pueblos nadando en riquezas i rebozando poblacion i cultura, solo uno hai que es fecundo en beneficios para los que moran en sus riberas-el

Plata, que los resume a todos juntos. En su embocadura están situadas dos ciudades, Montevideo i Buenos-Aires, cosechando hoi alternativamente las ventajas de su envidiable posicion. Buenos-Aires está llamada a ser un dia la ciudad mas jigantesca de ámbas Américas. Bajo un clima benigno, señora de la navegacion de cien rios que fluyen a sus pies, reclinada muellemente sobre un inmenso territorio, i con trece provincias interiores que no conocen otra salida para sus productos, fuera ya la Babilonia Americana, si el espíritu de la Pampa no hubiese soplado sobre ella, i si no ahogase en sus fuentes el tributo de riqueza que los rios i las provincias tienen que llevarla siempre. Ella sola en la vasta estension argentina, está en contacto con las naciones europeas; ella sola explota las ventajas del comercio extranjero; ella sola tiene poder i rentas. En vano le han pedido las provincias que les deje pasar un poco de civilizacion, de industria i de poblacion europea: una política estúpida i colonial se hizo sorda a estos clamores. Pero las provincias se vengaron, mandándole en Rosas mucho i demasiado de la barbarie que a ellas les sobraba. Harto caro la han pagado los que decian "la República Argentina acaba en el Arroyo del Medio." Ahora llega desde los Andes hasta el mar: la barbarie i la violencia bajaron a Buenos-Aires mas allá del nivel de las provincias. No hai que quejarse de Buenos-Aires, que es grande i lo será mas, porque así le cupo en suerte. Debíamos quejarnos ántes de la Providencia, i pedirle que rectifique la configuracion de la tierra. No siendo esto posible, demos por bien hecho lo que de mano de Maestro está hecho. Quejémonos de la ignorancia de este poder brutal que esteriliza para sí i para las provincias los dones que natura prodigó al pueblo que estravía. Buenos-Aires, en lugar de mandar ahora luces, riqueza i prosperidad al interior, mándale solo cadenas, hordas esteminadoras i tiranuelos subaltemos. También se venga del mal que las provincias le hicieron con prepararle a Rosas!

He señalado esta circunstancia de la posicion monopolizadora de Buenos-Aires, para mostrar que hai una organizacion del suelo, tan central i unitaria en aquel pais, que aunque Rosas hubiera gritado de buena fé: "¡Federacion o muerte!" habria concluido por el sistema unitario que hoi ha establecido. Nosotros, empero, queremos la unidad en la civilizacion i en la libertad, i se nos ha dado la unidad en la barbarie i en la esclavitud. Pero otro tiempo vendrá en que las cosas entren en su cauce ordinario. Lo que por ahora interesa conocer, es que los progresos de la civilizacion se acumulan en Buenos-Aires solo: la Pampa es un malísimo conductor para llevarla i distribuirla en las provincias, i ya veremos lo que de aquí resulta. Pero por sobre todos estos accidentes peculiares a ciertas partes de aquel territorio, predomina una faccion jeneral, uniforme i constante; ya sea que la tierra esté cubierta de la lujosa i colosal vejetacion de los trópicos, ya sea que arbustos enfermizos, espinosos i desapacibles revelen la escasa porcion de humedad que les da vida; ya en fin, que la Pampa ostente su despejada i monótona faz, la superficie de la tierra es jeneralmente llana i unida, sin que basten a interrumpir esta continuidad sin límites las Sierras de San Luis i Córdoba en el centro, i algunas ramificaciones avanzadas de los Andes al norte. Nuevo elemento de unidad para la nacion que pueble un dia aquellas grandes soledades, pues que es sabido que las montañas que se interponen entre unos i otros paises i los demas obstáculos naturales, mantienen el aislamiento de los pueblos i conservan sus peculiaridades primitivas. Norte América está llamada á ser una

federacion, ménos por la primitiva independencia de las plantaciones, que por su ancha esposicion al Atlántico i las diversas salidas que al interior dan el San Lorenzo al norte, el Mississippi al sud, i las inmensas canalizaciones al centro. La República Argentina es “una e indivisible.”

Muchos filósofos han creído tambien que las llanuras preparaban las vías al despotismo, del mismo modo que las montañas prestaban asidero a las resistencias de la libertad. Esta llanura sin límites que, desde Salta a Buenos-Aires i de allí a Mendoza por una distancia de mas de setecientas leguas, permite rodar enormes i pesadas carretas sin encontrar obstáculo alguno, por caminos en que la mano del hombre apénas ha necesitado cortar algunos árboles i matorrales, esta llanura constituye uno de los rasgos mas notables de la fisonomía interior de la República. Para preparar vías de comunicación, basta solo el esfuerzo del individuo i los resultados de la naturaleza bruta; si el arte quisiera prestarle su auxilio, si las fuerzas de la sociedad intentaran suplir la debilidad del individuo, las dimensiones colosales de la obra arredrarian a los mas emprendedores, i la incapacidad del esfuerzo lo haria inoportuno. Así, en materia de caminos, la naturaleza salvaje dará la lei por mucho tiempo, i la accion de la civilizacion permanecerá débil e ineficaz.

Esta estension de las llanuras imprime por otra parte a la vida del interior cierta tintura asiática que no deja de ser bien pronunciada. Muchas veces al ver salir la luna tranquila i resplandeciente por entre las yerbas de la tierra, la he saludado maquinalmente con estas palabras de Volney en su descripcion de las Ruinas: “La pleine lune a l’Orient s’élevait sur un fond bleuatre aux plaines Rives de l’Euphrate.” I en efecto, hai algo en las soledades argentinas que trae a la memoria las soledades asiáticas; alguna analogía encuentra el espíritu entre la Pampa i las llanuras que median entre el Tigris i el Eúfrates; algun parentesco en la tropa de carretas solitaria que cruza nuestras soledades para llegar, al fin de una marcha de meses, a Buenos-Aires, i la caravana de camellos que se dirige hácia Bagdad o Smima. Nuestras carretas viajeras son una especie de escuadra de pequeños bajeles, cuya jente tiene costumbres, idioma i vestido preculiares que la distinguen de los otros habitantes, como el marino se distingue de los hombres de tierra. Es el capataz un caudillo, como en Asia el jefe de la caravana: necesítase para este destino una voluntad de hierro, un carácter arrojado hasta la temeridad, para contener la audacia i turbulencia de los filibusteros de tierra que ha de gobernar i dominar él solo en el desamparo del desierto. A la menor señal de insubordinacion, el capataz enarbola su chicote de fierro, i descarga sobre el insolente golpes que causan contusiones i heridas: si la resistencia se prolonga, ántes de apelar a las pistolas, cuyo auxilio por lo jeneral desdeña, salta del caballo con el formidable cuchillo en mano, i reivindica bien pronto su autoridad por la superior destreza con que sabe manejarlo. El que muere en estas ejecuciones del capataz no deja derecho a ningun reclamo, considerándose lejítima la autoridad que lo ha asesinado. Así es como en la vida arjentina empieza a establecerse por estas peculiaridades el predominio de la fuerza brutal, la preponderancia del mas fuerte, la autoridad sin límites i sin responsabilidad de los que mandan, la justicia administradas sin formas i sin debate. Las tropa de carretas lleva ademas armamento, un fusil o dos por carreta, i a veces un cañancito jiratorio en la que va a la delantera. Si los bárbaros la asaltan, forma un círculo atando unas carretas

con otras, i casi siempre resisten victoriosamente a la codicia de los salvajes ávidos de sangre i de pillaje. La árrea de mulas cae con frecuencia indefensa en manos de estos beduinos americanos, i rara vez los troperos escapan de ser degollados. En estos largos viajes, el proletario argentino adquiere el hábito de vivir léjos de la sociedad i a luchar individualmente con la naturaleza, endurecido en las privaciones, i sin contar con otros recursos que su capacidad i maña personal para precaverse de todos los riesgos que le cercan de continuo.

El pueblo que habita estas estensas comarcas se compone de dos razas diversas, que mezclándose forman medios-tintes imperceptibles, españoles e indíjenas. En las campañas de Córdoba i San Luis predomina la raza española pura, i es comun encontrar en los campos, pastoreando ovejas, muchachas tan blancas, tan rosadas i hermosas, como querrian serlo las elegantes de una capital. En Santiago del Estero el grueso de la poblacion campesina habla aun la Quíchua, que revela su oríjen indio. En Corrientes los campesinos usan un dialecto español mui gracioso. "Dame, jeneral, un chiripá," decian a Lavalle sus soldados. En la campaña de Buenos-Aires se reconoce todavia el soldado andaluz; i en la ciudad predominan los apellidos extranjeros. La raza negra, casi estinta ya (excepto en Buenos-Aires,) ha dejado sus zambos i mulatos, habitantes de las ciudades, eslabon que liga al hombre civilizado con el palurdo, raza inclinada a la civilizacion, dotada de talento i de los mas bellos instintos del progreso.

Por lo demas, de la fusion de estas tres familias ha resultado un todo homogéneo, que se distingue por su amor a la ociosidad e incapacidad industrial, cuando la educacion i las exigencias de una posicion social no vienen a ponerle espuela i sacarla de su paso habitual. Mucho debe haber contribuido a producir este resultado desgraciado la incorporacion de indíjenas que hizo la colonizacion. Las razas americanas viven en la ociosidad, i se muestran incapaces, aun por medio de la compulsion, para dedicarse a un trabajo duro i seguido. Esto sujirió la idea de introducir negros en América, que tan fatales resultados ha producido. Pero no se ha mostrado mejor dotada de accion la raza española cuando se ha visto en los desiertos americanos abandonada a sus propios instintos. Da compasion i vergüenza en la República Argentina comparar la colonia alemana o escocesa del Sud de Buenos-Aires, i la villa que se forma en el interior: en la primera las casitas son pintadas, el frente de la casa siempre aseado, adornado de flores i arbustillos gratiosos, el amueblado sencillo, pero completo, la bajilla de cobre o estaño reluciente siempre, la cama con cortinillas gratiosas; i los habitantes en un movimiento i accion continuo. Ordeñando vacas, fabricando mantequilla i quesos, han logrado algunas familias hacer fortunas colosales i retirarse a la ciudad a gozar de las comodidades. La villa nacional es el reverso indigno de esta medalla: niños sucios i cubiertos de harapos viven con una jauría de perros; hombres tendidos por el suelo en la mas completa inaccion, el desaseo i la pobreza por todas partes, una mesita i petacas por todo amueblado, ranchos miserables por habitacion, i un aspecto jeneral de barbarie i de incuria los hacen notables.

Esta miseria, que ya va desapareciendo, i que es un accidente de las campañas pastoras, motivó sin duda las palabras que el despecho i la humillacion de las amas inglesas arrancaron a Walter Scott: "Las vastas llanuras de Buenos-Aires, dice, no están pobladas sino por cristianos salvajes, conocidos bajo el

nombre de Guachos (por decir Gauchos,) cuyo principal amueblado consiste en cráneos de caballos, cuyo alimento es carne cruda i agua, i cuyo pasatiempo favorito es reventar caballos en carreras forzadas. Desgraciadamente, añade el buen gringo, prefirieron su independencia nacional, a nuestros algodones i muselinas”³ Sería bueno proponerle a la Inglaterra por ver no mas, cuántas varas de lienzo i cuántas piezas de muselinas daría por poseer estas llanuras de Buenos-Aires!!

Por aquella estension sin límites tal como la hemos descrito, están esparcidas aquí i allá catorce ciudades capitales de provincia, que si hubiéramos de seguir el orden aparente, clasificáramos por su colocacion jeográfica: Buenos-Aires, Santa Fé, Entre-Ríos i Corrientes a las márgenes del Paraná; Mendoza, San Juan, Rioja, Catamarca, Tucuman, Salta i Jujui, casi en línea paralela con los Andes chilenos; Santiago, San Luis i Córdoba al centro. Pero esta manera de enumerar los pueblos argentinos no conduce a ninguno de los resultados sociales que voi solicitando. La clasificacion que hace a mi objeto, es la que resulta de los medios de vivir del pueblo de las campañas, que es lo que influye en su carácter i espíritu. Ya he dicho que la vecindad de los rios no imprime modificacion alguna, puesto que no son navegados sino en una escala insignificante i sin influencia. Ahora, todos los pueblos argentinos, salvo San Juan i Mendoza, viven de los productos del pastoreo; Tucuman explota además la agricultura, i Buenos-Aires, a mas de un pastoreo de millones de cabezas de ganado, se entrega a las múltiples i variadas ocupaciones de la vida civilizada.

Las ciudades argentinas tienen la fisonomía regular de casi todas las ciudades americanas: sus calles cortadas en ángulos rectos, su poblacion diseminada en una ancha superficie, si se exceptúa en Córdoba, que edificada en corto i limitado recinto, tiene todas las apariencias de una ciudad europea, a que dan mayor realce la multitud de torres i cúpulas de sus numerosos i magníficos templos. La ciudad es el centro de la civilizacion argentina, española, europea; allí están los talleres de las artes, las tiendas del comercio, las escuelas i colejos, los juzgados, todo lo que caracteriza, en fin, a los pueblos cultos. La elegancia en los modales, las comodidades del lujo, los vestidos europeos, el frac i la levita tienen allí su teatro i su lugar conveniente. No sin objeto hago esta enumeracion trivial. La ciudad capital de las provincias pastoras existe algunas veces ella sola sin ciudades menores, i no falta alguna en que el terreno inculto llegue hasta ligarse con las calles. El desierto las circunda a más o ménos distancia, las cerca, las oprime; la naturaleza salvaje las reduce a unos estrechos oasis de civilizacion enclavados en un llano inculto de centenares de millas cuadradas, apenas interrumpido por una que otra villa de consideracion. Buenos-Aires i Córdoba son las que mayor número de villas han podido echar sobre la campaña, como otros tantos focos de civilizacion i de intereses municipales: ya esto es un hecho notable. El hombre de la ciudad viste el traje europeo, vive de la vida civilizada tal como la conocemos en todas partes: allí están las leyes, las ideas de progreso, los medios de instruccion, alguna organizacion municipal, el gobierno regular, etc. Saliendo del recinto de la ciudad todo cambia de aspecto: el hombre del campo lleva otro traje, que llamaré americano por ser comun a todos los pueblos; sus

³ *Life of Napoleon Bonaparte, tom. II Cap I.*

hábitos de vida son diversos, sus necesidades peculiares i limitadas: parecen dos sociedades distintas, dos pueblos estraños uno de otro. Aun hai mas; el hombre de la campaña, léjos de aspirar a semejarse al de la ciudad, rechaza con desden su lujo i sus modales cortesés; i el vestido del ciudadano, el frac, la silla, la capa, ningun signo europeo puede presentarse impunemente en la campaña. Todo lo que hai de civilizado en la ciudad está bloqueado allí, proscrito afuera; i el que osara mostrarse con levita, por ejemplo, i montado en silla inglesa, atraeria sobre sí las burlas i las agresiones brutales de los campesinos.

Estudiemos ahora la fisonomía exterior de las estensas campañas que rodean las ciudades, i penetremos en la vida interior de sus habitantes. Ya he dicho que en muchas provincias el límite forzoso es un desierto intermedio i sin agua. No sucede así por lo jeneral con la campaña de una provincia, en la que reside la mayor parte de su poblacion. La de Córdoba, por ejemplo, que cuenta ciento sesenta mil almas, apénas veinte de estas están dentro del recinto de la aislada ciudad; todo el grueso de la poblacion está en los campos, que así como por lo comun son llanos, casi por todas partes son pastosos, ya estén cubiertos de bosques, ya desnudos de vejetacion mayor, i en algunas con tanta abundancia i de tan esquisita calidad, que el prado artificial no llegaria a aventajarles. Mendoza i San Juan sobre todo, se exceptúan de esta peculiaridad de la superficie inculta, por lo que sus habitantes viven principalmente de los productos de la agricultura. En todo lo demas, abundando los pastos, la cria de ganados es, no la ocupacion de los habitantes, sino su medio de subsistencia. Ya la vida pastoril nos vuelve impensadamente a traer a la imaginacion el recuerdo del Asia, cuyas llanuras nos imaginamos siempre cubiertas aquí i allá de las tiendas del Kalmuko, del Cosaco o del Arabe. La vida primitiva de los pueblos, la vida eminentemente bárbara i estacionaria, la vida de Abraham, que es la del beduino de hoi, asoma en los campos arjentinos, aunque modificada por la civilizacion de un modo estraño. La tribu árabe, que vaga por las soledades asiáticas, vive reunida bajo el mando de un anciano de la tribu o un jefe guerrero; la sociedad existe, aunque no esté fija en un punto determinado de la tierra; las creencias relijiosas, las tradiciones inmemoriales, la invariabilidad de las costumbres, el respeto a los ancianos, forman reunidos un código de leyes, de usos i de prácticas de gobierno, que mantiene la moral tal como la comprenden, el orden, i la asociacion de la tribu. Pero el progreso está sofocado, porque no puede haber progreso sin la posesion permanente del suelo, sin la ciudad, que es la que desenvuelve la capacidad industrial del hombre, i le permite estender sus adquisiciones.

En las llanuras arjentinas no existe la tribu nómade: el pastor posee el suelo con títulos de propiedad, está fijo en un punto que le pertenece; pero para ocuparlo, ha sido necesario disolver la asociacion i derramar las familias sobre una inmensa superficie. Imaginamos una estension de dos mil leguas cuadradas, cubierta toda de poblacion, pero colocadas las habitaciones a cuatro leguas de distancia unas de otras, a ocho a veces, a dos las mas cercanas. El desenvolvimiento de la propiedad mobiliaria no es imposible, los goçes del lujo no son del todo incompatibles con este aislamiento : puede levantar la fortuna un soberbio edificio en el desierto ; pero el estímulo falta, el ejemplo desaparece, la necesidad de manifestarse con dignidad, que se siente en las ciudades, no se hace sentir allí en el aislamiento i la soledad. Las privaciones indispensables

justifican la pereza natural, i la frugalidad en los goces trae en seguida todas las esteriores de la barbarie. La sociedad ha desaparecido completamente ; queda solo la familia feudal, aislada, reconcentrada ; i no habiendo sociedad reunida, toda clase de gobierno se hace imposible : la municipalidad no existe, la policia no puede ejercerse, i la justicia civil no tiene medios de alcanzar a los delincuentes. Ignoro si el mundo moderno presenta un jénero de asociacion tan monstruoso como este. Es todo lo contrario del municipio romano, que reconcentraba en un recinto toda la poblacion, i de allí salia a labrar los campos circunvecinos. Existia, pues, una organizacion social fuerte, i sus benéficos resultados se hacen sentir hasta hoi, i han preparado la civilizacion moderna. Se asemeja a la antigua Sloboda Esclavona, con la diferencia que aquella era agrícola, i por tanto, mas susceptible de gobierno : el desparramo de la poblacion no era tan estenso como este. Se diferencia de la tribu nómada, en que aquella anda en sociedad siquiera ya que no se posesiona del suelo. Es, en fin, algo parecido a la feudalidad de la edad-media, en que los barones residian en el campo, i desde allí hostilizaban las ciudades i asolaban las campañas ; pero aquí faltan el baron i el castillo feudal. Si el poder se levanta en el campo, es momentáneamente, es democrático; ni se hereda, ni puede conservarse por falta de montañas i posiciones fuertes. De aquí resulta que aun la tribu salvaje de la Pampa está organizada mejor que nuestras campañas para el desarrollo moral.

Pero lo que presenta de notable esta sociedad en cuanto a su aspecto social, es su afinidad con la vida antigua, con la vida espartana o romana, si por otra parte no tuviese una semejanza radical. El ciudadano libre de Esparta o de Roma echaba sobre sus esclavos el peso de la vida material, el cuidado de proveer a la subsistencia, mientras que él vivia libre de cuidados en el foro, en la plaza pública, ocupándose esclusivamente de los intereses del Estado, de la paz, la guerra, las luchas de partido. El pastoreo proporciona las mismas ventajas, i la funcion inhumana del lloca antiguo la desempeña el ganado. La procreacion espontánea forma i acrece indefinidamente la fortuna ; la mano del hombre está por demas ; su trabajo, su inteligencia, su tiempo no son necesarios para la conservacion i aumento de los medios de vivir. Pero si nada de esto necesita para lo material de la vida, las fuerzas que economiza no puede emplearlas como el romano ; fáltale la ciudad, el municipio, la asociacion íntima, i por tanto, fáltale la base de todo desarrollo social ; no estando reunidos los estancieros, no tienen necesidades públicas que satisfacer : en una palabra, no hai *res pública*.

El progreso moral, la cultura de la inteligencia descuidada en la tribu árabe o tártara, es aquí no solo descuidada, sino imposible. ¿Dónde colocar la escuela para que asistan a recibir lecciones los niños diseminados a diez leguas de distancia en todas direcciones? Así, pues, la civilizacion es del todo irrealizable, la barbarie es normal⁴, i gracias si las costumbres domésticas conservan un corto depósito de moral. La religion sufre las consecuencias de la disolucion de la sociedad : el curato es nominal, el púlpito no tiene auditorio, el sacerdote huye de la capilla solitaria, o se desmoraliza en la inaccion i en la soledad ; los vicios, el simoniaquismo, la barbarie normal penetran en su celda, i convierten su

⁴ El año 1826, durante una residencia de un año en la Sierra de San Luis, enseñaba a leer a seis jóvenes de familias pudientes, el menor de los cuales tenía 22 años.

superioridad moral en elementos de fortuna i de ambicion, porque al fin concluye por hacerse caudillo de partido. Yo he presenciado una escena campestre, digna de los tiempos primitivos del mundo, anteriores a la institucion del sacerdocio. Hallábame en 1838 en la Sierra de San Luis, en casa de un estanciero cuyas dos ocupaciones favoritas eran rezar i jugar. Habia edificado una capilla en la que los domingos por la tarde rezaba él mismo el rosario, para suplir al sacerdote, i al oficio divino de que por años habian carecido. Era aquel un cuadro homérico : el sol llegaba al ocaso ; las majadas que volvian al redil hendian el aire con sus confusos balidos ; el dueño de casa, hombre de sesenta años, de una fisonomía noble, en que la raza europea pura se ostentaba por la blancura del cútis, los ojos azulados, la frente espaciosa i despejada, hacia coro, a que contestaban una docena de mujeres i algunos mocetones, cuyos caballos, no bien domados aun, estaban amarrados cerca de la puerta de la capilla. Concluido el rosario, hizo un fervoroso ofrecimiento. Jamas he oido voz mas llena de uncion, fervor mas puro, fé mas firme, ni oracion mas bella, mas adecuada a las circunstancias, que la que recitó. Pedia en ella a Dios lluvias para los campos, fecundidad para los ganados, paz para la República, seguridad para los caminantes... Yo soi mui propenso a llorar, i aquella vez lloré hasta sollozar, porque el sentimiento relijioso se habia despertado en mi alma con exaltacion i como una sensacion desconocida, porque nunca he visto escena mas relijiosa; creia estar en los tiempos de Abraham, en su presencia, en la de Dios i de la naturaleza que lo revela. La voz de aquel hombre candoroso e inocente me hacia vibrar todas las fibras, i me penetraba hasta la médula de los huesos.

Hé aquí a lo que está reducida la relijion en las campañas pastoras, a la relijion natural : el cristianismo existe, como el idioma español, en clase de tradicion que se perpetúa, pero corrompido, encarnado en supersticiones groseras, sin instruccion, sin culto i sin convicciones. En casi todas las campañas apartadas de las ciudades ocurre que cuando llegan comerciantes de San Juan o de Mendoza, les presentan tres o cuatro niños de meses i de un año para que los bauticen, satisfechos de que por su buena educacion podrán hacerlo de un modo válido ; i no es raro que a la llegada de un sacerdote se le presenten mocetones que vienen domando un potro, a que les ponga el óleo i administre el bautismo *sub conditione*.

A falta de todos los medios de civilizacion i de progreso, que no pueden desenvolverse sino a condicon de que los hombres estén reunidos en sociedades numerosas, ved la educacion del hombre del campo. Las mujeres guardan la casa, preparan la comida, trasquilan las ovejas, ordeñan las vacas, fabrican los quesos, i tejen las groseras telas de que se visten : todas las ocupaciones domésticas, todas las industrias caseras las ejerce la mujer : sobre ella pesa casi todo el trabajo ; i gracias si algunos hombres se dedican a cultivar un poco de maiz para el alimento de la familia, pues el pan es inusitado como mantencion ordinaria. Los niños ejercitan sus fuerzas i se adiestran por placer en el manejo del lazo i de las bolas, con que molestan i persiguen sin descanso a los temerosos i cabras: cuando son jinetes, i esto sucede luego de aprender a caminar, sirven a caballo en algunos quehaceres : mas tarde, i cuando ya son fuertes, recorren los campos cayendo i levantando, rodando a desigñio en las viscacheras, salvando precipicios, i adiestrándose en el manejo del caballo : cuando la pubertad asoma,

se consagran a domar potros salvajes, i la muerte es el castigo menor que les aguarda, si un momento les faltan las fuerzas o el coraje. Con la juventud primera viene la completa independencia i la desocupacion.

Aquí principia la vida pública, diré, del gaucho, pues que su educacion está ya terminada. Es preciso ver a estos españoles por el idioma únicamente i por las confusas nociones religiosas que conservan, para saber apreciar los caracteres indómitos i altivos que nacen de esta lucha del hombre aislado con la naturaleza salvaje, del racional con el bruto ; es preciso ver estas caras cerradas de barbas, estos semblantes graves i sérios, como los de los árabes asiáticos, para juzgar del compasivo desden que les inspira la vista del hombre sedentario de las ciudades, que puede haber leído muchos libros, pero que no sabe aterrar un toro bravío i darle muerte, que no sabrá proveerse de caballo a campo abierto, a pié i sin el auxilio de nadie, que nunca ha parado un tigre, i recibíendolo con el puñall en una mano i el poncho envuelto en la otra para meterle en la boca, miéntras le traspasa el corazon i lo deja tendido a sus pies. Este hábito de triunfar de las resistencias, de mostrarse siempre superior a la naturaleza, desafiarla i vencerla, desenvuelve prodijiosamente el sentimiento de la importancia individual i de la superioridad. Los arjentinos, de cualquier clase que sean, civilizados o ignorantes, tienen una alta conciencia de su valer como nacion; todos los demás pueblos americanos les echan en cara esta vanidad, i se muestran ofendidos de su presuncion i arrogancia. Creo que el cargo no es del todo infundado, i no me pesa de ello. ¡Ai del pueblo que no tiene fé en sí mismo! Para ese no se han hecho las grandes cosas! ¿Cuánto no habrá podido contribuir a la independencia de una parte de la América la arrogancia de estos gauchos arjentinos que nada han visto bajo el sol, mejor que ellos, ni el hombre sabio, ni el poderoso? El europeo es para ellos el último de todos, porque no resiste a un par de corcobos del caballo⁵. Si el oríjen de esta vanidad nacional en las clases inferiores es mezquino, no son por eso ménos nobles las consecuencias; como no es ménos pura el agua de un rio porque nazca de vertientes cenagosas e infectas. Es implacable el ódio que les inspiran los hombres cultos, e invencible su disgusto por sus vestidos, usos i maneras. De esta pasta están amasados los soldados arjentinos; i es fácil imaginarse lo que hábitos de este jénero pueden dar en valor i sufrimiento para la guerra. Añádase que desde la infancia están habituados a matar las reses, i que este acto de crueldad necesaria los familiariza con el derramamiento de sangre, i endurece su corazon contra los jemidos de las víctimas.

La vida del campo, pues, ha desenvuelto en el gaucho las facultades físicas, sin ninguna de las de la intelijencia. Su carácter moral se resiente de su hábito de triunfar de los obstáculos i del poder de la naturaleza: es fuerte, altivo, enérgico. Sin ninguna instruccion, sin necesitarla tampoco, sin medios de subsistencia como sin necesidades, es feliz en medio de su pobreza i de sus privaciones, que no son tales para el que nunca conoció mayores goces, ni estendió mas alto sus deseos. De manera que si esta disolucion de la sociedad radica hondamente la barbarie por la imposibilidad i la inutilidad de la educacion

⁵ El Jeneral Mandilla decia en la Sala durante el bloqueo frances: “¿I qué nos han de hacer esos europeos, que no saben galoparse una noche ; ?” i la inmensa barra plebeya ahogó la voz del orador con el estrépito de los aplausos.

moral e intelectual, no deja, por otra parte, de tener sus atractivos. El gaucho no trabaja; el alimento i el vestido lo encuentra preparado en su casa; uno i otro se lo proporcionan sus ganados, si es propietario; la casa del patron o pariente, si nada posee. Las atenciones que el ganado exige se reducen a correrías i partidas de placer; la hierra, que es como la vendimia de los agricultores, es una fiesta cuya llegada se recibe con transportes de júbilo: allí es el punto de reunion de todos los hombres de veinte leguas a la redonda, allí la ostentacion de la increíble destreza en el lazo. El gaucho llega a la hierra al paso lento i mesurado de su mejor *parejero*, que detiene a distancia apartada; i para gozar mejor del espectáculo, cruza la pierna sobre el pescuezo del caballo. Si el entusiasmo lo anima, desciende lentamente del caballo, desarrolla su lazo i lo arroja sobre un toro que pasa con la velocidad del rayo a cuarenta pasos de distancia: lo ha cojido de una uña, que era lo que se proponia, i vuelve tranquilo a enrollar su *cuerda*.

CAPÍTULO II.

ORIJINALIDAD I CARACTERES ARJENTINOS.

Ainsi que l'Océan, les steppes remplissent l'esprit
du sentiment de l'infini.

HUMBOLDT.

Si de las condiciones de la vida pastoril tal como la ha constituido la colonizacion i la incuria, nacen graves dificultades para una organizacion política cualquiera, i muchas mas para el triunfo de la civilizacion europea, de sus instituciones i de la riqueza i libertad, que son sus consecuencias, no puede por otra parte negarse que esta situacion tiene su costado poético, i faces dignas de la pluma del romancista. Si un destello de literatura nacional puede brillar momentáneamente en las nuevas sociedades americanas, es el que resultará de la descripcion de las grandiosas escenas naturales, i sobre todo, de la lucha entre la civilizacion europea i la barbarie indijena, entre la intelijencia i la materia: lucha imponente en América, i que da lugar a escenas tan peculiares, tan características i tan fuera del círculo de ideas en que se ha educado el espíritu europeo, porque los resortes dramáticos se vuelven desconocidos fuera del pais donde se toman, los usos sorprendentes, i orijinales los caracteres.

El único romancista norte-americano que haya logrado hacerse un nombre europeo, es Fenimore Cooper, i eso, porque transportó la escena de sus descripciones fuera del círculo ocupado por los plantadores, al límite entre la vida

bárbara i la civilizada, al teatro de la guerra en que las razas indígenas i la raza sajona están combatiendo por la posesion del terreno.

No de otro modo nuestro jóven poeta Echevarria ha logrado llamar la atencion del mundo literario español con su poema titulado *La Cautiva*. Este bardo argentino dejó a un lado a Dido i Arjea, que sus predecesores los Varela trataron con maestría dásica i estro poético, pero sin suceso i sin consecuencia, porque nada agregaban al caudal de nociones europeas, i volvió sus miradas al Desierto, i allá en la inmensidad sin límites, en las soledades en que vaga el salvaje, en la lejana zona de fuego que el viajero ve acercarse cuando los campos se incendian, halló las inspiraciones que proporciona a la imaginacion el espectáculo de una naturaleza solemne, grandiosa, inconmensurable, callada ; i entónces el éco de sus versos pudo hacerse oír con aprobacion aun por la península española.

Hai que notar de paso un hecho que es mui esplicativo de los fenómenos sociales de los pueblos. Los accidentes de la naturaleza producen costumbres i usos peculiares a estos accidentes, haciendo que donde estos accidentes se repiten, vuelvan a encontrarse los mismos medios de parar a ellos, inventados por pueblos distintos. Esto me esplica por qué la flecha i el arco se encuentran en todos los pueblos salvajes, cualesquiera que sean su raza, su oríjen i su colocacion jeográfica. Cuando leia en *El último de los Mohicanos* de Cooper, que Ojo de Alcon i Uncas habian perdido el rastro de los Mingos en un arroyo, dije para mí: van a tapar el arroyo. Cuando en *La Pradera* el Trampero mantiene la incertidumbre i la agonía miéntras el fuego los amenaza, un argentino habria aconseado lo mismo que el Trampero sujere al fin, que es limpiar un lugar para guarecerse, e incendiar a su vez, para poderse retirar del fuego que invade sobre las cenizas del punto que se ha incendiado. Tal es la práctica de los que atraviesan la Pampa para salvarse de los incendios del pasto. Cuando los fujitivos de *La Pradera* encuentran un rio, i Cooper describe la misteriosa operadón del Pawnie con el cuero de búfalo que recoge: va a hacer la *pelota*, me dije a mí mismo: lástima es que no haya una mujer que la conduzca, que entre nosotros son las mujeres las que cruzan los rios con la *pelota* tomada con los dientes por un lazo. El procedimiento para asar una cabeza de búfalo en el desierto, es el mismo que nosotros usamos para batear una cabeza de vaca o un lomo de ternera. En fin, mil otros accidentes que omito, prueban la verdad de que modificaciones análogas del suelo traen análogas costumbres, recursos i espedientes. No es otra la razon de hallar en Fenimore Cooper descripciones de usos i costumbres que parecen plajeadas de la Pampa: así, hallamos en los hábitos pastoriles de la América, reproducidos hasta los trajes, el semblante grave i hospitalidad árabes.

Existe, pues, un fondo de poesía que nace de los accidentes naturales del pais i de las costumbres excepcionales que enjendra.

La poesía, para despertarse (porque la poesía es como el sentimiento religioso, una facultad del espíritu humano), necesita el espectáculo de lo bello, del poder terrible, de la inmensidad, de la estension, de lo vago, de lo incomprendible; porque solo donde acaba lo palpable i vulgar, empiezan las mentiras de la imaginacion, el mundo ideal. Ahora, yo pregunto : ¿Qué impresiones ha de dejar en el habitante de la República Argentina el simple acto de davar los ojos en el horizonte, i ver... no ver nada ; porque cuanto mas hunde los ojos en aquel

horizonte incierto, vaporoso, indefinido, mas se le aleja, mas lo fascina, lo confunde, i lo sume en la contemplacion i la duda? ¿Dónde termina aquel mundo que quiere en vano penetrar? No lo sabe! ¿Qué hai mas allá de lo que ve? La soledad, el peligro, el salvaje, la muerte!!! Hé aquí ya la poesía: el hombre que se mueve en estas escenas, se siente asaltado de temores e incertidumbres fantásticas, de sueños que le preocupan despierto.

De aquí resulta que el pueblo argentino es poeta por carácter, por naturaleza. ¿Ni cómo ha de dejar de serlo, cuando en medio de una tarde serena i apacible, una nube torva i negra se levanta sin saber de dónde, se extiende sobre el cielo mientras se cruzan dos palabras, i de repente el estampido del trueno anuncia la tormenta que deja frio al viajero, i reteniendo el aliento por temor de atraerse un rayo de dos mil que caen en torno suyo? La oscuridad se sucede despues a la luz : la muerte está por todas partes; un poder terrible, incontrastable le ha hecho en un momento reconcentrarse en sí mismo, i sentir su nada en medio de aquella naturaleza irritada; sentir a Dios, por decirlo de una vez, en la aterrante magnificencia de sus obras. ¿Qué mas colores para la paleta de la fantasía? Masas de tinieblas que anublan el día, masas de luz lívida, temblorosa, que ilumina un instante las tinieblas, i muestra la Pampa a distancias infinitas, cruzándola vivamente el rayo, en fin, símbolo del poder. Estas imágenes han sido hechas para quedarse hondamente grabadas. Así, cuando la tormenta pasa, el gaucho se queda triste, pensativo, sério, i la sucesion de luz i tinieblas se continúa en su imaginación, del mismo modo que cuando miramos fijamente el sol, nos queda por largo tiempo su disco en la retina.

Preguntadle al gaucho, a quién matan con preferencia los rayos, i os introducirá en un mundo de idealizaciones morales i religiosas mezcladas de hechos naturales pero mal comprendidos, de tradiciones supersticiosas i groseras. Añádase que si es cierto que el fluido eléctrico entra en la economía de la vida humana, i es el mismo que llaman fluido nervioso, el cual escitado subleva las pasiones i enciende entusiasmo, muchas disposiciones debe tener para los trabajos de la imaginacion el pueblo que habita bajo una atmósfera recargada de electricidad hasta el punto que la ropa frotada chisporrotea como el pelo contrariado del gato.

¿Cómo no ha de ser poeta el que presencía estas escenas imponentes?

“Jira en vano, reconcentra
Su inmensidad, i no encuentra
La vista en su vivo anhelo
Dó fijar su fugaz vuelo,
Como el pájaro en la mar.
Doquier campo i heredades
Del ave i bruto guaidas ;
Doquier cielo i soledades
De Dios solo conocidas,
Que él solo puede sondear.”

(Echevarria.)

O el que tiene a la vista esta naturaleza engalanada?

“De las entrañas de América
 Dos raudales se desatan ;
 El Paraná, faz de perlas,
 I el Uruguai, faz de nácar.
 Los dos entre bosques corren
 O entre floridas barrancas,
 Como dos grandes espejos
 Entre marcos de esmeraldas.
 Salúdanlos en su paso
 La melancólica pava,
 El picaflor i jilguero,
 El zorzal i la torcaza.
 Como ante reyes se inclinan
 Ante ellos seibos i palmas,
 I le arrojan flor del aire,
 Aroma i flor de naranja.
 Luego en el Guazú se encuentran
 I reuniendo sus aguas,
 Mezclando nácar i perlas,
 Se derraman en el Plata.

(Dominguez.)

Pero esta es la poesía culta, la poesía de la ciudad. Hai otra que hace oír sus ecos por los campos solitarios: la poesía popular, candorosa i desaliñada del gaucho.

También nuestro pueblo es músico. Esta es una predisposición nacional que todos los vecinos le reconocen. Cuando en Chile se anuncia por la primera vez un argentino en una casa, lo invitan al piano en el acto, o le pasan una vihuela, i si se excusa diciendo que no sabe pulsarla, lo estrañan, i no le creen, “porque siendo argentino, ” dicen, “debe ser músico.” Esta es una preocupación popular que acusa nuestros hábitos nacionales. En efecto, el joven culto de las ciudades toca el piano o la flauta, el violin o la guitarra: los mestizos se dedican casi esclusivamente a la música, i son muchos los hábiles compositores e instrumentistas que salen de entre ellos. En las noches de verano se oye sin cesar la guitarra en la puerta de las tiendas; i tarde de la noche, el sueño es dulcemente interrumpido por las serenatas i los conciertos ambulantes.

El pueblo campesino tiene sus cantares propios.

El *triste*, que predomina en los pueblos del Norte, es un canto frijio, plañidero, natural al hombre en el estado primitivo de barbarie, según Rousseau.

La *vidalita*, canto popular con coros, acompañado de la guitarra i un tamboril, a cuyos redobles se reúne la muchedumbre i va engrosando el cortejo i el estrépito de las voces. Este canto me parece heredado de los indígenas, porque lo he oído en una fiesta de indios en Copiapó en celebración de la Candelaria; i

como canto religioso, debe ser antiguo, i los indios chilenos no lo han de haber adoptado de los españoles argentinos. La vidalita es el metro popular en que se cantan los asuntos del día, las canciones guerreras: el gaucho compone el verso que canta, i lo populariza por la asociación que su canto exige.

Así, pues, en medio de la rudeza de las costumbres nacionales, estas dos artes que embellecen la vida civilizada i dan desahogo a tantas pasiones generosas, están honradas i favorecidas por las masas mismas que ensayan su áspera musa en composiciones líricas i poéticas. El joven Echavarría residió algunos meses en la campaña en 1840, i la fama de sus versos sobre la Pampa le había precedido ya: los gauchos lo rodeaban con respeto i afición, i cuando un recién venido mostraba señales de desden hacia el *cajetiya*, alguno le insinuaba al oído: “el poeta,” i toda prevención hostil cesaba al oír este título privilegiado.

Sabido es, por otra parte, que la guitarra es el instrumento popular de los españoles, i que es común en América. En Buenos-Aires, sobre todo, está todavía muy vivo el tipo popular español, el *majo*. Descúbresele en el compadrito de la ciudad i en el gaucho de la campaña. El *jaleo* español vive en el *cielito*: los dedos sirven de castañuelas: todos los movimientos del compadrito revelan el majo; el movimiento de los hombros, los ademanes, la colocación del sombrero, hasta la manera de escupir por entre los dientes, todo es aun andaluz genuino.

Del centro de estas costumbres i gustos generales se levantan especialidades notables, que un día embellecerán i darán un tinte original al drama i al romance nacional. Yo quiero solo notar aquí algunas que servirán a completar la idea de las costumbres, para trazar en seguida el carácter, causas i efectos de la guerra civil.

EL RASTREADOR.

El más conspicuo de todos, el más extraordinario, es el Rastreador. Todos los gaudios del interior son rastreadores. En llanuras tan dilatadas, en donde las sendas i caminos se cruzan en todas direcciones, i los campos en que pacen o transitan las bestias son abiertos, es preciso saber seguir las huellas de un animal, i distinguirlos de entre mil; conocer si va despado o ligero, suelto o tirado, cargado o de vacío: esta es una ciencia casera i popular. Una vez caía yo de un camino de encrucijada al de Buenos-Aires, i el peon que me conducía echó, como de costumbre, la vista al suelo. “Aquí va,” dijo luego, “una mulita mora, muy buena... esta es la tropa de D. N. Zapata... es de muy buena silla... va ensillada... ha pasado ayer...” Este hombre venía de la Sierra de San Luis, la tropa volvía de Buenos-Aires, i hacia un año que él había visto por última vez la mulita mora, cuyo rastro estaba confundido con el de toda una tropa en un sendero de dos pies de ancho. Pues esto que parece increíble, es con todo, la ciencia vulgar; este era un peon de árrea, i no un rastreador de profesión.

EL RASTREADOR es un personaje grave, circunspecto, cuyas aseveraciones hacen fé en los tribunales inferiores. La conciencia del saber que posee le da cierta dignidad reservada i misteriosa. Todos le tratan con consideración: el pobre porque puede hacerle mal, calumniándolo o denunciándolo; el propietario, porque su testimonio puede fallarle. Un robo se ha

ejecutado durante la noche: no bien se nota, corren a buscar una pisada del ladrón, i encontrada, se cubre con algo para que el viento no la disipe. Se llama en seguida al Rastreador, que ve el rastro, i lo sigue sin mirar sino de tarde en tarde el suelo, como si sus ojos vieran de relieve esta pisada que para otro es imperceptible. Sigue el curso de las calles, atraviesa los huertos, entra en una casa, i señalando un hombre que encuentra, dice friamente: “este es!!” El delito está probado, i raro es el delincuente que resiste a esta acusación. Para él, mas que para el juez, la deposición del Rastreador es la evidencia misma: negarla sería ridículo, absurdo. Se somete, pues, a este testigo que considera como el dedo de Dios que lo señala. Yo mismo he conocido a Calíbar, que ha ejercido en una provincia su oficio durante cuarenta años consecutivos. Tiene ahora cerca de ochenta años: encorvado por la edad, conserva, sin embargo, un aspecto venerable i lleno de dignidad. Cuando le hablan de su reputación fabulosa, contesta: “ya no valgo nada; ahí están los niños”. Los niños son sus hijos, que han aprendido en la escuela de tan famoso maestro. Se cuenta de él, que durante un viaje a Buenos-Aires le robaron una vez su montura de gala. Su mujer tapó el rastro con una arteza. Dos meses después, Calíbar regresó, vió el rastro ya borrado e inapercibible para otros ojos, i no se habló mas del caso. Año y medio después, Calíbar marchaba cabizbajo por una calle de los suburbios, entra a una casa, i encuentra su montura ennegrecida ya, i casi inutilizada por el uso. Había encontrado el rastro de su raptor después de dos años. El año 1830, un reo condenado a muerte se había escapado de la cárcel. Calíbar fué encargado de buscarlo. El infeliz, previendo que sería rastreado, había tornado todas las precauciones que la imájen del cadalso le sugirió. ¡Precauciones inútiles! Acaso solo sirvieron para perderle; porque comprometido Calíbar en su reputación, el amor propio ofendido le hizo desempeñar con calor una tarea que perdía a un hombre pero que probaba su maravillosa vista. El prófugo aprovechaba todos los accidentes del suelo para no dejar huellas; cuerdas enteras había marchado pisando con la punta del pié; trepábase en seguida a las murallas bajas; cruzaba un sitio, i volvía para atrás, Calíbar lo seguía sin perder la pista. Si le sucedía momentáneamente estraviarse, al hallarla de nuevo exclamaba: “dónde te *mias dir!*” Al fin llegó a una acequia de agua en los suburbios, cuya corriente había seguido aquel para burlar al Rastreador... ¡Inútil! Calíbar iba por las orillas, sin inquietud, sin vacilar. Al fin se detiene, examina unas yerbas, i dice: “por aquí ha salido; no hai rastro; pero estas gotas de agua en los pastos lo indican!!!” Entra en una viña: Calíbar reconoció las tapias que la rodeaban, i dijo: “adentro está.” La partida de soldados se cansó de buscar, i volvió a dar cuenta de la inutilidad de las pesquisas. “No ha salido,” fué la breve respuesta que sin moverse, sin proceder a nuevo exámen, dió el Rastreador. No había salido, en efecto, i al día siguiente fué ejecutado. En 1831, algunos presos políticos intentaban una evasión: todo estaba preparado, los auxiliares de fuera prevenidos. En el momento de efectuarla, uno dijo: i Calíbar!-Cierto!!! contestaron los otros anonadados, aterrados: Calíbar!! Sus familias pudieron conseguir de Calíbar que estuviese enfermo cuatro días contados desde la evasión, i así pudo efectuarse sin inconveniente.

¿Qué misterio es este del Rastreador? ¿Qué poder microscópico se desenvuelve en el órgano de la vista de estos hombres? ¡Cuán sublime criatura es la que Dios hizo a su imájen i semejanza!

EL BAQUEANO

Después del Rastreador, viene el *Baqueano*, personaje eminente, i que tiene en sus manos la suerte de los particulares i la de las provincias. El Baqueano es un gaucho grave i reservado que conoce a palmos veinte mil leguas cuadradas de llanuras, bosques i montañas! Es el topógrafo mas completo, es el único mapa que lleva un jeneral para dirigir los movimientos de su campaña. El Baqueano va siempre a su lado. Modesto i reservado como una tapia, está en todos los secretos de la campaña; la suerte del ejército, el éxito de una batalla, la conquista de una provincia, todo depende de él. El Baqueano es casi siempre fiel a su deber; pero no siempre el jeneral tiene en él plena confianza. Imaginaos la posición de un jefe condenado a llevar un traidor a su lado, i a perderle los conocimientos indispensables para triunfar. Un Baqueano encuentra una sendita que hace cruz con el camino que lleva; él sabe a qué aguada remota conduce: si encuentra mil, i esto sucede en un espacio de cien leguas, él las conoce todas, sabe de dónde vienen i adónde van. Él sabe el vado oculto que tiene un río, mas arriba o mas abajo del paso ordinario, i esto en cien ríos o arroyos; él conoce en los ciénagos estensos un sendero por donde pueden ser atravesados sin inconveniente, i esto, en cien ciénagos distintos.

En lo mas oscuro de la noche, en medio de los bosques o en las llanuras sin límites, perdidos sus compañeros, extraviados, da una vuelta en círculo de ellos, observa los árboles; si no los hai, se desmonta, se inclina a tierra, examina algunos matorrales i se orienta de la altura en que se halla; monta en seguida, i les dice para asegurarlos: "Estamos en dereceras de tal lugar, a tantas leguas de las habitaciones; el camino ha de ir al sud;" i se dirige hácia el rumbo que señala, tranquilo, sin prisa de encontrarlo, i sin responder a las objeciones que el temor o la fascinación sujere a los otros.

Si aun esto no basta, o si se encuentra en la Pampa i la oscuridad es impenetrable, entónces arranca pastos de varios puntos, huele la raiz i la tierra, los masca, i después de repetir este procedimiento varias veces, se cerciora de la proximidad de algun lago o arroyo salado o de agua dulce, i sale en su busca para orientarse fijamente. El jeneral Rosas, dicen, conoce por el gusto el pasto de cada estancia del sud de Buenos-Aires.

Si el Baqueano lo es de la Pampa, donde no hai caminos para atravesarla, i un pasajero le pide que lo lleve directamente a un paraje distante cincuenta leguas, el Baqueano se para un momento, reconoce el horizonte, examina el suelo, clava la vista en un punto i se echa a galpar con la rectitud de una flecha, hasta que cambia de rumbo por motivos que solo él sabe, i galopando dia i noche llega al lugar designado.

El Baqueano anuncia tambien la proximidad del enemigo; esto es, diez leguas, i el rumbo por donde se acerca, por medio del movimiento de los avestruces, los gamos i guanacos, que huyen en cierta direccion. Cuando se aproxima, observa los polvos, i por su espesor cuenta la fuerza: "son dos mil hombres, dice: "quinientos," "doscientos," i el jefe obra bajo este dato, que casi siempre es infalible. Si los cóndores i cuervos revolotean en un círculo del cielo, él

sabr a decir si hai jente escondida, o es un campamento recien abandonado, o un simple animal muerto. El baqueano conoce la distancia que hai de un lugar a otro, los días i las horas necesarias para llegar a él, i a más, una senda estraviada e ignorada por donde se puede llegar de sorpresa i en la mitad del tiempo : así es que las partidas de montoneras emprenden sorpresas sobre pueblos que están a cincuenta leguas de distancia, que casi siempre las aciertan.  Creer ase exagerado? No! el jeneral Rivera, de la Banda Oriental, es un simple Baqueano, que conoce cada árbol que hai en toda la estension de la República del Uruguay. No la hubieran ocupado los brasileros sin su auxilio ; no la hubieran libertado sin él los argentinos.

Oribe, apoyado por Rosas, sucumbió despues de tres años de lucha con el jeneral Baqueano, i todo el poder de Buenos-Aires hoi con sus numerosos ejércitos que cubren toda la campaa del Uruguay, puede desaparecer destruido a pedazos, por una sorpresa hoi, por una fuerza cortada mañana, por una victoria que él sabr a convertir en su provecho por el conocimiento de algun caminito que cae a retaguardia del enemigo, o por otro accidente inapercbido o insignificante. El jeneral Rivera principió sus estudios del terreno el año de 1804: i haciendo la guerra a las autoridades, entónces como contrabandista, a los contrabandistas despues como empleado, al rei en seguida como patriota, a los patriotas mas tarde como montonero, a los argentinos como jefe brasilerero, a estos como jeneral argentino, a Lavalleja como Presidente, al Presidente Oribe como jefe proscrito, a Rosas, en fin, aliado de Oribe, como jeneral Oriental ha tenido sobrado tiempo para aprender un poco de la ciencia del Baqueano.

EL GAUCHO MALO.

Este es un tipo de ciertas localidades, un *outlaw*, un *squatter*, un misántropo particular. Es el Ojo de Halcon, el Trampero de Cooper, con toda su ciencia del desierto, con toda su aversion a las poblaciones de los blancos, pero sin su moral natural, i sin sus conexiones con los salvajes. Ll mante el *gaucho malo*, sin que este epíteto le desfavorezca del todo. La justicia lo persigue desde muchos años; su nombre es temido, pronunciado en voz baja, pero sin odio i casi con respeto. Es un personaje misterioso; mora en la Pampa; son su albergue los cardales; vive de perdices i *mulitas*; i si alguna vez quiere regalarse con una lengua, enlaza una vaca, la voltea solo, la mata, saca su bocado predilecto, i abandona lo demás a las aves mortecinas. De repente se presenta el Gaucho Malo en un pago de donde la partida acaba de salir; conversa pacíficamente con los buenos gauchos, que lo rodean i admiran; se provee de los vicios, i si divisa la partida, monta tranquilamente en su caballo, i lo apunta hácia el desierto, sin prisa, sin aparato, desdeñando volver la cabeza. La partida rara vez lo sigue; mataria inútilmente sus caballos, porque el que monta el Gaucho Malo es un parejero *pangar * tan c ebre como su amo. Si el acaso lo echa alguna vez de improviso entre las garras de la justicia, acomete a lo mas espeso de la partida, i a merced de cuatro tajadas que con su cuchillo ha abierto en la cara o en el cuerpo de los soldados, se hace paso por entre ellos; i tendiéndose sobre el lomo del caballo para sustraerse a la accion

de las balas que lo persiguen, endilga hácia el desierto, hasta que poniendo espacio conveniente entre él i sus perseguidores, refrena su troton i marcha tranquilamente. Los poetas de los alrededores agregan esta nueva hazaña a la biografía del héroe del desierto, i su nombradía vuela por toda la vasta campaña. A veces se presenta a la puerta de un baile campestre con una muchacha que ha robado, entra en baile con su pareja, confúndese en las mudanzas del *cielito*, i desaparece sin que nadie se aperciba de ello. Otro día se presenta en la casa de la familia ofendida, hace descender de la grupa la niña que ha seducido, i desdeñando las maldiciones de los padres que lo siguen, se encamina tranquilo a su morada sin límites.

Este hombre divorciado con la sociedad, proscrito por las leyes; este salvaje de color blanco, no es en el fondo un ser mas depravado que los que habitan las poblaciones. El osado prófugo que acomete una partida entera, es inofensivo para con los viajeros : el Gaucho Malo no es un bandido, no es un salteador; el ataque a la vida no entra en su idea, como el robo no entraba en la idea del *Churriador*: roba es cierto ; pero esta es su profesion, su tráfico, su ciencia. Roba caballos. Una vez viene al real de una tropa del interior : el patron propone comprarle un caballo de tal pelo extraordinario, de tal figura, de tales prendas, con una estrella blanca en la paleta. El gaucho se recoge, medita un momento, i despues de un rato de silencio contesta: "no hai actualmente caballo asi." ¿Qué ha estado pensando el gaucho? En aquel momento ha recorrido en su mente mil estancias de la Pampa, ha visto i examinado todos los caballos que hai en la Provincia, con sus marcas, color, señales particulares, i convenciéndose de que no hai ninguno que tenga una estrella en la paleta; unos la tienen en la frente, otros una mancha blanca en el anca. ¿Es sorprendente esta memoria? No! Napoleon conocia por sus nombres doscientos mil soldados, i recordaba, al verlos, todos los hechos que a cada uno de ellos se referian. Si no se le pide, pues, lo imposible, en día señalado, en un punto dado del camino entregará un caballo tal como se le pide, sin que el anticiparle el dinero sea un motivo de faltar a la cita. Tiene sobre este punto el honor de los tahures sobre las deudas.

Viaja a veces a la campaña de Córdoba, a Santa Fé. Entónces se le ve cruzar la Pampa con una tropilla de caballos por delante: si alguno lo encuentra, sigue su camino sin acercársele, a ménos que él lo solicite.

EL CANTOR.

Aquí teneis la idealizacion de aquella vida de revueltas, de civilizacion, de barbarie i de peligros. El *gaucho cantor* es el mismo bardo, el vate, el trovador de la edad-media, que se mueve en la misma escena, entre las luchas de las ciudades i del feudalismo de los campos, entre la vida que se va i la vida que se acerca. El *cantor* anda de pago en pago, "de tapera en galpon," cantando sus héroes de la Pampa, perseguidos por la justicia, los llantos de la viuda a quien los indios rbaron sus hijos en un *malon* reciente, la derrota i la muerte del valiente Rauch, la catástrofe de Facundo Quiroga, i la suerte que cupo a Santos Perez. El *cantor* está haciendo candorosamente el mismo trabajo de crónica, costumbres,

historia, biografía, que el bardo de la edad-media; i sus versos serian recojidos mas tarde como los documentos i datos en que habria de apoyarse el historiador futuro, si a su lado no estuviese otra sociedad culta con superior intelijencia de los acontecimientos, que la que el infeliz despliega en sus rapsodias injenuas. En la República Argentina se ven a un tiempo dos civilizaciones distintas en un mismo suelo: una naciente, que sin conocimeinto de lo que tiene sobre su cabeza, está remedando los esfuerzos injénuos i populares de la edad-media; otra que sin cuidarse de lo que tiene a sus pies, intenta realizar los últimos resultados de la civilizacion europea: el siglo XIX i el XII viven juntos; el uno dentro de las ciudades, el otro en las campañas.

El *cantor* no tiene residencia fija: su morada está donde la noche le sorprende: su fortuna en sus versos i en su voz. Donde quiera que el *cielito* enreda sus parejas sin tasa, donde quiera que se apura una copa de vino, el *cantor* tiene su lugar preferente, su parte escogida en el festin. El gaucho arjentino no bebe, si la música i los versos no lo excitan⁶, i cada *pulpería* tiene su guitarra para poner en manos del *cantor*, a quien el grupo de caballos estacionados a la puerta anuncia a lo léjos dónde se necesita el concurso de su gaya ciencia.

El *cantor* mezcla entre sus cantos heróicos la relacion de sus propias hazañas. Desgraciadamente el *cantor*, con ser el bardo arjentino, no está libre de tener que habérselas con la justicia. También tiene que darla cuenta de sendas puñaladas que ha distribuido, una o dos *desgracias* (muertes!) que tuvo, i algun caballo o una muchacha que robó. El año 1840, entre un grupo de gauchos i a orillas del majestuoso Paraná, estaba sentado en el suelo i con las piernas cruzadas un *cantor* que tenía azorado i divertido a su auditorio con la larga i animada historia de sus trabajos i aventuras. Había ya contado lo del rapto de la querida, con los trabajos que sufrió; lo de la *desgracia*, i la disputa que la motivó; estaba refiriendo su encuentro con la partida i las puñaladas que en su defensa dió, cuando el tropel i los gritos de los soldados le avisaron que esta vez estaba cercado. La partida, en efecto, se habia cerrado en forma de herradura; la abertura quedaba hácia el Paraná, que corria a veinte varas mas abajo, tal era la altura de la barranca. El *cantor* oyó la grito sin turbarse: viósele de improviso sobre el caballo, i echando una mirada escudriñadora sobre el círculo de soldados con las tercerolas preparadas, vuelve el caballo hácia la barranca, le pone el poncho en los ojos i clávale las espuelas. Algunos instantes despues se veia salir de las profundidades del Paraná, el caballo sin freno, a fin de que nadase con mas libertad, i el *cantor* tomado de la cola, volviendo la cara quietamente, cual si fuera en un bote de ocho remos, hácia la escena que dejaba en la barranca. Algunos

⁶ No es fuera de propósito recordar aquí las semejanzas notables que presentan los arjentinos con los árabes. En Ajel, en Oran, en Mascara i en los aduares del desierto, vi siempre a los árabes reunidos en cafes, por estarles prohibido el uso de los licores, apiñados en derredor del cantor, generalmente dos que se acompañan de la vihuela a duo, recitando canciones nacionales pañideras como nuestrotristes. La rienda de los árabes es tejida de cuero i con azotera como las nuestras; el freno de que usamos es el freno árabe, i muchas de nuestras costumbres revelan el contacto de nuestros padres con los moros de la Andalucía. De las fisonomías no se hable: algunos árabes he conocido, que jurara haberlos visto en mi país.

balazos de la partida no estorbaron que llegase sano i salvo al primer islote que sus ojos divisaron.

Por lo demás, la poesía orijinal del *cantor* es pesada, monótona, irregular, cuando se abandona a la inspiracion del momento. Mas narrativa que sentimental, llena de imágenes tomadas de la vida campestre, del caballo i de las escenas del desierto, que la hacen metafórica i pomposa. Cuando refiere sus proezas o las de algun afamado malévolo, parece al improvisador napolitano, desarreglado, prosáico de ordinario, elevándose a la altura poética por momentos, para caer de nuevo al recitado insípido i casi sin versificacion. Fuera de esto, el *cantor* posee su repertorio de poesías populares, quintillas, décimas i octavas, diversos jéneros de versos octosílabos. Entre estas hai muchas composiciones de mérito, i que descubren inspiracion i sentimiento.

Aun podria añadir a estos tipos orijinales muchos otros igualmente curiosos, igualmente locales, si tuviesen como los anteriores, la peculiaridad de revelar las costumbres nacionales, sin lo cual es imposible comprender nuestros personajes políticos, ni el carácter primordial i americano de la sangrienta lucha que despedaza a la República Argentina. Andando esta historia, el lector va a descubrir por sí solo dónde se encuentra el Rastreador, el Baqueano, el Gaucho Malo i el Cantor. Verá en los caudillos cuyos nombres han traspasado las fronteras argentinas, i aun en aquellos que llenan el mundo con el horror de su nombre, el reflejo vivo de la situacion interior del pais, sus costumbres i su organizacion.

CAPÍTULO III.

ASOCIACION.

Le *Gauchov*it de privations, mais son luxe est la liberté. Fier d'une indépendance sans bornes, ses sentiments, sauvages comme sa vie, sont pourtant nobles et bons.

HEAD.

LA PULPERÍA.

En el capítulo primero hemos dejado al campesino argentino en el momento en que ha llegado a la edad viril, tal cual lo ha formado la naturaleza i la falta de verdadera sociedad en que vive. Le hemos visto hombre independiente de toda necesidad, libre de toda sujecion, sin ideas de gobierno, porque todo órden regular i sistemado se hace de todo punto imposible. Con estos hábitos de incuria, de independencia, va a entrar en otra escala de la vida campestre que aunque vulgar,

es el punto de partida de todos los grandes acontecimientos que vamos a ver desenvolverse mui luego.

No se divide que hablo de los pueblos esencialmente pastores; que en estos tomo la fisonomía fundamental, dejando las modificaciones accidentales que experimentan, para indicar a su tiempo los efectos parciales. Hablo de la asociacion de estancias, que distribuidas de cuatro en cuatro leguas, mas o ménos, cubren la superficie de una provincia.

Las campañas agrícolas subdividen i diseminan tambien la sociedad, pero en una escala mui reducida: un labrador colinda con otro, i los aperos de la labranza i la multitud de instrumentos, aparejos, bestias, que ocupa, lo variado de sus productos, i las diversas artes que la agricultura llama en su auxilio, establecen relaciones necesarias entre los habitantes de un valle, i hacen indispensable un rudimento de villa que les sirva de centro. Por otra parte, los cuidados i faenas que la labranza exige, requieren tal número de brazos, que la ociosidad se hace imposible, i los varones se ven forzados a permanecer en el recinto de la heredad. Todo lo contrario sucede en esta singular asociacion. Los límites de la propiedad no están marcados; los ganados, cuanto mas numerosos son, ménos brazos ocupan; la mujer se encarga de todas las faenas domésticas i fabriles; el hombre queda desocupado, sin goces, sin ideas, sin atenciones forzosas; el hogar doméstico le fastidia, lo espele, digámoslo así. Hai necesidad, pues, de una sociedad ficticia para remediar esta desasociacion normal. El hábito contraido desde la infancia de andar a caballo, es un nuevo estímulo para dejar la casa.

Los niños tienen el deber de echar caballos al corral apénas sale el sol; i todos los varones, hasta los pequeñuelos, ensillan su caballo, aunque no sepan qué hacerse. El caballo es una parte integrante del argentino de los campos; es para él lo que la corbata para los que viven en el seno de las ciudades. El año 41 el Chacho, caudillo de los Llanos, emigró a Chile. -¿Cómo le va, amigo? le preguntaba uno. -¡Cómo me ha de ir! contestó con el acento del dolor i de la melancolía. ¡En Chile! i a pié!! Solo un gaucho argentino sabe apreciar todas las desgracias i todas las angustias que estas dos frases espresan.

Aquí vuelve a aparecer la vida árabe, tártara. Las siguientes palabras de Víctor Hugo parecen escritas en la Pampa:

“No podría combatir a pié; no hace sino una sola persona con su caballo. Vive a caballo; trata, compra i vende a caballo, bebe, come, dueme i sueña a caballo.” -(*Le Rhin*.)

Salen, pues, los varones sin saber fijamente a dónde. Una vuelta a los ganados, una visita a una cría, o a la querencia de un caballo predilecto, invierte una pequeña parte del dia; el resto lo absorbe una reunion en una venta o pulpería. Allí concurren cierto número de parroquianos de los alrededores; allí se dan i adquieren las noticias sobre los animales extraviados; trázanse en el suelo las marcas del ganado, sábase dónde caza el tigre, dónde se le han visto rastros al leon; allí, en fin, está el cantor, allí se fraterniza por el circular de la copa i las prodigalidades de los que poseen.

En esta vida tan sin emociones, el juego sacude los espíritus enervados, el licor enciende las imaginaciones adomecidas. Esta asociacion accidental de todos los dias viene por su repeticion, a formar una sociedad mas estrecha que la de

dónde partió cada individuo; i en esta asamblea sin objeto público, sin interes social, empiezan a echarse los rudimentos de las reputaciones que mas tarde, i andando los años, van a aparecer en la escena política. Ved cómo.

El gaucho estima sobre todas las cosas, las fuerzas físicas, la destreza en el manejo del caballo, i además el valor. Esta reunion, este *club* diario, es un verdadero circo olímpico en que se ensayan i comprueban los quilates del mérito de cada uno.

El *gaucho* anda armado del cuchillo, que ha heredado de los españoles: esta peculiaridad de la Península, este grito característico de Zaragoza: *guerra a cuchillo*, es aquí mas real que en España. El cuchillo, a mas de una arma, es un instrumento que le sirve para todas sus ocupaciones: no puede vivir sin él, es como la trompa del elefante, su brazo, su mano, su dedo, su todo. El gaucho, a la par de jinete, hace alarde de valiente, i el cuchillo brilla a cada momento, describiendo círculos en el aire, a la menor provocacion, sin provocacion alguna, sin otro interes que medirse con un desconocido; juega a las puñaladas, como jugaria a los dados. Tan profundamente entran estos hábitos pendencieros en la vida íntima del gaucho argentino, que las costumbres han creado sentimientos de honor i una esgrima que garantiza la vida. El hombre de la plebe de los demás países toma el cuchillo para matar, i mata; el gaucho argentino lo desenvaina para pelear, i hiere solamente. Es preciso que esté mui borracho, es preciso que tenga instintos verdaderamente malos, o rencores mui profundos, para que atente contra la vida de su adversario. Su objeto es sdo *marcarlo*, darle una tajada en la cara, dejarle una señal indeleble. Así, se ve a estos gauchos llenos de cicatrices, que rara vez son profundas. La riña, pues, se traba por brillar, por la gloria del vencimiento, por amor a la reputacion. Ancho círculo se forma en tomo de los combatientes, i los ojos siguen con pasion i avidéz el centelleo de los puñales, que no cesan de agitarse un momento. Cuando la sangre corre a torrentes, los espectadores se creen obligados en conciencia a separarlos. Si sucede una *desgracia*, las simpatías están por el que se desgració: el mejor caballo le sirve para salvarse a parajes lejanos, i allí lo acoge el respeto o la compasion. Si la justicia le da alcance, no es raro que haga frente, i si *corre a la partida*, adquiere un renombre desde entónces, que se dilata sobre una ancha circunsferencia. Transcurre el tiempo, el juez ha sido mudado, i ya puede presentarse de nuevo en su pago sin que se proceda a ulteriores persecuciones; está absuelto. Matar es una desgracia, a ménos que el hecho se repita tantas veces, que inspire horror el contacto del asesino. El estanciero D. Juan Manuel Rosas, ántes de ser hombre público, habia hecho de su residencia una especie de asilo para los homicidas, sin que jamas consintiese en su servicio a los ladrones; preferencias que se esplicarian fácilmente por su carácter de gaucho propietario, si su conducta posterior no hubiese revelado afinidades que han llenado de espanto al mundo.

En cuanto a los juegos de equitacion, bastaria indicar uno de los muchos en que se ejercitan, para juzgar del arrojito que para entregarse a ellos se requiere. Un gaucho pasa a todo escape por enfrente de sus compañeros. Uno le arroja un tiro de bolas, que en medio de la carrera maniatá el caballo. Del torbellino de polvo que levanta este al caer, vése salir al jinete corriendo seguido del caballo, a quien el impulso de la carrera interrumpida hace avanzar obedeciendo a las leyes de la física. En este pasatiempo se juega la vida, i a veces se pierde.

¿Creeráse que estas proezas i la destreza i la audacia en el manejo del caballo son la base de las grandes ilustraciones que han llenado con su nombre la República Arjentina i cambiado la faz del pais? Nada es mas cierto, sin embargo. No es mi ánimo persuadir a que el asesinato i el crimen hayan sido siempre una escala de ascensos. Millares son los valientes que han parado en bandidos oscuros; pero pasan de centenares los que a esos hechos han debido su posicion. En todas las sociedades despotizadas, las grandes dotes naturales van a perderse en el crimen; el jénio romano que conquistara el mundo, es hoi el terror de los Lagos Pontinos, i los Zumalacarregui, los Mina españoles, se encuentran a centenares en Sierra Leona. Hai una necesidad para el hombre de desenvolver sus fuerzas, su capacidad i su ambicion que cuando faltan los medios lejítimos, él se forja un mundo con su moral i sus leyes aparte, i en él se complace en mostrar que habia nacido Napoleon o César.

Con esta sociedad, pues, en que la cultura del espíritu es inútil o imposible, donde los negocios municipales no existen, donde el bien público es una palabra sin sentido, porque no hai público, el hombre dotado eminentemente se esfuerza por producirse, i adopta para ello los medios i los caminos que encuentra. El gaucho será un malhechor o un caudillo, según el rumbo que las cosas tomen en el momento en que ha llegado a hacerse notable.

Costumbres de este jénero requieren medios vigorosos de represion, i para reprimir desalmados se necesitan jueces mas desalmados aun. Lo que al principio dije del Capataz de carretas, se aplica exactamente al juez de campaña. Ante toda otra cosa necesita valor: el terror de su nombre es mas poderoso que los castigos que aplica. El juez es naturalmente algun famoso de tiempo atras a quien la edad i la familia han llamado a la vida ordenada. Por supuesto, que la justicia que administra es de todo punto arbitraria; su conciencia o sus pasiones lo guian, i sus sentencias son inapelables. A veces suele haber jueces de estos, que lo son de por vida, i que dejan una memoria respetada. Pero la conciencia de estos medios ejecutivos, i lo arbitrario de las penas, forman ideas en el pueblo sobre el poder de la *autoridad*, que mas tarde vienen a producir sus efectos. El juez se hace obedecer por su reputacion de audacia temible, su autoridad, su juicio sin formas, su sentencia, un *yo lo mando*, i sus castigos inventados por él mismo. De este desorden, quizá por mucho tiempo inevitable, resulta que el caudillo que en las revueltas llega a elevarse, posee sin contradiccion i sin que sus secuaces duden de ello, el poder amplio i terrible que solo se encuentra hoi en los pueblos asiáticos. El caudillo arjentino es un Mahoma que pudiera a su antojo cambiar la relijion dominante i forjar una nueva. Tiene todos los poderes: su injusticia es una desgracia para su víctima, pero no un abuso de su parte; porque él puede ser injusto; mas todavía, él ha de ser injusto necesariamente; siempre lo ha sido.

Lo que digo del juez es aplicable al Comandante de Campaña. Este es un personaje de mas alta categoría que el primero, i en quien han de reunirse en mas alto grado las cualidades de reputacion i antecedentes de aquel. Todavía una circunstancia nueva agrava, lejos de disminuir, el mal. El Gobierno de las ciudades es el que da el título de Comandante de Campaña; pero como la ciudad es débil en el campo, sin influencia i sin adictos, el Gobierno echa mano de los hombres que mas temor le inspiran, para encomendarles este empleo, a fin de tenerlos en su obediencia; manera mui conocida de proceder de todos los Gobiernos débiles, i

que alejan el mal del momento presente, para que se produzca mas tarde en dimensiones colosales. Así, el gobierno Papal hace transacciones con los bandidos, a quienes da empleos en Roma; estimulando con esto el bandalaje, i creándole un porvenir seguro; así, el Sultan concedia a Mehemet Alí la investidura de Bajá de Ejipto, para tener que reconocerlo mas tarde rei hereditario, a trueque de que no lo destronase. Es singular que todos los caudillos de la revolucion argentina han sido Comandantes de Campaña: Lopez e Ibarra, Artigas i Güemes, Facundo i Rosas. Es el punto de partida para todas las ambiciones. Rosas, cuando hubo apoderádose de la ciudad, estermínó a todos los Comandantes que lo habian elevado, entregando este influyente cargo a hombres vulgares, que no pudiesen seguir el camino que él habia traído: Pajarito, Celarrayan, Arbolito, Pancho el ñato, Molina, eran otros tantos Comandantes, de que Rosas purgó al pais.

Doi tanta importancia a estos pomenores, por que ellos servirán a explicar todos nuestros fenómenos sociales, i la revolucion que se ha estado obrando en la República Arjentina; revolucion que está desfigurada por palabras del diccionario civil, que la disfrazan i ocultan creando ideas erróneas; de la misma manera que los españoles al desembarcar en América, daban un nombre europeo conocido a un animal nuevo que encontraban; saludando con el terrible de leon, que trae al espíritu la magnanimidad i fuerza del rei de las bestias, al miserable gato llamado puma, que huye a la vista de los perros, i tigre al jaguar de nuestros bosques. Por deleznales e innobles que parezcan estos fundamentos que quiero dar a la guerra civil, la evidencia vendrá luego a mostrar cuán sólidos e indestructibles son. La vida de los campos arjentinos, tal como la he mostrado, no es un accidente vulgar; es un orden de cosas, un sistema de asociación, característico, normal, único, a mi juicio, en el mundo, i él solo basta para explicar toda nuestra revolucion. Habia ántes de 1810 en la República Arjentina dos sociedades distintas, rivales e incompatibles; dos óvilizaciones diversas; la una española europea culta, i la otra bárbara, americana, casi indíjena; i la revolucion de las ciudades solo iba a servir de causa, de móvil, para que estas dos maneras distintas de ser de un pueblo se pusiesen en presencia una de otra, se acometiesen, i despues de largos años de lucha, la una absorbiese a la otra. He indicado la asociación normal de la campaña, la desasociación, peor mil veces que la tribu nómade; he mostrado la asociación ficticia, en la desocupación, la formación de las reputaciones gauchas-valor, arrojo, destreza, violencia i oposición a la justicia regular, a la justicia civil de la ciudad. Este fenómeno de organización social existia en 1810, existe aun modificado en muchos puntos, modificándose lentamente en otros, e intacto en muchos aun. Estos focos de reunion del gauchaje valiente, ignorante, libre i desocupado, estaban diseminados a millares en la campaña. La revolucion de 1810 llevó a todas partes el movimiento i el rumor de las armas. La vida pública que hasta entónces habia faltado a esta asociación árabe-romana, entró en todas las ventas, i el movimiento revolucionario trajo al fin la asociación bélica en la *montonera* provincial, hija lejítima de la venta i de la estancia, enemiga de la ciudad i del ejército patriota revolucionario. Desenvolviéndose los acontecimientos, veremos las *montoneras* provinciales con sus caudillos a la cabeza; en Facundo Quiroga últimamente, triunfante en todas partes la campaña sobre las ciudades, i dominadas estas en su

espíritu, gobierno, civilización, fómase al fin el Gobierno Central Unitario despótico del estanciero D. Juan Manuel Rosas, que clava en la culta Buenos-Aires el cuchillo del gaucho, i destruye la obra de los siglos, la civilización, las leyes i la libertad.

CAPÍTULO IV.

REVOLUCION DE 1810.

“Cuando la batalla empieza, el tártaro da un grito terrible, llega, desaparece, i vuelve como el rayo.”

VICTOR HUGO.

He necesitado andar todo el camino que dejo recorrido para llegar al punto en que nuestro drama comienza. Es inútil detenerse en el carácter, objeto i fin de la Revolucion de la Independencia. En toda la América fueron los mismos, nacidos del mismo origen, a saber: el movimiento de las ideas europeas. La América obraba así porque así obraban todos los pueblos. Los libros, los acontecimientos, todo llevaba a la América a asociarse a la impulsión que a la Francia habian dado Norte-América i sus propios escritores, a la España, la Francia i sus libros. Pero lo que necesito notar para mi objeto, es que la revolucion, excepto en su símbolo exterior, independencia del rei, era solo interesante e inteligible para las ciudades argentinas, estraña i sin prestigio para las campañas. En las ciudades habia libros, ideas, espíritu municipal, juzgados, derechos, leyes, educacion, todos los puntos de contacto i de mancomunidad que tenemos con los europeos; habia una base de organización, incompleta, atrasada, si se quiere; pero precisamente, porque era incompleta, porque no estaba a la altura de lo que ya se sabia que podia llegar a ser, se adoptaba la revolucion con entusiasmo. Para las campañas, la revolucion era un problema; sustraerse a la autoridad del rei, era agradable, por cuanto era sustraerse a la autoridad. La campaña pastora no podia mirar la cuestion bajo otro aspecto. Libertad, responsabilidad del poder, todas las cuestiones que la revolucion se proponia resolver, eran estrañas a su manera de vivir, a sus necesidades. Pero la revolucion le era útil en este sentido, que iba a dar objeto i ocupacion a ese exceso de vida que hemos indicado, i que iba a añadir un nuevo centro de reunion, mayor que el tan circunscrito a que acudian diariamente los varones en toda la estension de las campañas.

Aquellas constituciones espartanas, aquellas fuerzas físicas tan desenvueltas, aquellas disposiciones guerreras que se malbarataban en puñaladas i tajos entre unos i otros, aquella desocupacion romana a que solo faltaba un Campo de Marte para ponerse en ejercicio activo, aquella antipatía a la autoridad con quien vivian en continúa lucha, todo encontraba al fin camino por donde abrirse paso, i salir a la luz, ostentarse i desenvolverse.

Empezaron, pues, en Buenos-Aires los movimientos revolucionarios, i todas las ciudades del interior respondieron con decision al llamamiento. Las campañas pastoras se agitaron, i adhirieron al impulso. En Buenos-Aires empezaron a formarse ejércitos pasablemente disciplinados, para acudir al Alto Perú i a Montevideo, donde se hallaban las fuerzas españolas mandadas por el jeneral Vigodet. El jeneral Rondeau puso sitio a Montevideo con un ejército disciplinado: concurría al sitio Artigas, caudillo célebre, con algunos millares de gauchos. Artigas habia sido contrabandista temible hasta 1804, en que las autoridades civiles de Buenos-Aires pudieron ganarlo, i hacerle servir en carácter de COMANDANTE DE CAMPAÑA, en apoyo de esas mismas autoridades a quienes habia hecho la guerra hasta entónces. Si el lector no se ha olvidado del Baqueano i de las cualidades jenerales que constituyen el candidato para la Comandancia de campaña, comprenderá fácilmente el carácter e instinto de Artigas. Un dia Artigas con sus gauchos se separó del jeneral Rondeau i empezó a hacerle la guerra. La posicion de éste era la misma que hoi tiene Oribe sitiando a Montevideo i haciendo a retaguardia frente a otro enemigo. La única diferencia consistia en que Artigas era enemigo de los patriotas i de los realistas a la vez. Yo no quiero entrar en la averiguacion de las causas o pretextos que motivaron este rompimiento; tampoco quiero darle nombre ninguno de los consagrados en el lenguaje de la política, porque ninguno le conviene. Cuando un pueblo entra en revolucion, dos intereses opuestos luchan al principio; el revolucionario i el conservador: entre nosotros se han denominado los partidos que los sostenian, patriotas i realistas. Natural es que despues del triunfo el partido vencedor se subdivida en fracciones de moderados i exaltados; los unos que querrian llevar la revolucion en todas sus consecuencias, los otros que querrian mantenerla en ciertos límites. Tambien es del carácter de las revoluciones, que el partido vencido primitivamente vuelva a reorganizarse i triunfar a merced de la division de los vencedores. Pero cuando en una revolucion una de las fuerzas llamadas en su auxilio se desprende inmediatamente, forma una tercera entidad, se muestra indiferentemente hostil a unos i a otros combatientes, (a realistas o patriotas), esta fuerza que se separa es heterojénea; la sociedad que la encierra no ha conocido hasta entónces su existencia, i la revolucion solo ha servido para que se muestre i desenvuelva.

Este era el elemento que el célebre Artigas ponía en movimiento; instrumento ciego, pero lleno de vida, de instintos hostiles a la civilizacion europea i a toda orgnizacion regular; adverso a la monarquía como a la república, porque ámbas venian de la ciudad, i traían aparejado un órden i la consagracion de la autoridad. De este instrumento se sirvieron los partidos diversos de las ciudades cultas, i principalmente el ménos revolucionario, hasta que andando el tiempo, los mismos que lo llamaron en su auxilio, sucumbieron, i con ellos la CIUDAD, sus ideas, su literatura, sus colejos, sus tribunales, su civilizacion!

Este movimiento espontáneo de las campañas pastoriles fué tan injenuo en sus primitivas manifestaciones, tan jenial i tan espresivo de su espíritu i tendencias, que abisma hoi el candor de los partidos de las ciudades que lo asimilaron a su causa i lo bautizaron con los nombres políticos que a ellos los dividian. La fuerza que sostenia a Artigas en Entre Rios era la misma que en Santa Fé a Lopez, en Santiago a Ibarra, en los Llanos a Facundo. El individualismo constituia su esencia, el caballo su arma exclusiva, la Pampa inmensa su teatro. Las hordas beduinas que hoi importunan con su algazara i depredaciones la frontera de la Arjelia, dan una idea exacta de la montonera argentina, de que se han servido hombres sagaces o malvados insignes. La misma lucha de civilizacion i barbarie de la ciudad i el desierto, existe hoi en Africa; los mismos personajes, el mismo espíritu, la misma estrategia indisciplinada, entre la horda i la montonera. Masas inmensas de jinetes que vagan por el desierto, ofreciendo el combate a las fuerzas disciplinadas de las ciudades, si se sienten superiores en fuerza; disipándose como las nubes de cosacos, en todas direcciones, si el combate es igual siquiera, para reunirse de nuevo, caer de improviso sobre los que duemen, arrebatarles los caballos, matar los rezagados i las partidas avanzadas. Presentes siempre, intanjibles, por su falta de cohesion, débiles en el combate, pero fuertes e invencibles en una larga campaña, en que al fin la fuerza organizada, el ejército sucumbe diezmado por los encuentros parciales, las sorpresas, la fatiga, la estenuacion.

La montonera, tal como apareció en los primeros dias de la República bajo las órdenes de Artigas, presentó ya ese carácter de ferocidad brutal, i ese espíritu terrorista que al inmortal bandido, al estanciero de Buenos-Aires, estaba reservado convertir en un sistema de lejislacion aplicado a la sociedad culta, i presentarlo en nombre de la América avergonzada, a la contemplacion de la Europa. Rosas no ha inventado nada; su talento ha consistido solo en plajiar a sus antecesores, i hacer de los instintos brutales de las masas ignorantes un sistema meditado i coordinado friamente. La correa de cuero sacada al Coronel Maciel i de que Rosas se ha hecho una *manea* que han visto Ajentes extranjeros, tiene sus antecedentes en Artigas i en los demas caudillos bárbaros, tártaros. La montonera de Artigas *enchalecaba* a sus enemigos; este es, los cosia dentro de un retobo de cuero fresco, i los dejaba así abandonados en los campos. El lector suplirá todos los horrores de esta muerte lenta. El año 36 se ha repetido este horrible castigo con un coronel del ejército. El ejecutar con el cuchillo *degollando* i no fusilando, es un instinto de carnicero que Rosas ha sabido aprovechar para dar todavia a la muerte formas gauchas, i al asesino placeres horribles; sobre todo para cambiar las formas *legales* i admitidas en las sociedades cultas, por otras que él llama americanas, i en nombre de las cuales invita a la América para que salga a su defensa, cuando los sufrimientos del Brasil, del Paraguai, del Uruguai, invocan la alianza de los poderes europeos, a fin de que les ayuden a librarse de este caníbal que ya los invade con sus hordas sanguinarias. ¡No es posible mantener la tranquilidad de espíritu necesaria para investigar la verdad histórica, cuando se tropieza a cada paso con la idea de que ha podido engañarse a la América i a la Europa tanto tiempo con un sistema de asesinatos i crueldades, tolerables tan solo en Ashanty o Dahomai en el interior del Africa!

Tal es el carácter que presenta la montonera desde su aparición; género singular de guerra i enjuiciamiento que solo tiene antecedentes en los pueblos asiáticos que habitan las llanuras, i que no ha debido nunca confundirse con los hábitos, ideas i costumbres de las ciudades argentinas, que eran como todas las ciudades americanas, una continuación de la Europa i de la España. La montonera solo puede explicarse examinando la organización íntima de la sociedad de donde procede. Artigas, baqueano, contrabandista, esto es, haciendo la guerra a la sociedad civil, a la ciudad, Comandante de campaña por transacción, caudillo de las masas de a caballo, es el mismo tipo que con ligeras variantes continúa reproduciéndose en cada Comandante de campaña que ha llegado a hacerse caudillo. Como todas las guerras civiles en que profundas semejanzas de educación, creencias i objetos dividen a los partidos, la guerra interior de la República Argentina ha sido larga, obstinada, hasta que uno de los elementos ha vencido. La guerra de la Revolución Argentina ha sido doble: 1º. guerra de las ciudades iniciada en la cultura europea contra los españoles, a fin de dar mayor ensanche a esa cultura: 2º. guerra de los caudillos contra las ciudades, a fin de librarse de toda sujeción civil, i desenvolver su carácter i su odio contra la civilización. Las ciudades triunfan de los españoles, i las campañas de las ciudades. Hé aquí explicado el enigma de la Revolución Argentina, cuyo primer tiro se disparó en 1810 i el último aun no ha sonado todavía.

No entraré en todos los detalles que requeriría este asunto: la lucha es mas o ménos larga; unas ciudades sucumben primero, otras despues. La vida de Facundo Quiroga nos proporcionará ocasión de mostrarlo en toda su desnudez. Lo que por ahora necesito hacer notar, es que con el triunfo de estos caudillos, toda forma *civil*, aun en el estado en que las usaban los españoles, ha desaparecido, totalmente en unas partes; en otras, de un modo parcial, pero caminando visiblemente a su destrucción. Los pueblos en masa no son capaces de comparar distintamente unas épocas con otras; el momento presente es para ellos el único sobre el cual se estienden sus miradas: así es como nadie ha observado hasta ahora la destrucción de las ciudades i su decadencia; lo mismo que no preven la barbarie total a que marchan visiblemente los pueblos del interior. Buenos-Aires es tan poderosa en elementos de civilización europea, que concluirá al fin con educar a Rosas, i contener sus instintos sanguinarios i bárbaros. El alto puesto que ocupa, las relaciones con los Gobiernos europeos, la necesidad en que se ha visto de respetar a los extranjeros, la de mentir por la prensa, i negar las atrocidades que ha cometido, a fin de salvarse de la reprobación universal que lo persigue, todo, en fin, contribuirá a contener sus desafueros, como ya se está sintiendo; sin que eso estorbe que Buenos-Aires venga a ser, como la Habana, el pueblo mas rico de América, pero tambien el mas subyugado i mas degradado.

Cuatro son las ciudades que han sido aniquiladas ya por el dominio de los caudillos que sostienen hoy a Rosas; a saber: Santa Fé, Santiago del Estero, San Luis i la Rioja. Santa Fé, situada en la confluencia del Paraná, i otro rio navegable que desemboca en sus inmediaciones, es uno de los puntos mas favorecidos de la América, i sin embargo, no cuenta hoy con dos mil almas: San Luis, capital de una provincia de cincuenta mil habitantes, i donde no hai mas ciudad que la capital, no tiene mil quinientas.

Para hacer sensible la ruina i decadencia de la civilizacion, i los rápidos progresos que la barbarie hace en el interior, necesito tomar dos ciudades; una ya aniquilada, la otra caminando sin sentirlo a la barbarie: la Rioja i San Juan. La Rioja no ha sido en otro tiempo una ciudad de primer orden; pero, comparada con su estado presente, la desconocerian sus mismos hijos. Cuando principió la revolucion de 1810, contaba con un crecido número de capitalistas i personajes notables que han figurado de un modo distinguido en las armas, en el foro, en la tribuna, en el púlpito. De la Rioja ha salido el Dr. Castro Barros, diputado al Congreso de Tucuman i canonista célebre: el Jeneral Dávila, que libertó a Copiapó del poder de los españoles en 1817; el Jeneral Ocampo, Presidente de Charcas; el Dr. D. Gabriel Ocampo uno de los abogados mas célebres del foro argentino, i un número crecido de abogados del apellido de Ocampo, Dávila i Garcia, que existen hoi desparramados por el territorio chileno, como varios sacerdotes de luces, entre ellos el Dr. Gordillo residente en el Huasco.

Para que una provincia haya podido producir en una época dada tantos hombres eminentes o ilustrados, es necesario que las luces hayan estado difundidas sobre un número mayor de individuos, i sido respetadas, i solicitadas con ahinco. Si en los primeros dias de la revolucion sucedía esto, ¿cuál no debería ser el acrecentamiento de luces, riqueza i poblacion que hoi dia debiera notarse, si un espantoso retroceso a la barbarie no hubiese impedido a aquel pobre pueblo continuar su desenvolvimiento? ¿Cuál es la ciudad chilena, por insignificante que sea, que no pueda enumerar los progresos que ha hecho en diez años, en ilustracion, aumento de riqueza i ornato, sin escluir aun de este número las que han sido destruidas por los terremotos?

Pues bien; veamos el estado de la Rioja, segun las soluciones dadas a uno de los muchos interrogatorios que he dirijido para conocer a fondo los hechos sobre que fundo mis teorías. Aquí es una persona respetable la que habla, ignorando siquiera el objeto con que interrogo sus recientes recuerdos, porque solo hace cuatro meses que dejó la Rioja.⁷

1^a. ¿A qué número ascenderá aproximativamente la poblacion actual de la Rioja? – R. Apenas a 1,500 almas. *Se dice que solo hai quince varones residentes en la ciudad.*

2^a. ¿Cuántos ciudadanos notables residen en ella? – R. *En la ciudad serán seis u ocho.*

3^a. ¿Cuántos abogados tienen estudio abierto? – R. *Ninguno.*

4^a. ¿Cuántos médicos asisten a los enfermos? – R. *Ninguno.*

5^a. ¿Qué jueces letrados hai? – R. *Ninguno.*

6^a. ¿Cuántos hombres visten frac? – R. *Ninguno.*

7^a. ¿Cuántos jóvenes riojanos están estudiando en Córdoba o Buenos-Aires? – R. *Solo sé de uno.*

8^a. ¿Cuántas escuelas hai, i cuántos niños asisten? – R. *Ninguna.*

9^a. ¿Hai algun establecimiento público de caridad? – R. *Ninguno, ni escuela de primeras letras. El único religioso franciscano que hai en aquel convento, tiene algunos niños.*

⁷ El Dr. D. Manuel Ignacio Castro Barros, canónigo de la Catedral de Córdoba.

10. ¿Cuántos templos arruinados hai? – R. *Cinco: solo la Matriz sirve de algo.*
11. ¿Se edifican casas nuevas? – R. *Ninguna, ni se reparan las caidas.*
12. ¿Se arruinan las existentes? – R. *Cuasi todas, porque las avenidas de las calles son tantas.*
13. ¿Cuántos sacerdotes se han ordenado? – R. *En la ciudad solo dos mocitos; uno es clérigo cura, otro relijioso de Catamarca. En la provincia cuatro mas.*
14. ¿Hai grandes fortunas de a cincuenta mil pesos; cuántas de a veinte mil? – R. *Ninguna; todos pobrísimos.*
15. ¿Ha aumentado o disminuido la poblacion? – R. *Ha disminuido mas de la mitad.*
16. ¿Predomina en el pueblo algun sentimiento de terror? – R. *Máximo. Se teme hablar aun lo inocente.*
17. ¿La moneda que se acuña es de buena lei? – R. *La provincial es adulterada.*

Aquí los hechos hablan con toda su triste i espantosa severidad. Solo la historia de las conquistas de los mahometanos sobre la Grecia presenta ejemplos de una *barbarización*, de una destruccion tan rápida. Esto sucede en América, en el siglo XIX!!! Es la obra de solo veinte años, sin embargo! Lo que conviene a la Rioja es exactamente aplicable a Santa Fé, a San Luis, a Santiago del Estero, esqueletos de ciudades, villorrios decrépitos i devastados. En San Luis hace diez años que solo hai un sacerdote, i que no hai escuela, ni una persona que lleve frac. Pero vamos a juzgar en San Juan la suerte de las ciudades que han escapado a la destruccion, pero que van *barbarizándose* insensiblemente.

San Juan es una provincia agrícola i comerciante esclusivamente; el no tener campaña la ha librado por largo tiempo del dominio de los caudillos. Cualquiera que fuese el partido dominante, gobernador i empleados eran tomados de la parte educada de la poblacion hasta el año 1833, en que Facundo Quiroga colocó a un hombre vulgar en el Gobierno. Este, no pudiéndose sustraer a la influencia de los costumbres civilizadas que prevalecian a despecho del poder, se entregó a la direccion de la parte culta, hasta que fué vencido por Brizuela, jefe de los riojanos, sucediéndole el jeneral Benavides, que conserva el mando hace nueve años, no ya como una majistratura periódica, sino como propiedad suya. San Juan ha crecido en poblacion a causa de los progresos de la agricultura, i de la emigracion de la Rioja i San Luis, que huye del hambre i de la miseria. Sus edificios se han aumentado sensiblemente; lo que prueba toda la riqueza de aquellos países, i cuánto podrian progresar si el Gobierno cuidase de fomentar la instruccion i la cultura, únicos medios de elevar a un pueblo.

El despotismo de Benavides es blando i pacífico, lo que mantiene la quietud i la calma en los espíritus. Es el único caudillo de Rosas que no se ha hartado de sangre; pero no por eso se hace sentir ménos la influencia barbarizadora del sistema actual.

En una poblacion de cuarenta mil habitantes reunidos en una ciudad, no hai hoi un solo abogado hijo del país ni de las otras provincias.

Todos los tribunales están desempeñados por hombres que no tienen el mas leve conocimiento del derecho, i que son ademias hombres negados en toda

la estension de la palabra. No hai establecimiento ninguno de educacion pública. Un colejo de señoras fué cerrado en 1840; tres de hombres han sido abiertos i cerrados sucesivamente de 40 a 43, por la indiferencia i aún hostilidad del Gobierno.

Sólo tres jóvenes se están educando fuera de la provincia.

Sólo hai un médico sanjuanino.

No hai tres jóvenes que sepan ingles, ni cuatro que hablen frances.

Uno solo hai que ha cursado matemáticas.

Un solo joven hai que posee una instruccion digna de un pueblo culto, el Sr. Rawson, distinguido ya por sus talentos extraordinarios. Su padre es norteamericano, i a esto ha debido recibir educacion.

No hai diez ciudadanos que sepan mas que leer i escribir.

No hai un militar que haya servido en ejércitos de línea fuera de la República⁸.

¿Creerás que tanta mediocridad es natural a una ciudad del interior? No! ahí está la tradicion para probar lo contrario. Veinte años atrás, San Juan era uno de los pueblos mas cultos del interior, i ¿cuál no debe ser la decadencia i postracion de una ciudad americana, para ir a buscar sus épocas brillantes veinte años atrás del momento presente?

El año 1831 emigraron a Chile doscientos ciudadanos jefes de familia, jóvenes, literatos, abogados, militares, etc. Copiapó, Coquimbo, Valparaiso i el resto de la República están llenos aun de estos nobles proscritos, capitalistas algunos, mineros inteligentes otros, comerciantes i hacendados muchos, abogados, médicos varios. Como en la dispersion de Babilonia, todos estos no volvieron a ver la tierra prometida. Otra emigracion ha salido, para no volver, en 1840!

San Juan habia sido hasta entónces suficientemente rico en hombres civilizados, para dar al célebre Congreso de Tucuman un presidente de la capacidad i altura del Dr. Laprida, que murió mas tarde asesinado por los Aldao; un prior a la Recoleta Domínica de Chile en el distinguido sabio i patriota Oro, despues Obispo de San Juan; un ilustre patriota, D. Ignacio de la Roza, que preparó con San Martin la espedicion a Chile, i que derramó en su país las semillas de la igualdad de clases prometida por la revolucion; un ministro al Gobierno de Rivadavia; un ministro a la Legacion Argentina en D. Domingo Oro, cuyos talentos diplomáticos no son aun debidamente apreciados; un diputado al Congreso de 1826 en el ilustrado sacerdote Vera; un diputado a la Convencion de Santa Fé en el presbítero Oro, orador de nota; otro a la de Córdoba en D. Rudecindo Rojo, tan eminente por sus talentos i jenio industrial, como por su

⁸ Desde 1845 en que se escribió este libro, hasta la fecha, ha habido en la provincia de San Juan una reaccion saludable. Hai hoi un colejo de hombres, otro de señoras; i la honorable Junta de Representantes acaba de declarar la educacion primaria para ámbos sexos, institucion pública de la provincia. Mas de veinte jóvenes estudian en Buenos-Aires, Córdoba i Chile, para dedicarse a las carreras de abogados o médicos. La música i el dibujo se han jeneralizado notablemente en ambos sexos, i los artesanos i otras clases de la sociedad gustan de llevar paletó, tuín, o levita, lo que indica una buena direccion del espíritu público a mejorar de condicion. Los hombres de accion han sido anulados por el tiempo i su propia ineptitud, viéndose obligado el gobierno a poner en los empleos personas de viso, que sin ser *salvajes*, tienen aversion a la violencia i al vasallaje.

grande instrucción; un militar al ejército, entre otros, en el coronel Rojo, que ha salvado dos provincias sofocando motines con solo su serena audacia, i de quien el jeneral Paz, juez competente en la materia, decia que seria uno de los primeros jenerales de la República. San Juan poseia entónces un teatro i compañía permanente de actores. Existen aun los restos de seis o siete bibliotecas de particulares en que estaban reunidas las principales obras del siglo XVIII, i las traducciones de las mejores obras griegas i latinas. Yo no he tenido otra instrucción hasta el año 36, que la que esas ricas, aunque truncas bibliotecas, pudieron proporcionarme. Era tan rico San Juan en hombres de luces el año 1825, que la Sala de Representantes contaba con seis oradores de nota. Los miserables aldeanos que hoi⁹ deshonran la Sala de Representantes de San Juan, en cuyo recinto se oyeron oraciones tan elocuentes i pensamientos tan elevados, que sacudan el polvo de las actas de aquellos tiempos, i huyan avergonzados de estar profanando con sus diatribas aquel augusto santuario!!

Los juzgados, el Ministerio estaban servidos por letrados, i quedaba suficiente número para la defensa de los intereses de las partes.

La cultura de los modales, el refinamiento de las costumbres, el cultivo de las letras, las grandes empresas comerciales, el espíritu público de que estaban animados los habitantes, todo anunciaba al extranjero la existencia de una sociedad culta, que caminaba rápidamente a elevarse a un rango distinguido, lo que daba lugar para que las prensas de Lóndres divulgasen por América i Europa este concepto honroso:- "Manifiestan las mejores disposiciones para hacer progresos en la civilizacion: en el dia se considera este pueblo como el que sigue a Buenos-Aires mas inmediatamente en la marcha de la reforma social: allí se han adoptado varias de las instituciones nuevamente establecidas en Buenos-Aires, en proporcion relativa, i en la reforma eclesiástica han hecho los sanjuaninos progresos extraordinarios, incorporando todos los regulares al clero secular, i estinguendo los conventos que aquellos tenían."...

Pero lo que dará una idea mas completa de la cultura de entónces, es el estado de la enseñanza primaria. Ningun pueblo de la República Argentina se ha distinguido mas que San Juan en su solicitud por difundirla, ni hai otro que haya obtenido resultados mas completos. No satisfecho el Gobierno de la capacidad de los hombres de la provincia para desempeñar cargo tan importante, mandó traer de Buenos Aires el año 1815 un sujeto que reuniese a una instrucción competente, mucha moralidad. Vinieron unos señores Rodriguez, tres hermanos dignos de rolar con las primeras familias del país, i en las que se enlazaron; tal era su mérito i la distincion que se les prodigaba. Yo, que hago profesion hoi de la enseñanza primaria, que he estudiado la materia, puedo decir que si alguna vez se ha realizado en América algo parecido a las famosas escuelas holandesas descritas por M. Cousin, es en la de San Juan. La educacion moral i relijiosa era acaso superior a la instruccion elemental que allí se daba; i no atribuyo a otra causa el que en San Juan se hayan cometido tan pocos crímenes, ni la conducta moderada del mismo Benavides, sino a que la mayor parte de los sanjuaninos, él incluso, han sido educados en esa famosa escuela, en que los preceptos de la moral se inculcaban a los alumnos con una especial solicitud. Si estas pájinas

⁹ 1845.

llegan a manos de D. Ignacio i de D. Roque Rodriguez, que reciban este débil homenaje que creo debido a los servicios eminentes hechos por ellos, en asocio de su finado hermano D. José, a la cultura i moralidad de un pueblo entero¹⁰.

Esta es la historia de las *ciudades* argentinas. Todas ellas tienen que reivindicar glorias, civilizacion i notabilidades pasadas. Ahora el nivel *barbarizador* pesa sobre todas ellas. La barbarie del interior ha llegado a penetrar hasta las calles de Buenos-Aires. Desde 1810 hasta 1840 las provincias que encerraban en sus ciudades tanta civilizacion, fueron demasiado bárbaras, empero, para destruir con su impulso la obra colosal de la Revolucion de la Independencia. Ahora que nada les queda de lo que en hombres, luces e instituciones tenían, ¿qué va a ser de ellas? La ignorancia i la pobreza, que es la consecuencia, están como las aves mortecinas, esperando que las ciudades del interior den la última boqueada, para devorar su presa, para hacerlas campo, estancia. Buenos-Aires puede volver a ser lo que fué; porque la civilizacion europea es tan fuerte allí, que a despecho de las brutalidades del Gobierno se ha de sostener. Pero en las provincias ¿en qué se apoyará? Dos siglos no bastarán para volverlas al camino que han abandonado, desde que la jeneracion presente educa a sus hijos en la barbarie que a ella le ha alcanzado. Pregúntasenos ahora, por qué combatimos? Combatimos por volver a las ciudades su vida propia.

¹⁰ Detalles sobre el sistema i organizaci3n de este establecimiento de educaci3n p3blica se encuentran en EDUCACION POPULAR, trabajo especial consagrado a la materia, i fruto de el viaje a Europa i Estados-Unidos hecho por encargo del Gobierno de Chile.

CAPÍTULO V.

VIDA DE JUAN FACUNDO QUIROGA.

Au surplus, ces traits appartiennent au caractère original du genre humain. L'homme de la nature, et qui n'a pas encore appris à contenir ou déguiser ses passions, les montre dans toute leur énergie, et se livre à toute leur impétuosité.

ALIX – *Histoire de l'empire Ottoman.*

INFANCIA I JUVENTUD.

Media entre las ciudades de San Luis i San Juan un dilatado desierto, que por su falta completa de agua recibe el nombre de *travesía*. El aspecto de aquellas soledades es por lo jeneral triste i desamparado, i el viajero que viene del Oriente no pasa la última *represa* o aljibe de campo, sin proveer sus *chifles* de suficiente cantidad de agua. En esta travesía tuvo una vez lugar la estraña escena que sigue: Las cuchilladas tan frecuentes entre nuestros gauchos habian forzado a uno de ellos a abandonar precipitadamente la ciudad de San Luis, i ganar la *travesía* a pié, con la montura al hombro, a fin de escapar a las persecuciones de la justicia. Debían alcanzarlo dos compañeros tan luego como pudieran robar caballos para los tres. No eran por entónces solo el hambre o la sed los peligros que le aguardaban en el desierto aquel, que un tigre *cebado* andaba hacia un año siguiendo los rastros de los viajeros, i pasaban ya de ocho los que habian sido víctimas de su predileccion por la carne humana. Suele ocurrir a veces en aquellos países en que la fiera i el hombre se disputan el domino de la naturaleza, que éste cae bajo la garra sangrienta de aquella: entónces el tigre empieza a gustar de preferencia su carne, i se le llama *cebado* cuando se ha dado a este nuevo jénero de caza, la caza de hombres. El juez de la campaña inmediata al teatro de sus devastaciones convoca a los varones hábiles para la correría, i bajo su autoridad i direccion se hace la persecucion del tigre *cebado*, que rara vez escapa a la sentencia que lo pone fuera de la lei.

Cuando nuestro prófugo habia caminado cosa de seis leguas, creyó oír bramar el tigre a lo léjos, i sus fibras se estremecieron. Es el bramido del tigre un gruñido, como el del cerdo, pero agrio, prolongado, estridente, i que sin que haya motivo de temor, causa un sacudimiento involuntario en los nervios, como si la carne se agitara ella sola al anuncio de la muerte. Algunos minutos despues, el bramido se oyó mas distinto i mas cercano; el tigre venia ya sobre el rastro, i solo a una larga distancia se divisaba un pequeño algarrobo. Era preciso apretar el paso, correr en fin; porque los bramidos se sucedian con mas frecuencia, i el

último era mas distinto, mas vibrante que el que le precedia. Al fin, arrojando la montura a un lado del camino, dirijóse el gaucho al árbol que había divisado, i no obstante la debilidad de su tronco, felizmente bastante elevado, pudo trepar a su copa i mantenerse en una continua oscilacion, medio oculto entre el ramaje. Desde allí pudo observar la escena que tenia lugar en el camino: el tigre marchaba a paso precipitado, oliendo el suelo, i bramando con mas frecuencia a medida que sentia la proximidad de su presa. Pasa adelante del punto en que esta se habia separado del camino, i pierde el rastro: el tigre se enfurece, remolinea, hasta que divisa la montura, que desgarrá de un manoton, esparciendo en el aire sus prendas. Mas irritado aún con este chasco, vuelve a buscar el rastro, encuentra al fin la direccion en que va, i levantando la vista, divisa a su presa haciendo con el peso balancearse el algarrobillo, cual la frágil caña cuando las aves se posan en sus puntas. Desde entónces ya no bramó el tigre: acercábase a saltos, i en un abrir i cerrar de ojos, sus enormes manos estaban apoyándose a dos varas del suelo sobre el delgado tronco, al que comunicaban un temblor convulsivo que iba a obrar sobre los nervios del mal seguro gaucho. Intentó la fiera dar un salto impotente; dió vuelta en tomo del árbol midiendo su altura con ojos enrojecidos por la sed de sangre; i al fin, bramando de cólera, se acostó en el suelo batiendo sin cesar la cda, los ojos fijos en su presa, la boca entreabierta i reseca. Esta escena horrible duraba ya dos horas mortales: la postura violenta del gaucho, i la fascinacion aterrante que ejercia sobre él la mirada sanguinaria, inmóvil del tigre, del que por una fuerza invencible de atraccion no podía apartar los ojos, habian empezado a debilitar sus fuerzas, i ya veia próximo el momento en que su cuerpo estenuado iba a caera en su ancha boca, cuando el rumor lejano de galope de caballos le dió esperanza de salvacion. En efecto, sus amigos habian visto el rastro del tigre, i corrian sin esperanza de salvarlo. El desparramo de la montura les reveló el lugar de la escena, i volar a él desenrollar sus lazos, echarlos sobre el tigre *empacado* i ciego de furor, fué obra de un segundo. La fiera, estirada a dos lazos, no pudo escapar a las puñaladas rápidas con que en venganza de su prolongada agonía, le traspasó el que iba a ser su víctima. "Entónces supe qué era tener miedo," decia el jeneral D. Juan Facundo Quiroga, contando a un grupo de oficiales este suceso.

También a él le llamaron *tigre de los Llanos*, i no le sentaba mal esta denominacion, a fé. La frenología i la anatomía comparada, han demostrado, en efecto, las relaciones que existen entre las formas exteriores i las disposiciones morales, entre la fisonomía del hombre i la de algunos animales a quienes se asemeja en su carácter. Facundo, porque así lo llamaron largo tiempo los pueblos del interior: el jeneral D. Facundo Quiroga, todo eso vino despues, cuando la sociedad lo recibió en su seno i la victoria lo hubo coronado de laureles: Facundo, pues, era de estatura baja i fornida; sus anchas espaldas sostenian sobre un cuello corto una cabeza bien formada, cubierta de pelo espesísimo, negro i ensortijado. Su cara un poco ovalada estaba hundida en medio de un bosque de pelo, a que correspondia una barba igualmente espesa, igualmente crespa i negra, que subia hasta los juanetes, bastante pronunciados para descubrir una voluntad firme i tenaz. Sus ojos negros, llenos de fuego i sombreados por pobladas cejas, causaban una sensacion involuntaria de terror en aquellos sobre quienes alguna vez llegaban a fijarse; porque Facundo no miraba nunca de frente, i por hábito, por

arte, por deseo de hacerse siempre temible, tenía de ordinario la cabeza inclinada, i miraba por entre las cejas, como el Ali-Bajá de Monvoisin. El Cain que representa la famosa compañía Ravel me despierta la imájen de Quiroga, quitando las posiciones artísticas de la estatuaria, que no le convienen. Por lo demas, su fisonomía era regular, i el pálido moreno de su tez sentaba bien a las sombras espesas en que quedaba encerrada.

La estructura de su cabeza revelaba, sin embargo, bajo esta cubierta selvática, la organizacion privilegiada de los hombres nacidos para mandar. Quiroga poseia esas cualidades naturales que hicieron del estudiante de Brienne el Jenio de la Francia, i del mameluco oscuro que se batia con los franceses en las Pirámides, el Virei de Egipto. La sociedad en que nacen da a estos caractéres la manera especial de manifestarse: sublimes, clásicos, por decirlo así, van al frente de la humanidad civilizada en unas partes; terribles, sanguinarios i malvados son en otras su mancha, su oprobio.

Facundo Quiroga fué hijo de un sanjuanino de humilde condicion, pero que avecindado en los Llanos de la Rioja habia adquirido en el pastoreo una regular fortuna. El año 1799 fué enviado Facundo a la patria de su padre a recibir la educacion limitada que podia adquirirse en las escuelas, leer i escribir. Cuando un hombre llega a ocupar las cien trompetas de la fama con el ruido de sus hechos, la curiosidad o el espíritu de investigacion van hasta rastrear la insignificante vida del niño, para anudarla a la biografía del héroe; i no pocas veces entre fábulas inventadas por la adulacion, se encuentran ya en jémen en ella los rasgos característicos del personaje histórico. Cuéntase de Alcibiades, que jugando en la calle se tendia a lo largo en el pavimento para contrariar a un cochero que le prevenia que se quitase del paso a fin de no atropellarlo; de Napoleon, que dominaba a sus condiscípulos, i se atrincheraba en su cuarto de estudiante para resistir a un ultraje. De Facundo se refieren hoi varias anécdotas, muchas de las cuales lo revelan todo entero. En la casa de sus huéspedes, jamas se consiguió sentarlo a la mesa comun; en la escuela era altivo, uraño i solitario; no se mezclaba con los demas niños sino para acaudillarlos en actos de rebelion i para darles de golpes. El *magister*, cansado de luchar con este carácter indomable, se provee una vez de un látigo nuevo i duro, i enseñándolo a los niños aterrados: "Este es," les dice, "para estrenarlo en Facundo." Facundo, de edad de once años, oye esta amenaza, i al dia siguiente la pone a prueba. No sabe la leccion; pero pide al maestro que se la tome en persona, porque el pasante lo quiere mal. El maestro condesciende; Facundo comete un error, comete dos, tres, cuatro; entonces el maestro hace uso del látigo; i Facundo, que todo lo ha calculado, hasta la debilidad de la silla en que su maestro está sentado, dale una bofetada, vuélcalo de espaldas, i entre el alboroto que esta escena suscita, toma la calle, i va a esconderse en ciertos parrones de una viña, de donde no se le saca sino despues de tres dias. ¿No es ya el caudillo que va a desafiar mas tarde a la sociedad entera?

Cuando llega a la pubertad, su carácter toma un tinte mas pronunciado. Cada vez mas sombrío, mas imperioso, mas selvático, la pasion del juego, la pasion de las almas rudas que necesitan fuertes sacudimientos para salir del sopor que las adormeciera, domínalo irresistiblemente desde la edad de quince años. Por ella se hace una reputación en la ciudad; por ella se hace intolerable en

la casa en que se le hospeda; por ella, en fin, derrama por un balazo dado a un Jorge Peña, el primer reguero de sangre que debia entrar en el ancho torrente que ha dejado marcado su pasaje en la tierra.

Desde que llega a la edad adulta, el hilo de su vida se pierde en un intrincado laberinto de vueltas i reweltas, por los diversos pueblos vecinos: oculto unas veces, perseguido siempre, jugando, trabajando en clase de peon, dominando todo lo que se le acerca, i distribuyendo puñaladas. En San Juan muéstranse hoi en la quinta de los Godoyes tapias pisadas por Quiroga; en la Rioja las hai de su mano en Fiambala. Él enseñaba otras en Mendoza en el lugar mismo en que una tarde hacia traer de sus casas veinte i seis oficiales de los que capitularon en Chacon, para hacèrlos fusilar en espacion de los manes de Villafañe. En la campaña de Buenos-Aires tambien mostraba algunos monumentos de su vida de peon errante. ¿Qué causas hacen a este hombre criado en una casa decente, hijo de un hombre acomodado i virtuoso, descender a la condicion del gañan, i en ella escoger el trabajo mas estúpido, mas brutal, en el que solo entra la fuerza física i la tenacidad? ¿Será que el tapiador gana sueldo, i que se da prisa para juntar un poco de dinero?

Lo mas ordenado que de esta vida oscura i errante he podido recoger, es lo siguiente: Hacia el año 1806 vino a Chile con un cargamento de grana por cuenta de sus padres. Jugólo, con la tropa i los troperos, que eran esclavos de su casa. Solía llevar a San Juan i Mendoza arreos de ganado de la estancia paterna, que tenian siempre la misma suerte; porque en Facundo el juego era una pasion feroz, ardiente, que le reseca las entrañas. Estas adquisiciones i pérdidas sucesivas debieron cansar las larguezas paternales, porque al fin interrumpió toda relacion amigable con su familia. Cuando era ya el terror de la República preguntáble uno de sus cortesanos: “¿Cuál es, jeneral, la parada mas grande que ha hecho en su vida?” – “Setenta pesos,” contestó Quiroga con indiferencia. Acababa de ganar, sin embargo una de doscientas onzas. Era, según lo esplicó despues, que en su juventud, no teniendo sino setenta pesos, los habia perdido juntos a una sota. Pero este hecho tiene su historia característica. Trabajaba de peon en Mendoza en la hacienda de una Señora, sita aquella en el Plumerillo. Facundo se hacia notar hacia un año por su puntualidad en salir al trabajo, i por la influencia i predominio que ejercia sobre los demas peones. Cuando estos querian hacèr falla para dedicar el día a una borrachera, se entendian con Facundo quien lo avisaba a la Señora prometiéndole responder de la asistencia de todos al dia siguiente, la que era siempre puntual. Por esta intercesion llamábanle los peones *el Padre*. Facundo, al fin de un año de trabajo asiduo, pidió su salario, que ascendia a 70 pesos; montó en su caballo sin saber adonde iba, vió jente en una pulpería, desmontóse, i alargando la mano por sobre el grupo que rodeaba al tallador, puso sus setenta pesos en una carta: perdiólos i montó de nuevo marchando sin direccion fija hasta que, a poco andar, un juez Toledo, que acertaba a pasar a la sazón, le detuvo para pedirle su papeleta de conchavo. Facundo aproximó su caballo en ademán de entregársela, afectó buscar algo en el bolsillo, i dejó tendido al juez de una puñalada. ¿Se vengaba en el juez de la reciente pérdida? ¿Quería solo saciar el encono de *gaucho malo* contra la autoridad civil, i añadir este nuevo hecho al brillo de su naciente fama? Lo uno i lo otro. Estas venganzas sobre el primer objeto que se presentaba conf recuentes en su vida. Cuando se apellidaba

Jeneral i tenia coroneles a sus órdenes, hacia dar en su casa, en San Juan, doscientos azotes a uno de ellos por haberle ganado mal, decia Facundo; a un jóven doscientos azotes, por haberse permitido una chanza en momentos en que él no estaba para chanzas; a una mujer en Mendoza que le habia dicho al paso: "Adios, mi jeneral," cuando él iba enfurecido porque no habia conseguido intimidar a un vecino tan pacífico, tan juicioso, como era valiente i gaucho, doscientos azotes.

Facundo reaparece despues en Buenos-Aires, donde en 1810 es enrolado como recluta en el rejimiento de *Arribeños* que mandaba el jeneral Ocampo, su compatriota, despues Presidente de Charcas. La carrera gloriosa de las armas se abria para él con los primeros rayos del sol de Mayo; i no hai duda que con el temple de alma de que estaba dotado, con sus instintos de destruccion i carnicería, Facundo, moralizado por la disciplina i ennoblecido por la sublimidad del objeto de la lucha, habia vuelto un dia del Perú, Chile o Bolivia, uno de los jenerales de la República Argentina, como tantos otros valientes gauchos que principiaron su carrera desde el humilde puesto del soldado. Pero el alma rebelde de Quiroga no podia sufrir el yugo de la disciplina, el orden del cuartel, ni la demora de los ascensos. Se sentia llamado a mandar, a surgir de un golpe, a crearse él solo, a despecho de la sociedad civilizada i en hostilidad con ella, una carrera a su modo, asociando el valor i el crimen, el gobierno i la desorganizacion. Mas tarde fué reclutado para el ejército de los Andes, i enrolado en los Granaderos a Caballo: un teniente García lo tomó de asistente, i bien pronto la desercion dejó un vacío en aquellas gloriosas filas. Despues, Quiroga, como Rosas, como todas estas vívoras que han medrado a la sombra de los laureles de la Patria, se ha hecho notar por su odio a los militares de la Independencia, en los que uno i otro han hecho una horrible matanza.

Facundo, desertando de Buenos-Aires, se encamina a las provincias con tres compañeros. Una partida le da alcance; hace frente, libra una verdadera batalla, que permanece indecisa por algun tiempo, hasta que dando muerte a cuatro o cinco, puede continuar su camino, abriéndose paso todavía a puñaladas por entre otras partidas que hasta San Luis le salen al paso. Mas tarde debia recorrer este mismo camino con un puñado de hombres, disolver ejércitos en lugar de partidas, e ir hasta la ciudadela famosa de Tucuman a borrar los últimos restos de la república i del orden civil.

Facundo reaparece en los Llanos en la casa paterna. A esta época se refiere un suceso que está mui valido i del que nadie duda. Sin embargo, en uno de los manuscritos que consulto, interrogado su autor sobre este mismo hecho, contesta: "que no sabe que Quiroga haya tratado nunca de arrancar a sus padres dinero por la fuerza;" i contra la tradicion constante, contra el asentimiento jeneral, quiero atenerme a este dato contradictorio. Lo contrario es horrible! Cuéntase que habiéndose negado su padre a darle una suma de dinero que le pedia, asechó el momento en que padre i madre domian la siesta para poner aldaba a la pieza donde estaban, i prender fuego al techo de pajas con que están cubiertas por lo jeneral las habitaciones de los Llanos!¹¹ Pero lo que hai de averiguado, es que su padre pidió una vez al Gobierno de la Rioja que lo prendieran para contener sus

¹¹ Véase la nota del fin del Capitulo.

demasiás, i que Facundo, ántes de fugar de los Llanos, fué a la ciudad de la Rioja donde a la sazón se hallaba aquel, i cayendo de improviso sobre él, le dió una bofetada, diciéndole: “¿Ud. me ha mandado prender? Tome! mándeme prender ahora!” Con lo cual montó en su caballo i partió a galope para el campo. Pasado un año, preséntase de nuevo en la casa paterna, échase a los pies del anciano ultrajado, confunden ambos sus sollozos, i entre las protestas de enmienda del hijo i las reconvenções del padre, la paz queda establecida, aunque sobre base tan deleznable i efímera.

Pero su carácter i hábitos desordenados no cambian, i las carreras, el juego, las correrías del campo son el teatro de nuevas violencias, de nuevas puñaladas i agresiones, hasta llegar al fin a hacerse intolerable para todos e insegura su posición. Entónces un gran pensamiento viene a apoderarse de su espíritu, i lo anuncia sin empacho. El desertor de los Arribeños, el soldado de granaderos a caballo que no ha querido immortalizarse en Chacabuco i en Maipú, resuelve ir a reunirse a la montonera de Ramirez, vástago de la de Artigas, i cuya celebridad en crímenes i en odio a las ciudades a que hace la guerra, ha llegado hasta los Llanos i tiene llenos de espanto a los Gobiernos. Facundo parte a asociarse a aquellos filibusteros de la Pampa, i acaso la conciencia que deja de su carácter e instintos, i de la importancia del esfuerzo que va a dar a aquellos destructores, alama a sus compatriotas, que instruyen a las autoridades de San Luis por donde debia pasar, del designio infernal que lo guía. Depois, Gobernador entónces (1818), lo hace aprehender, i por algun tiempo permanece confundido entre los criminales que la cárcel encierra. Esta cárcel de San Luis, empero, debia ser el primer escalon que habia de conducirlo a la altura a que mas tarde llegó. San Martin habia hecho conducir a San Luis un gran número de oficiales españoles de todas graduaciones de los que habian sido tomados prisioneros en Chile. Sea hostigados por las humillaciones i sufrimientos, sea que previesen la posibilidad de reunirse de nuevo a los ejércitos españoles, el depósito de prisioneros se sublevó un dia, i abrió las puertas de los calabozos de reos ordinarios, a fin de que les prestasen ayuda para la comun evasión. Facundo era uno de estos reos, i no bien se vió desembarazado de las prisiones, cuando enarbolando el *macho* de los grillos, abre el cráneo al español mismo que se los ha quitado, i yendo por entre el grupo de los amotinados, deja una ancha calle sembrada de cadáveres en el espacio que ha querido correr. Dícese que el arma de que hizo uso fué una bayoneta, i que los muertos no pasaron de tres. Quiroga, empero hablaba siempre del *macho* de los grillos, i de catorce muertos. Acaso es esta una de estas idealizaciones con que la imaginacion poética del pueblo embellece los tipos de la fuerza brutal que tanto admira; acaso la historia de los grillos es una traduccion argentina de la quijada de Sanson, el Hércules hebreo. Pero Facundo la aceptaba como un timbre de gloria, segun su bello ideal, i *macho* de grillos, o bayoneta, él asociándose a otros soldados i presos a quienes su ejemplo alentó, logró sofocar el alzamiento i reconciliarse por este acto de valor con la sociedad, i ponerse bajo la proteccion de la Patria, consiguiendo que su nombre volase por todas partes ennoblecido i lavado, aunque con sangre, de las manchas que lo afeaban. Facundo cubierto de gloria, mereciendo bien de la Patria, i con una credencial que acredita su comportacion, vuelve a la Rioja, i ostenta en los Llanos, entre los gauchos, los nuevos títulos que justifican el terror

que ya empieza a inspirar su nombre; porque hai algo de imponente, algo que subyuga i domina en el premiado asesino de catorce hombres a la vez.

Aquí termina la vida privada de Quiroga, de la que he omitido una larga serie de hechos que solo pintan el mal carácter, la mala educacion, i los instintos feroces i sanguinarios de que estaba dotado. Solo he hecho uso de aquellos que esplican el carácter de la lucha; de aquellos que entran en proporciones distintas, pero formados de elementos análogos, en el tipo de los caudillos de las campañas que han logrado al fin sufocar la civilizacion de las ciudades, i que últimamente ha venido a completarse en Rosas, el lejislador de esta civilizacion tártara, que ha ostentado toda su antipatía a la civilizacion europea en torpezas i atrocidades sin nombre aun en la historia.

Pero aun quédame algo por notar en el carácter i espíritu de esta columna de la Federacion. Un hombre iliterato, un compañero de infancia i de juventud de Quiroga, que me ha suministrado muchos de los hechos que dejo referidos, me incluye en su manuscrito, hablando de los primeros años de Quiroga, estos datos curiosos—"Que no era ladron ántes de figurar como hombre público-que nunca robó, aun en sus mayores necesidades-que no solo gustaba de pelear, sino que pagaba por hacerlo, i por insultar al mas pintado-*quetenia mucha aversion a los hombres decentes*-que no sabia tomar licor nunca-que de jóven era mui reservado, i no sólo queria infundir miedo, sino aterrar, para lo que hacia entender a hombres de su confianza, que tenia agoreros, o era adivino-que con los que tenia relacion, los trataba como esclavos-que *jamás se ha confesado, rezado ni oido misa*-que cuando estuvo de jeneral, lo vió una vez en misa-que él mismo le decia que no creia en nada." El candor con que esas palabras están escritas, revela su verdad. Toda la vida pública de Quiroga me parece resumida en estos datos. Veo en ellos el hombre grande, el hombre de jenio a su pesar, sin saberlo él, el César, el Tamerlan, el Mahoma. Ha nacido así, i no es culpa suya; descenderá en las escalas sociales para mandar, para dominar, para combatir el poder de la ciudad, la partida de la policía. Si le ofrecen una plaza en los ejércitos, la desdeñará, porque no tiene paciencia para aguardar los ascensos; porque hai mucha sujecion, muchas trabas puestas a la independenciam individual; hai jenerales que pesan sobre él, hai una casaca que oprime el cuerpo, i una táctica que regla los pasos; todo esto es insufrible! La vida a caballo, la vida de peligros i emociones fuertes, han acerado su espíritu i endurecido su corazon; tiene odio invencible, instintivo, contra las leyes que lo han perseguido, contra toda esa sociedad i esa organizacion a que se ha sustraído desde la infancia, i que lo mira con prevencion i menosprecio. Aquí se eslabona insensiblemente el lema de este Capítulo: "Es el hombre de la naturaleza que no ha aprendido aun a contener o a disfrazar sus "pasiones; que las muestra en toda su enerjía, entregándose a toda su impetuosidad. Este es "el carácter orijinal del jénero humano;" i así se muestra en las campañas pastoras de la República Argentina. Facundo es un tipo de la barbarie primitiva: no conoció sujecion de ningun jénero; su cólera era la de las fieras: la melena de sus renegridos i ensortijados cabellos caia sobre su frente i sus ojos, en guedejas como las serpientes de la cabeza de Medusa; su voz se enronquecía, sus miradas se convertian en puñaladas: dominado por la cólera, mataba a patadas estrellándole los sesos a N. por una disputa de juego: arrancaba ámbas orejas a su querida, porque le pedía una vez 30 pesos para

celebrar un matrimonio consentido por él; i abría a su hijo Juan la cabeza de un hachazo, porque no habia forma de hacerlo callar; daba de bofetadas en Tucuman a una linda señorita a quien ni seducir ni forzar podia; en todos sus actos mostrábase el hombre bestia aun, sin ser por eso estúpido, i sin carecer de elevacion de miras. Incapaz de hacerse admirar o estimar, gustaba de ser temido; pero este gusto era exclusivo, dominante hasta el punto de arreglar todas las acciones de su vida a producir el terror en tomo suyo, sobre los pueblos como sobre la víctima que iba a ser ejecutada, como sobre su mujer i sus hijos. En la incapacidad de manejar los resortes del gobierno civil, ponía el terror como expediente para supír el patriotismo i a la abnegacion; ignorante, rodeábase de misterios i haciéndose impenetrable, valiéndose de una sagacidad natural, una capacidad de observacion no comun, i de la credulidad del vulgo, finjia una presciencia de los acontecimientos, que le daba prestigio i reputacion entre las jentes vulgares.

Es inagotable el repertorio de anécdotas de que está llena la memoria de los pueblos con respecto a Quiroga; sus dichos, sus expedientes, tienen un sello de orijinalidad que le daban ciertos visos orientales, cierta tintura de sabiduría salomónica en el concepto de la plebe. ¿Qué diferencia hai, en efecto, entre aquel famoso expediente demandar partir en dos el niño disputado, a fin de descubrir la verdadera madre, i este otro para encontrar un ladron?

Entre los individuos que formaban una compañía, habiase robado un objeto, i todas las diligencias practicadas para descubrir el ladron habian sido infructuosas. Quiroga forma la tropa, hace cortar tantas varitas de igual tamaño cuantos soldados habia; hace en seguida que se distribuyan a cada uno; i luego, con voz segura, dice: "Aquel cuya varita amanezca mañana mas grande que las demas, ese es el ladron." Al día siguiente fórmase de nuevo la tropa, i Quiroga procede a la verificacion i comparacion de las varitas. Un soldado hai, empero, cuya vara aparece mas corta que las otras. "Miserable!" le grita Facundo con voz aterrante, "tú eres!..." i en efecto, él era; su turbacion lo dejaba conocer demasiado. El expediente es sencillo; el crédulo gaucho, temiendo que efectivamente creciese su varita, le habia cortado un pedazo. Pero se necesita superioridad i cierto conocimiento de la naturaleza humana, para valerse de estos medios.

Habíanse robado algunas prendas de la montura de un soldado, i todas las pesquisas habian sido inútiles para descubrir al ladron. Facundo hace formar la tropa i que desfile por delante de él, que está con los brazos cruzados, la mirada fija, escudriñadora, terrible. Antes ha dicho: "yo sé quien es", con una seguridad que nada desmiente. Empiezan a desfilan, desfilan muchos, i Quiroga permanece inmóvil; es la estatua de Júpiter Tonante, es la imájen del Dios del Juicio final. De repente se avanza sobre uno, le agarra del brazo, le dice con voz breve i seca: "¿Dónde está la montura?"... "Allí, señor" contesta señalando un bosquecillo.- "Cuatro tiradores," grita entónces Quiroga.

¿Qué revelacion era esta? La del terror i la del crimen hecha ante un hombre sagaz. Estaba otra vez un gaucho respondiendo a los cargos que se le hacian por un robo. Facundo le interrumpe diciendo: "ya este pícaro está mintiendo; a ver! cien azotes..." Cuando el reo hubo salido, Quiroga dijo a alguno que se hallaba presente: "Vea, patron. Cuando un gaucho al hablar esté haciendo

marcas con el pié, es señal que está mintiendo." Con los azotes, el gaucho contó la historia como debía de ser; esto es, que se había robado una yunta de bueyes.

Necesitaba otra vez i había pedido un hombre resuelto, audaz, para confiarle una misión peligrosa. Escribía Quiroga cuando le trajeron el hombre; levanta la cara después de habérselo anunciado varias veces, lo mira, i dice continuando de escribir: "Eh!!!... Ese es un miserable! Pido un hombre valiente i arrojado!" Averiguóse, en efecto, que era un patán.

De estos hechos hai a centenares en la vida de Facundo, i que al paso que descubren un hombre superior, han servido eficazmente para labrarle una reputación misteriosa entre hombres groseros, que llegaban a atribuirle poderes sobrenaturales.

NOTA.- Después de escrito lo que precede, he recibido de persona fidedigna la aseveración de haber el mismo Quiroga contado en Tucumán, ante señoras que viven aun, la historia del incendio de la casa. Toda duda desaparece ante deposiciones de este jénero. Mas tarde he obtenido la narración circunstanciada de testigo presencial i compañero de infancia de Facundo Quiroga, que le vió a éste dar a su padre una bofetada i huirse; pero estos detalles contristan sin aleccionar, i es deber impuesto por el deoro apartarlos de la vista.

CAPÍTULO VI.

LA RIOJA.

The sides of the mountains enlarge and assume an aspect at once more grand and more barren. By little and little the scanty vegetation languishes and dies; and mosses disappear, and a red burning hue succeeds.

ROUSSEE. Palestine.

EL COMANDANTE DE CAMPAÑA.

En un documento tan antiguo como el año de 1560, he visto consignado el nombre de Mendoza del valle de la Rioja. Pero la Rioja actual es una provincia argentina que está al Norte de San Juan, del cual la separan varias travesías, aunque interrumpidas por valles poblados. De los Andes se desprenden ramificaciones que cortan la parte occidental en líneas paralelas, en cuyos valles están los Pueblos i Chilecito, así llamado por los mineros chilenos que acudieron a

la fama de las ricas minas de Famatina. Mas hácia el Oriente se estiende una llanura arenisca, desierta i agostada por los ardores del sol, en cuya estremidad Norte, i a las inmediaciones de una montaña cubierta hasta su cima de bozana i alta vejetacion, yace el esqueleto de la Rioja, ciudad solitaria, sin arrabales, i marchita como Jerusalem al pie del Monte de los Olivos. Al Sud i a la larga distancia, limitan esta llanura arenisca los Colorados, montes de greda petrificada, cuyos cortes regulares asumen las formas mas pintorescas i fantásticas: a veces es una muralla lisa con bastiones avanzados; a veces créese ver torreones i castillos almenados en ruinas. Ultimamente, al Sudeste i rodeados de estensas travesías, están los Llanos, país quebrado i montañoso, a despecho de su nombre, oásis de vejetacion pastosa, que alimentó en otro tiempo millares de rebaños.

El aspecto del país es por lo jeneral desolado, el clima abrasador, la tierra seca i sin aguas corrientes. El campesino hace *represa* para recoger el agua de las lluvias i dar de beber a sus ganados. He tenido siempre la preocupacion de que el aspecto de la Palestina es parecido al de la Rioja, hasta en el color rojizo u ocre de la tierra, la sequedad de algunas partes, i sus cisternas; hasta en sus naranjos, vides e igueras de esquisitos i abultados frutos, que se crian donde corre algun cenagoso i limitado Jordan. Hai una estraña combinacion de montañas i llanuras, de fertilidad i aridez, de montes adustos i erizados, i colinas verdinegras tapizadas de vejetacion tan colosal como los cedros del Líbano. Lo que mas me trae a la imajinacion estas reminiscencias orientales, es el aspecto verdaderamente patriarcal de los campesinos de la Rioja. Hoi, gracias a los caprichos de la moda, no causa novedad el ver hombres con la barba entera, a la manera inmemorial de los pueblos del oriente; pero aun no dejaria de sorprender por eso la vista de un pueblo que habla español i lleva i ha llevado siempre la barba completa, cayendo muchas veces hasta el pecho; un pueblo de aspecto triste, taciturno, grave i taimado; árabe, que cabalga en burros, i viste a veces de cuero de cabra, como el hemitaño de Engaddy. Lugares hai en que la poblacion se alimenta esclusivamente de miel silvestre i de algarroba, como de langostas San Juan en el desierto. El *llanista* es el único que ignora que es el ser mas desgradado, mas miserable i mas bárbaro; i gracias a esto, vive contento i feliz cuando el hambre no le acosa.

Dije al principio que habia montañas rojizas que tenian a lo léjos el aspecto de torreones i castillos feudales arruinados; pues para que los recuerdos de la edad media vengan a mezclarse a aquellos matices orientales, la Rioja ha presentado por mas de un siglo la lucha de dos familias hostiles, señoriales, ilustres, ni mas ni ménos que en los feudos italianos donde figuran Ursinos, Colonnas, i Médicis. Las querellas de Ocampos i Dávilas foman toda la historia culta de la Rioja. Ambas familias antiguas, ricas, tituladas, se disputan el poder largo tiempo, dividen la poblacion en bandos, como los güelfos i jibelinos, aun mucho ántes de la Revolucion de la Independencia. De estas dos familias han salido una multitud de hombres notables en las armas, en el foro i en la industria; porque Dávilas i Ocampos trataron siempre de sobrepasarse por todos los medios de valer que tiene consagrados la civilizacion. Apagar estos rencores hereditarios entró no pocas veces en la política de los patriotas de Buenos-Aires. La lojia de Lautaro llevó a las dos familias a enlazar un Ocampo con una señorita Doria i

Dávila, para reconciliarlas. Todos saben que esta era la práctica en Italia; pero Romeo i Julieta fueron aquí mas felices. Hacia los años 1817 el Gobierno de Buenos-Aires, a fin de poner término tambien a los odios de aquellas casas, mandó un Gobernador de fuera de la provincia, un señor Barnachea, que no tardó mucho en caer bajo la influencia del partido de los Dávilas, que contaban con el apoyo de D. Prudencio Quiroga, residente en los Llanos i mui querido de los habitantes, i que a causa de esto fué llamado a la *ciudad*, i hecho tesorero i alcalde. Nótese que aunque de un modo legítimo i noble, con D. Prudencio Quiroga, padre de Facundo, entra ya la campaña pastora a figurar como elemento político en los partidos *civiles*. Los llanos, como ya llevo dicho, son un oasis montañoso de pasto, enclavados en el centro de una estensa travesía: sus habitantes, pastores esclusivamente, viven en la vida patriarcal i primitiva que aquel aislamiento conserva toda su pureza bárbara i hostil a las ciudades. La hospitalidad es allí un deber comun; i entre los deberes del peon entra el defender a su patron en cualquier peligro aún a riesgo de su vida. Estas costumbres esplicarán ya un poco los fenómenos que vamos a presenciar.

Despues del suceso de San Luis, Facundo se presentó en los Llanos revestido del prestigio de la reciente hazaña i premunido de una recomendacion del Gobierno. Los partidos que dividian la Rioja no tardaron mucho en solicitar la adhesion de un hombre que todos miraban con el respeto i asombro que inspiran siempre las acciones arrojadas. Los Ocampos, que obtuvieron el Gobierno en 1820, le dieron el título de *Sarjento Mayor* de las Milicias de los Llanos, con la influencia i autoridad de *Comandante de Campaña*.

Desde este momento principia la vida pública de Facundo. El elemento pastoril, bárbaro, de aquella provincia, aquella tercera entidad que aparece en el sitio de Montevideo con Artigas, va a presentarse en la Rioja con Quiroga, llamado en su apoyo por uno de los partidos de la *ciudad*. Este es un momento solemne i crítico en la historia de todos los pueblos pastores de la República Argentina: hai en todos ellos un dia en que por necesidad de apoyo exterior; o por el temor que ya inspira un hombre audaz, se le elije Comandante de Campaña. Es este el caballo de los Griegos, que los Troyanos se apresuran a introducir en la *ciudad*.

Por este tiempo ocurría en San Juan la desgraciada sublevacion del número 1 de los Andres, que habia vuelto de Chile a rehacerse. Frustrados en los objetos del motin Francisco Aldao i Corro, emprendieron una retirada desastrosa al Norte, a reunirse a Güemes, caudillo de Salta. El Jeneral Ocampo, Gobernador de la Rioja, se dispone a cerrarles el paso, i al efecto convoca todas las fuerzas de la provincia, i se prepara a dar una batalla. Facundo se presenta con sus llanistas. Las fuerzas vienen a las manos, i pocos minutos bastaron al número 1 para mostrar que con la rebelion no habia perdido nada de su antiguo brillo en los campos de batalla. Corro i Aldao se dirijieron a la ciudad, i los dispersos trataron de rehacerse dirijiéndose hacia los Llanos, donde podian aguardar las fuerzas que de San Juan i Mendoza venian en persecucion de los fujitivos. Facundo en tanto abandona el punto de reunion, cae sobre la retaguardia de los vencedores, los tirotea, los importa, les mata i hace prisioneros a los rezagados. Facundo es el único que está dotado de vida propia, que no espera órdenes, que obra de su propio motu. Se ha sentido llamado a la accion, i no espera que lo empujen. Más todavía, habla con desden del Gobierno i del Jeneral, i anuncia su disposicion de

obrar en adelante según su dictámen, i de echar abajo al Gobierno. Dícese que un Consejo de los principales del ejército instaba al Jeneral Ocampo para que lo prendiese, juzgase i fusilase; pero el Jeneral no consintió en ello, ménos acaso por moderacion que por sentir que Quiroga era ya, no tanto un súbdito, cuanto un aliado temible.

Un arreglo definitivo entre Aldao i el Gobierno dejó acordado que aquel se dirigiera a San Luis, por no querer seguir a Corro, proveyéndole el Gobierno de medios hasta salir del territorio por un itinerario que pasaba por los Llanos. Facundo fué encargado de la ejecucion de esta parte de lo estipulado, i regresó a los Llanos con Aldao. Quiroga lleva ya la conciencia de su fuerza; i cuando vuelva la espalda a la Rioja, ha podido decirla en despedida: “ai de ti, ciudad! En verdad os digo que dentro de poco no quedará piedra sobre piedra.”

Aldao, llegado a los Llanos i conociendo el descontento de Quiroga, le ofrece cien hombres de línea para apoderarse de la Rioja, a trueque de aliarse para futuras empresas. Quiroga acepta con ardor, encamínase a la ciudad, la toma, prende a los individuos del Gobierno, les manda confesores i órden de prepararse para morir ¿Qué objeto tiene para él esta revolucion? Ninguno: se sentido con fuerzas: ha estirado los brazos, i ha derrocado la *ciudad*. ¿Es culpa suya?

Los antiguos patriotas chilenos no han olvidado sin duda las proezas del sarjento Araya de Granaderos a caballo; porque entre aquellos veteranos la auréola de gloria solia descender hasta el simple soldado. Contábame el presbítero Meneses, cura que fué de los Andes, que despues de la derrota de Cancha Rayada, el sarjento Araya iba encaminándose a Mendoza con siete granaderos. Ibasele el alma a los patriotas al ver alejarse i repasar los Andes a los soldados mas valientes del ejército, mientras que Las Heras tenia todavía un tercio bajo sus órdenes, dispuesto a hacer frente a los españoles. Tratábase de detener al sarjento Araya; pero una dificultad ocurría. ¿Quién se le acercaba? Una partida de sesenta hombres de milicias estaba a la mano; pero todos los soldados sabian que el prófugo era el sarjento Araya, i habrian preferido mil veces atacar a los españoles, que a este leon de los Granaderos. D. José Maria Meneses, entónces, se adelanta solo i desamado, alcanza a Araya, le ataja el paso, le recuerda sus glorias pasadas i la vergüenza de una fuga sin motivo; Araya se deja comover i no opone resistencia a las súplicas i órdenes de un buen paisano; se entusiasma en seguida, corre a detener otros grupos de Granaderos que le precedian en la fuga, i gracias a su diligencia i reputacion, vuelve a incorporarse al ejército con sesenta compañeros de armas, que se lavaron en Maipú de la mancha momentánea que habia caido sobre sus laureles.

Este sarjento Araya, i un Lorca, tambien un valiente conocido en Chile, mandaban la fuerza que Aldao habia puesto a las órdenes de Facundo. Los reos de la Rioja, entre los que se hallaba el Doctor don Gabriel Ocampo, ex-ministro de Gobierno, solicitaron la proteccion de Lorca para que intercediese por ellos. Facundo, aun no seguro de su momentánea elevacion, consintió en otorgarles la vida; pero esa restriccion puesta a su poder le hizo sentir otra necesidad. Era preciso poseer esa fuerza veterana, para no encontrar contradicciones en lo sucesivo. De regreso a los Llanos, se entiende con Araya, i poniéndose ambos de acuerdo, caen sobre el resto de la fuerza de Aldao, la sorprenden, i Facundo se

halla en seguida jefe de cuatrocientos hombres de línea, de cuyas filas salieron despues los oficiales de sus primeros ejércitos.

Facundo acordóse de que D. Nicolas Dávila estaba en Tucuman espatriado i le hizo venir para encargarle de las molestias del Gobierno de la Rioja, reservándose él tan solo el poder real que lo seguia a los Llanos. El abismo que mediaba entre él i los Ocampo i los Dávila era tan ancho, tan brusca la transicion, que no era posible por entónces hacerla de un golpe; el espíritu de ciudad era demasiado poderoso todavía, para sobreponerle el de la campaña; todavia un Doctor en leyes valia mas para el Gobierno que un peon cualquiera. Despues ha cambiado todo esto.

Dávila se hizo cargo del Gobierno bajo el patrocinio de Facundo, i por entónces pareció alejado todo motivo de zozobra. Las haciendas i propiedades de los Dávila estaban situadas en las inmediaciones de Chilecito, i allí por tanto, en sus deudos i amigos, se hallaba reconcentrada la fuerza física i moral que debia apoyarlo en el Gobierno. Habiéndose además acrecentado la poblacion de Chilecito con la provechosa esplotacion de las minas, i reuniéndose caudales cuantiosos, el Gobierno estableció una Casa de moneda provincial, i trasladó su residencia a aquel pueblecillo, ya fuese para llevar a cabo la empresa, ya para alejarse de los Llanos, i sustraerse de la sujecion incómoda que Quiroga queria ejercer sobre él. Dávila no tardó mucho en pasar de estas medidas puramente defensivas, a una actitud mas decidida, i aprovechando la temporaria ausencia de Facundo, que andaba en San Juan, se concertó con el Capitan Araya para que le prendiese a su llegada. Facundo tuvo aviso de las medidas que contra él se preparaban, e introduciéndose secretamente en los Llanos, mandó asesinar a Araya. El Gobierno, cuya autoridad era contenida de una manera tan indigna, intimó a Facundo que se presentase a responder a los cargos que se le hacian sobre el asesinato. Parodia ridícula! No quedaba otro medio que apelar a las armas, i encender la guerra civil entre el Gobierno i Quiroga, entre la Ciudad i los Llanos. Facundo manda a su vez una comision a la Junta de Representantes, pidiéndole que depusiese a Ocampo. La Junta habia llamado al Gobernador con instancia, para que desde allí, i con el apoyo de todos los ciudadanos invadiese los Llanos i desamase a Quiroga. Habia en esto un interes local, i era hacer que la Casa de moneda fuese trasladada a la ciudad de la Rioja; pero como Dávila persistiese en residir en Chilecito, la Junta, accediendo a la solicitud de Quiroga, lo declaró depuesto. El Gobernador Dávila habia reunido bajo las órdenes de D. Miguel Dávila muchos soldados de los de Aldao, poseia un buen armamento, muchos adictos que querian salvar la provincia del dominio del caudillo que se estaba levantando en los Llanos, i varios oficiales de línea para poner a la cabeza de las fuerzas. Los preparativos de guerra empezaron, pues, con igual ardor en Chilecito i en los Llanos; i el rumor de los aciagos sucesos que se preparaban llegó hasta San Juan i Mendoza, cuyos Gobiernos mandaron un comisionado para procurar un arreglo entre los belijerantes, que ya estaban a punto de venir a las manos. Corbalan, ese mismo que hoi sirve de ordenanza a Rosas, se presentó en el campo de Quiroga a interponer la mediacion de que venia encargado, i que fué aceptada por el caudillo; pasó en seguida al campo enemigo, donde obtuvo la misma cordial acogida: regresa al campo de Quiroga para arreglar el convenio definitivo; pero este, dejándolo allí, se puso en movimiento sobre su enemigo,

cuyas fuerzas desapercibidas por las seguridades dadas por el enviado, fueron fácilmente derrotadas i dispersas. D. Miguel Dávila, reuniendo algunos de los suyos, acometió denodadamente a Quiroga, a quien alcanzó a herir en un muslo ántes que una bala le llevase a él mismo la muñeca; en seguida fué rodeado i muerto por los soldados. Hai en este suceso una cosa mui característica del espíritu gaucho. Un soldado se complace en enseñar sus cicatrices; el gaucho las oculta i disimula cuando son de ama blanca, porque prueban su poca destreza; i Facundo, fiel a estas ideas de honor, jamas recordó la herida que Dávila le habia abierto ántes de morir.

Aquí termina la historia de los Ocampo i de los Dávila, i la de la Rioja tambien. Lo que sigue es la historia de Quiroga. Este dia es tambien uno de los nefastos de las ciudades pastoras; dia aciago que al fin llega. Este dia corresponde en la historia de Buenos-Aires al de Abril de 1835, en que su Comandante de Campaña, su Héroe del Desierto, se apodera de la ciudad.

Hai una circunstancia curiosa (1823) que no debo omitir, porque hace honor a Quiroga. En esta noche negra que vamos a atravesar, no debe perderse la mas débil lucecilla: Facundo, al entrar triunfante a la Rioja, hizo cesar los repiques de las campanas, i despues de mandar dar el pésame a la viuda del Jeneral muerto, ordenó pomposas exequias para honrar sus cenizas. Nombró o hizo nombrar por Gobernados a un español vulgar, un Blanco, i con él principió el nuevo órden de cosas que debia realizar el bello ideal del gobierno que habia concebido Quiroga; porque Quiroga, en su larga carrera en los diversos pueblos que ha conquistado, jamas se ha encargado del gobierno organizado, que abandonaba siempre a otros. Momento grande i digno de atencion para los pueblos, es siempre aquel en que una mano vigorosa se apodera de sus destinos. Las instituciones se afirman, o ceden su lugar a otras nuevas mas fecundas en resultados, o mas conformes con las ideas que predominan. De aquel foco parten muchas veces los hilos que entretejiéndose con el tiempo, llegan a cambiar la tela de que se compone la historia. No así cuando predomina una fuerza estraña a la civilizacion, cuando Atila se apodera de Roma, o Tamerlan recorre las llanuras asiáticas: los escombros quedan, pero en vano iria despues a removerlos la mano de la filosofía para buscar debajo de ellos las plantas vigorosas que nacieran con el abono nutritivo de la sangre humana. Facundo, jenio bárbaro, se apodera de su país; las tradiciones de gobierno desaparecen, las formas se degradan, las leyes son un juguete en manos torpes; i en medio de esta destruccion efectuada por las pisadas de los caballos, nada se sustituye, nada se establece. El desahogo, la desocupacion i la incuria son el bien supremo del gaucho. Si la Rioja, como tenia doctores, hubiera tenido estátuas, estas habrian servido para amarrar los caballos.

Facundo deseaba poseer, e incapaz de crear un sistema de rentas, acude a lo que acuden siempre los gobiernos torpes o imbéciles; mas aquí el monopolio llevará el sello de la vida pastoril, la espoliacion i la violencia. Rematábanse los diezmos de la Rioja en aquella época en diez mil pesos anuales; este era por lo ménos el término medio. Facundo se presenta en la mesa del remate, i ya su asistencia, hasta entónces inusitada, impone respeto a los pastores. "Doi dos mil pesos," dice "i uno mas sobre la mejor postura." El escribano repite la propuesta tres veces, i nadie puja mas alto. Era que todos los concurrentes se habian escurrido uno a uno, al leer en la mirada siniestra de Quiroga, que aquella era la

última postura. Al año siguiente se contentó con mandar al remate una cédula concebida así.-

“Doi dos mil pesos, i uno mas sobre la mejor postura.- Facundo Quiroga.”

Al tercer año se suprimió la ceremonia del remate, i el año 1831 Quiroga mandaba todavía a la Rioja dos mil pesos, valor fijado a los diezmos.

Pero le faltaba un paso que dar para hacer reeditar al diezmo un ciento por uno, i Facundo desde el segundo año no quiso recibir el de animales, sino que distribuyó su marca a todos los hacendados, a fin de que herrasen el diezmo, i se le guardase en las estancias hasta que él lo redamara. Las crías se aumentaban, los diezmos nuevos acrecentaban el piño de ganado, i a la vuelta de diez años se pudo calcular que la mitad del ganado de las estancias de una provincia pastora pertenecía al Comandante Jeneral de Armas, i llevaba su marca.

Una costumbre inmemorial en la Rioja hacia que los ganados *mostrencos* o no marcados a cierta edad, perteneciesen de derecho al fisco, que mandaba sus agentes a recoger estas espigas perdidas, i sacaba de la colecta una renta no despreciable, si bien su recaudacion se hacia intolerable para los estancieros. Facundo pidió que se le adjudicase este ganado en resarcimiento de los gastos que le habia demandado la invasion a la ciudad; gastos que se reducian a convocar las milicias, que concurren en sus caballos i viven siempre de lo que encuentran. Poseedor ya de partidas de seis mil novillos al año, mandaba a las ciudades sus abastecedores, i desgraciado el que entrase a competir con él! Este negocio de abastecer los mercados de carne lo ha practicado donde quiera que sus armas se presentaron, en San Juan, en Mendoza, en Tucuman; cuidando siempre desmonopolizarlo en su favor por algun bando o un simple anuncio. Da asco i vergüenza sin duda tener que descender a estos pomenores indignos de ser recordados. Pero ¿qué remedio? En seguida de una batalla sangrienta que le abierto la entrada a una ciudad, lo primero que el Jeneral ordena, es que nadie pueda abastecer de carnes el mercado!... En Tucuman supo que un vecino, contraviniendo la órden, mataba reses en su casa. El Jeneral del ejército de los Andes, el vencedor de la Ciudadela, no creyó deber confiar a nadie la pesquisa de delito tan horrendo. Va él en persona, da recios golpes a la puerta de la casa, que permanecia cerrada, i que atónitos los de adentro no aciertan a abrir. Una patada del ilustre Jeneral la echa abajo, i espone a su vista esta escena: una res muerta que desollaba el dueño de casa, que a su vez cae tambien muerto a la vista terrífica del

Jeneral ofendido!¹²

No me detengo en estos pomenores a desigrio. ¡Cuántas pájinas omito! Cuántas iniquidades comprobadas i de todos sabidas callo; pero hago la historia del gobierno bárbaro, i necesito hacer conocer sus resortes. Mehemet Alí, dueño del Ejipto por los mismos medios que Facundo, se entrega a una rapacidad sin ejemplo aún en la Turquía; constituye el monopolio en todos los ramos, i lo explota en su beneficio; pero Mehemet Alí sale del seno de una nacion bárbara, i se eleva hasta desear la civilizacion europea o injertarla en las venas del pueblo que oprime: Facundo, por el contrario, rechaza todos los medios divilizados que ya son conocidos, los destruye i desmoraliza; Facundo, que no gobierna porque el gobierno es ya un trabajo en beneficio ajeno, se abandona a los instintos de una avaricia sin medida, sin escrúpulos. El egoismo es el fondo de casi todos los grandes caracteres históricos; el egoismo es el muelle real que hace ejecutar todas las grandes acciones. Quiroga poseia este don político en un grado eminente, i lo ejeritaba en reconcentrar en torno suyo todo lo que veia diseminado en la sociedad inculta que lo rodeaba; fortuna, poder, autoridad, todo está con él; todo lo que no puede adquirir, maneras, instruccion, respetabilidad fundada, lo persigue, lo destruye en las personas que lo poseen.

Su encono contra la jente *decente*, contra la *ciudad*, es cada dia mas visible, i el Gobernador de la Rioja, puesto por él, renuncia al fin a fuerza de ser vejado diariamente. Un dia está de buen humor Quiroga, i se juega con un jóven, como el gato juega con la tímida rata; juega a si lo mata o no lo mata; el terror de la víctima ha sido tan ridículo, que el verdugo se ha puesto de buen humor, se ha reido a carcajadas, contra su costumbre habitual. Su buen humor no debe quedar ignorado, necesita esplayarse, estenderlo sobre una gran superficie. Suena la jenerala en la Rioja, i los ciudadanos salen a las calles amados al rumor de alarma. Facundo, que ha hecho tocar jenerala para divertirse, forma los vecinos en la plaza a las once de la noche, despide de las filas a la plebe, i deja solo a los vecinos padres de familia, acomodados, i a los jóvenes que aun conservan visos de cultura. Hácelos marchar i contramarchar toda la noche, hacer alto, alinearse, marchar de frente, de flanco. Es un cabo de instruccion que enseña a unos reclutas, i la vara del cabo anda por las cabezas de los torpes, por el pecho de los que no se alinean bien; que quieren? así se enseña! El dia sobreviene, i los semblantes pálidos de los reclutas, su fatiga i estenuacion revelan todo lo que se

¹² A consecuencia de la presente lei, el Gobierno de la Provincia ha estipulado con S.E. el Sr. jeneral D. Juan Facundo Quiroga los artículos siguientes, conforme a su nota de 14 de setiembre de 1833.

1° Que abonará al Exmo. Gobierno de Buenos-Aires la cantidad que ha invertido en dichas haciendas.

2°. Que suplirá cinco mil pesos a la Provincia sin pension ni rédito, para la urgencia en que se halla de abonar la tropa que tiene en campaña, dando tres mil pesos al contado, i el resto del producto del ganado, a cuyo pago quedará afecto exclusivamente el ramo de degolladuras.

3°. Que se le ha de permitir abastecer por si solo, dando al pueblo cinco reales arroba de carne, que hoi se halla a seies de mala calidad, i a tres al Estado sin aumentar el precio corriente de la gordura

4°. Que se le ha de dar libre el ramo de degolladura desde el 18 del presente hasta el 10 de enero inclusive, i pastos de cuenta del Estado al precio de dos reales al mes por cabeza que abonará desde el 1°. De octubre próximo.- San Juan, setiembre 13 de 1833- RUIZ- VICENTE ATIENZO.

(Registro oficial de la Provincia de San Juan)

ha aprendido en la noche. Al fin da descanso a su tropa, i lleva la jenerosidad hasta comprar empanadas i distribuir a cada uno la suya, que se apresura a comer, porque esta es parte de la diversion.

Lecciones de este jénero no son inútiles para ciudades, i el hábil político que en Buenos-Aires ha elevado a sistema estos procedimientos, los ha refinado i hecho producir efectos maravillosos. Por ejemplo: desde 1835 hasta 1840 casi toda la ciudad de Buenos-Aires ha pasado por las cárceles. Había a veces ciento cincuenta ciudadanos que permanecian presos dos, tres meses, para ceder su lugar a un repuesto de doscientos que permanecia seis meses. ¿Por qué? qué habian hecho?... qué habian dicho?... Imbéciles! no veis que se está disciplinando la *ciudad*? ¿No recordais que Rosas decia a Quiroga que no era posible constituir la República, porque no habia costumbres? Es que está acostumbrando a la ciudad a ser gobernada: él concluirá la obra, i en 1844 podrá presentar al mundo un pueblo que no tiene sino un pensamiento, una opinion, una voz, un entusiasmo sin límites por la persona i por la voluntad de Rosas! Ahora sí que se puede constituir una República!!

Pero volvamos a la Rioja. Habíase excitado en Inglaterra un movimiento febril de empresa sobre las minas de los nuevos Estados americanos: compañías poderosas se proponian esplotar las de Méjico i las del Perú; i Rivadavia, residente entónces en Lóndres, estimuló a los empresarios a traer sus capitales a la República Argentina. Las minas de Famatina se prestaban a las grandes empresas. Especuladores de Buenos-Aires obtienen al mismo tiempo privilejios esclusivos para la esplotacion, con el designio de venderlos a las compañías inglesas por sumas enormes. Estas dos especulaciones, la de la Inglaterra i la de Buenos-Aires, se cruzaron en sus planes i no pudieron entenderse. Al fin hubo una transaccion con otra casa inglesa que debia suministrar fondos, i que en efecto mandó directores i mineros ingleses. Mas tarde se especuló en establecer una Casa de moneda en la Rioja, que cuando el Gobierno nacional se organizase, debia serle vendida en una gran suma. Facundo sdicitado, entró con un gran número de acciones, que pagó con el Colejio de Jesuitas, que se hizo adjudicar en pago de *sus sueldos* de Jeneral. Una comision de accionistas de Buenos-Aires vino a la Rioja para realizar esta empresa, i desde luego manifestó su deseo de ser presentada a Quiroga, cuyo nombre misterioso i terrífico empezaba a resonar por todas partes. Facundo se les presenta en su alojamiento con media de seda de patente, calzon de jergon, i un poncho de tela ruin. No obstante lo grotesco de esta figura, a ninguno de los ciudadanos elegantes de Buenos-Aires le ocurrió reirse; porque eran demasiado avisados para no descifrar el enigma. Quería humillar a los hombres cultos, i mostrarles el caso que hacia de sus trajes europeos.

Ultimamente, derechos exorbitantes sobre la estraccion de ganados que no fuesen los suyos, completaron el sistema de administracion establecido en su provincia. Pero a mas de estos medios directos de fortuna, hai uno que me apresuro a esponer, por desembarazarme de una vez de un hecho que abraza toda la vida pública de Facundo. El juego! Facundo tenia la rabia del juego, como otros la de los licores, como otros la del rapé. Una alma poderosa, pero incapaz de abrazar una grande esfera de ideas, necesitaba esta ocupacion facticia en que una pasion está en continuo ejercicio, contrariada i halagada a la vez, irritada,

excitada, atormentada. Siempre he creído que la pasión del juego es en los más casos una buena cualidad de espíritu que está ociosa por la mala organización de una sociedad. Estas fuerzas de voluntad, de abnegación y de constancia son las mismas que forman la fortuna del comerciante emprendedor, del banquero, y del conquistador que juega imperios a las batallas. Facundo ha jugado desde la infancia; el juego ha sido su único goce, su desahogo, su vida entera. ¿Pero sabéis lo que es un tallador que tiene en fondos el poder, el terror y la vida de sus compañeros de mesa? Esta es una cosa de que nadie ha podido formarse idea, sino después de haberlo visto durante veinte años. Facundo jugaba sin lealtad, dicen sus enemigos. . . Yo no di fé a este cargo, porque la mala fé le era inútil, y porque perseguía de muerte a los que la usaban. Pero Facundo jugaba con fondos ilimitados; no permitió jamás que nadie levantara de la mesa el dinero con que jugaba; no era posible dejar de jugar, sin que él lo dispusiera; él jugaba cuarenta horas y más consecutivas; él no estaba turbado por el terror, y él podía mandar azotar o fusilar a compañeros de carpeta, que muchas veces eran hombres comprometidos. He aquí el secreto de la buena fortuna de Quiroga. Son raros los que le han ganado sumas considerables, aunque sean muchos los que en momentos dados de una partida de juego han tenido delante de sí pirámides de onzas ganadas a Quiroga: el juego ha seguido, porque el ganancioso no le era permitido levantarse, y al fin solo le ha quedado la gloria de contar que tenía ya ganado tanto y lo perdió en seguida.

El juego fué, pues, para Quiroga una diversión favorita y un sistema de espoliación. Nadie recibía dinero de él en la Rioja, nadie lo poseía sin ser invitado inmediatamente a jugar, y a dejarlo en poder del caudillo. La mayor parte de los comerciantes de la Rioja quiebran, desaparecen, porque el dinero ha ido a parar a la bolsa del Jeneral; y no es porque no les dé lecciones de prudencia. Un joven había ganado a Facundo cuatro mil pesos, y Facundo no quería jugar más. El joven cree que es una red que le tienden, y que su vida está en peligro. Facundo repite que no juega más; insiste el joven atolondrado, y Facundo condescendiendo le gana los cuatro mil pesos y le manda dar doscientos azotes *por bárbaro*.

Me fatigo de leer infamias, contestes en todos los manuscritos que consulto. Sacrifico la relación de ellas a la vanidad de autor, a la pretensión literaria. Diciendo más, los cuadros saldrían recargados, innobles, repulsivos.

Hasta aquí llega la vida del *Comandante de Campaña*, después que ha abolido la *ciudad* y la ha suprimido. Facundo hasta aquí es como Rosas en su estancia, aunque ni el juego ni la satisfacción brutal de todas las pasiones lo deshonorasen tanto antes de llegar al poder. Pero Facundo va a entrar en una nueva esfera, y tendremos luego que seguirlo por toda la República, que ir a buscarlo en los campos de batalla.

¿Qué consecuencias trajo para la Rioja la destrucción del orden *civil*? Sobre esto no se razona, no se discurre. Se va a ver el teatro en que estos sucesos se desarrollaron, y se tiende la vista sobre él: ahí está la respuesta. Los Llanos de la Rioja están hoy desiertos; la población ha emigrado a San Juan; los aljibes que daban de beber a millares de rebaños se han secado. En esos Llanos donde ahora veinte años pacían tantos millares de rebaños, vaga tranquilo el tigre que ha reconquistado su dominio, algunas familias de pordioseros recojen algarroba para mantenerse. Así han pagado los Llanos los males que estendieron

sobre la República. ¡Ai de tí, Betsaida i Corozain! En verdad os digo que Sodoma i Gomorra fueron mejor tratadas que lo que debiais serlo vosotras!

CAPÍTULO VII.

SOCIABILIDAD.

(1825)

La société du moyen âge était composée des débris de mille autres sociétés. Toutes les formes de liberté et de servitude se rencontraient; la liberté monarchique du roi, la liberté individuelle du prêtre, la liberté privilégiée des villes, la liberté représentative de la nation, l'esclavage romain, le servage barbare, la servitude de l'aubaine.

CHATEAUBRIAND.

Facundo posee la Rioja como árbitro i dueño absoluto : no hai mas voz que la suya, mas interes que el suyo. Como no hai letras, no hai opiniones, i como no hai opiniones diversas, la Rioja es una máquina de guerra que irá adonde la lleven. Hasta aquí Facundo nada ha hecho de nuevo, sin embargo; esto era lo mismo que habia hecho el Dr. Francia, Ibarra, Lopez, Bustos; lo que habian intentado Güemes i Araos en el Norte: destruir todo derecho para hacer valer el suyo propio. Pero un mundo de ideas, de intereses contradictorios se agitaba fuera de la Rioja, i el rumor lejano de las discusiones de la prensa i de los partidos llegaba hasta su residencia en los Llanos. Por otra parte, él no habia podido elevarse sin que el ruido que hacia el edificio de la civilizacion que destruia no se oyese a la distancia, i los pueblos vecinos no fijasen en él sus miradas. Su nombre habia pasado los límites de la Rioja: Rivadavia lo invitaba a contribuir a la organizacion de la República; Bustos i Lopez a oponerse a ella; el Gobierno de San Juan se preciaba de contar entre sus amigos, i hombres desconocidos venian a los Llanos a saludarlo i pedirle apoyo para sostener este o el otro partido. Presentaba la República Argentina en aquella época un cuadro animado e interesante. Todos los intereses, todas las ideas, todas las pasiones se habian dado cita para agitarse i meter ruido. Aquí un caudillo que no queria nada con el resto de la República; allí un pueblo que nada mas pedía que salir de su aislamiento; allí un Gobierno que transportaba la Europa a la América; acullá otro que odiaba hasta el nombre de civilizacion; en unas partes se rehabilitaba el Santo Tribunal de la Inquisicion; en otras se declaraba la libertad de las condencias como el primero de los derechos del hombre; unos gritaban federacion, otros

gobierno central; cada una de estas diversas fases tenia intereses i pasiones fuertes, invencibles en su apoyo. Yo necesito aclarar un poco este cáos, para mostrar el papel que tocó desempeñar a Quiroga, i la grande obra que debió realizar. Para pintar el Comandante de Campaña que se apodera de la ciudad i la aniquila al fin, he necesitado describir el suelo argentino, los hábitos que enjendra, los caractéres que desenvuelve. Ahora, para mostrar a Quiroga saliendo ya de su provincia i proclamando un principio, una idea, i llevándola a todas partes en la punta de las lanzas, necesito tambien trazar la carta jeográfica de las ideas i de los intereses que se ajitaban en las ciudades. Para este fin, necesito examinar dos ciudades, en cada una de las cuales predominaban las ideas opuestas, Córdoba i Buenos-Aires, tales como existian hasta 1825.

CÓRDOVA.

Córdoba era, no diré la ciudad mas coqueta de la América, porque se ofenderia de ello su gravedad española, pero sí una de las ciudades mas bonitas del continente. Sita en una hondonada que forma un terreno elevado llamado *Los Altos*, se ha visto forzada a replegarse sobre sí misma, a estrechar i reunir sus regulares edificios. El cielo es purísimo, el invierno seco i tónico, el verano ardiente i tormentoso. Hácia el oriente tiene un bellissimo paseo de formas caprichosas de un golpe de vista májico. Consiste en un estanque de agua encuadrado en una vereda espaciosa, que sombrean sauces añosos i colosales. Cada costado es de una cuadra de largo, encerrada bajo una reja de fierro forjado con enormes puertas en los centros de los cuatro costados, de manera que el paseo es una prision encantada en que se dá vueltas siempre en torno de un vistoso cenador de arquitectura griega. En la plaza principal está la magnífica catedral de órden gótico con su enorme cúpula recortada en arabescos, único modelo que yo sepa que haya en la América del Sud de la arquitectura de la edad-media. A una cuadra está el templo i convento de la Compañía de Jesus, en cuyo presbiterio hai una trampa que da entrada a subterráneos que se estienden por debajo de la ciudad, i van a parar no se sabe todavía a dónde; tambien se han encontrado los calabozos en que la Sociedad sepultaba vivos a sus reos. Si quereis, pues, conocer monumentos de la edad-media, i examinar el poder i las formas de aquella célebre órden, id a Córdoba, donde estuvo uno de sus grandes establecimientos centrales de América.

En cada cuadra de la suscita ciudad hai un soberbio convento, un monasterio, o una casa de beatas o de ejercicios. Cada familia tenia entónces un clérigo, un fraile, una monja, o un corista; los pobres se contentaban con poder contar entre los suyos un belemita, un motilon, un sacristan, o un monacillo.

Cada convento o monasterio tenia una ranchería contigua, en que estaban reproduciéndose ochocientos esclavos de la Órden, negros, zambos, mulatos i mulatillas de ojos azules, rubias, rozagantes, de pierna bruñida como el mamol; verdaderas circasianas dotadas de todas las gracias, con mas una dentadura de orijen africano, que servia de cebo a las pasiones humanas, todo para mayor honra i provecho del convento a que estas huries pertenecian.

Andando un poco en la visita que hacemos, se encuentra la célebre Universidad de Córdoba, fundada nada ménos que el año de 1613, i en cuyos claustros sombríos han pasado su juventud ocho jeneraciones de doctores en ámbos derechos, ergotistas insignes comentadores i casuistas. Oigamos al célebre Dean Fúnes describir la enseñanza i espíritu de esta famosa Universidad, que ha provisto durante dos siglos de teólogos i doctores a una gran parte de la América. “El curso teológico duraba cinco años i medio. La teología participaba de la corrupcion de los estudios filosóficos. Aplicada la filosofia de Aristóteles a la teología fomaba una mezcla de profano i espiritual. Razonamientos puramente humanos, sutilezas i sofismas engañosos; cuestiones frívolas e impertinentes: esto fué lo que vino a formar el gusto dominante de estas escuelas.” Si quereis penetrar un poco mas en el espíritu de libertad que daría esta instruccion, oid al Dean Fúnes todavia: “Esta Universidad nació i se creó exclusivamente en manos de los jesuitas, quienes la establecieron en su colejio llamado Máximo, de la ciudad de Córdoba.” Mui distinguidos abogados han salido de allí, pero literatos ninguno que no haya ido a rehacer su educacion en Buenos-Aires i con los libros modernos.

Esta ciudad docta no ha tenido hasta hoi teatro público, no conoció la ópera, no tiene aun diarios, i la imprenta es una industria que no ha podido arraigarse allí. El espíritu de Córdoba hasta 1829 es monacal i escolástico: la conversacion de los estrados rueda siempre sobre las procesiones, las fiestas de los santos, sobre exámenes universitarios, profesion de monjas, recepcion de las borlas de doctor.

Hasta donde puede esto influir en el espíritu de un pueblo ocupado de estas ideas durante dos siglos, no puede decirse; pero algo ha debido influir, porque ya lo veis, el habitante de Córdoba tiende los ojos en torno suyo i no ve el espacio; el horizonte está a cuatro cuerdas de la plaza; sale por las tardes a pasearse, i en lugar de ir i venir por una calle de álamos, espaciosa i larga como la cañada de Santiago, que ensancha el ánimo i lo vivifica, da vueltas en torno de un lago artificial de agua sin movimiento, sin vida, i en cuyo centro está un cenador de formas majestuosas, pero inmóvil, estacionario: la ciudad es un claustro encerrado entre barrancas, el paseo es un claustro con verjas de fierro; cada manzana tiene un claustro de monjas o frailes; los colejios son cláustros; la leislacion que se enseña, la teología, toda la ciencia escolástica de la edad-media es un claustro en que se encierra i parapeta la intelijencia contra todo lo que salga del testo i del comentario. Córdoba no sabe que existe en la tierra otra cosa que Córdoba; ha oido, es verdad, decir que Buenos-Aires está por ahí, pero si lo cree, lo que no sucede siempre, pregunta: “Tiene Universidad?” pero será de ayer: veamos ¿cuántos conventos tiene? Tiene paseo como este? Entónces eso no es nada.”

¿Por qué autor estudian ustedes leislacion allá? preguntaba el grave doctor Jijena a un jóven de Buenos-Aires.- Por Bentham.- Por quién dice Ud.? Por Benthancito? señalando con el dedo el tamaño del volúmen en dozavo en que anda la edicion de Bentham.

. . . . Por Benthancito! En un escrito mio hai mas doctrina que en esos mamotretos. Qué Universidad i qué doctorzuelos! – I ustedes por quién enseñan?- Hoi! ¿i el cardinal de Luca! . . . Qué dice Ud.? Diez i siete volúmenes en folio! . . .

Es verdad que el viajero que se acerca a Córdoba, busca i no encuentra en el horizonte la ciudad santa, la ciudad mística, la ciudad con capelo i borlas de doctor. Al fin, el arriero le dice: "Vea ahí.abajo.entre los pastos. I en efecto, fijando la vista en el suelo i a corta distancia, vense asomar una, dos, tres, diez cruces seguidas de cúpulas i torres de los muchos templos que decoran esta Pompeya de la España de la *media-edad*.

Por lo demas, el pueblo de la ciudad compuesto de artesanos participaba del espíritu de las clases altas; el maestro zapatero se daba los aires de doctor en zapatería, i os enderezaba un testo latino al tomaros gravemente la medida; el *ergo* andaba por las cocinas, i en boca de los mendigos i locos de la ciudad, i toda disputa entre ganapanes tomaba el tono i forma de las conclusiones. Añádase que durante toda la revolucion, Córdoba ha sido el asilo de los españoles, en todas las demas partes maltratados. ¿Qué mella haria la revolucion en 1810 en un pueblo educado por los jesuitas, i enclaustrado por la naturaleza, la educacion i el arte? Qué asidero encontrarían las ideas revolucionarias, hijas de Rouseau, Mably i Voltaire, si por fortuna atravesaban la Pampa para descender a la catacumba española, en aquellas cabezas disciplinadas por el peripato, para hacer frente a toda idea nueva; en aquellas inteligencias que, como su paseo, tenían una idea inmóvil en el centro, rodeada de un lago de aguas muertas, que estorbaba penetrar hasta ellas?

Hacia los años de 1816, el ilustrado i liberal Dean Fúnes logró introducir en aquella antigua universidad los estudios hasta entónces tan despreciados: matemáticas; idiomas vivos, derecho público, física, dibujo i música. La juventud cordovesa empezó desde entónces a encaminar sus ideas por nuevas vías, i no tardó mucho en dejarse sentir los efectos, de lo que trataremos en otra parte, porque por ahora solo caracterizo el espíritu maduro, tradicional, que era el que predominaba.

La Revolucion de 1810 encontró en Córdoba un oido cerrado, al mismo tiempo que las Provincias todas respondian a un tiempo al grito de ¡a las armas! a la libertad! En Córdoba empezó Liniers a levantar ejércitos para que fuesen a Buenos-Aires a *ajusticiar* la revolucion; a Córdoba mandó la Junta uno de los suyos i sus tropas a decapitar a la España. Córdoba, en fin, ofendida del ultraje i esperando venganza i reparacion, escribió con la mano docta de la Universidad, i en el idioma del breviario i los comentadores, aquel célebre anagrama que señalaba al pasajero la tumba de los primeros realistas sacrificados en los altares de la Patria:

C	L	A	M	O	R
o	i	l	o	r	o
n	n	l	r	e	d
c	i	e	e	l	r
h	e	n	n	l	i
a	r	d	o	a	g
	s	e		n	u
				a	e
					z

En 1820 un ejército se subleva en Arequito, i su jefe cordoves abandona el pabellon de la Patria, i se establece pacíficamente en Córdoba, que se goza en haberle arrebatado un ejército. Bustos crea un Gobierno colonial sin responsabilidad, introduce la etiqueta de corte, el quietismo secular de la España, i así preparada llega Córdoba al año 25, en que se trata de organizar la República i constituir la revolucion i sus consecuencias.

BUENOS-AIRES

Examinemos ahora a Buenos-Aires. Durante mucho tiempo lucha con los indíjenas que la barren de la haz de la tierra, vuelve a levantarse, cae en seguida, hasta que por los años 1620 se levanta ya en el mapa de los dominios españoles lo suficiente para elevarla a Capitanía Jeneral, separándola de la del Paraguai a que hasta entónces estaba sometida. En 1777 era Buenos-Aires ya mui visible, tanto, que fué necesario rehacer la jeografía adminstrativa de las colonias para ponerla al frente de un vireinato creado ex-profeso para ella.

En 1806, el ojp especulador de la Inglaterra recorre el mapa americano, i solo ve a Buenos-Aires, su rio, su porvenir. En 1810 Buenos-Aires pulula de revolucionarios avezados en todas las doctrinas anti-españolas, francesas, europeas. ¿Qué movimiento de ascension se ha estado operando en la ribera occidental del Rio de la Plata? La España colonizadora no era ni comerciante ni navegante; el Rio de la Plata era para ella poca cosa: la España oficial miró con desden una playa i un rio. Andando el tiempo, el rio habia depuesto su sedimento de riquezas sobre esa playa; pero mui poco del espíritu español, del gobierno español. La actividad del comercio habia traído el espíritu i las ideas jenerales de Europa; los buques que frecuentaban sus aguas traian libros de todas partes, i noticia de todos los acontecimientos políticos del mundo. Nótese que la España no tenia otra ciudad comerciante en el Atlántico. La guerra con los ingleses aceleró el movimiento de los ánimos hácia la emancipacion, i despertó el sentimiento de la propia importancia. Buenos-Aires es un niño que vence a un jigante, se infatúa, se cree un héroe, i se aventura a cosas mayores. Llevada de este sentimiento de la propia suficiencia, inicia la revolucion con una audada sin ejemplo; la lleva por todas partes, se cree encargada de lo Alto para la realizacion de una grande obra. *El Contrato Social* vuela de mano en mano; Mably i Raynal son los oráculos de la prensa; Robespierre i la Convencion los modelos. Buenos-Aires se cree una continuacion de la Europa, i si no confiesa francamente que es francesa i norteamericana en su espíritu i tendencias, niega su origen español, porque el Gobierno español, dice, la ha recojido despues de adulta. Con la revolucion vienen los ejércitos i la gloria, los triunfos i los reveses, las revueltas i las sediciones. Pero Buenos-Aires, en medio de todos estos vaivenes, muestra la fuerza revolucionaria de que está dotada. Bolívar es todo, Venezuela es la peana de aquella colosal figura: Buenos-Aires es una ciudad entera de revolucionarios. Belgrano, Rondeau, San Martin, Alvear i los cien jenerales que mandan sus ejércitos son sus instrumentos, sus brazos, no su cabeza ni su cuerpo. En la República Arjentina no puede decirse: el jeneral tal libertó el país; sino la Junta, el Directorio, el Congreso,

el gobierno de tal ó tal época mandó al jeneral tal que hiciese tal cosa. El contacto con los europeos de todas las naciones es mayor aún desde los principios, que en ninguna parte del continente hispano-americano: *la desespañolizacion i la europeificacion* se efectuan en diez años de un modo radical, solo en Buenos-Aires se entiende. No hai mas que tomar una lista de vecinos de Buenos-Aires para ver como abundan en los hijos del país los apellidos ingleses, franceses, alemanes, italianos. El año 1820 se empieza a organizar la sociedad, segun las nuevas ideas de que está impregnada; i el movimiento continúa hasta que Rivadavia se pone a la cabeza del Gobierno. Hasta este momento Rodriguez i Las-Heras han estado echando los cimientos ordinarios de los gobiernos libres. Lei de olvido, seguridad individual, respecto de la propiedad, responsabilidad de la autoridad, equilibrio de los poderes, educacion pública, todo en fin se cimenta i constituye pacíficamente. Rivadavia viene de Europa, se trae a la Europa; mas todavía, desprecia a la Europa; Buenos-Aires (i por supuesto, decian, la República Argentina) realizará lo que la Francia republicana no ha podido, lo que la aristocracia inglesa no quiere, lo que la Europa despotizada echa de ménos. Esta no era una ilusion de Rivadavia; era el pensamiento jeneral de la ciudad, era su espíritu, su tendencia.

El más o el ménos en las pretensiones dividia a los partidos, pero no ideas antagonistas en el fondo. ¿I qué otra cosa habia de suceder en un pueblo que solo en catorce años habia escarmentado a la Inglaterra, correteado la mitad del continente, equipado diez ejércitos, dado cien batallas campales, vencido en todas partes, mezcládose en todos los acontecimientos, violado todas las tradiciones, ensayado todas las teorías, aventurádolo todo i salido bien en todo: que vivia, se enriquecia, se civilizaba? ¿Qué habia de suceder, cuando las bases de Gobierno, la fe política que le habia dado la Europa, estaban plagadas de errores, de teorías absurdas i engañosas, de malos principios; porque sus hombres políticos no tenian obligacion de saber mas que los grandes hombres de la Europa, que hasta entónces no sabian nada definitivo en materia de organizacion política? Este es un hecho grave que quiero hacer notar. Hoi los estudios sobre las constituciones, las razas, las creencias, la historia en fin, han hecho vulgares ciertos conocimientos prácticos que nos aleccionan contra el brillo de las teorías concebidas *a priori*; pero ántes de 1820, nada de esto habia trascendido por el mundo europeo. Con las paradojas del *Contrato Social* se sublevó la Francia; Buenos-Aires hizo lo mismo: Montesquieu distinguió tres poderes; i al punto tres poderes tuvimos nosotros: Benjamin Constant i Bentham anulaban el ejecutivo; nulo de nacimiento se le constituyó allí: Say i Smith predicaban el comercio libre; comercio libre, se repitió: Buenos-Aires confesaba i creia todo lo que el mundo sabio de Europa creia y confesaba. Solo despues de la Revolucion de 1830 en Francia, i de sus resultados incompletos, las ciencias sociales toman nueva direccion, i se comienzan a desvanecer las ilusiones. Desde entónces empiezan a llegarnos libros europeos que nos demuestran que Voltaire no tenia mucha razon, que Rousseau era un sofista, que Mably i Raynal unos anárquicos, que no hai tres poderes, ni contrato social, etc.,etc. Desde entónces sabemos algo de razas, de tendencias, de hábitos nacionales, de antecedentes históricos. Tocqueville nos revela por la primera vez el secreto de Norte-América; Sismondi nos descubre el vacío de las constituciones; Thierry, Michelet i Guizot, el espíritu de la historia; la

Revolucion de 1830 toda la decepcion del constitucionalismo de Benjamin Constant; la Revolucion española, todo lo que hai de incompleto i atrasado en nuestra raza. ¿De qué culpan pues, a Rivadavia i a Buenos-Aires? ¿De no tener mas saber que los sabios europeos que los estraviaban? Por otra parte, ¿cómo no abrazar con ardor las ideas jenerales el pueblo que habia contribuido tanto i con tan buen suceso a jeneralizar la Revolucion? ¿Cómo ponerle rienda al vuelo de la fantasía del habitante de una llanura sin límites, dando frente a un rio sin ribera opuesta, a un paso de la Europa, sin conciencia de sus propias tradiciones, sin tenerlas en realidad; pueblo nuevo, improvisado, i que desde la cuna se oye saludar pueblo grande?

Así educado, mimado hasta entónces por la fortuna, Buenos-Aires se entregó a la obra de constituirse a sí, i a la República, como se habia entregado a la de libertarse a sí i a la América, con decision, sin medios téminos, sin contemporizacion con los obstáculos. Rivadavia era la encarnacion viva de ese espíritu poético, grandioso, que dominaba la sociedad entera. Rivadavia, pues, continuaba la obra de Las Heras en el ancho molde en que debia vaciarse un grande estado americano, una república. Traia sabios europeos para la prensa i las cátedras, colonias para los desiertos, naves para los rios, interés i libertad para todas las creencias, crédito i Banco Nacional para impulsar la industria, todas las grandes teorías sociales de la época, para modelar su gobierno; la Europa, en fin, a vaciarla de golpe en la América, i realizar en diez años la obra que ántes necesitara el trascurso de siglos. Era quimérico este proyecto? Protesto que no. Todas sus creaciones administrativas subsisten, salvo las que la barbarie de Rosas halló incómodas para sus atentados. La libertad de cultos, que el alto clero de Buenos-Aires apoyó, no ha sido restringida; la poblacion europea se disemina por las estancias, i toma las armas de su motu proprio para romper con el único obstáculo que la priva de las bendiciones que le ofrecia aquel suelo; los rios están pidiendo a gritos que se rompan las cataratas oficiales que les estorban ser navegados, i el Banco Nacional es una institucion tan hondamente arraigada, que él ha salvado la sociedad de la miseria a que la habria conducido el tirano. Sobre todo, por fantástico i estemporáneo que fuese aquel gran sistema, a que se encaminan i precipitan todos los pueblos americanos ahora, era por lo ménos lijero i tolerable para los pueblos, o por mas que hombres sin conciencia lo vociferen todos los días, Rivadavia nunca derramó una gota de sangre, ni destruyó la propiedad de nadie; descendiendo voluntariamente de la Presidencia fastuosa a la pobreza noble i humilde del proscrito. Rosas, que tanto lo calumnia, se ahogaria en el lago que podria fomar toda la sangre que ha derramado; i los cuarenta millones de pesos fuertes del tesoro nacional i los cincuenta de fortunas particulares que ha consumido en diez años, para sostener la guerra interminable que sus brutalidades han encendido, en manos del *fátuo*, del *iluso* Rivadavia, se habrian convertido en canales de navegacion, ciudades edificadas, i grandes i multiplicados establecimientos de utilidad pública. Que le quede, pues, a este hombre ya muerto para su patria, la gloria de haber representado la civilizacion europea en sus mas nobles aspiraciones, i que sus adversarios cobren la suya de mostrar la barbarie americana en sus formas mas odiosas i repugnantes; porque Rosas i Rivadavia son los dos extremos de la República Argentina, que se liga á los salvajes por la Pampa, i a la Europa por el Plata.

No es el elogio sino la apoteosis la que hago de Rivadavia i de su partido, que han muerto para la República argentina como elemento político, no obstante que Rosas se obstine suspicazmente en llamar unitarios a sus actuales enemigos. El antiguo partido unitario, como el de la Jironda, sucumbió hace muchos años. Pero en medio de sus desaciertos i sus ilusiones fantásticas, tenia tanto de noble i de grande, que la jeneracion que le sucede le debe los mas pomposos honores fúnebres. Muchos de aquellos hombres quedan aun entre nosotros, pero no ya como partido organizado: son las momias de la República Argentina, tan venerables i nobles como las del imperio de Napoleon. Estos unitarios del año 25 forman un tipo separado, que nosotros sabemos distinguir por la figura, por los modales, por el tono de la voz, i por las ideas. Me parece que entre cien argentinos reunidos, yo diria: este es *unitario*. El unitario tipo marcha derecho, la cabeza alta; no da vuelta, aunque sienta desplomarse un edificio; habla con arrogancia; completa la frase con jestos desdeñosos i ademanes concluyentes; tiene ideas fijas, invariables; i a la víspera de una batalla se ocupará todavía de discutir en toda forma un reglamento, o de establecer una nueva formalidad legal; porque las fórmulas legales son el culto exterior que rinde a sus idolos, la Constitucion, las garantías individuales. Su relijion es el porvenir de la República, cuya imájen colosal, indefinible, pero grandiosa i sublime, se le aparece a todas horas cubierta con el manto de las pasadas glorias, i no le deja ocuparse de los hechos que presencia. Es imposible imaginarse una jeneracion mas razonadora, mas *deductiva*, mas emprendedora i que haya carecido en mas alto grado de sentido práctico. Llega la noticia de un triunfo de sus enemigos; todos lo repiten; el parte oficial lo detalla; los dispersos vienen heridos. Un *unitario* no cree en tal triunfo, i se funda en razones tan concluyentes, que os hace dudar de lo que vuestros ojos están viendo. Tiene tal fe en la superioridad de su causa, i tanta constancia i abnegacion para consagrarle su vida, que el destierro, la pobreza, ni el lapso de los años entibiarán en un ápice su ardor. En cuanto a temple de alma i enerjía, son infinitamente superiores a la jeneracion que les ha sucedido. Sobre todo lo que mas los distingue de nosotros son sus modales finos, su política ceremoniosa, i sus ademanes pomposamente cultos. En los estrados no tienen rival, i no obstante que ya están desmontados por la edad, son mas galanes, mas bulliciosos i alegres con las damas que sus hijos. Hoi dia las formas se descuidan entre nosotros a medida que el movimiento democrático se hace mas pronunciado, i no es fácil darse idea de la cultura i refinamiento de la sociedad en Buenos-Aires hasta 1828. Todos los europeos que arribaban creian hallarse en Europa, en los salones de Paris; nada faltaba, ni aún la petulancia francesa, que se dejaba notar entónces en el elegante de Buenos-Aires.

Me he detenido en estos pomenores para caracterizar la época en que se trataba de constituir la República, i los elementos diversos que se estaban combatiendo. Córdoba, española por educacion literaria i relijiosa, estacionaria i hostil a las innovaciones revolucionarias, i Buenos-Aires, todo novedad, todo revolucion i movimiento, son las dos fases prominentes de los partidos que dividian las ciudades todas; en cada una de las cuales estaban luchando estos dos elementos diversos, que hai en todos los pueblos cultos. No sé si en América se presenta un fenómeno igual a este; es decir, los dos partidos, retrógrado i revolucionario, conservador i progresista, representados altamente cada uno por

una ciudad civilizada de diverso modo, alimentándose cada una de ideas estraidas de fuentes distintas: Córdoba, de la España, los Concilios, los Comentaristas, el Dijeito; Buenos-Aires, de Bentham, Rousseau, Montesquieu i la literatura francesa entera.

A estos elementos de antagonismo se añadia otra causa no ménos grave; tal era aflojamiento de todo vínculo nacional, producido por la Revolucion de la Independencia. Cuando la autoridad es sacada de un centro, para fundarla en otra parte, pasa mucho tiempo ántes de echar raíces. El *Republicano* decia el otro dia, que "la autoridad no es mas que un convenio entre gobernantes i gobernados." ¡Aquí hai muchos *unitarios* todavía! La *autoridad se funda en el asentimiento indeliberado que una nacion da a un hecho permanente*. Donde hai deliberacion i voluntad, no hai autoridad. Aquel estado de transicion se llama *federalismo*; i de toda revolucion i cambio consiguiente de autoridad, todas las naciones tienen sus ideas i sus intentos de *federacion*.

Me explicaré. Arrebatado a la España Fernando VII, la autoridad, aquel hecho permanente, deja de ser; i la España se reúne en Juntas provinciales, que niegan la autoridad a los que gobiernan en nombre del rei: -Esto es *federacion de la España*. Llega la noticia a la América, i se desprende de la España, separándose en varias secciones: -*federacion de la América*.

Del Vireinato de Buenos-Aires salen, al fin de la lucha, cuatro Estados: Bolivia, Paraguai, Banda oriental i República argentina: -*federacion del Vireinato*.

La República argentina se divide en provincias, no en las antiguas Intendencias, sino por ciudades: -*federacion de las Ciudades*.

No es que la palabra *federacion* significa separacion; sino que dada la separacion prévia, espresa la union de partes distintas. La República Argentina se hallaba en esta crisis social, i muchos hombres notables i bien intencionados de las *ciudades* creian que es posible hacer *federaciones* cada vez que un hombre o un pueblo se sienten sin respeto por una autoridad nominal, i de puro convenio. Así pues, habia esta otra manzana de discordia en la República, i los partidos, despues de haberse llamado *realistas* i patriotas, *congresistas* i *ejecutivistas*, *pelucones* i liberales, concluyeron con llamarse *federales* i *unitarios*. Miento, que no concluye aun la fiesta; que a D. Juan Manuel Rosas ha antojado llamar a sus enemigos presentes i futuros, *salvajes inmundos unitarios*, i uno nacerá *salvaje* estereotipado allí dentro de veinte años, como son *federales* hoi todos los que llevan la carátula que él les ha puesto.

Pero la República argentina está jeográficamente constituida de tal manera, que ha de ser unitaria siempre, *aunque el rótulo de la botella diga lo contrario*. Su llanura continúa, sus rios continentes a un puerto único la hacen fatalmente "una e indivisible." Rivadavia, mas conocedor de las necesidades del país, aconsejaba a los pueblos que se uniesen bajo una Constitucion comun, haciendo nacional el puerto de Buenos-Aires. Agüero, su eco en el Congreso, decia a los porteños con su acento majstral i unitario: "DEMOS VOLUNTARIAMENTE A LOS PUEBLOS LO QUE MAS TARDE NOS RECLAMARÁN CON LAS ARMAS EN LA MANO."

El pronóstico falló por una palabra. Los pueblos no reclamaron de Buenos-Aires el puerto con las armas sino con la *barbarie*, que le mandaron en Facundo i Rosas. Pero Buenos-Aires se quedó con la barbarie i el puerto, que solo a Rosas

ha servido i no a las provincias. De manera que Buenos-Aires i las provincias se han hecho el mal mútuamente sin reportar ninguna ventaja.

Todos estos antecedentes he necesitado establecer para continuar con la vida de Juan Facundo Quiroga; porque aunque parezca ridículo decirlo, Facundo es el rival de Rivadavia. Todo lo demas es transitorio, intermedio i de poco momento: el partido federal de las ciudades era un eslabon que se ligaba al partido bárbaro de las campañas. La República era solicitada por dos fuerzas unitarias: una que partia de Buenos-Aires i se apoyaba en los liberales del interior; otra que partia de las campañas, i se apoyaba en los caudillos que ya habian logrado dominar las ciudades: la una civilizada, constitucional, europea; la otra bárbara, arbitraria, americana.

Estas dos fuerzas habian llegado a su mas alto punto de desenvolvimiento, i sólo una palabra se necesitaba para trabar la lucha; i ya que el partido revolucionario se llamaba *unitario*, no habia inconveniente para que el partido adverso adoptase la denominacion de *federal*, sino comprenderla.

Pero aquella fuerza bárbara estaba diseminada por toda la República, dividida en provincias, en cacicazgos: necesitábase una mano poderosa para fundirla i presentarla en un todo homogéneo, i Quiroga ofreció su brazo para realizar esta grande obra.

El gaucho arjentino, aunque de instintos comunes a los pastores, es eminentemente provincial: lo hai porteño, santafecino, cordoves, llanista, etc. Todas sus aspiraciones las encierra en su provincia; las demas son enemigas o estrañas, son diversas tribus que se hacen entre sí la guerra. Lopez apoderado de Santa Fé, no se cura de lo que pasa alrededor suyo, salvo que vengan a importunarlo, que entónces monta a caballo i echa fuera a los intrusos. Pero como no estaba en sus manos que las provincias no se tocasen por todas partes, no podian tampoco evitar que al fin se uniesen en un interes comun; i de ahí les viniese esa misma *unidad* que tanto se interesaban en combatir.

Recuérdese que al principio dije que las correrías i viajes de la juventud de Quiroga habian sido la base de su futura ambicion. Efectivamente, Facundo, aunque gaucho, no tiene apego a un lugar determinado; es riojano, pero se ha educado en San Juan, ha vivido en Mendoza, ha estado en Buenos-Aires. Conoce la República; sus miradas se estienden sobre un grande horizonte: dueño de la Rioja, quisiera naturalmente presentarse revestido del poder en el pueblo en que aprendió a leer, en la ciudad donde levantó unas tapias, en aquella otra, donde estuvo preso e hizo una accion gloriosa. Si los sucesos lo atraen fuera de su provincia no se resistirá a salir por cortedad ni encojimiento. Mui distinto de Ibarra o Lopez, que no gustan sino de defenderse en su territorio, él acometerá el ajeno, i se apoderará de él. Así la Providencia realiza las grandes cosas por medios insignificantes e inapercibibles, i la *Unidad* bárbara de la República va a iniciarse a causa de que un *gaucho malo* ha andado de provincia en provincia levantando tapias i dando puñaladas.

CAPITULO VIII.

ENSAYOS.

Cuánto dilata el día! Porque mañana
quiero galopar diez cuabras sobre un
campo sembrado de cadáveres.

SHAKESPEARE.

Tal como la hemos pintado era en 1825 la fisonomía política de la República, cuando el Gobierno de Buenos-Aires invitó a las provincias a reunirse en un Congreso para darse una forma de Gobierno jeneral. De todas partes fué acogida esta idea con aprobacion, ya fuese que cada caudillo contase con *constituirse* caudillo lejítimo de su provincia, ya que el brillo de Buenos-Aires ofuscase todas las miradas, i no fuese posible negarse sin escándalo a una pretension tan racional. Se ha imputado al gobierno de Buenos-Aires como una falta haber promovido esta cuestion, cuya solucion debia ser tan funesta para él mismo i para la civilizacion, que como las religiones mismas, es jeneralizadora, propagandista, i mal creería un hombre si no deseara que todos creyesen como él.

Facundo recibió en la Rioja la invitacion, i acogió la idea con entusiasmo, quizá por aquellas simpatías que los espíritus altamente dotados tienen por las cosas esencialmente buenas.

En 1825 la República se preparaba para la guerra del Brasil i a cada provincia se habia encomendado la formacion de un rejimiento para el ejército. A Tucuman vino con este encargo el coronel Madrid, que impaciente por obtener los reclutas i elementos necesarios para levantar su rejimiento, no vaciló mucho en derrocar aquellas autoridades morosas, i subir él al Gobierno a fin de despedir los decretos convenientes al efecto. Este acto subversivo ponía al Gobierno de Buenos-Aires en una posidon delicada. Habia desconfianza en los Gobiernos, zelos de provincia, i el coronel Madrid venido de Buenos-Aires i trastomando un Gobierno provincial, lo hacia aparecer a aquel a los ojos de la nacion como instigador. Para desvanecer esta sospecha, el Gobierno de Buenos-Aires insta a Facundo que invada a Tucuman i restablezca las autoridades provinciales. Madrid esplica al Gobierno el motivo real, aunque bien frívolo por cierto, que lo ha impulsado, i protesta de su adhesion inalterable. Pero ya era tarde; Facundo estaba en movimiento, i era preciso prepararse a rechazarlo. Madrid pudo disponer de un armamento que pasaba para Salta; pero por delicadeza, por no agravar mas los cargos que contra él pesaban, se contentó con tomar 50 fusiles i otros tantos sables, suficientes segun él, para acabar con la fuerza invasora.

Es el Jeneral Madrid uno de esos tipos naturales del suelo arjentino. A la edad de 14 años empezó a hacer la guerra a los españoles, i los prodijios de su valor romancesco pasan los límites de lo posible: se ha hallado en ciento cuarenta encuentros, en todos los cuales la espada de Madrid ha salido mellada i destilando

sangre: el humo de la pólvora i los relinchos de los caballos lo enajenan materialmente, i con tal que él acuchille todo lo que se le pone por delante, caballeros, cañones, infantes, poco le importa que la batalla se pierda. Decia que es un tipo natural de aquel país, no por esta valentía fabulosa, sino porque es oficial de caballería, i poeta ademas. Es un Tirteo que anima al soldado con canciones guerreras, el cantor de que hablé en la primera parte; es el espíritu gaucho, civilizado i consagrado a la libertad. Desgraciadamente, no es un jeneral *cuadrado* como lo pedia Napoleon; el valor predomina sobre las otras cualidades del jeneral en proporcion de ciento a uno. I si no, ved lo que hace en Tucuman: pudiendo, no reúne fuerzas suficientes, i con un puñado de hombres presenta la batalla, no obstante que lo acompaña el coronel Diasvelez poco ménos valiente que él. Facundo traia doscientos infantes i algunos escuadrones de milicias. Comienza el combate, arroja la caballería de Facundo, i a Facundo mismo, que no vuelve al campo de batalla sino despues de concluido todo. Queda la infantería en columna cerrada; Madrid manda cargarla, no es obedecido, i la carga él solo. Cierito; él solo atropella la masa de infantería; voltéanle el caballo, se endereza, vuelve a cargar; mata, hiere, acuchilla todo lo que está a su alcance, hasta que caen caballo i caballero traspasados de balas i bayonetazos, con lo cual la victoria se decide por la infantería. Todavía en el suelo, le hunden en la espalda la bayoneta de un fusil, le disparan el tiro, i bala i bayoneta lo traspasan, asándolo ademas con el fogonazo. Facundo vuelve al fin a recuperar su bandera negra que ha perdido i se encuentra con una batalla ganada i Madrid muerto, bien muerto. Su ropa está ahí; su espada, su caballo, nada falta, excepto el cadáver, que no puede reconocerse entre los muchos mutilados i desnudos que yacen en el campo. El Coronel Diasvelez, prisionero, dice que su hermano tenia una lanzada en una pierna; no hai cadáver allí con herida semejante.

Madrid acribillado de once heridas, se habia arrastrado hasta unos matorrales, donde su asistente lo encontró delirando con la batalla, i respondiendo al ruido de pasos que se acercaban: "no me rindo!" Nunca se habia rendido el Coronel Madrid hasta entónces.

Hé aquí la famosa accion del Tala, primer ensayo de Quiroga fuera de los términos de la Provincia. Ha vencido en ella al valiente de los valientes, i conserva su espada como trofeo de la victoria. ¿Se detendrá ahí? Pero veamos la fuerza que se ha suscitado contra el Coronel del Regimiento número 15, que ha trastornado un Gobierno para equipar su cuerpo. Facundo enarbola en el Tala una bandera que no es arjentina, que es de su invencion. Es un paño negro con una calavera i huesos cruzados en el centro. Esta es su bandera, que ha perdido al principio del combate, i que "va a recobrar," dice a sus soldados dispersos, "aunque sea en la puerta del infierno." La muerte, el espanto, el infierno se presentan en el pabellon i en la proclama del Jeneral de los Llanos. ¿Habeis visto este mismo paño mortuario sobre el féretro de los muertos cuando el sacerdote canta *A porta inferi?*

Pero hai algo mas todavía, que revela desde entónces el espíritu de la fuerza pastora, árabe, tártara, que va a destruir las ciudades. Los colores arjentinos son el celeste i el blanco; el cielo transparente de un dia sereno, i la luz nítida del disco del sol: la paz i la justicia para todos. A fuerza de odiar la tiranía i la violencia, nuestro pabellon i nuestras armas escomulgan el blason i los trofeos

guerreros. Dos manos en señal de union sostienen el gorro frijio del liberto; las Ciudades Unidas, dice este símbolo, sostendrán la libertad adquirida; el sol principia a iluminar el teatro de este juramento, i la noche va desapareciendo poco a poco. Los ejércitos de la República que llevan la guerra a todas partes para hacer efectivo aquel porvenir de luz, i tornar en dia la aurora que el escudo de armas anuncia, visten azul oscuro i con cabos diversos, visten a la europea. Bien; en el seno de la República, del fondo de sus entrañas se levanta el color colorado, i se hace el vestido del soldado, el pabellon del ejército, i últimamente, la cucarda nacional, que sopena de la vida ha de llevar todo argentino.

¿Sabeis lo que es el color colorado? Yo no le sé tampoco pero voi a reunir algunas reminiscencias.

Tengo a la vista un cuadro de las banderas de todas las naciones del mundo. Solo hai una europea culta, en que el colorado predomine, no obstante el oríjen bárbaro de sus pabellones. Pero hai otras coloradas; leo: Arjel-pabellon colorado con calavera i huesos. Túnez-pabellon colorado. Mogol id.-Turquia-pabellon colorado con creciente-Marruecos, Japon, colorado con la cuchilla esteminadora. Siam, Surat, etc., lo mismo.

Recuerdo que los viajeros que intentan penetrar en el interior del Africa se proveen de paño *colorado* para agasajar a los principes negros. “El rei de Elve,” dicen los hermanos Lardner, “llevaba un surtú español de paño *colorado*, i pantalones del mismo color.”

Recuerdo que los presentes que el Gobierno de Chile manda a los caciques de Arauco, consisten en mantas i ropas *coloradas*; porque este color agrada mucho a los salvajes.

La capa de los emperadores romanos que representaban al Dictador, era la púrpura; esto es, *colorada*.

El manto real de los reyes bárbaros de Europa fué siempre *colorado*.

La España ha sido el último país europeo que ha repudiado el *colorado*, que llevaba en la capa grana.

D. Carlos en España, el pretendiente absoluto, izó una bandera *colorada*.

El reglamento réjio de Jénova¹³, disponiendo que los senadores lleven toga purpúrea, *colorada*, previene que se practique así particularmente “in esecuzione di giudicato criminale ad effetto di “incurtere colla grave sua decorosa presenza il terrore e lo spavento nei cativi.”

El verdugo en todos los Estados europeos vestia de colorado hasta el siglo pasado.

Artigas agrega al pabellon argentino una faja diagonal *colorada*.

Los ejércitos de Rosas visten de *colorado*.

Su retrato se estampa en una cinta *colorada*.

¿Qué vinculo misterioso liga todos estos hechos? ¿Es casualidad que Arjel, Túnez, el Japon, Marruecos, Turquía, Siam, los africanos, los salvajes, los Nerones romanos, los reyes bárbaros, el terrore e lo spavento, el verdugo i Rosas se hallen vestidos con un color proscrito hoi dia por las sociedades cristianas i cultas? ¿No es el *colorado* el símbolo que espresa violencia, sangre i barbarie? I si nó, por qué este antagonismo?

¹³ El Sr. Alberdi me suministra este dato tomado de su viaje por Italia.

La Revolucion de la Independencia Arjentina se simboliza en dos tiras celestes i una blanca: cual si dijera ¡justicia, paz, justicia!

La reaccion, acaudillada por Facundo i aprovechada por Rosas, se simboliza en una cinta colorada, que dice: ¡terror, sangre, barbarie!

La especie humana ha dado en todos tiempos este significado al color grana, colorado, púrpura: id a estudiar el Gobierno en los pueblos que ostentan este color, i hallaréis a Rosas i a Faundo; el terror, la barbarie, la sangre corriendo todos los días. En Marruecos el Emperador tiene la singular prerogativa de matar él mismo a los criminales. Necesito deteneme sobre este punto. Toda civilizacion se espresa en trajes, i cada traje indica un sistema de ideas entero. ¿Por qué usamos hoi la barba entera? Por los estudios que se han hecho en estos tiempos sobre la edad-media: la direccion dada a la literatura romántica se refleja en la moda. ¿Por qué varía esta todos los dias? Por la libertad del pensamiento europeo: fijad el pensamiento, esclavizadlo, i tendréis vestido invariable: así en Asia, donde el hombre vive bajo gobiernos como el de Rosas, lleva desde los tiempos de Abraham vestido talar.

Aún hai mas: cada civilizacion ha tenido su traje, i cada cambio en las ideas, cada revolucion en las instituciones, un cambio en el vestir. Un traje la civilizacion romana, otro la edad-media; el frac no principia en Europa sino despues del renacimiento de las ciencias, la moda no la impone al mundo sino la nacion mas civilizada; de frac visten todos los pueblos cristianos, i cuando el Sultán de Turquía Abdul-Mejdil quiere introducir la civilización europea en sus estados, depone el turbante, el caftan i las bombachas, para vestir frac, pantalon i corbata.

Los arjentinos saben la guerra obstinada que Facundo i Rosas han hecho al frac i a la moda. El año de 1840 un grupo de mazorqueros rodea en la oscuridad de la noche a un individuo que iba con levita por las calles de Buenos-Aires. Los cuchillos están a dos dedos de su garganta: "Soi Simon Pereira," esclama.-Señor, el que anda vestido así, se espone.-Por lo mismo me visto así; ¿quién sino yo anda con levita? Lo hago para que me conozcan desde léjos." Este señor es primo i compañero de negocios de D. Juan Manuel Rosas. Pero para terminar las esplicaciones que me propongo dar sobre el color *colorado* iniciado por Facundo, e ilustrar por sus símbolos el carácter de la guerra civil, debo referir aquí la historia de la *cinta colorada*, que hoi sale ya a ostentarse afuera. En 1820 aparecieron en Buenos-Aires con Rosas los Colorados de las Conchas; la campaña mandaba ese continjente. Rosas, veinte años despues, reviste al fin la *ciudad* de colorado; casas, puertas, empapelados, vajillas, tapices, colgaduras, etc., etc. Ultimamente, consagra este color oficialmente, i lo impone como una medida de Estado.

La historia de la cinta colorada es mui curiosa. Al principio fué una divisa que adoptaron los entusiastas; mandóse despues llevarla a todos, para que *probase la uniformidad* de la opinion. Se deseaba obedecer, pero al mudar de vestido se olvidaba. La policia vino en auxilio de la memoria: se distribuian mazorqueros por las calles, i sobre todo en las puertas de los templos, i a la salida de las señoras se distribuian sin misericordia zurriagazos con vergas de toro. Pero aún quedaba mucho que arreglar. ¿Llevaba uno la cinta negligentemente anudada? -Vergazos! era unitario.-Llevábala chica?-Vergazos! era unitario.-No la llevaba?- Degollado por contumaz No paró ahí ni la solicitud del Gobierno, ni la

educacion pública. No bastaba ser federal, ni llevar la cinta, que era preciso además que ostentase el retrato del Ilustre Restaurador sobre el corazón en señal de amor *intenso* i los letreros “mueran los salvajes inmundos unitarios.” Creerías que con esto estaba terminada la obra de envilecer a un pueblo culto, i hacerle renunciar a toda dignidad personal? Ah! todavía no estaba bien disciplinado. Amanecía una mañana en una esquina de Buenos-Aires un figuron pintado en papel, con una cinta flotante de media vara. En el momento que alguno lo veía, retrocedía despavorido llevando por todas partes la alarma; entrábase en la primer tienda, i salía de allí con una cinta flotante de media vara. Diez minutos despues toda la ciudad se presentaba en las calles, cada uno con su cinta flotante de media vara de largo. Aparecia otro dia otro figuron con una lijera alteracion en la cinta: la misma maniobra. Si alguna señorita se olvidaba del moño colorado, la policía le pegaba *gratis* uno en la cabeza con brea derretida! Así se ha conseguido uniformar la opinion! Preguntad en toda la República arjentina si hai uno que no sostenga, i crea ser federal. . . . Ha sucedido mil veces que un vecino ha salido a la puerta de su casa, i visto barrida la parte frontera de la calle, al momento ha mandado barrer, le ha seguido su vecino, i en media hora ha quedado barrida toda la calle entera, creyéndose que era orden de la policía. Un pulpero iza una bandera por llamar la atencion; vélo el vecino, i temeroso de ser tachado de tardo por el Gobierno, iza la suya; ízanla los del frente, ízanla en toda la calle, pasa a otras, i en un momento queda empavesada Buenos-Aires. La policía se alarma, e inquiere qué noticia tan fausta se ha recibido, que ella ignora sin embargo. ¡este era el pueblo que rendia a once mil ingleses en las calles, i mandaba despues cinco ejércitos por el continente americano a caza de españoles!

Es que el terror es una enfermedad del ánimo que aqueja a las poblaciones como el cólera morbus, la viruela, la escarlatina. Nadie se libra al fin del contagio. I cuando se trabaja diez años consecutivos para inocularlo, no resisten al fin ni los ya vacunados. No os riáis, pues, pueblos hispano-americanos al ver tanta degradacion. ¡Mirad que sois españoles i la Inquisicion educó así a la España! Esta enfermedad la traemos en la sangre!

Volvamos a tomar el hilo de los hechos. Facundo entró triunfante en Tucuman, i regresó a la Rioja, pasados unos pocos dias, sin cometer actos notables de violencia, i sin imponer contribuciones, porque la regularidad constitucional de Rivadavia habia formado una conciencia pública que no era posible arrostrar de un golpe.

Facundo regresa a la Rioja, aunque enemigo de la presidencia, el Jeneral Quiroga aunque no sabia qué decir fijamente sobre el motivo de esta oposicion a la presidencia, lo que es mui natural, él mismo no podria haberse dado cuenta de ello. “Yo no soi federal,” decia siempre, “qué soi tonto?-Sabe Ud., decia una vez a D. Dalmacio Vélez, por qué he hecho la guerra? Por esto!” i sacaba una onza de oro. Mentia Facundo.

Otras veces decia: “Carril, gobernador de San Juan, me hizo un desaire, desatendiendo mi recomendacion por Carita, i me eché por eso en la oposicion al Congreso.” Mentia. Sus enemigos decian: “Tenia muchas acciones en la Casa de moneda, i propusieron venderla al Gobierno nacional en \$300,000. Rivadavia rechazó esta propuesta, porque era un robo escandaloso, Facundo se alistó desde entónces entre amigos.”

El hecho es cierto, pero no fué este el motivo.

Créese que cedió a las sugestiones de Bustos e Ibarra, para oponerse; pero hai un documento que acredita lo contrario. En carta que escribia al Jeneral Madrid en 1832, le decia: "Cuando fui invitado por los mui mulos i bajos Bustos e Ibarra, no "considerándolos capaces de hacer oposicion con provecho al déspota Presidente D. Bernardino Rivadavia, los desprecié; "pero habiéndome asegurado el edecan del finado Bustos, Coronel D. Manuel del Castillo, que Ud. estaba de acuerdo en este "negocio i era el mas interesado en él, no trepidé un momento en decidime a arrostrar todo compromiso, contando "únicamente con su espada para esperar un desenlace feliz. . . .!Cuál fué mi chasco! etc."

No era federal; ¿ni cómo habia de serlo? Qué, es necesario ser tan ignorante como un caudillo de campaña, para conocer la forma de gobierno que mas conviene a la República? ¿Cuánta ménos instruccion tiene un hombre, tanta mas capacidad es la suya para juzgar de las árduas cuestiones de la alta política? ¿Pensadores como Lopez, como Ibarra, como Facundo, eran los que con sus estudios históricos, sociales, jeográficos, filosóficos, legales, iban a resolver el problema de la conveniente organizacion de un Estado? Eh!! . . . Dejemos a un lado las palabras vanas con que con tanta impudencia se han burlado de los incautos. Facundo dió contra el Gobierno que lo habia mandado a Tucuman, por la misma razon que dio contra Aldao que lo mandó a la Rioja! Se sentía fuerte i con voluntad de obrar: impulsábalo a ello un instinto ciego, indefinido, i obedecia a él; era el Comandante de Campaña, el *gaucho malo*, enemigo de la justicia civil, del orden civil, del hombre educado, del sábio, del frac, de la *ciudad*, en una palabra. La destruccion de todo esto le estaba encomendada de lo Alto, i no podia abandonar su mision.

Por este tiempo una singular cuestion vino a complicar los negocios. En Buenos-Aires, puerto de mar, residencia de diez i seis mil extranjeros, el Gobierno propuso conceder a estos extranjeros la libertad de cultos, i la parte mas ilustrada del clero sostuvo i sancionó la lei: los conventos habian sido ántes regularizados i rentados los sacerdotes. En Buenos-Aires este asunto no metió bulla, porque eran puntos estos en que las opiniones estaban de acuerdo, las necesidades eran patentes. La cuestion de libertad de cultos es en América una cuestion de política i de economía. Quien dice libertad de cultos, dice inmigracion europea i poblacion. Tan no causó impresión en Buenos-Aires que Rosas no se ha atrevido a tocar nada de lo acordado entónces; i es preciso que sea un absurdo inconcebible aquello que Rosas no intente.

En las provincias, empero, esta fué una cuestion de relijion, de salvacion i condenacion eterna: imaginaos cómo la recibiria Córdoba! En Córdoba se levantó una inquisicion: San Juan esperimentó una sublevacion *católica*, porque así se llamó el partido para distinguirse de los *libertinos*, sus enemigos. Sufocada esta revolucion en San Juan, sábese un dia que Facundo está a las puertas de la ciudad con una bandera negra dividida por una cruz sanguinolenta, rodeada de este lema: ¡Relijion o muerte!

¿Recuerda el lector que he copiado de un manuscrito, que Facundo *nunca se confesaba, ni oia misa, ni rezaba, i que él mismo decia que no creia en nada?* Pues bien, el espíritu de partido aconsejó a un célebre predicador llamarlo el *enviado de Dios*, a inducir a la muchedumbre a seguir sus banderas. Cuando este

mismo sacerdote abrió los ojos i se separó de la cruzada criminal que habia predicado, Facundo decia que nada mas sentia, que no haberlo a las manos para darle seiscientos azotes.

Llegado a San Juan, los principales de la ciudad, los majistrados que no habian fugado, los sacerdotes compladdos por aquel auxilio divino, salen a encontrarlo i en una calle forman dos largas filas. Facundo pasa sin mirarlos; síguenle a distancia turbados, mirándose unos a otros en la comun humillacion, hasta que llegan al centro de un potrero de alfalfa, alojamiento que el Jeneral pastor, este hicso modemo, prefiere a los adomados edificios de la ciudad. Una negra que le habia servido en su infancia, se presenta a ver a su Facundo, él la sienta a su lado, conversa afectuosamente con ella, miéntras que los sacerdotes i los notables de la ciudad están de pié, sin que nadie les dirija la palabra, sin que el jefe se digne despedirlos.

Los *Católicos* debieron quedar un poco dudosos de la importancia e idoneidad del auxilio que tan inesperadamente les venia. Pocos dias despues, sabiendo que el Cura de la Concepcion era *libertino*, mandó traerlo con sus soldados, vejándolo en el tránsito, ponerle una barra de grillos, mandándole prepararse para morir. Porque han de saber mis lectores chilenos, que por entónces habia en San Juan sacerdotes libertinos, curas, clérigos, frailes, que pertenecian al partido de la Presidencia. Entre otros el presbítero Centeno, mui conocido en Santiago, fué con otros seis, uno de los que mas trabajaron en la reforma eclesiástica. Más, era necesario hacer algo a favor de la relijion para justificar el lema de la bandera. Con tan laudable fin escribe una esquelita a un sacerdote adicto suyo, pidiéndole consejo sobre la resolucion que ha tomado, dice, de fusilar a todas las autoridades, en virtud de no haber decretado aun la devolucion de las temporalidades.

El buen sacerdote que no habia previsto lo que importa amar el crimen en nombre de Dios, tuvo por lo ménos escrúpulo sobre la forma en que se iba a hacer reparacion, i consiguió que se les dirijiese un oficio pidiéndoles u ordenándoles que así lo hiciesen.

¿Hubo cuestion relijiosa en la República arjentina? Yo lo negaria redondamente, si no supiese que cuantomas bárbaro i por tanto mas irrelijioso es un pueblo, tanto mas susceptible es de preocuparse i fanatizarse. Pero las masas no se movieron espontáneamente, i los que adoptaron aquel lema, Facundo, Lopez, Bustos, etc., eran completamente indiferentes. Esto es capital. Las guerras relijiosas del siglo XV en Europa son mantenidas de ambas partes por creyentes sinceros, exaltados, fanáticos i decididos hasta el martirio, sin miras políticas, sin ambicion. Los puritanos leian la Biblia en el momento ántes del combate, oraban, i se preparaban con ayunos i penitencias. Sobre todo, el signo en que se conoce el espíritu de los partidos, es que realizan sus propósitos cuando llegan a triunfar, aún mas allá de donde estaban asegurados ántes de la lucha. Cuando esto no sucede, hai decepcion en las palabras. Despues de haber triunfado en la República arjentina el partido que se apellida católico ¿qué ha hecho por la relijion o los intereses del sacerdocio?

Lo único que yo sepa, es haber espulsado a los jesuitas, i degollado cuatro sacerdotes respetables en SANTOS LUGARES¹⁴, despues de haberles desollado vivos la corona i las manos; poner al lado del Santísimo Sacramento el retrato de Rosas i sacarlo en procesion bajo de palio! ¿Cometió jamas profanaciones tan horribles el partido *libertino*?

Pero ya es demasiado detenerme sobre este punto. Facundo en San Juan ocupó su tiempo en jugar, abandonando a las autoridades el cuidado de reunirle las sumas que necesitaba para resarcirse de los gastos que le imponia la defensa de la religion. Todo el tiempo que permaneció allí, habitó bajo un toldo en el centro de un potrero de alfalfa, i ostentó (porque era ostentacion meditada) el *chiripá*. ¡Reto e insulto que hacia una ciudad donde la mayor parte de los ciudadanos cabalgaban en sillas inglesas, i donde los trajes i gustos bárbaros de la campaña eran detestados, por cuanto es una provincia esclusivamente agricultora!

Una campaña mas todavía sobre Tucuman contra el Jeneral Madrid completó el *début* o exhibicion de este nuevo Emir de los pastores. El Jeneral Madrid habia vuelto al Gobierno de Tucuman sostenido por la provincia, i Facundo se creyó en el deber de desalojarlo. Nueva expedicion, nueva batalla, nueva victoria. Omito sus pomenores porque en ellos no encontraremos sino pequeñeces. Un hecho hai, sin embargo, ilustrativo. Madrid tenia en la batalla del Rincon ciento diez hombres de infantería; cuando la accion se terminó, habian muerto sesenta en línea, i excepto uno, los cincuenta restantes estaban heridos. Al dia siguiente, Madrid se presenta de nuevo a combatir, i Quiroga le manda uno de sus ayudantes, desnudo, a decirle simplemente que la accion principiaria por los cincuenta prisioneros que dejaba arrodillados, i una compañía de soldados apuntándoles; con cuya intimacion Madrid abandonó toda tentativa de hacer aun resistencia.

En todas estas tres expediciones en que Facundo ensaya sus fuerzas, se nota todavía poca efusion de sangre, pocas violaciones de la moral. Es verdad que se apodera en Tucuman de ganados, cueros, suelas, e impone gruesas contribuciones en especies metálicas; pero aun no hai azotes a los ciudadanos, no hai ultrajes a las señoras; son los males de la conquista, pero aun sin sus horrores: el sistema pastoril no se desenvuelve sin freno i con toda la injenuidad que muestra mas tarde.

¿Qué parte tenia el Gobierno lejítimo de la Rioja en estas expediciones? ¡Oh! las formas existen aun, pero el espíritu estaba todo en el Comandante de campaña. Blanco deja el mando, harto de humillaciones, i Agüero entra en el Gobierno. Un dia Quiroga raya su caballo en la puerta de su casa, i le dice: "Sr. Gobernador, vengo a avisarle que estoi acampado a dos leguas con mi escolta." Agüero renuncia. Trátase de elegir nuevo gobierno, i a peticion de los vecinos, él se digna indicarles a Galvan. Recíbese este, i en la noche es asaltado por una

¹⁴ Estos sacerdotes fueron el cura Villafañe de la provincia de Tucuman, de edad de setenta i seis años.

Dos curas Frias perseguidos de Santiago del Estero, establecidos en la campaña de Tucuman, el uno de sesenta i cuatro años, el otro de sesenta i seis.

El canónigo Cabrera de la Catedral de Córdoba, de sesenta años. Los cuatro fueron conducidos a Buenos-Aires i degollados en Santos Lugares, previas las profanaciones referidas.

partida; fuga i Quiroga se rie mucho de la aventura. La Junta de Representantes se componia de hombres que ni leer sabian.

Necesita dinero para la primera espedicion a Tucuman i pide al tesorero de la Casa de moneda 8,000 pesos por cuenta de sus acciones, que no habia pagado: en Tucuman pide 25,000 pesos para pagar a sus soldados, que nada reciben, i mas tarde pasa la cuenta de 18,000 pesos a Dorrego para que le abone los costos de la espedicion que habia hecho por órden del Gobierno de Buenos-Aires. Dorrego se apresura a satisfacer tan justa demanda. Esta suma se la reparten entre él i Moral, Gobernador de la Rioja, que le sujirió la idea: seis años despues daba en Mendoza 700 azotes a este mismo Moral en castigo de su ingratitud.

Durante el gobierno de Blanco, se traba una disputa en una partida de juego. Facundo toma de los cabellos a su contendor, lo sacude i le quiebra el pescuezo. El cadáver fué enterrado i apuntada la partida "muerto de muerte natural." Al salir para Tucuman, manda una partida a casa de Sárate, propietario pacífico pero conocido por su valor i su desprecio a Quiroga; sale aquel a la puerta, i apartando a la mujer e hijos, lo fusilan dejando a la viuda el cuidado de enterrarlo. De vuelta de la espedicion se encuentran con Gutierrez, ex-gobernador de Catamarca i partidario del Congreso, i le insta que vaya a vivir a la Rioja, donde estará seguro. Pasan ámbos una temporada en la mayor intimidad, pero un dia que le ha visto en las carreras rodeado de gauchos amigos, lo aprehenden, dándole una hora para prepararse a morir. El espanto reina en la Rioja; Gutierrez es un hombre respetable, que se ha granjeado el afecto de todos. El presbítero Dr. Colina, el cura Herrera, el padre provincial Tariima, el padre Cemadas, guardian de San Francisco, i el padre prior de Santo Domingo, se presentan a pedirle que al ménos dé al reo tiempo para testar i confesarse. "Ya veo, contestó, que Gutierrez tiene aquí muchos partidarios. A ver una ordenanza! Lleve a estos hombres a la cárcel, i que mueran en lugar de Gutierrez." Son llevados, en efecto: dos se echan a llorar a gritos i a correr para salvarse; a otro le sucede algo peor que desmayarse; los otros son puestos en capilla. Al oir la historia, se echa a reir Facundo, i los manda poner en libertad. Estas escenas con los sacerdotes son frecuentes en el *enviado de Dios*. En San Juan hace pasearse a un negro vestido de clérigo: en Córdoba a nadie desea cojer sino al Dr. Castro Barros, con quien tiene que arreglar una cuenta: en Mendoza anda con un dérido prisionero con sentencia de muerte, i es sentado en el banco para ser fusilado; en Antiles hace lo mismo con el cura de Alguia, i en Tucuman con el prior de un convento. Es verdad que a ninguno fusila; eso estaba reservado a Rosas, jefe tambien del partido *católico*; pero los veja, los humilla, los ultraja, lo que no estorba que todos los viejos i las beatas dirijan sus plegarias al cielo porque dé la victoria a sus amas.

Pero la historia de Gutierrez no concluye aquí. Quince dias despues recibe órden de salir desterrado con escolta. Llegado que hubo a un alojamiento, se enciende fuego para cenar, i Gutierrez se comide a soplarlo. El oficial le descarga un palo, sucédense otros, i los sesos saltan por los alrededores. Un chasque sale inmediatamente, avisando al Gobemador Moral, que habiendo querido fugarse el reo.... El oficial no sabia escribir, i entre las provisiones de viaje, habia traído desde la Rioja el oficio cerrado!!!

Estos son los acontecimientos principales que ocurren durante los primeros ensayos de fusión de la República que hace Facundo: porque este es un simple ensayo; todavía no ha llegado el momento de la alianza de todas las fuerzas pastoras, para que salga de la lucha la nueva organización de la República. Rosas es ya grande en la campaña de Buenos-Aires, pero aun no tiene nombre ni títulos: trabaja, empero, la ajita, la subleva. La Constitución dada por el Congreso es rechazada de todos los pueblos en que los caudillos tienen influencia. En Santiago del Estero se presenta el enviado en traje de etiqueta, i lo recibe Ibarra en mangas de camisa i *chiripá*. Rivadavia *renuncia, en razon de que la voluntad de los pueblos está en oposicion*, "pero el vandalaje os va a devorar" añade en su despedida. Hizo bien en renunciar! Rivadavia tenía por misión presentarnos el constitucionalismo de Benjamin Constant con todas sus palabras huecas, sus decepciones i sus ridiculeces. Rivadavia ignoraba que cuando se trata de la civilización i la libertad de un pueblo, un Gobierno tiene ante Dios i ante las generaciones venideras árdulos deberes que desempeñar, i que no hai caridad ni compasión en abandonar a una nación por treinta años a las devastaciones i a la cuchilla del primero que se presente a despedazarla i degollarla. Los pueblos en su infancia son unos niños que nada preven, que nada conocen, i es preciso que los hombres de alta prevision i de alta comprensión les sirvan de padre. El vandalaje nos ha devorado, en efecto, i es bien triste gloria el vaticinarlo en una proclama, i no hacer el menor esfuerzo por estorbarlo.

CAPÍTULO IX.

GUERRA SOCIAL.

"Il y a un quatrième élément qui arrive ce sont les barbares, ce sont des bords nouvelles, qui viennent se jeter dans la société antique avec une complète fraîcheur de moeurs, d'âme et d'esprit, qui n'out rien fait, qui sont prêts à tout recevoir avec toute l'aptitude de l'ignorance la plus docile et la plus naive"

LHERMINIER.

LA TABLADA.

La presidencia ha caído en medio de los silbos i las rechiflas de sus adversarios. Dorrego, el hábil jefe de la oposición en Buenos-Aires, es el amigo de

los gobiernos del interior, sus fautores i sostenedores en la campaña parlamentaria en que logró triunfar. En el exterior, la Victoria parece haberse divorciado de la República; i aunque sus armas no sufren desastres en el Brasil, se siente por todas partes la necesidad de la paz. La oposicion de los jefes del interior habia debilitado el ejército, destruyendo o negando los contingentes que debian reforzarlo. En el interior reina una tranquilidad aparente ; pero el suelo parece removerse, i rumores estraños turban la quieta superficie. La prensa de Buenos-Aires brilla con resplandores siniestros, la amenaza está en el fondo de los artículos que se lanzan diariamente oposicion i Gobierno. La administracion Dorrego siente que el vacío empieza a hacerse en torno suyo, que el partido de la *ciudad*, que se ha denominado federal i lo ha elevado, no tiene elementos para sostenerse con brillo despues de la Presidencia. La administracion Dorrego no habia resuelto ninguna de las cuestiones que tenian dividida la República, mostrando, por el contrario, toda la impotencia del federalismo. Dorrego era *porteño* ántes de todo. ¿Qué le importaba el interior? El ocuparse de sus intereses, habria sido manifestarse *unitario*; es decir, nacional. Dorrego habria prometido a los caudillos i pueblos todo cuanto podía afianzar la perpetuidad de los unos i favorecer los intereses de los otros ; elevado, empero al Gobierno, "qué nos importa," decía allá en sus círculos «que los tiranuelos despoticen a esos pueblos? ¿Que valen para nosotros cuatro mil pesos anuales dados a Lopez, diez i ocho mil a Quiroga para nosotros que tenemos el puerto i la aduana que nos produce millón i medio, que el *fátuo* de Rivadavia queria convertir en rentas nacionales ?" Porque no olvidemos que el sistema de aislamiento se traduce por una frase cortísima : "Cada uno para sí." ¿Pudo prever Dorrego i su partido que las provincias vendrian un día a castigar a Buenos-Aires por haberles negado su influencia civilizadora ; i que a fuerza de despreciar su atraso i su barbarie, ese atraso i esa barbarie habian de penetrar en las calles de Buenos-Aires, establecerse allí i sentar sus reales en el Fuerte?

Pero Dorrego podia haberlo visto, si él o los suyos hubiesen tenido mejores ojos. Las provincias estaban ahí, a las puertas de la ciudad, esperando la ocasion de penetrar en ella. Desde los tiempos de la presidencia los decretos de la autoridad civil encontraban una barrera impenetrable en los arrabales exteriores de la ciudad. Dorrego habia empleado como instrumento de oposicion esta resistencia exterior ; i cuando su partido triunfó, condecoró al aliado de estramuros con el dictado de *Comandante Jeneral de Campaña*. ¿Qué lójica de hierro es esta que hace escalon indispensable para un caudillo, su elevacion a Comandante de Campaña ? Donde no existe este andamio, como sucedia entónces en Buenos-Aires, se levanta expofeso, como si se quisiese ántes de meter el lobo en el redil, esponerlo a las miradas de todos i elevarlo en los escudos.

Dorrego, mas tarde, encontró que el *Comandante de Campaña* que habia estado haciendo bambolear la presidencia i tan poderosamente habia contribuido a derrocarla, era una palanca aplicada constantemente al Gobierno, i que caido Rivadavia i puesto en su lugar Dorrego, la palanca continuaba su trabajo de desquiciamiento. Dorrego i Rosas están en presencia el uno del otro observándose i amenazándose. Todos los del círculo de Dorrego recuerdan su frase favorita: "*El gaucho pícaro!*" "Que siga enredando", decía y el día menos pensado

lo fusilo." Así decían también los Ocampos cuando sentían sobre su hombro la robusta garra de Quiroga !

Indiferente para los pueblos del interior, débil con su elemento federal de la *ciudad*, i en lucha ya con el poder de la campaña que había llamado en su auxilio, Dorrego, que ha llegado al gobierno por la oposición parlamentaria i la polémica, trata de atraerse a los unitarios, a quienes ha vencido. Pero los partidos no tienen ni caridad ni previsión. Los unitarios, se le ríen en las barbas, se conjuran i se pasan la palabra : " Vacila," dicen, " dejémoslo caer." Los unitarios no comprendían que con Dorrego venían replegándose a la *ciudad*, los que habían querido hacerse intermediarios entre ellos i la campaña, i que el monstruo de que huían no buscaba a Dorrego, sino a la *ciudad*, a las instituciones civiles, a ellos mismos, que eran su más alta expresión.

En este estado de cosas, concluida la paz con el Brasil, desembarca la primera división del ejército mandado por Lavalle. Dorrego conocía el espíritu de los veteranos de la independencia, que se veían cubiertos de heridas, encaneciendo bajo el peso del morrion, i sin embargo, apenas eran coroneles, mayores, capitanes ; gracias si dos o tres habían ceñido la banda de jeneral, mientras que en el seno de la República i sin traspasar jamás las fronteras, había decenas de caudillos que en cuatro años habían elevado de *gauchos malos* a comandantes, de comandantes a jenerales, de jenerales a conquistadores de pueblos, i al fin a soberanos absolutos de ellos. ¿Para qué buscar otro motivo al odio implacable que bullía bajo las corazas de los veteranos? ¿Qué les aguardaba después de que el nuevo orden de cosas les había estorbado hacer, como ellos pretendían, ondear sus penachos por las calles de la capital del Imperio del Brasil?

El 1° de diciembre amanecieron formados en la plaza de la Victoria los cuerpos de línea desembarcados. El gobernador Dorrego había tomado la campaña ; los unitarios llenaban las avenidas hendiendo el aire con sus vivas i sus gritos de triunfo. Algunos días después, setecientos coraceros mandados por oficiales jenerales salían por la calle del Perú con rumbo a la Pampa, a encontrar algunos millares de gauchos, indios amigos i alguna fuerza regular, acaudillados por Dorrego i Rosas. Un momento después estaba el campo de Navarro lleno de cadáveres, i al día siguiente un bizarro oficial que hoy está al servicio de Chile, entregaba en el cuartel jeneral a Dorrego prisionero. Una hora más tarde el cadáver de Dorrego yacía traspasado de balazos. El jefe había ordenado su ejecución anunció el hecho a la ciudad, en estos términos de abnegación i altanería:

"Participo al Gobierno Delegado, que el Coronel D. Manuel Dorrego acaba de ser fusilado por mi orden al frente de los regimientos que componen esta división.

"La historia, Sr. Ministro, juzgará imparcialmente si el Sr. Dorrego ha debido o no morir, i si al sacrificarlo a la tranquilidad de un pueblo enlutado por él, puedo haber estado poseído de otro sentimiento que el del bien público.

"Quiera el pueblo de Buenos-Aires persuadirse que la muerte del Coronel Dorrego es el mayor sacrificio que puedo hacer en su obsequio.

"Saluda al Sr. Ministro con toda consideración, *Juan Lavalle.*"

Hizo mal Lavalle ?.....Tantas veces lo han dicho, que seria fastidioso añadir un sí en apoyo de los que *despues* de palpadas las consecuencias, han desempeñado la fácil tarea de acriminar los motivos do donde procedieron. "Cuando el mal existe, es porque está en las cosas i allí solamente ha de ir a buscársele : si un *hombre* lo representa, haciendo desaparecer la *personificación*, se le renueva. César asesinado, renadó mas terrible en Octavio. "Seria un anacronismo oponer este sentir de L. Blanc, espresado ántes por Lherminier i otros mil, enseñado por la historia tantas veces, a nuestros partidos hasta 1829, educados con las exageradas ideas de Mably, Raynal, Rousseau, sobre los déspotas, la tiranía, i tantas otras palabras que aun vemos quince años despues formando el fondo de las publicaciones de la prensa. Lavalle no sabia por entónces, que matando el cuerpo no se mata el alma, i que los personajes políticos traen su carácter i su existencia del fondo de ideas, intereses i fines del partido que representan. Si Lavalle en lugar de Dorrego hubiese fusilado a Rosas, habria quizá ahorrado al mundo un espantoso escándalo, a la humanidad un oprobio, i a la República mucha sangre i muchas lágrimas pero aún fusilando a Rosas, la *campana* no habria carecido de Representantes, i no se habria hecho mas que cambiar un cuadro histórico por otro. Pero lo que hoise afecta ignorar, es que no obstante la responsabilidad puramente personal que del acto se atribuye Lavalle, la muerte de Dorrego era una consecuencia necesaria de las ideas dominántes entónces, i que dando cima a esta empresa, el soldado intrépido hasta desafiar el fallo de la historia no hacia mas que realizar el voto confesado i proclamado del ciudadano. Sin duda que nadie me atribuirá el designio de justificar al muerto, a espensas de los que sobreviven por haberlo hecho salvo quizás las formas, lo ménos sustancial sin duda en caso semejante. ¿Qué habia estorbado la proclamacion de la Constitucion de 1826, sino la hostilidad contra ella, de Ibarra, Lopez, Bustos, Quiroga, Ortiz, los Aldao, cada uno dominando una provincia i algunos de ellos influyendo sobre las demas? Luego, qué cosa debia parecer mas lójica en aquel tiempo i para aquellos hombres lójicos *a priori* por educacion literaria, sino allanar el único obstáculo que según ellos se presentaba para la suspirada organizacion de la República? Estos errores políticos que pertenecen a una época mas bien que a un hombre, son sin embargo, mui dignos de consideracion; porque de ellos depende la esplicacion de muchos fenómenos sociales. Lavalle fusilando a Dorrego, como se proponia fusilar a Bustos, Lopez, Facundo i los demas caudillos, respondia a una exigencia de su época i de su partido. Todavía en 1834 habia hombres en Francia que creían que haciendo desaparecer a Luis Felipe, la República francesa volveria a alzarse gloriosa i grande como en tiempos pasados. Acaso tambien la muerte de Dorrego fué uno de esos hechos fatales, predestinados, que forman el nudo del drama histórico, i que eliminados lo dejan incompleto, frio, absurdo. Estábase incubando hacia tiempo en la República la guerra civil: Rivadavia la habia visto venir pálida, frenética, amada de teas i de puñales; Facundo, el caudillo mas jóven i emprendedor, habia paseado sus hordas por las faldas de los Andes, i encerrádose a su pesar en su guarida; Rosas en Buenos-Aires tenia ya su trabajo maduro i en estado de ponerlo en exhibicion; era una obra de diez años realizada en derredor del fogón del gaucho, en la pulpería al lado del cantor. Dorrego estaba de mas para todos ; para los unitarios, que lo menospreciaban, para los caudillos,

a quienes era indiferente; para Rosas, en fin, que ya estaba cansado de aguardar i de surgir a la sombra de los partidos de la *ciudad*; que queria gobernar pronto, incontinenti; en una palabra, pugnaba por producirse aquel elemento que no era, porque no podia serlo, federal en el sentido estricto de la palabra, aquello que se estaba removiendo i agitando desde Artigas hasta Facundo, tercer elemento social lleno de vigor i de fuerza, impaciente por manifestarse en toda su desnudez, por medirse con las ciudades i la civilizacion europea. Si quitáis de la historia la muerte de Dorrego, ¿Facundo habria perdido la fuerza de expansion que sentia rebullirse en su alma, Rosas habria interrumpido la obra de personificacion de la campaña en que estaba atareado sin descanso ni tregua desde mucho ántes de manifestarse en 1820, ni todo el movimiento iniciado por Artigas e incorporado ya en la circulacion de la sangre de la República? No! lo que Lavalle hizo, fué dar con la espada un corte al nudo gordiano en que habia venido a enredarse toda la sociabilidad argentina ; dando una sangría, quiso evitar el cáncer lento, la estagnacion; poniendo fuego a la mecha, hizo que reventase la mina por la mano de unitarios i federales preparada de mucho tiempo atrás.

Desde este momento nada quedaba que hacer para los tímidos, sino taparse los oidos i cerrar los ojos. Los demas vuelan a las armas por todas partes i el tropel de los caballos hace retemblar la Pampa, i el cañón enseña su negra boca a la entrada de las ciudades.

Me es preciso dejar a Buenos-Aires, para volver al fondo de las demas provincias a ver lo que en ellas se prepara. Una cosa debo notar de paso, i es que Lopez, vencido en varios encuentros, solicita en vano una paz tolerable ; que Rosas piensa seriamente en trasladarse al Brasil¹⁵. Lavalle se niega a toda transaccion, i sucumbe. ¿No veis al unitario entero en este desden del gaucho, en esta confianza en el triunfo de la ciudad ? Pero ya lo he dicho; la montonera fué siempre débil en los campos de batalla, pero terrible en una larga campaña. Si Lavalle hubiera adoptado otra línea de conducta, i conservado el puerto en poder de los hombres de la ciudad, que habria sucedido ? .. El gobierno de sangre de la Pampa habria tenido lugar?

Facundo estaba en su elemento. Una campaña debia abrirse los *chasques* se cruzan por todas partes, el aislamiento feudal va a convertirse en confederacion guerrera ; todo es puesto en requisicion para la próxima campaña; i no es que sea necesario ir hasta las orillas del Plata para encontrar un buen campo de batalla; no: el Jeneral Paz con ochocientos veteranos ha venido a Córdoba batido i destrozado a Bustos, i apoderándose de la ciudad que está a un paso de los Llanos, i que ya asedian e importunan con su algazara las montoneras de la Sierra de Córdoba.

Facundo apresura sus preparativos; arde por llegar a las manos con un jeneral manco, que no puede manejar una lanza ni hacer describir círculos al sable. Ha vencido a Madrid; qué podrá hacer Paz ! De Mendoza debe reunírsele don Félix Aldao con un rejimiento de auxiliares perfectamente equipados *de colorado*, i disciplinados ; i no estando aún en línea una fuerza de setecientos

¹⁵ Tengo estos hechos de D. Domingo de Oro quien estaba por entónces al lado de Lopez, i servia de padrino de Rosas, mui desvalido para con aquel en aquellos momentos

hombres de San Juan, Facundo se dirige a Córdoba con 4,000 hombres ansiosos de medir sus armas con los coraceros del 2 i los altaneros jefes de línea.

La batalla de la Tablada es tan conocida, que sus pomenores no interesan ya. En la *Revista de Ambos Mundos* se encuentra brillantemente descrita; pero hai algo que debe notarse. Facundo acomete la ciudad con todo su ejército, i es rechazado durante un dia i una noche de tentativas de asalto, por cien jóvenes dependientes de comercio, treinta artesanos artilleros, diez i ocho soldados retirados, seis coraceros enfermos, parapetados detras de zanjas hechas a la lijera i defendidas por solo cuatro piezas de artillería. Solo cuando anuncia su desigmo de incendiar la hermosa ciudad, puede obtener que le entreguen la plaza pública, que es lo único que no está en su poder. Sabiendo que Paz se acerca, deja como inútil la infantería, i marcha a su encuentro con las fuerzas de caballería que eran sin embargo, de triple número que el ejército enemigo. Allí fué el duro batallar, allí las repetidas cargas de caballería ; pero todo inútil!

Aquellas enormes masas de jinetes que van a revolcarse sobre los ochocientos veteranos, tienen que volver atras a cada minuto, i volver a cargar para ser rechazados de nuevo. En vano la terrible lanza de Quiroga hace en la retaguardia de los suyos tanto estrago, como el cañón i la espada de Ituzaingó hacen el frente de las bayonetas i en la boca de los cañones. Inútil! son las olas de una mar embravecida que vienen a estrellarse en vano contra la inmóvil i áspera roca; a veces queda sepultada en el torbellino que en su derredor levanta el choque ; pero un momento despues sus crestas negras, inmóviles, tranquilas, reaparecen burlando la rabia del agitado elemento. De cuatrocientos auxiliares solo quedan sesenta; de seiscientos *Colorados* no sobrevive un tercio; i los demas cuerpos sin nombre se han desecho, i convirtiéndose en una masa informe e indisciplinada que se disipa por los campos. Facundo vuela a la ciudad, i al amanecer del dia siguiente estaba como el tigre acecho, con sus cañones e infantes ; todo, empero, quedó mui en breve terminado, i mil quinientos cadáveres patentizaron la rabia de los vencidos i la firmeza de los vencedores.

Sucedieron en estos dias de sangre dos hechos que, siguen despues repitiéndose. Las tropas de Facundo mataron en la ciudad al mayor Tejedor, que llevaba en la mano una bandera parlamentaria; en la batalla del segundo dia, un coronel de Paz fusilo nueve oficiales prisioneros. Ya verémos las consecuencias.

En la Tablada de Córdoba se midieron las fuerzas de la campaña i de la ciudad bajo sus mas altas inspiraciones, Facundo i Paz, dignas personificaciones de las dos tendencias que van a disputarse el dominio de la República. Facundo, ignorante, bárbaro, que ha llevado por largos años una vida errante que solo alumbran de vez en cuando los reflejos siniestros del puñal que jira en torno suyo ; valiente hasta la temeridad, dotado de fuerzas hercúleas, gaucho de a caballo como el primero, dominándolo todo por la violencia i el terror, no conoce mas poder que el de la fuerza brutal, no tiene fé sino en el caballo ; todo lo espera del valor, de la lanza, del empuje terrible de sus cargas de caballería. ¿Dónde encontraréis en la República argentina un tipo mas acabado del ideal del *gaucho malo* ? ¿Creéis que es torpeza dejar en la *ciudad* su infantería i artillería ? No : es instinto, es gala de gaucho : la infantería deshonoraría el triunfo, cuyos laureles debe cojer desde a caballo.

Paz es, por el contrario, el hijo legítimo de la ciudad, el representante mas cumplido del poder de los pueblos civilizados. Lavalle, Madrid, i tantos otros son argentinos siempre, soldados de caballería, brillantes como Murat, si se quiere ; pero el instinto gaucho se abre paso por entre la coraza i las charreteras. Paz es militar a la europea : no cree el valor solo si no se subordina a la táctica, a la estrategia i a la disciplina; apénas sabe andar a caballo; es ademàs manco i no puede manejar una lanza. La ostentacion de fuerzas numerosas lo incomoda; pocos soldados, pero bien instruidos. Dejadle formar un ejército; esperad que os diga ya está en estado, i concededle que escoja el terreno en que la de dar la batalla, i podeis fiarle entónces la suerte de la República. Es el espíritu guerrero de la Europa hasta en el arma en que ha servido: es artillero i por tanto matemático, científico, calculador. Una batalla es un problema que resolverá por ecuaciones, hasta daros la incógnita, que es la victoria. El jeneral Paz no es un jénio, como el Artillero de Tolón, i me alegro de que no lo sea ; la libertad pocas veces tiene mucho que agradecer a los jénios : es un militar hábil, i un administrador honrado que ha sabido conservar las tradiciones europeas i civiles, i que espera de la ciencia lo que otros aguardan de la fuerza brutal ; es, en una palabra, el representante legítimo de las *ciudades*, de la civilizacion europea, que estamos amenazados de ver interrumpida en nuestra patria. ¡Pobre Jeneral Paz! Gloriáos en medio de tus repetidos contratiempos! Con vos andan los Penates de la República argentina ! Todavía el destino no ha decidido entre vos i Rosas, entre la *ciudad* i la Pampa, entre la banda celeste i la cinta *colorada*! Teneis la única cualidad de espíritu que vence al fin la resistencia de la materia bruta, lo que hizo el poder de los mártires! Teneis fé. Nunca habéis dudado! La fé os salvará i en vos confia la civilizacion!

Algo debe haber de predestinado en este hombre. Desprendido del seno de una revolucion mal aconsejada como la del 1° de diciembre, él es el único que sabe justificarla con la victoria ; arrebatado de la cabeza de su ejército por el poder sublime del gaucho, anda de prision en prision diez años, i Rosas mismo no se atreve a matarlo, como si un ángel tutelar velara sobre la conservacion de sus dias. Escapado como por milagro en medio de una noche tempestuosa, las olas ajitadas del Plata le dejan al fin tocar la ribera Oriental: rechazado aquí, desairado allá, le entregan al fin las fuerzas estenuadas de una provincia que ha visto sucumbir ya dos ejércitos. De estas migajas que recoge con paciencia i prolijidad, forma sus medios de resistencia, i cuando los ejércitos de Rosas han triunfado por todas partes i llevado el terror i las matanzas a todos los confines de la República, el jeneral manco, el jeneral boleado, grita desde los pantanos de Caguazú: La República, vive aun! Despojado de sus laureles por la mano de los mismos a quienes ha salvado, i arrojado indignamente de la cabeza de su ejército, se salva de entre sus enemigos en el Entre Rios, porque el cielo desencadena sus elementos para protegerlo, i porque el gaucho del bosque Montiel no se atreve a matar al buen manco que no mata a nadie. Llegado a Montevideo, sabe que Ribera ha sido derrotado, acaso porque él no estuvo para enredar al enemigo con sus propias maniobras. Toda la *ciudad* consternada se agolpa a su humilde morada de fujitivo a pedirle una palabra de consuelo, una vislumbre de esperanza." Si me dieran veinte días, no toman la plaza," es la única respuesta que da sin entusiasmo, pero con la seguridad del matemático. Dale Oribe lo que

Paz le pide, i tres años van corriendo desde aquel día de consternación para Montevideo. Cuando ha afirmado bien la plaza i habituado a la guarnición improvisada a pelear diariamente, como si fuese esta una ocupación como cualquiera otra de la vida, véase al Brasil, se detiene en la Corte más tiempo que el que sus parciales desearan, i cuando Rosas esperaba verlo bajo la vigilancia de la policía imperial, sabe que está en Corrientes disciplinando seis mil hombres, que ha celebrado una alianza con el Paraguai, i más tarde llega a sus oídos que el Brasil ha invitado a la Francia i la Inglaterra para tomar parte en la lucha: de manera que la cuestión entre la *campaña* pastora i las *ciudades* se ha convertido al fin en cuestión entre el manco matemático, el científico Paz, i el gaucho bárbaro Rosas; entre la Pampa por un lado, i Corrientes, el Paraguai, el Uruguai, el Brasil, la Inglaterra i la Francia por otro.

Lo que más honra a este jeneral, es que los enemigos a quienes ha combatido no le tienen ni rencor ni miedo. La *Gaceta* de Rosas, tan pródiga en calumnias i difamaciones, no acierta a injurarlo con provecho, descubriendo a cada paso el respeto que a sus detractores inspira: llámale manco boleado, castrado, porque siempre ha de haber una brutalidad i una torpeza mezclada con los gritos sangrientos del Caribe. Si fuese a penetrarse en lo íntimo del corazón de los que sirven a Rosas, se descubriría la afección que todos tienen al jeneral Paz, i los antiguos federales no han olvidado que él era el que estaba siempre protejiéndolos contra el encono de los antiguos unitarios. Quién sabe si la Providencia, que tiene en sus manos la suerte de los estados, ha querido guardar este hombre que tantas veces ha escapado a la destrucción, para volver a reconstruir la República bajo el imperio de las leyes que permiten la libertad, sin la licencia, i que hacen inútil el terror i las violencias que los estúpidos necesitan para mandar. Paz es provinciano, i como tal tiene ya una garantía de que no sacrificaría las provincias a Buenos-Aires i al puerto, como lo hace hoy Rosas, para tener millones con que empobrecer i barbarizar a los pueblos del interior, como los federales de las *ciudades* acusaban al Congreso de 1826.

El triunfo de la Tablada abría una nueva época para la ciudad de Córdoba, que hasta entonces, según el mensaje pasado a la Representación Provincial por el jeneral Paz, "había ocupado el último lugar entre los pueblos argentinos"— "Recordad que ha sido," continúa el mensaje, donde se han cruzado las medidas i puesto obstáculos a todo lo que ha tenido tendencia a constituir la nación, o esta misma Provincia, ya sea bajo el sistema federal, ya bajo el unitario."

Córdoba, como todas las ciudades argentinas, tenía su elemento liberal, ahogado hasta entonces por un gobierno absoluto i quietista, como el de Bustos. Desde la entrada de Paz, este elemento oprimido se manifiesta en la superficie; mostrando cuanto se ha robustecido durante los nueve años de aquel gobierno español.

He pintado antes en Córdoba el antagonista en ideas a Buenos-Aires; pero hai una circunstancia que la recomienda poderosamente para el porvenir. La ciencia es el mayor de los títulos para el cordobés: dos siglos de Universidad han dejado en las conciencias esta civilizadora preocupación, que no existe tan hondamente arraigada en las otras provincias del interior; de manera que no bien cambiada la dirección i materia de los estudios, pudo Córdoba contar ya con un mayor número de sostenedores de la civilización, que tiene por causa i efecto el

dominio i cultivo de la intelijencia. Ese respeto a las luces, ese valor tradicional concedido a los títulos universitarios, desciende en Córdoba hasta las clases inferiores de la sociedad, i no do otro modo puede esplicarse cómo las masas *cívicas* de Córdoba abrazaron la revolucion civil que traia Paz, con un ardor que no se ha desmentido diez años despues, i que ha preparado millares de víctimas de entre las clases artesana i proletaria de la ciudad, a la ordenada i fría rabia del *mazorquero*. Paz traía consigo un intérprete para entenderse con las masas cordovesas de la ciudad : Barcala, el coronel negro que tan gloriosamente se habia ilustrado en el Brasil, i que se paseaba del brazo con los jefes del ejército. Barcala, el liberto consagrado durante tantos años a mostrar a los artesanos el buen camino i a hacerles amar una revolucion que no distinguia ni color ni clase para condecorar el mérito ; Barcala fué el encargado de popularizar el cambio de ideas i miras obrado en la ciudad, i lo consiguió mas allá de lo que se creia deber esperarse. Los cívicos de Córdoba pertenecen desde entónces a la *ciudad*, al órden civil, a la civilizacion.

La juventud cordovesa se ha distinguido en la actual guerra por la abnegacion i constancia que ha desplegado, siendo infinito el número de los que han sucumbido en los campos de batalla, en las matanzas de la *mazorca*, i mayor aun el de los que sufren los males de la espatriacion. En los combates de San Juan quedaron las calles sembradas de esos doctores cordoveses, á quienes barrian los cañones que intentaban arrebatár al enemigo.

Por otra parte, el clero, que tanto habia fomentado la oposicion al Congreso i a la Constitucion, habia tenido sobrado tiempo para medir el abismo a que conducian la civilizacion los defensores del *culto esclusivo* de la clase de Facundo, Lopez i demas, i no vaciló en prestar adhesion decidida al Jeneral Paz.

Así, pues, los doctores como los jóvenes, el clero como las masas, aparecieron desde luego unidos bajo un solo sentimiento, dispuestos a sostener los principios proclamados" por el nuevo órden de cosas. Paz pudo contraerse ya a reorganizar la provincia i a anudar relaciones de amistad con las otras. Celebróse un tratado con Lopez de Santa Fé, a quien D. Domingo de Oro inducia a aliarse con el jeneral Paz ; Salta i Tucuman lo estaban ya ántes do la Tablada, quedando solo las provincias occidentales en estado de hostilidad.

CAPÍTULO X

GUERRA SOCIAL

Que cherchez-vous? Si vous êtes jaloux de voir un assemblage effrayant de maux et d'horreur, vous l'avez trouvé.

SHAKSPEARE

ONCATIVO

¿Qué había sido de Facundo entre tanto? En la Tablada lo había dejado todo: armas, jefes, soldados, reputación; todo excepto la rabia y el valor. Moral, gobernador de la Rioja, sorprendido por la noticia de tamaño descalabro, se aprovecha de un ligero pretexto para salir fuera de la ciudad, dirigiéndose hacia los Pueblos, y desde Sañogasta dirige un oficio a Quiroga, cuya llegada supo allí, ofreciéndole los recursos de la provincia. Antes de la expedición a Córdoba, las relaciones entre ambos jefes de la provincia, el Gobernador nominal y el caudillo, el mayordomo y el señor, habían aparecido resfriadas. Facundo no había encontrado tanto amamento como el que resultaba de los cálculos que podían hacerse sumando el que existía en la provincia en tal época, más el traído de Tucumán, de San Juan, de Catamarca, etc. Otra circunstancia singular agrava las sospechas que en el ánimo de Quiroga pesan contra el Gobernador. Sañogasta es la casa señorial de los Dórnas Dávilas, enemigos de Facundo; y el Gobernador previendo las consecuencias que el espíritu suspicaz de Facundo deducirá de la fecha y lugar del oficio, lo data de Uanchin, punto distante cuatro leguas. Sabe, empero Quiroga, que es de Sañogasta de donde le escribía Moral, y toda duda queda aclarada. Bárcena, un instrumento odioso de matanzas que él ha adquirido en Córdoba, y Fontanel, salen con partidas a recorrer los pueblos y prender a todos los vecinos acomodados que encuentren. La batida, sin embargo, no ha sido feliz: la caza ha husmeado a los lebreles, y huye despavorida en todas direcciones. Las partidas volvieron con solo once vecinos, que fueron fusilados en el acto. D. Inocencio Moral, tío del Gobernador, con dos hijos, uno de catorce años de edad y el otro de veinte: Ascueta, Gordillo, Cantos (chileno,) Sotomayor, Barrios, otro Gordillo, Corro, transeunte de San Juan, y Pasos fueron las víctimas de aquella jornada. El último, D. Mariano Pasos, había experimentado ya en otra ocasión el resentimiento de Quiroga. Al salir para una de sus primeras expediciones, había dicho aquel a un señor Rincon, comerciante como él, al ver el desaliento y desorden de las tropas: "¿Qué jente para ir a pelear!"—Sabido esto por Quiroga, hace llamar a ambos aristarcos, cuelga al primero en un pilar de las casas de cabildo, y le hace dar doscientos azotes, mientras que el otro permanece con los calzones quitados

para recibir su parte, de que Quiroga le hace merced. Mas tarde, este agraciado fué gobernador de la Rioja, i mui adicto al Jeneral.

El Gobernador Moral, sabiendo lo que lo aguardaba, huyó, pues, de la provincia, bien que mas tarde recibió setecientos azotes por ingrato ; pues este mismo Moral es el que participó de los 18,000 pesos arrancados a Dorrego.

Aquel Bárcena de que hablé ántes fué el encargado de asesinar al comisionado de la Compañía inglesa de minas. Le he oido yo mismo los horribles pomenores del asesinato, cometido en su propia casa, apartando a la mujer i los hijos para que dejasen paso a las balas i a los sablazos. Este mismo Bárcena era el jefe de la *mazorca* que acompañó a Oribe a Córdoba, i que en un baile que se daba en celebracion del triunfo sobre Lavalle, hacia rodar por el salon las cabezas ensangrentadas de tres jóvenes cuyas familias estaban allí. Porque debe tenerse presente que el ejército que vino a Córdoba en persecucion de Lavalle, traia una compañía de mazorqueros, que llevaban al costado izquierdo la cuchilla convexa, a manera de una pequeña cimitarra, que Rosas mandó hacer expreso en las cuchillerías de Buenos-Aires para degollar hombres.

¿Qué motivo tuvo Quiroga para estas atroces ejecuciones ? Dícese que en Mendoza dijo a Oro, que su único objeto habia sido aterrar. Cuéntase que continuando las matanzas en la campaña sobre infelices campesinos, sobre el que acertaba a pasar por Atilas, campamento jeneral, uno de los Villafañes le dijo con el acento de la compasion, del temor i de la súplica: Hasta cuándo, mi jeneral !— No sea Vd. bárbaro, contestó Quiroga. Cómo me rehago sin esto ?" He aquí su sistema todo entero: el terror sobre el ciudadano, para que abandone su fortuna ; el terror sobre el gaucho, para que con su brazo sostenga una causa que ya no es la suya: el terror suple a la falta de actividad i de trabajo para administrar, suple al entusiasmo, suple a la estrategia, suple a todo. I no hai que alucinarse: el terror es un medio de gobierno que produce mayores resultados que el patriotismo i la espontaneidad. La Rusia lo ejercita desde los tiempos de Ivan, i ha conquistado todos los pueblos bárbaros ; los bandidos de los bosques obedecen al jefe que tiene en su mano esta coyunda que domeña las cervices mas altivas. Es verdad que degrada a los hombres, los empobrece, les quita toda elasticidad de ánimo, que en un dia, en fin, arranca a los estados lo que habrian podido dar en diez años: pero ¿qué importa todo esto al Czar de la Rusia, al jefe de bandidos, o al Caudillo argentino?

Un bando de Facundo ordenó que todos los habitantes de la ciudad de la Rioja emigrasen a los Llanos so pena de la vida, i esta órden se cumplió al pié de la letra. El enemigo implacable de la *ciudad* temia no tener tiempo suficiente para irle matando poco a poco, i le da el golpe de gracia. ¿Qué motiva esta inútil emigracion? Temia Quiroga? ¡Oh! si temia en este momento! En Mendoza levantaban un ejército los unitarios que se habian apoderado del Gobierno: Tucuman i Salta estaban al Norte, i al Oriente Córdoba, la Tablada i Paz: estaba pues cercado, i una batida jeneral podia al fin *empacar* al Tigre de los Llanos. Facundo habia hecho alejar ganados hacia la Cordillera, miéntras que Villafañe acudia a Mendoza con fuerzas en apoyo de los Aldao, i él aglomeraba sus nuevos reclutas en Atilas. Estos terroristas tienen tambien sus momentos de terror: Rosas tambien lloraba como un chiquillo i se daba contra las paredes cuando supo la revolucion de Chascomus, i once enormes baules entraban en su casa para

recojer sus efectos i embarcarse una hora ántes de que le llegara la noticia del triunfo de Alvarez. Pero por Dios! no asustéis nunca a los terroristas. Ai de los pueblos desde que el conflicto pasa ! Entónces son las *matanzas de Setiembre* i la esposicion en el mercado de pirámides de cabezas humanas !

Quedaban en la Rioja, no obstante de la órden de Facundo, una niña i un sacerdote : la Severa i el padre Colina. La historia de la Severa Villafañe es un romance lastimero, es un cuento de hadas, en que la mas hermosa princesa de sus tiempos anda errante i fujitiva, disfrazada de pastora unas veces, mendigando un auxilio i un pedazo de pan en otras, para escapar a las acechanzas de algun gigante espantoso, de algun sanguinario Barbazul. La Severa ha tenido la desgracia de excitar la cuncupiscencia del tirano, i no hai quien la valga para librarse de sus feroces halagos. No es solo virtud lo que la hace resistir a la seduccion ; es repugnancia invencible, instintos bellos de mujer delicada que detesta los tipos de la fuerza brutal, porque teme que ajen su belleza. Una mujer bella trocará muchas veces un poco de deshonor propio, por un poco de la gloria que rodea a un hombre célebre ; pero de esa gloria noble i alta que para descollar sobre los hombres no necesita de encorvarlos ni envilecerlos, a fin de que en medio de tanto matorral rastroero pueda alcanzarse a ver el arbusto espinoso i descolorido. No: es otra la causa de la fragilidad de la piadosa Mme de Maintenon, la que se atribuye a Mme Roland i tantas otras mujeres que hacen el sacrificio de su reputacion por asociarse a nombres esclarecidos. La Severa resiste años enteros. Una vez escapa de ser envenenada por su Tigre en una pasa de higo; otra, el mismo Quiroga, despechado, toma opio para quitarse la vida. Un dia se escapaba de las manos de los asistentes del General, que van a estenderla de pies i manos en una muralla, para alamar su pudor ; otro, Quiroga la sorprende en el patio de su casa, la agarra de un brazo, la baña en sangre a bofetadas, la arroja por tierra, i con el tacon de la bota le quiebra la cabeza. ¡Dios mio ! No hai quien favorezca a esta pobre niña? No tiene parientes, no tiene amigos? Si tall! Pertenece a las primeras familias de la Rioja: el General Villafañe es su tio, tiene hermanos que presencian estos ultrajes; hai un Cura que la cierra la puerta cuando viene a esconder su virtud detras del santuario. La Severa huye al fin a Catamarca, se encierra en un beaterio. Dos años despues pasaba por allí Facundo, i manda que se abra el asilo i la superiora traiga a su presencia a las reclusas. Una hubo que dió un grito al verlo i cayó exánime. ¿ No es este un lindo romance ? Era la Severa!

Pero vamos a Atilas donde se está preparando un ejército para ir a recobrar la reputacion perdida en la Tablada: porque no se trata sino de reputacion de gaucho cargador: Dos unitarios de San Juan han caido en su poder; un jóven Castro i Calvo chileno, i un Alejandro Carril. Quiroga pregunta al uno cuánto da por su vida.—" Veinte i cinco mil pesos, contesta temblando.—I Ud. cuánto dá ? dice al otro.—Yo solo puedo dar cuatro mil; soi comerciante i nada mas poseo." Mandan traerse las sumas de San Juan i ya hai treinta mil pesos para la guerra, reunidos a tan poca costa. Mientras el dinero llega, Facundo los aloja bajo un algarrobo, los ocupa en hacer cartuchos pagándoles dos reales diarios por su trabajo.

El Gobierno de San Juan tiene conocimiento de los esfuerzos que la familia de Carril hace para mandar el rescate i se aprovecha del descubrimiento. Gobierno de ciudadanos, aunque federal, no se atreve a fusilar ciudadanos, i se

siente impotente para arrancar dinero a los unitarios. El Gobierno intima orden de salir para Atilas a los presos que pueblan las cárceles; las madres i las esposas saben lo que significa Atilas, i unas primero, i otras despues, logran reunir las sumas pedidas, para hacer volver a sus deudos del camino que conduce a la guarida del Tigre. Así, Quiroga gobierna a San Juan con solo su terrífico nombre ?

Cuando los Aldao están fuertes en Mendoza i no ha dejado en la Rioja un solo hombre, viejo o jóven, soltero o casado, en estado de llevar las armas, Facundo se transporta a San Juan a establecer en aquella poblacion, rica entónces en unitarios acaudalados, sus cuarteles jenerales. Llega i hace dar seiscientos azotes a un ciudadano notable por su influencia, sus talentos i su fortuna. Facundo anda en persona al lado del cañon que lleva la víctima moribunda por las cuatro esquinas de la plaza; porque Facundo es mui solícito en esta parte de la administracion; no es como Rosas que desde el fondo de su gabinete, donde está tomando *mate*, espide a la Mazorca las órdenes que debe ejecutar, para achacar despues al *entusiasmo federal* del pobre pueblo todas las atrocidades con que ha hecho estremecer a la humanidad. No creyendo aun bastante este paso prévio a toda otra medda, Facundo hace traer un viejedto cojo a quien se acusa o no se acusa, de haber servido de baqueano a algunos prófugos, i lo hace fusilar en el acto, sin confesion, sin permitirle una palabra, porque el *enviado de Dios* no se cuida siempre de que sus víctimas se confiesen.

Preparada así la *opinion pública*, no hai sacrificios que la *ciudad* de San Juan no esté pronta a hacer en defensa de la federacion; las contribuciones se distribuyen sin réplica; salen armas de debajo de tierra; Facundo compra fusiles, sables, a quien se los presenta. Los Aldao triunfan de la incapacidad de los unitarios por la violacion de los tratados del Pilar, i entónces Quiroga pasa a Mendoza. Allí era el terror inútil; las matanzas diarias ordenadas por el Fraile, de que di detalles en su biografía, tenian helada como un cadáver a la ciudad: pero Facundo necesitaba confirmar allí el espanto que su nombre infundia por todas partes. Algunos jóvenes sanjuaninos han caido prisioneros; estos por lo ménos le pertenecen. A uno de ellos manda hacer esta pregunta: ¿Cuántos fusiles puede entregar dentro de cuatro días? El jóven contesta que si se le da tiempo para mandar a Chile a procurarlos, i a su casa para recolectar fondos, verá lo que puede hacer. Quiroga reitera la pregunta, pidiendo que conteste categóricamente.—Ninguno.—Un minuto despues llevaban a enterrar el cadáver, i seis sanjuaninos mas le seguian a cortos intervalos. La pregunta sigue haciéndose de palabra o por escrito a los prisioneros mendocinos, i las respuestas son mas o ménos satisfactorias. Un reo de mas alto carácter se presenta: el jeneral Alvarado ha sido aprehendido, Facundo lo hace traer a su presencia. " Siéntese, Jeneral, le dice; ¿en cuántos días podrá entregarme seis mil pesos por su vida ?—En ningunos, señor ; no tengo dinero.—Eh! Pero tiene Vd. amigos, que no lo dejarán fusilar. — No tengo, señor: yo era un simple transeunte por esta provincia cuando forzado por el voto público, me hice cargo del Gobierno. —¿Para dónde quiere Vd. retirarse? continúa despues de un momento de silencio. — Para donde S. E. lo ordene : — Diga Vd., adonde quiere ir?—Repito que dónde se me ordene. — Qué le parece San Juan ? — Bien, Señor, — ¿ Cuánto dinero necesita ? —Gracias, señor ; no necesito." — Facundo se dirige a un escritorio abre dos gabetas henchidas de oro, i retirándose le dice" Tome Jeneral, lo que necesite.—Gracias,

señor, nada." Una hora despues el coche del jeneral Alvarado estaba a la puerta de su casa cargado con un equipaje, i el General Villafañe que debia acompañarlo a San Juan, donde a su llegada le entregó cien onzas de oro de parte del Jeneral Quiroga, suplicándole que no se negase a admitirlas.

Como se ve, el alma de Facundo no estaba del todo cerrada a las nobles inspiraciones. Alvarado era un antiguo soldado, un jeneral grave i circunspecto, i poco mal le habia causado. Mas tarde decia de él: "Este jeneral Alvarado es un buen militar, pero no entiende nada de esta guerra que hacemos nosotros."

En San Juan le trajeron un frances Barreau, que habia escrito de él lo que un frances puede escribir. Facundo le pregunta si es el autor de los artículos que tanto lo han herido, i con la respuesta afirmativa: "Qué espera Vd. ahora? replica Quiroga.—Señor, la muerte.—Tome Ud. esas onzas, i váyase en horamala."

En Tucuman estaba Quiroga tendido sobre un mostrador." ¿Dónde está el Jeneral? le pregunta un andaluz que se ha achispado un poco para salir con honor del lance — Ahí adentro: qué se le ofrece?—Vengo a pagar cuatrocientos pesos que me ha puesto de contribucion. ¡Como no le cuesta nada a ese animal! Conoce, patrón, al Jeneral? — Ni quiero conocerlo ¡forajido! — Pase adelante; tomemos un trago de caña." —Mas avanzado estaba este orijinal diálogo, cuando un ayudante se presenta i dirijiéndose a uno de los interlocutores: "Mi Jeneral, le dice. — "Mi Jeneral! !... repite el andaluz abriendo un palmo de boca.... Pues qué... sois vos el Jeneral?... canario!!! Mi Jeneral, continúa hincándose de rodillas, soi un pobre diablo, pulpero... que quiere U. S... me arruina ;... pero el dinero está pronto... vamos... no hai que enfadarse!!" Facundo se echa a reír, lo levanta, lo tranquiliza, i le entrega su contribucion, tomando solo doscientos pesos prestados, que le devuelve religiosamente mas tarde. Dos años despues un mendigo parálitico le gritaba en Buenos-Aires: "adiós, mi Jeneral; soi el andaluz de Tucuman, estoi parálitico." Facundo le dió seis onzas.

Estos rasgos prueban la teoría que el drama moderno ha explotado con tanto brillo; a saber: que aún en los caracteres históricos mas negros, hai siempre una chispa de virtud que alumbra por momentos, i se oculta. Por otra parte, ¿por qué no ha de hacer el bien el que no tiene freno que contenga sus pasiones? Esta es una prerogativa del poder, como cualquiera otra.

Pero volvamos a tomar el hilo de los acontecimientos públicos. Despues de inaugurado el terror en Mendoza de un modo tan solemne, Facundo se retira al Retamo, adonde los Aldao llevan la contribucion de cien mil pesos que han arrancado a los unitarios aterrados. Allí estaba la mesa de juego que acompañaba siempre a Quiroga, allí acuden los aficionados del partido, allí en fin es el trasnochar a la claridad opaca de las antorchas. En medio de tantos horrores i de tantos desastres, el oro circula allí a torrentes i Facundo gana al fin de quince dias los cien mil pesos de la contribucion, los muchos miles que guardan sus amigos federales, i cuanto puede apostarse a una carta. La guerra, empero, pide erogaciones, i vuelven a trasquilarse las ovejas ántes trasquiladas. Esta historia de las jugarretas famosas del Retamo, en que hubo noche que ciento treinta mil pesos estaban sobre la capeta, es la historia de toda la vida de Quiroga. "Mucho se juega, Jeneral, le decia un vecino en su última expedicion a Tucuman. ¡Eh! esto es una miseria! En Mendoza i San Juan podia uno divertirse! Allí sí que corria

dinero. Al fraile lo gané una noche cincuenta mil pesos, al clérigo Lima otra veinte i cinco mil; pero, esto!... estas son pij. . . . !"

Un año se pasa en estos aprestos de guerra, i al fin en 1830 sale un nuevo i formidable ejército para Córdoba, compuesto de las divisiones reclutadas en la Rioja, San Juan, Mendoza i San Luis. El jeneral Paz, deseoso de evitar la efusion de sangre, aunque estuviese seguro de agregar un nuevo laurel a los que ya ceñian sus sienes, mandó al Mayor Pawnero, oficial lleno de prudencia, enerjía i sagacidad, al encuentro de Quiroga proponiéndole no solo la paz, sino una alianza. Créese que Quiroga iba dispuesto a abrazar cualquier coyuntura de transaccion; pero las sujestiones de la Comision mediadora de Buenos-Aires que no traia otro objeto que evitar toda transaccion, i el orgullo i la presuncion de Quiroga, que se veia a la cabeza de un nuevo ejército mas poderoso i mejor disciplinado que el primero, le hicieron rechazar las propuestas pacíficas del modesto Jeneral Paz. Facundo esta vez habia combinado algo que tenia visos de plan de campaña. Intelijencias establecidas en la Sierra de Córdoba habian sublevado la poblacion pastora; el Jeneral Villafañe se acercaba por el Norte con una division de Catamarca, miéntras que Facundo caia por el Sud. Poco esfuerzo de penetracion costó al jeneral Paz para penetrar los designios de Quiroga i dejarlos barlados. Una noche desapareció el ejército de las inmediaciones de Córdoba nadie podía darse cuenta de su paradero; todos lo habian encontrado, aunque en diversos lugares i a la misma hora. Si alguna vez se ha realizado en América algo parecido a las complicadas combinaciones estratégicas de las campañas de Bonaparte en Italia, es en esta vez en que Paz hacia cruzar la Sierra de Córdoba por cuarenta divisiones, de manera que los prófugos de un combate fuesen a caer en manos de otro cuerpo apostado al efecto en lugar preciso e inevitable. La montonera aturdida, envuelta por todas partes, con el ejército a su frente, a sus costados; a su retaguardia, tuvo que dejarse cojer en la red que se le habia tendido i cuyos hilos se movian a reló desde la tienda del Jeneral. La víspera de la batalla de Oncativo aun no habian entrado en línea todas las divisiones de esta maravillosa campaña de quince dias, en la que habian obrado combinadamente en un frente de cien leguas. Omito dar pormenores sobre aquella memorable batalla en que el Jeneral Paz para dar valor a su triunfo, publicaba en el boletin la muerte de 70 de los suyos, no obstante no haber perdido sino doce hombres en un combate en que se encontraban ocho mil soldados i veinte piezas de artillería. Una simple maniobra habia derrotado al valiente Quiroga, i tantos horrores, i tantas lágrimas derramadas para formar aquel ejército, habian terminado en dar a Facundo una temporada de jugarretas, i a Paz algunos miles de prisioneros inútiles.

CAPÍTULO XI.

GUERRA SOCIAL.

Un cheval! Vite un cheval!... Mon
Royaume pour un cheval!!

SHAKSPEARE

CHACON

Facundo, el *gaucho malo* de los Llanos, no vuelve a sus pagos esta vez, que se encamina hacia Buenos-Aires, i debe a esta direccion imprevista de su fuga salvar de caer en manos de sus perseguidores. Facundo ha visto que nada le queda que hacer en el interior; no hai esta vez tiempo de martirizar i estrujar a los pueblos para que den recursos sin que el vencedor llegue por todas partes en su auxilio.

Esta batalla de Oncativo, o la Laguna Larga, era mui fecunda en resultados: por ella Córdoba, Mendoza, San Juan, San Luis, la Rioja, Catamarca, Tucuman, Salta i Jujuí quedaban libres de la dominacion de caudillos. La unidad de la República propuesta por Rivadavia por las vías parlamentarias, empezaba a hacerse efectiva desde Córdoba por medio de las armas; i el Jeneral Paz, al efecto, reunió un Congreso de ajentes de aquellas provincias, para que acordasen lo que mas conviniera para darse instituciones. Lavalle habia sido ménos afortunado en Buenos-Aires, i Rosas, que estaba destinado a hacer un papel tan sombrío i espantoso en la historia arjentina, ya empezaba a influir en los negocios públicos i gobernaba la ciudad. Quedaba, pues, la República dividida en dos fracciones : una en el interior, que deseaba hacer capital de la Union a Buenos-Aires ; otra en Buenos-Aires que finjia no querer ser capital de la República, a no ser que abjurase la civilizacion europea i el órden civil.

La batalla aquella habia dejado en descubierto otro gran hecho; a saber: que la *montonera* habia perdido su fuerza primitiva, i que los ejércitos de las ciudades podian medirse con ella i destruirla. Este es un hecho fecundo en la historia arjentina. A medida que el tiempo pasa, las bandas pastoras pierden su espontaneidad primitiva. Facundo necesita ya de terror para moverlas, i en batalla campal se presentan como azoradas en presencia de las tropas disciplinadas i dirigidas por las máximas estratégicas que el arte europeo ha enseñado a los militares de las *ciudades*. En Buenos-Aires, empero, el resultado es diverso: Lavalle, no obstante su valor, que ostenta en el Puente de Marquez i en todas partes, no obstante sus numerosas tropas de línea, sucumbe al fin de la campaña, encerrado en el recinto de la ciudad por los millares de gauchos que han aglomerado Rosas i Lopez ; i por un tratado que tiene al fin los efectos de una capitulacion, se desnuda de la autoridad, i Rosas penetra en Buenos-Aires. ¿Por qué es vencido Lavalle? No por otra razón, a mi juicio, sino porque es el mas valiente oficial de caballería que tiene la República arjentina, es el jeneral argentino

i no el jeneral europeo ; las cargas de caballería han hecho su fama romancesca. Cuando la derrota de Torata, o Moquegua, no recuerdo bien, Lavalle, protejiendo la retirada del ejército, da cuarenta cargas en día i medio, hasta que no le quedan veinte soldados para dar otras. No recuerdo si la caballería de Murat hizo jamas un prodigio igual. Pero ved las consecuencias funestas que para la República traen estos hechos. Lavalle en 1839 recordando que la montonera lo ha vencido en 1830, abjura toda su educacion guerrera a la europea, i adopta el sistema montonero. Equipa cuatro mil caballos, i llega hasta las goteras de Buenos-Aires con sus brillantes bandas, al mismo tiempo que Rosas, el gaucho de la Pampa, que lo ha vencido en 1830, abjura por su parte sus instintos montoneros, anula la caballería en sus ejércitos, i solo confia el éxito de la campaña a la infantería reglada i al cañon. Los papeles están cambiados: el gaucho toma la casaca, el militar de la Independencia el *poncho*; el primero triunfa, el segundo va a morir trasgado de una bala que le dispara de paso la *montonera*. ¡ Severas lecciones, por cierto! Si Lavalle hubiera hecho la campaña de 1840 en silla inglesa i con el paltó frances, hoi estaríamos a orillas del Plata arreglando la navegacion por vapor de los rios, i distribuyendo terrenos a la inmigracion europea. Paz es el primer jeneral ciudadano que triunfa del elemento pastoril, porque pone en ejercicio contra él todos los recursos del arte militar europeo, dirigidos por una cabeza matemática. La intelijencia vence a la materia, el arte al número.

Tan fecunda en resultados es la obra de Paz en Córdoba i tan alta levanta en dos años la influencia de las ciudades, que Facundo siente imposible rehabilitar su poder de caudillo, no obstante que ya lo ha estendido por todo el litoral de los Andes, i solo la culta, la europea Buenos-Aires puede servir de asilo a su barbarie.

Los diarios de Córdoba de aquella época transcribian las noticias europeas, las sesiones de las cámaras francesas; i los retratos de Casimir Perier, Lamartine, Chateaubriand, servian de modelos en las clases de dibujo: tal era el interes que Córdoba manifestaba por el movimiento europeo. Leed la *Gaceta Mercantil*, i podréis juzgar del rumbo semi-bárbaro que tomó desde entónces la prensa en Buenos-Aires.

Facundo fuga para Buenos-Aires, no sin fusilar ántes dos oficiales suyos, para mantener el órden en los que le acompañan. Su teoría del *terror* no se desmiente jamas, es su talismán, su Paladium, sus penates. Todo lo abandonará ménos esta ama favorita.

Llega a Buenos-Aires, se presenta al Gobierno de Rosas, encuéntrase en los salones con el Jeneral Guido, el mas cumplimentero i ceremonioso de los jenerales, que han hecho su carrera haciendo cortesías en las antecámaras de palacio. Le dirijo una mui profunda a Quiroga: "Qué, me muestra los dientes," le dice este, "como si yo fuera perro. Ahí me han mandado V.V. una comision de doctores a enredarme con el Jeneral Paz (Cavia i Cemadas,) Paz me ha batido en regla." Quiroga deploró muchas veces despues no haber dado oidos a las proposiciones del Mayor Pawnero.

Facundo desaparece en el torbellino de la gran ciudad; apénas se oye hablar de algunas ocurrencias de juego. El Jeneral Mancilla le amenaza una vez de darle un candelero, diciéndole. "Qué, se ha creido que está Ud. en las provincias ?" Su traje de gaucho provinciano llama la atencion, el embozo del poncho, su barba entera, que ha prometido llevar hasta que se lave la mancha de

la Tablada, fija por un momento la atención de la elegante i europea ciudad ; mas luego nadie se ocupa de él.

Preparábase entónces una grande expedición sobre Córdoba. Seis mil hombres de Buenos-Aires i Santa Fé se estaban alistando para la empresa ; Lopez era el jeneral en jefe ; Balcarce, Enrique Martínez, i otros jefes iban bajo sus órdenes. I ya el elemento pastoril domina, pero tiene una alianza con la *ciudad*, con el partido federal: todavía hai jenerales. Facundo se encarga de una tentativa desesperada sobre la Rioja o Mendoza; recibe para ello doscientos presidiarios sacados de todas las cárceles, engancha sesenta hombres mas en el Retiro, reúne algunos de sus oficiales, i se dispone a marchar.

En Pavón estaba Rosas reuniendo sus caballerías *coloradas*; allí estaba tambien Lopez de Santa Fé. Facundo se detuvo en Pavón a ponerse de acuerdo con los demas jefes. Los tres mas famosos caudillos están reunidos en la Pampa: Lopez, el discípulo i sucesor inmediato de Artigas ; Facundo, el bárbaro del interior ; Rosas, el lobezno que se está criando aun i que ya está en vísperas de lanzarse a cazar por su propia cuenta. Los clásicos los habrían comparado con los triunviros Lépido, Marco Antonio i Octavio, que se reparten el imperio; i la comparación sería exacta hasta en la vileza i crueldad del Octavio argentino. Los tres caudillos hacen prueba i ostentación de su importancia personal. ¿Sabéis cómo? Montan a caballo los tres, i salen todas las mañanas a *gauchear* por la Pampa; se boleán los caballos, los apuntan a las biscacheras, ruedan, pechan, corren carreras. ¿Cuál es el mas grande hombre? El mas jinete, Rosas, el que triunfa al fin. Una mañana va a invitar a Lopez a la correría : " No, compañero." le contesta este ; " si de hecho es Ud. mui bárbaro." Rosas en efecto, los castigaba todos los días, los dejaba llenos de cardenales i contusiones. Estas justas del Arroyo de Pavón han tenido una celebridad fabulosa por toda la República, lo que no dejó de contribuir a allanar el camino del poder al campeón de la jomada, el imperio AL MAS DE ACABALLO!

Quiroga atraviesa la Pampa con trescientos adictos arrebatados los mas de ellos al brazo de la justicia, por el mismo camino que veinte años ántes, cuando solo era *gaucho malo*, ha huido de Buenos-Aires desertando las filas de los Arribeños.

En la villa del Río 4.º encuentra una resistencia tenaz, i Facundo permanece tres días detenido por unas zanjas que sirven de parapeto a la guarnición. Se retiraba ya, cuando un jastial se le presenta i le revela que los sitiados no tienen un cartucho. ¿Quién es este traidor ? El año 1818, en la tarde del 18 de Marzo el Coronel Zapiola, jefe de la caballería del ejército chileno-argentino, quiso hacer ante los españoles una exhibición del poder de la caballería de los patriotas en una hermosa llanura que está de este lado de Talca. Eran seis mil hombres los que componían aquella brillante parada. Cargan, i como la fuerza enemiga fuese mucho menor, la línea se reconcentra, se oprime, se embaraza i se rompe enfín ; muévense los españoles en este momento, i la derrota se pronuncia en aquella enorme masa de caballería. Zapiola es el último en volver su caballo, que recibe a poco trecho un balazo ; i cayera en manos del enemigo, si un soldado de Granaderos a Caballo no se desmontara, i lo pusiera como una pluma sobre su montura, dándole a esta con el sable, para que mas aprisa dispare. Un rezagado acierta a pasar, el Granadero desmontado préndese a la cola del caballo, lo

detiene en la carrera, salta a la grupa, i corcel i soldado se salvan. Llámánle el Boyero, i este hecho le abre la carrera de los ascensos. En 1820, sacábase un hombre ensartado por ámbos brazos en la hoja de su espada, i Lavalle lo ha tenido a su lado como uno de tantos insignes valientes. Sirvió a Facundo largo tiempo, emigró a Chile, i desde allí a Montevideo en busca de aventuras guerreras, donde murió gloriosamente peleando en la defensa de la plaza, lavándose de la falta del Rio 4.º Si el lector se acuerda de lo que he dicho del capataz de carretas, adivinará el carácter, valor i fuerzas del Boyero; un resentimiento con sus jefes, una venganza personal, lo impulsan a aquel feo paso, i Facundo toma la Villa del Rio 4.º gracias a su revelacion oportuna.

En la Villa del Rio Quinto encuentra al valiente Pringles, aquel soldado de la guerra de la Independencia que cercado por los Españoles en un desfiladero, se lanza al mar en su caballo, i entre el ruido de las olas que se estrellan contra la ribera, hace resonar el formidable grito : ¡viva la patria !

El inmortal Pringles, a quien el virei Pezuela colmándo de presentes devuelve a su ejército, i para quien San Martin en premio de tanto heroismo hace batir aquella singular medida que tenia por lema: honor i gloria a los vencidos en Chancai!: Pringles muere a manos de los presidiarios de Quiroga, que hace envolver el cadáver en su propia manta.

Alentado con este no esperado triunfo, se avanza hácia San Luis, que apénas le opone resistencia. Pasada la travesía, el camino se divide en tres. ¿Cuál de ellos tomará Quiroga ? El de la derecha conduce a los Llanos, su patria, el teatro de sus hazañas, la cuna de su poder; allí no hai fuerzas superiores a las suyas, pero tampoco hai recursos; el del medio lleva a San Juan, donde hai mil hombres sobre las armas, pero incapaces de resistir a una carga de caballería en que él, Quiroga, vaya a la cabeza ajitando su terrible lanza; el de la izquierda, en fin, conduce a Mendoza, donde están las verdaderas fuerzas de Cuyo a las órdenes del Jene-ral Videla Castillo; hai allí un batallon de ochocientas plazas, decidido, disciplinado, al mando del Coronel Barcala ; un escuadron de coraceros en disciplina que manda el teniente Coronel Chenaut; milicia en fin i piquetes del 2 de cazadores i de los Coraceros de la Guardia. ¿Cuál de éstos tres caminos tomará Quiroga ? Solo tiene a sus órdenes trescientos hombres sin disciplina, i él viene ademas enfermo i decaído.....Facundo toma el camino de Mendoza, *llega, ve, i vence*; porque tal es la rapidez con que los acontecimientos se suceden ¿Qué ha ocurrido? Traicion cobardía? Nada de todo esto. Un plajio impertinente hecho a la estrategia europea, un error clásico por una parte, i una preocupacion argentina, un error romántico por otra, han hecho perder del modo mas vergonzoso la batalla. Ved cómo.

Videla Castillo sabe oportunamente que Quiroga se acerca, i no creyendo, como ningun jeneral podia creer, que invadiese a Mendoza, destaca a las Lagunas los piquetes que tiene de tropas veteranas, que con algunos otros destacamentos de San Juan, forman al mando del Mayor Castro una buena fuerza de observacion capaz de resistir a un ataque i de forzar a Quiroga a tomar el camino de los Llanos. Hasta aquí no hai error. Pero Facundo se dirige a Mendoza i el ejército entero sale a su encuentro. En el lugar llamado el Chacon hai un campo despejado que el ejército en marcha deja a su retaguardia ; mas oyéndose a pocas cuadras el tiroteo de una fuerza que viene batiéndose en retirada, el jeneral

Castillo manda contramarchar a toda prisa a ocupar el campo despejado de Chacón. Doble error: 1° porque una retirada a la proximidad de un enemigo terrible hiela el ánimo del soldado bisoño que no comprende bien la causa del movimiento. 2° i mayor todavía, porque el campo mas quebrado, mas impracticable es mejor para batir a Quiroga, que no trae sino un piquete de infantería. Imaginaos qué haría Facundo en un terreno intransitable, contra seiscientos infantes, una batería formidable de artillería, i mil caballos por delante ? ¿ No es este el convite del zorro a la gata ? Pues bien : todos los jefes son argentinos, jente de a caballo, no hai gloria verdadera, si no se conquista a sablazos; ante todo, es preciso campo abierto para las cargas de caballería: he aquí el error de estrategia argentina.

La línea se forma en lugar conveniente. Facundo se presenta a la vista, en un caballo blanco ; el Boyero se hace reconocer i amenaza desde allá a sus antiguos compañeros de armas.

Principia el combate, i se manda cargar a unos escuadrones de milicias. Error de argentinos iniciar la batalla con cargas de caballería, error que ha hecho perder la República en cien combates ; porque el espíritu de la "pampa está allí en todos los corazones; pues si solevantáis un poco las solapas del frac con que el argentino se disfraza, hallaréis siempre el gaucho mas o menos civilizado, pero siempre el gaucho. Sobre este error nacional viene un plájio europeo. En Europa, donde las grandes masas de tropa están en columna i el campo de batalla abraza aldeas i villas diversas, las tropas de *élite* quedan en las reservas para acudir a donde la necesidad las requiera. En América la batalla campal se da por lo comun en campo raso, las tropas son poco numerosas, lo redio del combate es de corta duracion; de manera que siempre interesa iniciarlo con ventaja. En el caso presente, lo menos conveniente era dar una carga de caballería, i si se queria dar, debia echarse mano de la mejor tropa, para arrollar de una vez los trescientos hombres que constituian la batalla i las reservas enemigas. Lejos de eso se sigue la rutina, mandando milicias numerosas, que avanzan al frente empiezan a mirar a Facundo, cada soldado teme encontrarse con su lanza, i cuando oye el grito de "a la carga," se queda clavado en el suelo, retrocede, lo cargan a su vez, retrocede i envuelve las mejores tropas. Facundo pasa de largo hacia Mendoza, sin curarse de jenerales, infantería i cañones que a su retaguardia deja. He aquí la batalla del Chacón, que dejó flanqueado al ejército de Córdoba, que estaba a punto de lanzarse sobre Buenos-Aires. El éxito mas completo coronó la inconcebible audacia del movimiento de Quiroga. Desalojarlo de Mendoza era ya inútil: el prestigio de la victoria i el terror le darian medios de resistencia, a la par que por la derrota quedaban desmoralizados sus enemigos: se correría sobre San Juan, donde hallaria recursos i armas, i se empeñaría una guerra interminable i sin éxito. Los jefes se marcharon a Córdoba i la infantería con los oficiales mendocinos capituló al día siguiente. Los unitarios de San Juan emigraron a Coquimbo en número de doscientos, i Quiroga quedó pacífico poseedor de Cuyo i la Rioja. Jamás habian sufrido aquellos dos pueblos catástrofe igual, no tanto por los males que directamente hizo Quiroga, sino por el desórden de todos los negocios que trajo aquella emigracion en masa de la parte acomodada de la sociedad.

Pero el mal fué mayor bajo el aspecto del retroceso que esperimontó el espíritu de *ciudad*, que es lo que me interesa hacer notar. Otras veces lo he dicho,

i esta vez debo repetirlo: consultada la posición mediterránea de Mendoza, era hasta entonces un pueblo eminentemente civilizado, rico en hombres ilustrados i dotado de un espíritu de empresa i de mejora que no hai en pueblo alguno de la República argentina; era la Barcelona del interior. Este espíritu habia tomado todo su auge durante la administración de Videla Castillo. Construyéronse fuertes al Sud, que a mas de alejar los límites de la provincia, la han dejado siempre asegurada contra las irrupciones de los salvajes, i emprendióse la desecación de las ciénagas inmediatas ; adornóse la ciudad ; formáronse sociedades de Agricultura, Industria, Minería i Educación pública, dirigidas i secundadas todas por hombres inteligentes, entusiastas i emprendedores ; fomentóse una fábrica de tejidos de cáñamo i de lana, que proveia de vestidos i lonas para las tropas ; formóse una Maestranza, en la que se construian espadas, sables, corazas, lanzas, bayonetas i fusiles, sin que en estos entrase mas que el cañon de fabricación extranjera: fundiéronse balas de cañon huecas, i tipos de imprenta. Un frances Charon, químico, dirijia estos últimos trabajos, como tambien el ensayo de los metales de la provincia. Es imposible imaginarse desenvolvimiento mas rápido ni mas estenso de todas las fuerzas civilizadas de un pueblo. En Chile o en Buenos-Aires todas estas fabricaciones no llamarian mucho la atención; pero en una provincia interior i con solo el auxilio de artesanos del país, es un esfuerzo prodijioso. La prensa jemia bajo el peso del Diario i publicaciones periódicas, en las que el verso no se hacia esperar. Con las disposiciones que yo le conozco a ese pueblo, en diez años de un sistema semejante hubiérase vuelto un coloso; pero las pisadas de los caballos de Facundo vinieron luego a hollar estos retoños vigorosos de la civilización, i el Fraile Aldao hizo pasar el arado i sembrar de sangre el suelo durante diez años. ¡Qué habia de quedar!

El movimiento impreso entonces a las ideas no se contuvo aun despues de la ocupación de Quiroga: los miembros de la Sociedad de Minería emigrados en Chile se consagraron desde su arribo al estudio de la química, la minerabjía i la metalurjía. Godoi Cruz, Correa, Villanueva, Doncel i muchos otros reunieron todos los libros que trataban de la materia, recolectaron de toda América colecciones de metales diversos, registraron los archivos chilenos, para informarse de la historia del mineral de Uspallata, i a fuerza de diligencia lograron entablar trabajos allí, en que con el auxilio de la ciencia adquirida sacaron utilidad de la escasa cantidad de metal útil que aquellas minas contienen. De esta época data la nueva explotación de minas en Mendoza, que hoi se está haciendo con ventaja. Los mineros argentinos, no satisfechos con estos resultados, se desparramaron por el territorio de Chile, que les ofrecia un rico anfiteatro para ensayar su ciencia, i no es poco lo que han hecho en Copiapó i otros puntos en la explotación i beneficio, i en la introducción de nuevas máquinas i aparatos. Godoi Cruz desengañado de las minas, dirijió a otro rumbo sus investigaciones, i con el cultivo de la morera creyó resolver el problema del porvenir de las provincias de San Juan i Mendoza, que consiste en hallar una producción que en poco volumen encierre mucho valor. La seda llena esta condición impuesta a aquellos pueblos centrales por la inmensa distancia a que estan de los puertos i el alto precio de los fletes. Godoi no se contentó con publicar en Santiago un folleto voluminoso i completo sobre cultivo de la morera, la cria del gusano de seda i de la cochinilla, sino que distribuyéndolo gratis en aquellas provincias, ha estado durante diez años ajtando sin descanso,

propagando la morera, estimulando a todos a dedicarse a su cultivo, exajerando sus ventajas optimas; miéntras que él aquí mantenía relaciones con la Europa para instruirse de los precios corrientes, mandando muestras de la seda que cosechaba, haciéndose conocedor práctico de sus defectos i perfecciones, aprendiendo i enseñando a hilar. Los frutos de esta grande i patriótica obra han correspondido a las esperanzas del noble artífice: hasta el año pasado habia ya en Mendoza algunos millones de moreras, i la seda recojida por quintales habia sido hilada, torcida, teñida y vendida para Europa en Buenos-Aires i Santiago, a cinco, seis i siete pesos libra; porque la joyante de Mendoza no cede en brillo i finura a la mas afamada de España o Italia. El pobre viejo ha vuelto al fin a su patria a deleitarse con el espectáculo de un pueblo entero consagrado a realizar el mas fecundo cambio de industria, prometiéndose que la muerte no cerrará sus ojos ántes de ver salir para Buenos-Aires una caravana de carretas cargadas en el fondo de la América con la preciosa produccion que ha hecho por tantos siglos la riqueza de la China, i que se disputan hoi las fábricas de Leon, Paris, Barcelona, i toda la Italia, ¡Gloria eterna del espíritu unitario, de ciudad i civilizacion! Mendoza, a su impulso se ha anticipado a toda la América española en la explotacion en grande de esta rica industria!¹⁶ Pedidle al espíritu de Facundo i de Rosas una sola gota de interes por el bien público, de dedicacion a algun objeto de utilidad; torcedlo i espiimidlo, i solo destilará sangre i crímenes! Me detengo en estos detalles, porque en medio de tantos horrores como los que estoi condenado a describir, es grato pararse a contemplar las hermosas plantas que hemos visto pisoteadas del salvaje inculto de las Pampas : me detengo con placer, porque ellas probarán a los que aun dudaren, que la resistencia a Rosas i su sistema, aunque se haya hasta aquí mostrado débil en sus medios, solo la defensa de la civilizacion europea, la de sus resultados i formas, es la que ha dado durante quince años tanta abnegacion, tanta constancia a los que hasta aquí han derramado su sangre, o han probado las tristezas del destierro. Hai allí un mundo nuevo que está a punto de desenvolverse, i que no aguarda mas para presentarse, cuán brillante es, sino que un jeneral afortunado logre apartar el pié de hierro que tiene hoi oprimida la intelijencia del pueblo argentino. La historia, por otra parte, no ha de tejerse solo con crímenes i empaparse en sangre; ni es por demas traer a la vista de los pueblos estraviados las pájinas casi borradas de las pasadas épocas. Que siquiera deseen para sus hijos mejores tiempos que los que ellos alcanzan; porque no importa que hoi el Caníbal de Buenos-Aires se canse de derramar sangre, i permita volver a ver sus hogares a los que ya trae subyugados i anulados la desgracia i el destierro. Nada importa esto para el progreso de un pueblo. El mal que es preciso remover es el que nace de un gobierno que tiembla a la presencia de los hombres pensadores e ilustrados, i que para subsistir necesita alejarlos o matarlos; nace de un sistema que reconcentrando en *un solo hombre* toda voluntad i toda accion, el bien que él no haga, porque no lo conciba, no lo pueda o no lo quiera, no se sienta nadie dispuesto a hacerlo por temor de atraerse las miradas suspicaces del tirano, o bien porque donde no hai libertad de obrar i de pensar, el espíritu público se estingue, i el egoismo que se reconcentra

¹⁶ El éxito final no ha justificado tan halagüeñas esperanzas. La industria de la seda languidece hoy en Mendoza, i desaparecerá por falta de fomento.

en nosotros mismos, ahoga todo sentimiento de interés por los demás. "CADA UNO PARA SÍ; el azote del verdugo para todos:" he ahí el resumen de la vida i gobierno de los pueblos esclavizados.

Si el lector se fastidia con estos razonamientos, contaréle crímenes espantosos. Facundo, dueño de Mendoza, tocaba para proveerse de dinero i soldados, los recursos que ya nos son bien conocidos. Una tarde cruzan la ciudad en todas direcciones partidas que están acarreado a un olivar cuantos oficiales encuentran de los que habian capitulado en Chacon: nadie sabe el objeto ni ellos temen por lo pronto nada, fiando en la fe de lo estipulado. Varios sacerdotes reciben, empero, órden de presentarse igualmente: cuando ya hai suficiente número de oficiales reunidos, se manda a los sacerdotes confesarlos ; efectuado lo cual, se les forma en fila i de uno en uno empiezan a fusilarlos, bajo la direccion de Facundo, que indica al que parece conservar aun la vida, i señala con el dedo el lugar donde deben darle el balazo que ha de ultimarlos. Concluida la matanza, que dura una hora, porque se hace con lentitud i calma, Quiroga esplica a algunos el motivo de aquella terrible violacion de la fe de los tratados. Los unitarios, dice, le han matado al jeneral Villafañe i usa de represalias. El cargo es fundado, aunque la satisfaccion es un poco grosera. "Paz," decía otra vez, "me fusiló nueve oficiales: yo le he fusilado noventa i seis." Paz no era responsable de un acto que él lamentó profundamente, i que era motivado por la muerte de un parlamentario suyo. Pero el sistema de no dar cuartel seguido por Rosas con tanto teson, i de violar todas las formas recibidas, pactos, tratados, capitulaciones, es efecto de causas que no dependen del carácter personal de los caudillos. El derecho de jentes que ha suavizado los horrores de la guerra, es el resultado de siglos de civilizacion; el salvaje mata a su prisionero, no respeta convenio alguno siempre que haya ventaja en violarlo; ¿qué freno contendrá al salvaje argentino, que no conoce ese derecho de jentes de las ciudades cultas? ¿Dónde habrá adquirido la conciencia del derecho? En la Pampa ?

La muerte de Villafañe ocurrió en el territorio chileno. Su matador sufrió ya la pena del talion, ojo por ojo, diente por diente. La justicia humana ha quedado satisfecha ; pero el carácter del protagonista de aquel sangriento drama hace demasiado a mi asunto, para que me prive del placer de introducirlo. Entre los emigrados sanjuaninos que se dirijian a Coquimbo, iba un mayor del ejército del Jeneral Paz, dotado de esos caracteres orijinales que desenvuelve la vida argentina. El mayor Navarro, de una distinguida familia de San Juan, de formas diminutas i de cuerpo flexible i endeble, era célebre en el ejército por un temerario arrojo. A la edad de diez i ocho años montaba guardia como alférez de milicias en la noche en que en 1820 se sublevó en San Juan el batallón n° 1 de los Andes: cuatro compañías forman en frente del cuartel e intiman rendicion a los cívicos. Navarro queda solo en la guardia, entoma la puerta i con su florete defiende la entrada ; catorce heridas de sables i bayonetas recibe el alférez, i apretándose con una mano tres bayonetazos que ha recibido cerca de la ingle, con el otro brazo cubriéndose cinco que le han traspasado el pecho, i ahogándose con la sangre que corre a torrentes de la cabeza, se dirije desde allí a su casa donde recobra la salud i la vida despues de siete meses de una curacion desesperada i casi imposible. Dado de baja por la disolucion de los cívicos, se dedica al comercio; pero al comercio acompañado de peligros i aventuras. Al principio

introduce cargamentos por contrabando en Córdoba; después trafica desde Córdoba con los indios ; i últimamente se casa con la hija de un cacique, vive santamente con ella, se mezcla en las guerras de las tribus salvajes, se habitúa a comer carne cruda i beber la sangre en la degolladora de los caballos, hasta que en cuatro años se hace un salvaje hecho i derecho. Sabe allí que la guerra del Brasil va a principiar, i dejando a sus amados salvajes, sienta plaza en el ejército con su grado de alférez, i tan buena maña se dá i tantos sablazos distribuye, que al fin de la campaña es capitán graduado de mayor i uno de los predilectos de Lavalle, el catador de valientes. En Puente Márquez deja atónito al ejército con sus hazañas, i después de todas aquellas correrías, queda en Buenos-Aires con los demás oficiales de Lavalle. Arbolito, Pancho el ñato, Molina i otros jefes de la campaña eran los altos personajes que ostentaban su valor por cafés i mesones. La animosidad con los oficiales del ejército era cada día mas envenenada. En el café de la Comedia estaban algunos de estos héroes de la época, i brindaban a la muerte del Jeneral Lavalle. Navarro que los ha oído, se acerca, tómale el vaso a uno, sirve para ámbos i dice: tome U. a la salud de Lavalle! desenvainan las espadas i lo deja tendido. Era preciso salvarse, ganar la campaña i por entre las partidas enemigas llegar a Córdoba. Antes de tomar servicio, penetra tierra adentro a ver a su familia, a su padre político, i sabe con sentimiento que su cara mitad ha fallecido. Se despide de los suyos i dos de sus deudos, dos mozones, el uno su primo i su sobrino el otro, le acompañan de regreso al ejército.

De la acción del Chacón traía un fogonazo en la sien que le había arreado todo el pelo i embutido la pólvora en la cara. Con este talante i acompañamiento i un asistente inglés tan gaudo, y certero en el lazo y las bolas como el patrón i los parientes, emigraba el joven Navarro para Coquimbo, porque joven era i tan culto en su lenguaje i tan elegante en sus modales, como el primer pisaverde; lo que no estorbaba que cuando veía caer una res, viniese a beberle la sangre. Todos los días quería volverse y las instancias de sus amigos bastaban apenas para contenerlo. Yo soy hijo de la pólvora," decía con su voz grave i sonora" la guerra es mi elemento. La primera gota de sangre que ha derramado la guerra civil," decía otras veces "ha salido de estas venas, i de aquí ha de salir la última." " Yo no puedo ir mas adelante repetía parando su caballo, " echo menos sobre mis hombros las paletas de jeneral." "En fin," exclamaba otras veces, que dirán mis compañeros cuando sepan que el mayor Navarro ha pisado el suelo extranjero sin un escuadrón con lanza en ristre ?"

El día que pasaron la cordillera hubo una escena patética. Era preciso deponer las armas i no había forma de hacer concebir a los indios que había países donde no era permitido andar con la lanza en la mano. Navarro se acercó a ellos, les habló en la lengua: fuese animando poco a poco; dos gruesas lágrimas corrieron de sus ojos, i los indios clavaron con muestras de angustia sus lanzas en el suelo. Todavía después de emprendida la marcha, volvieron sus caballos i dieron vuelta en torno de ellas, como si les dijese un eterno adiós.

Con estas disposiciones de espíritu pasó el mayor Navarro a Chile, i se alojó en Guanda, que está situada en la boca de la quebrada que conduce a la cordillera. Allí supo que Villafañe volvía a reunirse a Facundo, i anunció públicamente su propósito de matarlo. Los emigrados, que sabían lo que aquellas palabras importaban en boca del mayor Navarro, después de procurar en vano

disuadirlo, se alejaron del lugar de la escena. Advertido Villafañe pidió auxilio a la autoridad, que le dió unos milicianos, los cuales lo abandonaron desde que se informaron de lo que se trataba. Pero Villafañe iba perfectamente amado i traía además seis riojanos. Al pasar por Guanda, Navarro salió a su encuentro, i mediando entre ámbos un arroyo, le anunció en frases solemnes i dadas su designio de matarlo; con lo que se volvió tranquilo a la casa en que estaba a la sazón almorzando. Villafañe tuvo la indiscrecion de alojarse en Tilo, lugar distante solo cuatro leguas de aquel en que el reto habia tenido lugar. A la noche, Navarro requiere sus armas i una comitiva de 9 hombres que le acompañan, i que deja en lugar conveniente cerca de Tilo, avanzándose él solo a la claridad de la luna. Cuando hubo penetrado en el patio abierto de la casa grita a Villafañe, que dormia con los suyos en el corredor: "Villafañe, levántate: el que tiene enemigos no duerme" Toma este su lanza, Navarro se desmonta del caballo, desenvaina la espada, se acerca i lo traspasa. Entónces dispara un pistoletazo, que era la señal de avanzar que habia dado a su partida, la cual se echa sobre la comitiva del muerto, la mata o dispersa. Hacen traer los animales de Villafañe, cargan su equipaje i marchan en lugar de él a la República argentina a incorporarse al ejército. Estraviando caminos, llegan al Rio Cuarto, donde se encuentran con el Coronel Echavarría, perseguido por los enemigos. Navarro vuela en su ayuda, i habiendo caido muerto el caballo de su amigo, le insta que monte a su grupa: no consiente este; obstínase Navarro en no fugar sin salvarlo, i últimamente se desmonta de su caballo, lo mata, i muere al lado de su amigo, sin que su familia pudiese descubrir tan triste fin sino despues de tres años, en que el mismo que los ultimó contara la trájica historia, i desenterrara para mayor prueba los esqueletos de los dos infelices amigos. Hai en toda la vida de este malogrado jóven tal orijinalidad que vale sin duda la pena de hacer una digresion en favor de su memoria.

Durante la corta emigracion del mayor Navarro, habian ocurrido sucesos que cambiaban completamente la faz de los negocios públicos. La célebre captura del Jeneral Paz, arrebatado de la cabeza de su ejército por un tiro de bolas, decidía de la suerte de la República, pudiendo decirse que no se constituyó en aquella época, i las leyes ni las ciudades no afianzaron su dominio por accidente tan singular: porque Paz, con un ejército de cuatro mil quinientos hombres perfectamente disciplinados, i con un plan de operaciones combinado sabiamente, estaba seguro de desbaratar el ejército de Buenos-Aires. Los que le han visto despues triunfar en todas partes juzgarán que no hai mucha presuncion de su parte en anticipaciones tan felices. Pudiéramos hacer coro a los moralistas que dan a los acontecimientos mas fortuitos el poder de trastomar la suerte de los imperios; pero si es fortuito el acertar un tiro de bolas sobre un jeneral enemigo, no lo es que venga de la parte de los que atacan las ciudades, del gaucho de la Pampa, convertido en elemento político. Así puede decirse que la civilizacion fué *boleada* aquella vez.

Facundo, despues de vengar tan cruelmente a su Jeneral Villafañe, marchó a San Juan a preparar la expedicion sobre Tucuman, a donde el ejército de Córdoba se habia retirado despues de la pérdida del Jeneral, lo que hacia imposible todo propósito invasor. A su llegada todos los ciudadanos federales, como en 1827, salieron a su encuentro; pero Facundo no gustaba de las

repeticiones. Manda una partida que salga adelante de la calle en que estaban reunidos, deja otra atrás, hace poner guardias en todas las avenidas, i tomando él por otro camino, entra en la ciudad dejando presos a sus officiosos huéspedes, que tuvieron que pasar el resto del día i la noche entera agrupados en la calle, haciéndose lugar entre las patas de los caballos para dormir un poco.

Cuando hubo llegado a la plaza, hace detener en medio de ella su coche, manda cesar el repique de las campanas, i arrojar a la calle todo el amueblado de la casa que las autoridades han preparado para recibirle; alfombrados, colgaduras, espejos, sillas, mesas, todo se hacina en confusa mezcla en la plaza, i no descende sino cuando se cerciora que no quedan más que las paredes limpias, una mesa pequeña, una sola silla i una cama. Miétras que esta operacion se efectúa, llama a un niño que acierta a pasar cerca de su coche, le pregunta su nombre, i al oír su apellido Roza, le dice: "Su padre D. Ignacio la Roza fué un grande hombre, ofrezca a su madre de U. mis servicios."

Al día siguiente amanece en la plaza un banquillo de fusilar, de seis varas de largo. ¿ Quiénes van a ser las víctimas ? Los unitarios han fugado en masa, hasta los tímidos que no son unitarios! Facundo empieza a distribuir contribuciones a las señoras en defecto de sus maridos, padres o hermanos ausentes; i no son por eso ménos satisfactorios los resultados. Omíto la relacion de todos los acontecimientos de este período, que no dejarían escuchar los sollozos i gritos de las mujeres amenazadas de ir al banquillo i de ser azotadas; dos o tres fusilados, cuatro o cinco azotados, una u otra señora condenada a hacer de comer a los soldados, i otras violencias, sin nombre. Pero hubo un día de terror glacial que no debo pasar en silencio. Era el momento de salir la expedicion sobre Tucuman: las divisiones empiezan a desfilar una en pos de otra; en la plaza están los troperos cargando los bagajes ; una mula se espanta i se entra al templo de Santa Ana. Facundo manda que la enlazen en la Iglesia; el arriero va a tomarla con las manos, i en este momento un oficial que entra a caballo por órden de Quiroga, enlaza mula i arriero, i los saca a la cincha unidos, sufriendo el infeliz las pisadas, golpes i coces de la bestia. Algo no está listo en este momento : Facundo hace comparecer a las autoridades negligentes. Su Escelencia el Sr. Gobernador i Capitán Jeneral de la Provincia recibe una bofetada; el Jefe de policia se escapa corriendo de recibir un balazo, i ámbos ganan la calle de sus oficinas a dar las órdenes que han omitido.

Mas tarde, Facundo ve uno de sus oficiales que da de cintarazos a dos soldados que peleaban, lo llama, lo acomete con la lanza, el oficial se prende del hasta para salvar su vida, bregan i al fin el oficial se la quita i se la entrega respetuosamente; nueva tentativa de traspasarlo con ella, nueva lucha, nueva victoria del oficial, que vuelve a entregársela. Facundo entónces reprime su rabia, llama en su auxilio, apodéranse seis hombres del atlético oficial, lo estiran en una ventana, i bien amarrado de pies i manos, Facundo le traspasa repetidas veces con aquella lanza que por dos veces le ha sido devuelta, hasta que ha apurado la última agonía, hasta que el oficial reclina la cabeza i el cadáver yace yerto i sin movimiento. Las furias están desencadenadas, el Jeneral Huidobro es amenazado con la lanza, si bien tiene valor de desenvainar su espada i prepararse a defender su vida.

I sin embargo de todo esto, Facundo no es cruel, no es sanguinario; es bárbaro no más, que no sabe contener sus pasiones, i que una vez irritadas no conocen freno ni medida; es el terrorista que a la entrada de una ciudad fusila a uno i azota a otro ; pero con economía, muchas veces con discernimiento. El fusilado es un ciego, un paralítico o un sacristán; cuando más el infeliz azotado es un ciudadano ilustre, un joven de las primeras familias. Sus brutalidades con las señoras vienen de que no tiene conciencia de las delicadas atenciones que la debilidad merece ; las humillaciones afrentosas impuestas a los ciudadanos, provienen de que es campesino grosero i gusta por ello de maltratar i herir en el amor propio i el decoro a aquellos que sabe que lo desprecian. No es otro el motivo que hace del terror un sistema de Gobierno. ¿Qué habria hecho Rosas sin él en una sociedad como era ántes la de Buenos-Aires? ¿Qué otro medio de imponer al público ilustrado el respeto que la conciencia niega a lo que de suyo es abyecto i despreciable? Es inaudito el cúmulo de atrocidades que se necesita amontonar unas sobre otras para pervertir a un pueblo, i nadie sabe los ardides, los estudios, las observaciones i la sagacidad que ha empleado D. Juan Manuel Rosas para someter la *ciudad* a esa influencia mágica que trastorna en seis años la conciencia de lo justo i de lo bueno, que quebranta al fin los corazones más esforzados i los dobléga al yugo. El terror de 1793 en Francia era un efecto, no un instrumento ; Robespierre no guillotinaba nobles i sacerdotes para crearse una reputacion, ni elevarse él sobre los cadáveres que amontonaba. Era una alma adusta i severa aquella que habia creído que era preciso amputar a la Francia todos sus miembros aristocráticos, para cimentar la revolucion. "Nuestros nombres," decía Danton, "bajarán a la posteridad execrados, pero habrémos salvado la República." El terror entre nosotros es una invencion gubemativa para ahogar toda conciencia, todo espíritu de ciudad, i forzar al fin a los hombres a reconocer como cabeza pensadora el pié que les oprime la garganta; es un despique que toma el hombre inepto armado del puñal para vengarse del desprecio que sabe que su nulidad inspira a un público que le es infinitamente superior. Por eso hemos visto en nuestros días repetirse las extravagancias de Calígula, que se hacia adorar como dios, i asociaba al Imperio su caballo. Calígula sabia que era él el último de los romanos a quienes tenia, no obstante, bajo su pié. Facundo se daba aires de inspirado, de adivino, para suplir a su incapacidad natural de influir sobre los ánimos. Rosas se hacia adorar en los templos i tirar su retrato por las calles en un carro a que iban uncidos jenerales i señoras, para crearse el prestigio que echaba ménos. Pero Facundo es cruel sólo cuando la sangre se le ha venido a la cabeza i a los ojos, i ve todo colorado. Sus cálculos frios se limitan a fusilar a un hombre, azotar a un ciudadano: Rosas no se enfurece nunca, calcula en la quietud i en el recojimiento de su gabinete, i desde allí salen las órdenes a sus sicarios.

CAPÍTULO XII.

GUERRA SOCIAL.

Les habitants de Tucuman finissent leurs journées par des réunions champêtres, ou à l'ombre de beaux arbres ils improvisent, au son d'une guitare rustique, des chants alternatifs dans le genre de ceux que Virgile et Théocrite ont embellis. Tout jusqu'aux pré-noms grecs rappelle au voyageur étonné l'antique Arcadie.

MALTE-BRUN

CIUDADELA.

La expedición salió, i los sanjuaninos federales, i mujeres i madres de unitarios respiraron al fin, como si despertaran de una horrible pesadilla. Facundo desplegó en esta campaña un espíritu de orden i una rapidez en sus marchas, que mostraban cuanto lo habían aleccionado los pasados desastres. En veinte i cuatro días atravesó con su ejército cerca de trescientas leguas de territorio, de manera que estuvo a punto de sorprender a pié algunos escuadrones del ejército enemigo, que con la noticia inesperada de su próximo arribo lo vió presentarse en la Ciudadela, antiguo campamento de los ejércitos de la patria bajo las órdenes de Belgrano. Sería inconcebible el cómo se dejó vencer un ejército como el que mandaba Madrid en Tucuman, con jefes tan valientes i soldados tan aguerridos, si causas morales i preocupaciones anti-estratégicas no viniesen a dar la solución de tan extraño enigma.

El Jeneral Madrid, jefe del ejército, tenía entre sus subditos al Jeneral Lopez, especie de caudillo de Tucuman que le era desafecto personalmente; i a mas de que una retirada desmoraliza las tropas, el Jeneral Madrid no era el mas adecuado para dominar el espíritu de los jefes subalternos. El ejército se presentaba a la batalla medio *federalizado*, medio *montonizado*; mientras que el de Facundo traía esa unidad que dan el terror i la obediencia a un caudillo que no es *causa* sino *persona*, i que por tanto aleja el libre albedrío i ahoga toda individualidad. Rosas ha triunfado de sus enemigos por esta *unidad* de hierro que hace de todos sus satélites instrumentos pasivos, ejecutores ciegos de su suprema voluntad. La víspera de la batalla, el teniente Coronel Balmaceda pide al Jeneral en jefe que se le permita dar la primera carga. Si así se hubiese efectuado, ya que era de regla principiar las batallas por cargas de caballería, i ya que un subalterno se toma la libertad de pedirlo, la batalla se hubiera ganado; porque el 2 de coraceros no halló jamás ni en el Brasil ni en la República argentina quien resistiese a su empuje. Accedió el Jeneral a la demanda del Comandante del 2; pero un Coronel halló que le quitaban el mejor cuerpo; el Jeneral Lopez, que se

comprometían al principio las tropas de *élite* que debían formar la reserva según todas las reglas; i el Jeneral en jefe, no teniendo suficiente autoridad para acallar estos clamores, mandó a la reserva al escuadrón invencible i al insigne cargador que lo mandaba.

Facundo despliega su batalla a distancia tal, que lo pone al abrigo de la infantería que manda Barcala, i que debilita el efecto de ocho piezas de artillería que dirige el inteligente Arengreen. Había previsto Facundo lo que sus enemigos iban a hacer? Una guerrilla ha precedido, en la que la partida de Quiroga arrolla la división tucumana: Facundo llama al jefe victorioso. ¿Por qué se ha vuelto Ud? — Porque he arrollado al enemigo hasta la ceja del monte,—Por qué no penetró en el monte acuchillando?—Porque había fuerzas superiores. — A ver! cuatro tiradores!!! i el jefe es ejecutado. Oíase de un extremo a otro de la línea de Quiroga el tintín de las espuelas i de los fusiles de los soldados que temblaban, no de miedo del enemigo, sino del terrible jefe que a su retaguardia andaba corriendo la línea, i blandiendo su lanza cabo de ébano. Esperan como un alivio i un desahogo del terror que los oprime, que se les mande echarse sobre el enemigo: lo harán pedazos, romperán la línea de bayonetas a trueque de poner algo de por medio entre ellos i la imájen de Facundo, que los persigue como un fantasma airado. Como se ve, pues, campeaba de un lado el terror, del otro la anarquía. A la primera tentativa de carga, desbándase la caballería de Madrid; sigue la reserva, i cinco jefes a caballo quedan tan solo con la artillería, que menudeaba sus detonaciones, i la infantería que se echaba a la bayoneta sobre el enemigo. ¿Para qué más pomenores? El detalle de una batalla lo da el que triunfa.

La consternación reina en Tucuman, la emigración se hace en masa; porque en aquella ciudad los federales son contados. ¡Era esta la tercera visita de Facundo! Al día siguiente debe repartirse una contribución. Quiroga sabe que en un templo hai escondidos efectos preciosos; preséntase al sacristán, a quien interroga sobre el caso. Es una especie de imbécil, que contesta sonriéndose.—¿Te ries? A ver!... cuatro tiradores !... que lo dejan en el sitio, i las listas de la contribución se llenan en una hora. Las arcas del Jeneral se rehinchan de oro. Si alguno no ha comprendido bien, no le quedará duda cuando vea pasar presos para ser azotados, al Guardian de San Francisco i al Presbítero Colombres. Facundo se presenta en seguida al depósito de prisioneros, separa los oficiales, i se retira a descansar de tanta fatiga, dejando orden de que se les fusile a todos.

Es Tucuman un país tropical en donde la naturaleza ha hecho ostentación de sus más pomposas galas; es el Eden de América, sin rival en toda la redondez de la tierra. Imaginaos los Andes cubiertos de un manto verdinegro de vegetación colosal, dejando escapar por debajo de la orla de este vestido, doce ríos que corren a distancias iguales en dirección paralela, hasta que empiezan a indinarse todos hácia un rumbo, i forman reunidos un canal navegable que se aventura en el corazón de la América. El país comprendido entre los afluentes i el canal tiene a lo más cincuenta leguas. Los bosques que encubren la superficie del país son primitivos, pero en ellos las pompas de la India están revestidas de las gracias de la Grecia.

El nogal entreteje su anchuroso ramaje con el caoba i el ébano; el cedro deja crecer a su lado el clásico laurel, que a su vez resguarda bajo su follaje el

mirto consagrado a Venus; dejando todavía espacio para que alcen sus varas el nardo balsámico i la azucena de los campos.

El odorífero cedro se ha apoderado por ahí de una cenefa de terreno que interrumpe el bosque; i el rosal cierra el paso en otras con sus tupidos i espinosos mimbres.

Los troncos añosos sirven de terreno a diversas especies de musgos florecientes, i las lianas i moreras festonan, enredan i confunden todas estas diversas jeneraciones de plantas.

Sobre toda esta vejetadon que agotaria la paleta fantástica en combinaciones i riqueza de colorido, revolotean enjambres de mariposas doradas, de esmaltados picaflores, millones de loros color de esmeralda, urracas azules, i tucanes naranjados. El estrépito de estas aves vocingleras os aturde todo el dia, cual si fuera el ruido de una canora catarata.

El Mayor Andrews, un viajero ingles que ha dedicado muchas pájinas a la descripción de tantas maravillas, cuenta que salia por las mañanas a extasiarse en la contemplacion de aquella soberbia i brillante vejetacion; que penetraba en los bosques aromáticos, i delirando, arrebatado por la enajenacion que lo dominaba, se internaba en donde veía que habia oscuridad, espesura, hasta que al fin regresaba a su casa donde le hacian notar que se habia desgarrado los vestidos, rasguñado i herido la cara, de la que venia a veces destilando sangre sin que él lo hubiese sentido. La ciudad está cercada por un bosque de muchas leguas formado esclusivamente de naranjos dulces, acopados a determinada altura, de manera de formar una bóveda sin límites, sostenida por un millon de columnas lisas i torneadas. Los rayos de aquel sol tórrido no han podido mirar nunca las escenas que tienen lugar sobre la alfombra de verdura que cubre la tierra bajo aquel toldo inmenso. ¡ qué escenas! Los domingos van las beldades tucumanas a pasar el dia en aquellas galerías sin límites ; cada familia escoje un lugar aparente: apártanse las naranjas que embarazan el paso, si es el otoño, o bien sobre la gruesa alfombra de azahares que tapiza el suelo, se balancean las parejas del baile, i con los perfumes de sus flores se dilatan debilitándose a lo léjos los sonidos melodiosos de los tristes cantares que acompaña la guitarra. ¿Creeis por ventura, que esta descripción es plajjada de las Mil i una Noches, u otros cuentos de Hadas a la oriental? Dáos prisa mas bien a imaginaros lo que no digo de la voluptuosidad i belleza de las mujeres que nacen bajo un cielo de fuego, i que desfallecidas van a la siesta a redinarse muellemente bajo la sombra de los mirtos i laureles, a dormirse embriagadas por las esencias que ahogan al que no está habituado a aquella atmósfera.

Facundo habia ganado una de esas enramadas sombrías, acaso para meditar sobre lo que debia hacer con la pobre ciudad que habia caído como una ardilla bajo la garra del leon. La pobre ciudad en tanto, estaba preocupada con la realizacion de un proyecto, lleno de inocente coquetería. Una diputacion de niñas rebosando juventud, candor i beldad, se dirige hácia el lugar donde Facundo yace reclinado sobre su poncho. La mas resuelta o entusiasta camina adelante, vacila, se detiene, empújana las que le siguen: páranse todas sobrecojidas de miedo; vuelven las púdicas caras, se alientan unas a otras, i deteniéndose, avanzando tímidamente i empujándose entre sí, llegan al fin a su presencia. Facundo las recibe con bondad; las hace sentar en tomo suyo, las deja recobrarse, o inquiere

al fin el objeto de aquella agradable visita. Vienen a implorar por la vida de los oficiales del ejército que van a ser fusilados. Los sollozos se escapan de entre la escojida i tímida comitiva, la sonrisa de la esperanza brilla en algunos semblantes, i todas las seducciones delicadas de la mujer son puestas en requisición para lograr el piadoso fin que se han propuesto. Facundo está vivamente interesado, i por entre la espesura de su barba negra alcanza a discernirse en las facciones la complacencia i el contento. Pero necesita interrogarlas una a una, conocer sus familias, la casa donde viven, mil pomenores que parecen entretenerlo i agradaarle, i que ocupan una hora de tiempo, mantienen la espectación i la esperanza. Al fin les dice con la mayor bondad ¿No oyen Udes, esas descargas?

Ya no hai tiempo! los han fusilado! Un grito de horror sale de entre aquel coro de ánjeles, que se escapa como una bandada de palomas perseguidas por el halcon. Los habian fusilado en efecto! Pero cómo! Treinta i tres oficiales de coroneles abajo, formados en la plaza, desnudos enteramente, reciben parados la descarga mortal. Dos hermanitos hijos de una distinguida familia de Buenos-Aires, se abrazan para morir, i el cadáver del uno resguarda de las balas al otro. "Yo estoi libre," grita "me he salvado por la lei!" Pobre iluso! Cuánto hubiera dado por la vida! Al confesarse habia sacado una sortija de la boca donde, para que no se la quitaran, habíala escondido, encargando al sacerdote devolverla a su linda prometida, que al recibirla dió en cambio la razon, que no ha recobrado hasta hoi la pobre loca!

Los soldados de caballería enlazan cada uno su cadáver i los llevan arrastrando al cementerio, si bien algunos pedazos de cráneos, un brazo i otros miembros quedan en la plaza de Tucuman, i sirven de pasto a los perros. Ah ! cuántas glorias arrastradas así por el lodo ! D. Juan Manuel Rosas hacia matar del mismo modo i casi al mismo tiempo en San Nicolas de los Arroyos veinte i ocho oficiales, fuera de ciento i mas que habian perecido oscuramente. Chacabuco, Maipú, Junin, Ayacucho, Ituzaingo! por qué han sido tus laureles una maldición para todos los que los llevaron !

Si al horror de estas escenas puede añadirse algo, es la suerte que cupo al respetable coronel Araya, padre de ocho hijos: prisionero con tres lanzadas en la espalda, se le hizo entrar en Tucuman a pié, desnudo, desangrándose, i cargado con ocho fusiles. Estenuado de fatiga fué preciso concederle una cama en una casa particular. A la hora de la ejecucion en la plaza algunos tiradores penetran hasta su habitacion, i en la cama lo traspasan a balazos haciéndole morir en medio de las llamaradas de las incendiadas sábanas.

El coronel Barcala, el ilustre negro, fué el único jefe exceptuado de esta carnicería, porque Barcala era el amo de Córdoba i de Mendoza, en donde los *cívicos* lo idolatraban. Era un instrumento que podia conservarse para lo futuro. ¿Quién sabe lo que mas tarde podrá suceder?

Al dia siguiente principia en toda la ciudad una operacion que se llama *secuestro*. Consiste en poner centinelas en las puertas de todas las tiendas i almacenes, en las barracas de cueros, en las curtiembres de suelas, en los depósitos de tabaco. En todas, porque en Tucuman no hai federales; esta planta que no ha podido crecer sino despues de tres buenos riegos de sangre que ha dado al suelo Quiroga, i otro mayor que los tres juntos que le ortogó Oribe. Ahora

dicen que hai federales que llevan una cinta que lo acredita, en la que está escrito: ¡¡Mueran los salvajes inmundos unitarios!!

¡Cómo dudarlo un momento! Todas aquellas propiedades mobiliarias i los ganados de las campañas pertenecen de derecho a Facundo. Doscientas cincuenta carretas con la dotacion de diez i seis bueyes cada una, se ponen en marcha para Buenos-Aires llevando los productos del país. Los efectos europeos se ponen en un depósito que surte a un baratillo, en el que los comandantes desempeñan el oficio de baratilleros. Se vende todo i a vil precio. Hai mas todavía: Facundo en persona vende camisas, enaguas de mujeres, vestidos de niños, los despliega, los enseña i ajita ante la muchedumbre: un medio, un real, todo es bueno; la mercadería se despacha, el negocio está brillante; faltan brazos, la multitud se agolpase ahoga en la apretura. Solo sí empieza a notarse que pasados algunos días, los compradores escasean, i en vano se le ofrecen pañuelos de espumilla bordados por cuatro reales, nadie compra. ¿Qué ha sucedido? Remordimientos de la plebe? Nada de eso. Se ha agotado el dinero circulante: las contribuciones por una parte, el secuestro por otra, la venta barata han reunido el último medio que circulaba en la provincia. Si alguno queda en poder de los adictos u oficiales, la mesa de juego está ahí para dejar al fin i al postre vacías todas las bolsas. En la puerta de calle de la casa del Jeneral están secándose al sol hileras de zurroneos de plata forrados en cuero. Ahí permanecen durante la noche sin custodia, i sin que los transeúntes se atrevan siquiera a mirarlos.

¡l no se crea que la ciudad ha sido abandonada al pillaje, o que el soldado haya participado de aquel botin inmenso ! No; Quiroga repetía despues en Buenos-Aires en los círculos de sus *compañeros*: "Yo jamas he consentido que el soldado robe: porque me ha parecido inmoral." Un chacarero se queja a Facundo en los primeros días, de que sus soldados le han tomado algunas frutas. Hácelos formar, i los culpables son reconocidos. Seiscientos azotes es la pena que cada uno sufre. El vecino, espantado, pide por las víctimas i le amenazan con llevar la misma porcion. Porque asi es el gaucho arjentino: mata porque le mandan sus caudillos matar, i no roba porque no se lo mandan. Si querés averiguar como no se sublevan estos hombres, no se desencadenan contra el que no les dá nada en cambio de su sangre i de su valor, preguntadle a D. Juan Manuel Rosas todos los prodijios que pueden hacerse con el terror. Él sabe mucho de eso !No solo al miserable gaucho, sino al ínclito jeneral, al ciudadano fastuoso i envanecido se le hacen obrar milagros! ¿No os decía que el terror produce resultados mayores que el patriotismo? El coronel del ejército de Chile, D. Manuel Gregorio Quiroga, ex-gobernador federal de San Juan, i jefe de Estado Mayor del ejército de Quiroga, convencido de que aquel botin de medio millón es solo para el jeneral, que acaba de dar de bofetadas a un comandante que ha guardado para sí algunos reales de la venta de un pañuelo, concibe el proyecto de sustraer algunas alhajas de valor de las que están amontonadas en el depósito jeneral, i resardirse con ellas de sus sueldos. Descúbresele el robo, i el Jeneral le manda amarrar contra un poste i esponerlo a la vergüenza pública; i cuando el ejército regresa a San Juan, el coronel del ejército de Chile, ex-gobernador de San Juan, el jefe de Estado Mayor, marcha a pié por caminos apenas practicables, acollarado con un *novillo*: el compañero del novillo sucumbió en Catamarca, sin que se sepa si el novillo llegó a San Juan! En fin, sabe Facundo que un jóven Rodriguez, de lo mas esclarecido de

Tucuman, ha recibido carta de los prófugos; lo hace aprehender, lo lleva él mismo a la plaza, lo cuelga i le hace dar seiscientos azotes. Pero los soldados no saben dar azotes como los que aquel crimen exige, i Quiroga toma las gruesas riendas que sirven para la ejecucion, batiéndolas en el aire con su brazo hercúleo, i descarga cincuenta azotes para que sirvan de modo. Concluido el acto, él en persona remueve la tina de salmuera, le refriega las nalgas, le arranca los pedazos flotantes, i le mete el puño en las concavidades que aquellos han dejado. Facundo vuelve a su casa, lee las cartas interceptadas, i encuentra en ellas encargos de los maridos a sus mujeres, libranzas de los comerciantes, recomendaciones de que no tengan cuidado por ellos, etc. Una palabra no hai que pueda interesar a la política: entónces pregunta por el jóven Rodríguez i le dicen que está espirando. En seguida se pone a jugar i gana miles. D. Francisco Reto i D. N. Lugones han murmurado entre sí algo sobre los horrores que presencian. Cada uno recibe trescientos azotes i la órden de retirarse a sus casas cruzando la ciudad desnudos *completamente*, las manos puestas en la cabeza, i las asentaderas chorreando sangre; soldados armados van a la distancia para hacer que la órden se ejecute puntualmente. ¿I queréis saber lo que es la naturaleza humana, cuando la infamia está entronizada i no hai a quien apelar en la tierra contra los verdugos? D. N. Lugones, que es de carácter travieso, se da vuelta hácia su compañero de suplicio, i le dice con la mayor compostura : "Páseme, compañero, la tabaquera, pitemos un cigarro!" En fin, la disentería se declara en Tucuman, i los médicos aseguran que no hai remedio, que viene de afecciones morales, del terror, enfermedad contra la cual no se ha hallado remedio en la República arjentina hasta el dia de hoi. Facundo se presenta un dia en una casa i pregunta por la señora a un grupo de chiquillos que juegan a las nueces ; el mas atisbado contesta que no está—Dile que yo he estado aquí.—¿ I quién es Ud.?—Soy Facundo Quiroga.....El niño cae redondo, i solo el año pasado ha empezado a dar indicios de recobrar un poco de razón; los otros echan a correr llorando a gritos, uno se sube a un árbol, otro salta unas tapias i se dá un terrible golpe..... ¿Qué queria Facundo con esta señora?... Era una hermosa viuda que habia atraido sus miradas i venia a solicitarla! Porque en Tucuman el Cupido o el Sátiro no estaba ocioso. Agradábale una jovencita, le habla i la propone llevarla a San Juan. Imaginaos lo que una pobre niña podria contestar a esta deshonrosa proposicion hecha por un tigre. Se ruboriza i balbuciendo, contesta que ella no puede resolver..... Que su padre.....Facundo se dirige al padre; i el angustiado padre disimulando su horror, objeta que quién le responde de su hija, que la abandonarán. Facundo satisface a todas las objeciones, i el infeliz padre, no sabiendo lo que se dice, i creyendo cortar aquel mercado abominable, propone que se le haga un documento....Facundo toma la pluma i estiende la seguridad requerida, pasando papel i pluma al padre para que firme el convenio. El padre es padre al fin, i la naturaleza habla diciendo : "no firmo: mátame!—Eh! viejo cochino! le contesta Quiroga, i toma la puerta ahogándose de rabia.....

Quiroga, el campeón de la *causa que han jurado los pueblos*, como se estila decir por allá, era bárbaro, avaro i lúbrico, i se entregaba a sus pasiones sin embozo: su sucesor no saquea los pueblos, es verdad, no ultraja el pudor de las mujeres, no tiene mas que una pasion, una necesidad, la sed de *sangre humana*, i la de despotismo. En cambio, sabe usar de las palabras i de las formas que

satisfacen a la exigencia de los indiferentes. Los *salvajes*, los *sanguinarios*, los *pérfidos*, *inmundos* unitarios; el *sanguinario* Duque de Abrantes, el *pérfido* Ministerio del Brasil, la federación! el *sentimiento* americano!!! el oro inmundo de la Francia, las pretensiones inicuas de la Inglaterra, la *conquista* europea!! Palabras así bastan para encubrir la mas espantosa i larga serie de crímenes que ha visto el siglo XIX. Rosas! Rosas! Rosas!!! Me prosterno i humillo ante tu poderosa inteligencia! ¡Sois grande como el Plata ! como los Andes. ¡Sólo tu has comprendido cuán despreciable es la especie humana, sus libertades, su ciencia i su orgullo! Pisoteadla! que todos los gobiernos del mundo civilizado te acatarán a medida que seas mas insolente!: Pisoteadla! que no te faltarán perros fieles que recojiendo el mendrugo que les tiras, vayan a derramar su sangre en los campos de batalla o a ostentar en el pecho vuestra marca colorada por todas las capitales americanas. Pisoteadla! ¡Oh! sí, pisoteadla!!!.....

En Tucuman, Salta i Jujú quedaba por la invasion de Quiroga interrumpido o debilitado un gran movimiento industrial i progresivo en nada inferior al que de Mendoza indicamos. El Doctor Colombes, a quien Facundo cargaba de prisiones, habia introducido i fomentado el cultivo de la caña de azúcar, a que tanto se presta el clima, no dándose por satisfecho de su obra hasta que diez grandes ingenios estuvieron en movimiento. Costear plantas de la Habana, mandar ajentes a los ingenios del Brasil para estudiar los procedimientos i aparejos; destilar las melazas, todo se habia realizado con ardor i suceso, cuando Facundo echó sus caballadas en los cañaverales, i desmontó gran parte de los nacientes ingenios. Una Sociedad de agricultura publicaba ya sus trabajos i se preparaba a ensayar el cultivo del añil i de la cochinilla. A Salta se habian traído de Europa i de Norte-América talleres i artifices para tejidos de lana, paños abatanados, jergones para alfombras, i tafletes ; de todo lo que ya se habian alcanzado resultados satisfactorios. Pero lo que mas preocupaba a aquellos pueblos, porque es lo que mas vitalmente les interesa, era la navegacion del Bermejo, grande arteria comercial, que pasando por las inmediaciones o términos de aquellas provincias, afluye al Paraná i abre una salida a las inmensas riquezas que aquel cielo tropical derrama por todas partes. El porvenir de aquellas hermosas provincias depende de la habilitacion para el comercio de las vías acuáticas; de ciudades mediterráneas, pobres i poco populosas, podrian convertirse en diez años en otros tantos focos de civilizacion i de riqueza, si pudiesen, favorecidas por un Gobierno hábil, consagrarse a allanar los lijeros obstáculos que se oponen a su desenvolvimiento. No son estos sueños quiméricos de un porvenir probable, pero lejano; no. En Norte-América las márgenes del Mississipi i de sus afluentes se han cubierto en menos de diez años, no solo de centenares de populosas i grandes ciudades, sino de estados nuevos que han entrado a formar parte de la Union; i el Mississipi no es mas aventajado que el Paraná; ni el Ohio, el Illinois, o el Arkansas recorren territorios mas feraces ni comarcas mas estensas que las del Pilcomayo, el Bermejo, el Paraguai i tantos grandes rios que la Providencia ha colocado entre nosotros para marcar el camino que han de seguir mas tarde las nuevas poblaciones que formarán la Union argentina. Rivadavia habia puesto en la carpeta de su bufete, como asunto vital, la navegacion interna de los ríos: en Salta i Buenos-Aires se habia formado una grande asociacion que contaba con medio millon de pesos, i el ilustre Sola realizado su viaje i publicado la carta del rio. ¡Cuánto tiempo perdido desde 1825

hasta 1845! Cuánto tiempo mas aun, hasta que Dios sea servido ahogar el monstruo de la Pampa! Porque Rosas, oponiéndose tan tenazmente a la libre navegacion de los rios, protestando temores de intrusion europea, hostilizando a las ciudades del interior, i abandonánddadas a sus propias fuerzas, no obedece simplemente a las preocupaciones godas contra los extranjeros, no cede solamente a las sujestiones de porteño ignorante que posee el puerto i la aduana jeneral de la República, sin cuidarse de desenvolver la civilizacion i la riqueza de toda esa nacion, para que su puerto esté lleno de buques cargados de productos del interior, i su aduana de mercaderías; sino que principalmente sigue sus instintos de gaucho de la Pampa que mira con horror el agua, con desprecio los buques, i que no conoce mayor dicha, ni felicidad igual a la de montar en buen parejero para transportarse de un lugar a otro. ¿ Qué le importa la morera, el azúcar, el añil, la navegacion de los rios, la inmigracion europea, i todo lo que sale del estrecho círculo de ideas en que se ha criado ? Qué le va en fomentar el interior, a él que vive en medio de las riquezas i posee una Aduana que sin nada de eso le da dos millones de fuertes anuales ? Salta, Jujuí, Tucuman, Santa Fé, Corrientes i Entre Rios serian hoi otras tantas Buenos-Aires, si se hubiese continuado el movimiento industrial i civilizador tan poderosamente iniciado por los antiguos unitarios, i del que sin embargo, han quedado tan fecundas semillas. Tucuman tiene hoi una grande explotacion de azúcares i licores, que seria su riqueza, si pudiese sacarlos a poco costo de flete a las costas, a permutarlos por las mercaderias en esa ingrata i torpe Buenos-Aires, desde donde le viene hoi el movimiento barbarizador impreso por el gaucho de la marca colorada. Pero no hai males que sean eternos, i un dia abrirán los ojos esos pobres pueblos a quienes se les niega toda libertad de moverse, i se les priva de todos los hombres capaces e intelijentes, que podrian llevar a cabo la obra de realizar en pocos años el porvenir grandioso a que están llamados por la naturaleza aquellos países, que hoi permanecen estacionarios, empobrecidos i devastados. ¿Por qué son perseguidos en todas partes, o mas bien, por qué eran unitarios *salvajes*, i no federales sabios, toda esa multitud de hombres animosos i emprendedores, que consagraban su tiempo a diversas mejoras sociales; este a fomentar la educacion pública, aquel a introducir el cultivo de la morera, este otro al de la caña de azúcar, ese otro a seguir el curso de los grandes rios, sin otro interés nacional, sin otra recompensa que la gloria de merecer bien de sus conciudadanos? ¿Por qué ha cesado este movimiento i esta solicitud? ¿Por qué no vemos levantarse de nuevo el jenio de la civilizaciòn europea, que brillaba ántes, aunque en bosquejo, en la República argentina ? ¿Por qué su Gobierno *unitario* hoi, como no lo intentó jamas el mismo Rivadavia, no ha dedicado una sola mirada a examinar los inestinguibles i no tocados recursos de un suelo privilegiado? ¿Por qué no se ha consagrado una vijésima parte de los millones que devora una guerra fratricida i de estemio a fomentar la educacion del pueblo, i promover su ventura? ¿Qué se le ha dado en cambio de sus sacrificios i de sus sufrimientos ? un trapo colorado!! A esto ha estado reducida la solicitud del Gobierno durante quince años; esta es la única medida de administracion nacional; el único punto de contacto entre el amo i el siervo, marcar el ganado!!!

CAPÍTULO XIII.

BARRANCA-YACO!!!

El fuego que por tanto tiempo abrasó la Albania, se apagó ya. Se ha limpiado toda la sangre roja, i las lágrimas de nuestros hijos han sido enjugadas. Ahora nos atamos con el lazo de la federacion i de la amistad.

COLDEN'S History of six nations

El vencedor de la Ciudadela ha empujado fuera de los confines de la República los últimos sostenedores del sistema unitario. Las mechas de los cañones están apagadas, i las pisadas de los caballos han dejado de turbar el silencio de la Pampa. Facundo ha vuelto a San Juan, i desbandado su ejército, no sin devolver en efectos de Tucuman las sumas arrancadas por la violencia a los ciudadanos. ¿Qué queda por hacer? La paz es ahora la condicion normal de la República, como lo habia sido ántes un estado perpétuo de oscilacion i de guerra.

Las conquistas de Quiroga habian terminado por destruir todo sentimiento de independencia en las provincias, toda regularidad en la Administracion. El nombre de Facundo llenaba el vacío de las leyes, la libertad i el espíritu de ciudad habian dejado de existir, i los caudillos de provincia reasumiéndose en uno jeneral, para una porcion de la República. Jujuí, Salta, Tucuman, Catamarca, la Rioja, San Juan, Mendoza i San Luis, reposaban mas bien que se movian, bajo la influencia de Quiroga. Lo diré todo de una vez: el federalismo habia desaparecido con los unitarios, i la fusion unitaria mas completa acababa de obrarse en el interior de la República en la persona del vencedor. Así, pues, la organizacion unitaria que Rivadavia habia querido dar a la República i que habia ocasionado la lucha, venia realizándose desde el interior : a no ser que para poner en duda este hecho concibamos que puede existir federacion de ciudades que han perdido toda espontaneidad i están a merced de un caudillo. Pero no obstante la decepcion de las palabras usuales, los hechos son tan claros, que ninguna duda dejan. Facundo habla en Tucuman con desprecio de la soñada federacion; propone a sus amigos que se fijen para Presidente de la República en un provinciano; indica para candidato al Dr. D. José Santos Ortiz, ex-gobernador de San Luis, su amigo i secretario. "No es gaucho bruto como yo: es doctor i hombre de bien," dice. "Sobre todo, el hombre que sabe hacer justicia a sus enemigos, merecœ toda confianza."

Como se ve, en Facundo despues de haber derrotado a los unitarios i dispersado a los doctores, reaparece su primera idea ántes de haber entrado en la lucha, su decision por la Presidencia, i su convencimiento de la necesidad de poner orden en los negocios de la República. Sin embargo, algunas dudas lo asaltan. "Ahora, jeneral," le dice alguno, "la nacion se constituirá bajo el sistema

federal. No queda ni la sombra de los unitarios"—Hum!! contesta meneando la cabeza. "Todavía hai *trapitos que machucar*,"¹⁷ i con aire significativo añade: " Los amigos de abajo¹⁸ no quieren Constitucion." Estas palabras las vertia ya desde Tucuman. Cuando le llegaron comunicaciones de Buenos-Aires i gacetas en que se registraban los ascensos concedidos a los oficiales jenerales que habian hecho la estéril campaña de Córdoba, Quiroga decia al jeneral Huidobro: " Vea Ud. si han sido para mandarme dos títulos en blanco para premiar a mis oficiales, despues que nosotros lo hemos hecho todo. Porteños habian de ser! "Sabe que Lopez tiene en su poder su caballo moro sin mandárselo, i Quiroga se enfurece con la noticia. " Gaudho ladrón de vacas!" esdama "caro te va a costar el placer de montar en bueno!" I como las amenazas i los denuestos continuasen, Huidobro i otros jefes se alarmaban de la indiscrecion con que se vierte de una manera tan pública.

¿Cuál es el pensamiento secreto de Quiroga? ¿Qué ideas lo preocupan desde entónces? El no es gobernador de ninguna provincia, no conserva ejército sobre las armas ; tan solo le quedaba un nombre reconocido i temido en ocho provincias, i aún armamento. A su paso por la Rioja ha dejado escondidos en los bosques todos los fusiles, sables, lanzas i tercerolas que ha recolectado en los ocho pueblos que ha recorrido ; pasan de doce mil armas : un parque de veinte i seis piezas de artillería queda en la ciudad con depósitos abundantes de municiones i fornituras; diez i seis mil caballos escojidos van a pacer en la quebrada de Uaco, que es un inmenso valle cerrado por una estrecha garganta. La Rioja es ademas de la cuna de su poder, el punto central de las provincias que están bajo su influencia. A la menor señal, el arsenal aquel proveerá de elementos de guerra a doce mil hombres. I no se crea que lo de esconder los fusiles en los bosques es una ficcion poética. Hasta el año 1841 se han estado desenterrando depósitos de fusiles, i créese todavía, aunque sin fundamento, que no se han exhumado todas las armas escondidas bajo de tierra entónces. El año 1830 el Jeneral Madrid se apoderó de un tesoro de treinta mil pesos pertenecientes a Quiroga, i mui luego fué denunciado otro de quince. Quiroga le escribía despues haciéndole cargo de 39 mil pesos, que según su dicho, contenían aquellos dos entierros, que sin duda entre otros habia dejado en la Rioja desde ántes de la batalla de Oncativo, al mismo tiempo que daba muerte i tormento a tantos ciudadanos a fin de arrancarles dinero para la guerra. En cuanto a las verdaderas cantidades escondidas, el Jeneral Madrid ha sospechado despues, que la asercion de Quiroga fuese exacta, por cuanto habiendo caido prisionero el descubridor, ofreció diez mil pesos por su libertad, i no habiéndola obtenido, se quitó la vida degollándose. Estos acontecimientos son demasiado ilustrativos, para que me escuse de referirlos.

El interior tenia, pues, un jefe; i el derrotado de Oncativo, a quien no se habian confiado otras tropas en Buenos-Aires, que unos centenares de presidiarios, podia ahora mirarse como el segundo, sino el primero, en poder. Para hacer mas sensible la escision de la república en dos fracciones, las provincias

¹⁷ Frase vulgar tomada del modo de lavar de la plebe golpeando la ropa; quiere decir que todavía faltan muchas dificultades que vencer.

¹⁸ Pueblos de abajo, Buenos-Aires de arriba, Tucuman, etc.

litorales del Plata habian celebrado un convenio o federacion, por la cual se garantían mutuamente su independencia i libertad ; verdad es que el federalismo feudal existia allí fuertemente constituido en Lopez de Santa Fé, Ferré, Rosas, jefes natos de los pueblos que dominaban ; porque Rosas empezaba ya a influir como arbitro en los negocios públicos. Con el vencimiento de Lavalle, habia sido llamado al Gobierno de Buenos-Aires, desempeñándolo hasta 1832 con la regularidad que podría haberlo hecho otro cualquiera. No debo omitir un hecho, sin embargo, que es un antecedente necesario. Rosas solicitó desde los principios ser investido de *facultades extraordinarias*; i no es posible detallar las resistencias que sus partidarios de la *ciudad* le oponian. Obtúvolas, empero, a fuerza de ruegos i de seducciones, para miéntras tanto durase la guerra de Córdoba; concluida la cual, empezaron de nuevo las exigencias de hacerle desnudarse de aquel poder ilimitado. La ciudad de Buenos-Aires no concebía por entónces, cualesquiera que fuesen las ideas de partido que dividiesen a sus políticos, cómo podia existir un gobierno absoluto. Rosas, empero, resistía blandamente, mañosamente. "No es para hacer uso de ellas," decía " sino porque, como dice mi secretario Garcia Zúñiga, es preciso como el maestro de escuela estar con el *chicote* en la mano, para que respeten la autoridad." La comparacion esta le habia parecido irreprochable i la repetía sin cesar. Los ciudadanos, niños, el gobernador, el hombre, el maestro. El ex-gobernador no descendía, empero, a confundirse con los ciudadanos ; la obra de tantos años de paciencia i de accion estaba a punto de terminarse; el período legal en que habia ejercido el mando le habia enseñado todos los secretos de la ciudadela; conocía sus avenidas, sus puntos mal fortificados, i si salía del gobierno, era solo para poder tomarlo desde afuera por asalto, sin restricciones constitucionales, sin trabas ni responsabilidad. Dejaba el bastón, pero se armaba de la espada, para venir con ella mas tarde, i dejar uno i otro por el hada i las varas, antigua insignia de los reyes romanos. Una poderosa expedicion de que él se habia nombrado jefe, se habia organizado durante el último período de su gobierno, para asegurar i ensanchar los límites de la provincia hácia el Sud, teatro de las frecuentes incursiones de los salvajes. Debía hacerse una batida jeneral bajo un plan grandioso; un ejército compuesto de tres divisiones obraría sobre un frente de cuatrocientas leguas, desde Buenos-Aires hasta Mendoza. Quiroga debía mandar las fuerzas del interior, miéntras que Rosas seguiría la costa del Atlántico con su division. Lo colosal i lo útil de la empresa ocultaba a los ojos del vulgo el pensamiento puramente político que bajo velo tan especioso se disimulaba. Efectivamente, ¿qué cosa mas bella que asegurar la frontera de la República hacia el Sud, escojiendo un gran rio por límite con los indios, i resguardándola con una cadena de fuertes, propósito en manera ninguna impracticable, i que en el viaje de Cruz desde Concepcion a Buenos-Aires habia sido luminosamente desenvuelto? Pero Rosas estaba mui distante de ocuparse de empresas que solo al bienestar de la república propendiesen. Su ejército hizo un paseo marcial hasta el Rio Colorado, marchando con lentitud, i haciendo observaciones sobre el terreno, clima i demas circunstancias del país que recorria. Algunos toldos de indios fueron desbaratados, alguna chusma hecha prisionera; a esto limitándose los resultados de aquella pomposa expedicion, que dejó la frontera indefensa como estaba ántes, i como se conserva hasta el día de hoy. Las divisiones de Mendoza i de San Luis tuvieron resultados menos felices

aún, i regresaron despues de una estéril incursion en los desiertos del Sud. Rosas enarboló entónces por la primera vez su banderada, semejante en todo a la de Arjel o a la del Japón, i se hizo dar el título de Héroe del desierto, que venia en corroboracion del que ya habia obtenido de Ilustre Restaurador e las Leyes, de esas mismas leyes que se proponía abrogar por su base¹⁹.

Facundo, demasiado penetrante para dejarse alucinar sobre el objeto de la grande expedicion, permaneció en San Juan hasta el regreso de las divisiones del interior. La de Huidobro, que habia entrado al Desierto por frente de San Luis, salió en derechura de Córdoba, i a su aproximacion fué sufocada una revolucion capitaneada por los Castillos, que tenia por objeto quitar del gobierno a los Reinafes, que obedecian a la influencia de Lopez. Esta revolucion se hacia por los intereses i bajo la inspiracion de Facundo; los primeros cabecillas fueron desde San Juan, residencia de Quiroga, i todos sus fautores, Arredondo, Camargo, etc., eran sus decididos partidarios. Los periódicos de la época no dijeron nada,

¹⁹ Estancieros del Sud de Buenos-Aires me han asegurado despues que la expedicion aseguró la frontera, alejando a los bárbaros indómitos, i sometiendo muchas tribus que han formado una barrera que pone a cubierto las estancias de las incursiones de aquellos, i que a merced de estas ventajas obtenidas la poblacion ha podido estenderse hácia el Sur. La jeografía hizo tambien importantes conquistas, descubriendo territorios desconocidos hasta entónces, i aclarando muchas dudas. El Jeneral Pacheco hizo un reconocimiento del Rio Negro, donde Rosas se hizo adjudicar la isla de Choelechel, i la division de Mendoza descubrió todo el curso del Rio Salado hasta su desagüe en la laguna de lauquenes. Pero un gobierno inteligente habria asegurado de esta vez para siempre las fronteras del Sur de Buenos-Aires. El Rio Colorado, navegable desde poco mas abajo de Cobu-Sebu, cuarenta leguas distante de Concepcion donde lo atravesó el jeneral Cruz, ofrece en todo su curso, desde la cordillera de los Andes hasta el Atlántico, una frontera a poca costa impasable para los indios. Por lo que hace a la provincia de Buenos-Aires, un fuerte establecido en la laguna del Monte en que desagua el arroyo Guamini, sostenido por otro a las inmediaciones de la laguna de las Salinas hácia el Sud, otro en la sierra de la Ventana hasta apoyarse en el Fuerte Argentino, en Bahía Blanca, habrian permitido la poblacion del espacio de territorio inmenso que media entre este último punto i el fuerte de la Independencia en la sierra del Jandil, límite de la poblacion de Buenos-Aires al Sur. Para completar este sistema de ocupacion, requeríaæ ademas establecer colonias agrícolas en Bahía Blanca i en la embocadura del Rio Colorado, de manera que sirviesen de mercado para la esportacion de los productos de los países circunvedinos; pues careciendo de puertos, toda la costa intermediaria hasta Buenos-Aires, los productos de las estancias mas avanzadas al Sur se pierden, no pudiendo transportarse las lanas, sebos, cueros, astas, etc., sin perder su valor en los fletes. La navegacion i poblacion del Rio Colorado adentro traeria a mas de los productos que puede hacer nacer, la ventaja de desalojar a los salvajes poco numerosos que quedarían cortados hacia el norte, haciéndolos buscar el territorio al Sud del Colorado.

Lejos de haberse asegurado de una manera permanente las fronteras, los bárbaros han invadido desde la época de la expedicion al Sud, i despoblado toda la campaña de Córdoba i de San Luis; la primera hasta San José del Morro que está en la misma latitud que la ciudad. Ambas provincias viven desde entónces en continua alarma, con tropas constantemente sobre las armas, lo que con el sistema de depredacion de los gobernantes hace una plaga mas ruinosa que las incursiones de los salvajes. La cría de ganados está casi estinguida, i los estancieros apresuran su estindon para librarse al fin de las exacciones de los gobernantes por un lado, i de las depredaciones de los indios por otro.

Por un sistema de política inexplicable, Rosas prohíbe a los gobiernos de la frontera, emprender expedicion alguna contra los indios, dejando que invadan periódicamente el país i asolen mas de doscientas leguas de frontera. Esto es lo que Rosas no hizo como debió hacerlo en la tan decantada expedicion al Sur, cuyos resultados fueron efímeros, dejando subsistente el mal, que ha tomado despues mayor agravacion que ártes.

empero, sobre las conexiones de Facundo con aquel movimiento ; i cuando Huidobro se retiró a sus acantonamientos, i Arredondo i otros caudillos fueron fusilados, nada quedó por hacerse ni decirse sobre aquellos movimientos ; porque la guerra que debían hacerse entre sí las dos fracciones de la República, los dos caudillos que se disputaban sordamente el mando, debia serlo solo de emboscadas de lazos i de traiciones. Es un combate mudo, en que no se miden fuerzas, sino audacia de parte del uno, i astucia i amaños de parte del otro. Esta lucha entre Quiroga i Rosas es poco conocida, no obstante que abraza un período de cinco años. Ambos se detestan se desprecian, no se pierden de vista un momento; porque cada uno de ellos siente que su vida i su porvenir dependen del resultado de este juego terrible.

Creo oportuno hacer sensible por un cuadro la jeografia política de la República desde 1822 adelante, para que el lector comprenda mejor los movimientos que empiezan a operarse.

REPÚBLICA ARGENTINA

REJION DE LOS ANDES.

LITORAL DEL PLATA

Unidad *bajo la influencia de Quiroga.*

Federacion *bajo el pacto de la liga litoral.*

Jujuy.
Salta.
Tucuman.
Catamarca.
Rioja.
San Juan.
Mendoza.
San Luis.

Corrientes—Ferré

Entre-Rios }
Santa Fé } Lopez.
Córdoba. }

Buenos-Aires-Rosas.

FRACCION FEUDAL.

SANTIAGO DEL ESTERO
bajo la dominacion de Ibarra.

Lopez de Santa Fé estendia su influencia sobre Entre-Rios por medio de Echagüe, santafesino i criatura suya, i sobre Córdoba por los Reinafes. Ferré, hombre de espíritu independiente, provincia-lista, mantuvo a Corrientes fuera de la lucha hasta 1839; bajo el gobierno de Beron de Astrada volvió las armas de aquella provincia contra Rosas, que con su acrecentamiento de poder habia hecho ilusorio el pacto de la Liga. Ese mismo Ferré, por ese espíritu de provincialismo estrecho, declaró desertor en 1840 a Lavalle por haber pasado el Paraná con el ejército corrientino; i despues de la batalla de Chaaguazú quitó al general Paz el ejército victorioso, haciendo así malograr las ventajas decisivas que pudo producir aquel triunfo.

Ferré en estos procedimientos, como en la Liga Litoral que en años atrás había promovido, estaba inspirado por el espíritu provincial de independencia i aislamiento, que había despertado en todos los ánimos la revolución de la independencia. Así, pues, el mismo sentimiento que había echado a Corrientes en la oposición a la Constitución unitaria de 1826 le hacía desde 1838, echarse en la oposición a Rosas que centralizaba el poder. De aquí nacen los desastres de aquel caudillo, i los desastres que se siguieron a la batalla de Chaaguazú, estéril no solo para la república en jeneral, sino para la provincia misma de Corrientes, pues centralizado el resto de la nación por Rosas, mal podría ella conservar su independencia feudal i federal.

Terminada la expedición al Sud, o por mejor decir, desbaratada porque no tenía verdadero plan ni fin real, Facundo se marchó a Buenos-Aires acompañado de su escolta i de Barcala, i entra en la ciudad sin haberse tomado la molestia de anunciar a nadie su llegada. Estos procedimientos subversivos de toda forma recibida podrían dar lugar a muy largos comentarios, si no fueron sistemáticos i característicos. ¿Qué objeto llevaba a Quiroga esta vez a Buenos-Aires? Es otra invasión que como la de Mendoza, hace sobre el centro del poder de su rival? ¿El espectáculo de la civilización ha dominado al fin su rudeza selvática, i quiere vivir en el seno del lujo i de las comodidades? Yo creo que todas estas causas reunidas aconsejaron a Facundo su mal aconsejado viaje a Buenos-Aires. El poder educa, i Quiroga tenía todas las altas dotes de espíritu que permiten a un hombre corresponder siempre a su nueva posición, por encumbrada que sea. Facundo se establece en Buenos-Aires, i bien pronto se ve rodeado de los hombres más notables: compra seiscientos mil pesos de fondos públicos, juega a la alta i baja; habla con desprecio de Rosas; declárase unitario entre los unitarios, i la palabra Constitución no abandona sus labios. Su vida pasada, sus actos de barbarie, poco conocidos en Buenos-Aires, son explicados entónces i justificados por la necesidad de vencer, por la de su propia conservación. Su conducta es mesurada, su aire noble e imponente, no obstante que lleva *chaqueta*, el poncho terciado, i la barba i el pelo enormemente abultados.

Quiroga, durante su residencia en Buenos-Aires, hace algunos ensayos de su poder personal. Un hombre con cuchillo en mano, no quería entregarse a un sereno. Acierta a pasar Quiroga por el lugar de la escena, embozado en su poncho como siempre; párase a ver, i súbitamente arroja el poncho, lo abraza e inmoviliza. Después de desamarrarlo, él mismo lo conduce a la policía, sin haber querido dar su nombre al sereno, como tampoco lo dió en la policía, donde fué sin embargo reconocido por un oficial: los diarios publicaron al día siguiente aquel acto de arrojo. Sabe una vez que cierto boticario ha hablado con desprecio de sus actos de barbarie en el interior. Facundo se dirige a su botica, i lo interroga. El boticario le impone i le dice que allí no está en las provincias para atropellar a nadie impunemente. Este suceso llena de placer a toda la ciudad de Buenos-Aires. ¡Pobre Buenos-Aires, tan candorosa, tan engreída con sus instituciones! Un año más i seréis tratada con más brutalidad que fué tratado el interior por Quiroga! La policía hace entrar sus satélites á la habitación misma de Quiroga en persecución del huésped de la casa, i Facundo, que se ve tratado tan sin miramiento, estiende el brazo, coje el puñal, se endereza en la cama donde está recostado, i en seguida vuelve a reclinarse i abandona lentamente el ama

homicida. Siente que hai allí otro poder que el suyo, i que pueden meterlo en la cárcel, si se hace justicia a sí mismo. Sus hijos están en los mejores colejos ; jamas les permite vestir sino frac o levita, i a uno de ellos que intenta dejar sus estudios para abrazar la carrera de las armas, lo pone de tambor en un batallón hasta que se arrepienta de su locura. Cuando algun coronel le habla de enrolar en su cuerpo en clase de oficial a alguno de sus hijos : "Si fuera en un Rejimiento mandado por Lavalle," contesta burlándose, "ya; pero en estos cuerpos.....!" Si se habla de escritores ninguno hai que en su concepto pueda rivalizar con los Várela que tanto mal han dicho de él. Los únicos hombres honrados que tiene la república son Rivadavia i Paz: ambos tenían las mas sanas intenciones. A los unitarios solo exijo un Secretario como el Dr. Ocampo, un político que redacte una Constitucion; i con una imprenta, se marchará a San Luis, i desde allí la enseñará a toda la República en la punta de una lanza. Quiroga, pues, se presenta como el centro de una nueva tentativa de reorganizar la República; i pudiera decirse que conspira abiertamente, si todos estos propósitos, todas aquellas bravatas no careciesen de hechos que viniesen a darles cuerpo. La falta de hábitos de trabajo, la pereza de pastor, la costumbre de esperarlo todo del terror, acaso la novedad del teatro de accion, paralizan su pensamiento, lo mantienen en una expectativa funesta que lo compromete últimamente, i lo entrega maniatado a su astuto rival. No han quedado hechos ningunos que acrediten que Quiroga se proponía a obrar inmediatamente si no son sus intelijencias con los gobernadores del interior, i sus indiscretas palabras repetidas por unitarios i federales sin que los primeros se resuelvan a fiar su suerte en manos como las suyas, ni los federales lo rechacen como desertor de sus filas.

I mientras tanto que se abandona así a una peligrosa indolencia, ve cada dia acercarse el boa que ha de sofocarlo en sus redobladas lazadas. El año 1833 Rosas se hallaba ocupado de su fantástica espedicion, i tenia su ejército obrando al Sud de Buenos-Aires, desde donde observaba al Gobierno de Balcarce. La provincia de Buenos-Aires presentó poco despues uno de los espectáculos mas singulares. Me imagino lo que sucederia en la tierra si un poderoso cometa se acercase a ella; al principio el malestar jeneral, despues rumores sordos, vagos ; en seguida las oscilaciones del globo atraido fuera de su órbita ; hasta que al fin los sacudimientos convulsivos, el desplome de las montañas, el cataclismo traerian el caos que precede a cada una de las creaciones sucesivas de que nuestro globo ha sido testigo. Tal era la influencia que Rosas ejercía en 1834. El gobierno de Buenos-Aires se sentia cada vez mas circoscrito en su accion, mas embarazado en su marcha, mas dependiente del Héroe del Desierto. Cada comunicacion de éste era un reproche dirigido a su gobierno, una cantidad exorbitante exigida para el ejército, alguna demanda inusitada ; luego la campaña no obedecia a la ciudad ; i era preciso poner a Rosas la queja de este desacato de sus adictos ; mas tarde la desobediencia entraba en la ciudad misma ; últimamente, hombres armados recorrian las calles a caballo disparando tiros, que daban muerte a algunos transeuntes. Esta desorganizacion de la sociedad iba de dia en dia aumentándose como un cáncer, i avanzando hasta el corazón, si bien podia discernirse el camino que traia desde la tienda de Rosas a la campaña ; de la campaña a un barrio de la ciudad ; de allí a cierta clase de hombres, los carniceros, que eran los- principales instigadores. El gobierno de Balcarce habia

sucumbido en 1833, al empuje de este desbordamiento de la campaña sobre la ciudad. El partido de Rosas trabajaba con ardor para abrir un largo i despejado camino al Héroe del Desierto, que se aproximaba a recibir la ovacion merecida, el gobierno ; pero el partido federal de la *ciudad* burla todavía sus esfuerzos si quiere hacer frente. La Junta de Representantes se reúne en medio del conflicto que trae la acefalía del gobierno, i el jeneral Viamont, a su llamado, se presenta con la prisa en traje de casa i se atreve aún a hacerse cargo del gobierno. Por un momento parece que el órden se restablece, i la pobre ciudad respira ; pero luego principia la misma agitacion, los mismos manejos, los grupos de hombres que recorren las calles, que distribuyen latigazos a los pasantes. Es indecible el estado de alma en que vivió un pueblo entero durante dos años con este estraño i sistemático desquiciamiento. De repente se veian las jentes disparando por las calles, i el ruido de las puertas que se cerraban iba repitiéndose de manzana en manzana, de calle en calle. ¿De qué huían ? ; Por qué se encerraban a la mitad del día ? ; Quién sabe ! Alguno habia dicho que venían..... que se divisaba un grupo.....que se habia oido el tropel lejano de caballos.

Una de estas veces marchaba Facundo Quiroga por una calle seguido de un ayudante, i al ver a estos hombres con frac que corren por las veredas, a las señoras que huyen sin saber de qué, Quiroga se detiene, pasea una mirada de desden sobre aquellos grupos, i dice a su edecan : ; Este pueblo se ha enloquecido !!! Facundo habia llegado a Buenos-Aires poco despues de la caída de Balcarce. Otra cosa hubiera sucedido, decia, si yo hubiese estado aquí—I qué habria hecho, jeneral ? le replicaba uno de los que escuchándole habia : S. E. no tiene influencia sobre esta plebe de Buenos-Aires. Entónces Quiroga levantando la cabeza, sacudiendo su negra melena, i despidiendo rayos de sus ojos, le dice con voz breve i seca : Mire Ud. !! habria salido a la calle, i al primer hombre que hubiera encontrado, le habria dicho : sígame ! i ese hombre me habria seguido!!,.. Tal era la avasalladora enerjía de las palabras de Quiroga, tan imponente su fisonomía, que el incrédulo bajó la vista aterrado i por largo tiempo nadie se atrevió a desplegar los labios.

El jeneral Viamont renuncia al fin, porque ve que no se puede gobernar, que hai una mano poderosa que detiene las ruedas de la administracion. Búscase alguien que quiera reemplazarlo ; se pide por favor a los mas animosos que se hagan cargo del baston i nadie quiere ; todos se encojen de hombros i ganan sus casas amedrentados. Al fin se coloca a la cabeza del gobierno al Dr. Maza, el maestro, el mentor i amigo de Rosas, i creen haber puesto remedio al mal que los aqueja. ¡Vana esperanza! El malestar crece lejos de disminuir. Anchorena se presenta al gobierno pidiendo que reprima los desórdenes, i sabe que no hai medio alguno a su alcance, que la fuerza de la policía no obedece, que hai órdenes de afuera. El jeneral Guido, el Dr. Alcorta, dejan oír todavía en la Junta de Representantes algunas protestas enérgicas contra aquella agitacion convulsiva en que se tiene a la ciudad ; pero el mal sigue ; i para agravarlo, Rosas reprocha al gobierno desde su campamento los desórdenes que él mismo fomenta. ¿ Qué es lo que quiere este hombre ? Gobernar ? Una comision de la Sala va a ofrecerle el gobierno : le dice que solo él puede poner término a aquella angustia, a aquella agonía de dos años. Pero Rosas no quiere gobernar i nuevas comisiones, nuevos ruegos. Al fin halla medio de conciliarlo todo. Les hará el favor

de gobernar, si los tres años que abraza el periodo legal, se prolonga a cinco, i se le entrega la suma del poder público, palabra nueva cuyo alcance solo él comprende.

En estas transacciones se hallaba la ciudad de Buenos-Aires i Rosas, cuando llega la noticia de un desavenimiento entre los gobiernos de Salta, Tucuman i Santiago del Estero, que podia hacer estallar la guerra. Cinco años van corridos desde que los unitarios han desaparecido de la escena política, i dos desde que los federales de la ciudad, los *lomos negros*, han perdido toda influencia en el gobierno ; cuando mas tiene valor para exigir algunas condiciones que hagan tolerable la capitulación Rosas, entre tanto que la *ciudad* se rinde a discrecion, con sus instituciones, sus garantías individuales, con sus responsabilidades impuestas al gobierno, ajita fuera de Buenos-Aires otra máquina no menos complicada. Sus relaciones con Lopez de Santa-Fé son activas, i tiene ademas una entrevista en que conferencian ambos caudillos ; el gobierno de Córdoba está bajo la influencia de Lopez, que ha puesto a su cabeza a los Reinafes. Invítase a Facundo a ir a interponer su influencia para apagar las chispas que se han levantado en el Norte de la República ; nadie sino él está llamado para desempeñar esta mision de paz. Facundo resiste, vacila ; pero se decide al fin. El 18 de Diciembre de 1835 sale de Buenos-Aires, i al subir a la galera, dirijo en presencia de varios amigos, sus adioses a la ciudad : Si salgo bien, dice, ajitando la mano, te volveré a ver ; si no, adiós para siempre ! ¿Qué siniestros presentimientos vienen a asomar en aquel momento su faz lívida en el ánimo de este hombre impávido ? ¿No recuerda el lector algo parecido a lo que manifestaba Napoleon al partir de las Tullerías para la campaña que debia terminar en Waterloo ?

Apenas ha andado media jornada, encuentra un arroyo fangoso que detiene la galera. El vecino maestro de posta acude solícito a pasarla ; se ponen nuevos caballos, se apuran todos los esfuerzos, i la galera no avanza. Quiroga se enfurece, i hace uncir a las varas al mismo maestro de posta. La brutalidad i el terror vuelven a aparecer desde que se halla en el campo, en medio de aquella naturaleza i de aquella sociedad semi-bárbara. Vencido aquel primer obstáculo, la galera sigue cruzando la pampa como una exhalacion ; camina todos los días hasta las dos de la mañana, i se pone en marcha de nuevo a las cuatro. Acompañanlo el Dr. Ortiz su secretario, i un jóven conocido, a quien a su salida encontró inhabilitado de ir adelante por la fractura de las ruedas de su vehículo. En cada posta a que llega, hace preguntar inmediatamente : ¿A qué hora ha pasado un chasque de Buenos-Aires ? Hace una hora.—Caballos ! sin pérdida de momento, grita Quiroga—i la marcha continúa. Para hacer mas penosa la situacion, parecía que las cataratas del cielo se habian abierto ; durante tres días la lluvia no cesa un momento, i el camino se ha convertido en un torrente. Al entrar en la jurisdiccion de Santa Fé la inquietud de Quiroga se aumenta, i se toma en visible angustia, cuando en la posta de Pavón sabe que no hai caballos, i que el maestro de posta está ausente. El tiempo que pasa ántes de procurarse nuevos tiros es una agonía mortal para Facundo, que grita a cada momento : Caballos ! Caballos ! Sus compañeros de viaje nada comprenden de este estraño sobresalto, asombrados de ver a este hombre, el terror de los pueblos, asustadizo ahora i lleno de temores al parecer quiméricos. Cuando la galera logra ponerse en

marcha, murmura en voz baja, como si hablara consigo mismo : Si salgo del territorio de Santa Fé, no hai cuidado por lo demas. En el paso del rio 3°. acuden los gauchos de la vecindad a ver al famoso Quiroga, i pasan la galera punto ménos que a hombros. Últimamente, llega a la ciudad de Córdoba a las nueve i media de la noche, i una hora despues del arribo del chasque de Buenos-Aires, a quien ha venido pisando desde su salida. Uno de los Reinafes acude a la posta donde Facundo está aun en la galera pidiendo caballos, que no hai en aquel momento ; saludalo con respeto i efusion : suplícale que pase la noche en la ciudad, donde el gobierno se prepara a hospedarlo dignamente. Caballos necesito ! es la breve respuesta que da Quiroga ; caballos ! replica a cada nueva manifestacion de interés o de solicitud de parte de Reinafe, que se retira al fin humillado, i Facundo parte para su destino a las doce de la noche.

La ciudad de Córdoba, entre tanto, estaba ajitada por los mas estraños rumores : los amigos del jóven que ha venido por casualidad en compañía de Quiroga, i que se queda en Córdoba, su patria, van en tropel a visitarlo. Se admiran de verlo vivo, i le hablan del peligro inminente de que se ha salvado. Quiroga debia ser asesinado en tal punto ; los asesinos son N. i N ; las pistolas han sido compradas en tal almacén ; han sido vistos N. i N. para encargarse de la ejecucion, i se han negado. Quiroga los ha sorprendido con la asombrosa rapidez de su marcha, pues no bien llega el chasque que anuncia su próximo arribo, cuando se presenta él mismo, i hace abortar todos los preparativos. Jamas se ha premeditado un atentado con mas descaro; toda Córdoba está instruida de los mas mínimos detalles del crimen que el gobierno intenta ; i la muerte de Quiroga es el asunto de todas las conversaciones.

Quiroga en tanto llega a su destino, arregla las diferencias entre los gobernantes hostiles, i regresa por Córdoba a despecho de las reiteradas instancias de los Gobernadores de Santiago i Tucuman, que le ofrecen una gruesa escolta para su custodia, aconsejándole tomar el camino de Cuyo para regresar. ¿ Qué jenio vengativo cierra su corazon i sus oidos, i le hace obstinarse en volver a desafiar a sus enemigos, sin escolta, sin medios adecuados de defensa? ¿ Por qué no toma el camino de Cuyo, desentierra sus inmensos depósitos de armas a su paso por la Rioja, i ama las ocho provincias que están bajo su influencia? Quiroga lo sabe todo, aviso tras de aviso ha recibido en Santiago del Estero ; sabe el peligro de que su dilijencia lo ha salvado, sabe el nuevo i mas inminente que le aguarda, porque no han desistido sus enemigos del concebido designio. A Córdoba ! grita a los postillones, al ponerse en marcha, como si Córdoba fuese el término de su viaje²⁰.

²⁰ En la causa criminal seguida contra los cómplices en la muerte de Quiroga, el reo Cabanillas declaró en un momento de efusion, de rodillas en presencia del Dr. Maza (degollado por los agentes de Rosas) que él no se habia propuesto sino salvar a Quiroga; que el 24 de diciembre habia escrito a un amigo de este, un frances, que le hiciese decir á Quiroga que no pasase por el monte de San Pedro, donde él estaba aguardándolo con veinte i cinco hombres para asesinarlo por órden de su gobierno. Que Toribio Junco, un gaucho de quien Santos Perez decia : hai otro mas valiente que yo, es Toribio Junco, habia dicho al mismo Cabanillas, que observando cierto desórden en la conducta de Santos Perez, empezó a acecharlo, hasta que un dia lo encontró, arrodillado en la capilla de la Vírjen de Tulumba, con los ojos arrasados de lágrimas : que preguntándole la causa de su quebranto, lo dijo : estoi pidiendo a la Vírjen me ilumine, sobre si

Antes de llegar a la posta del Ojo de Agua, un jóven sale del bosque i se dirige hacia la galera, requiriendo al postillon que se detenga. Quiroga asoma la cabeza por la portezuela, i le pregunta lo que se le ofrece. — Quiero hablar al Dr. Ortiz. — Desciende este, i sabe lo siguiente : En las inmediaciones del lugar llamado Barranca-Yaco está apostado Santos Perez con una partida ; al arribo de la galera deben hacerlo fuego de ambos lados, i matar en seguida de postillones arriba ; nadie debe escapar, esta es la órden. El jóven, que ha sido en otro tiempo favorecido por el Dr. Ortiz, ha venido a salvarlo, tiénele caballo allí mismo para que monte i se escape con él ; su hacienda está inmediata. El Secretario asustado pone en conocimiento de Facundo lo que acaba de saber, i le insta para que se ponga en seguridad. Facundo interroga de nuevo al jóven Sandivaras, le da las gracias por su buena accion, pero lo tranquiliza sobre los temores que abriga. " No ha nacido todavía, le dice con voz enérgica, el hombre que ha de matar a Facundo Quiroga. A un grito mió, esa partida mañana se pondrá a mis órdenes, i me servirá de escolta hasta Córdova. Vaya Ud., amigo, sin cuidado."

Estas palabras de Quiroga, de que yo no he tenido noticia hasta este momento, esplican la causa de su estraña obstinacion en ir a desafiar la muerte. El orgullo i el terrorismo, los dos grandes móviles de su elevacion, lo llevan maniatado a la sangrienta catástrofe que debe teminar su vida. Tiene a ménos evitar el peligro, i cuenta con el terror de su nombre para hacer caer las cuchillas levantadas sobre su cabeza. Esta esplicacion me la daba a mí mismo ántes de saber que sus propias palabras la habian hecho inútil.

La noche que pasaron los viajeros de la posta del Ojo de Agua es de tal manera angustiosa para el infeliz secretario, que va a una muerte cierta e inevitable, i que carece del valor i de la temeridad que anima a Quiroga, que creo no deber omitir ninguno de sus detalles, tanto mas, cuanto que siendo por fortuna sus pomenores tan auténticos, seria criminal descuido no conservarlos; porque si alguna vez un hombre ha apurado todas las heces de la agonía ; si alguna vez la muerte ha debido parecer horrible, es aquella en que un triste deber, el de acompañar a un amigo temerario, nos la impone, cuando no hai infamia ni deshonor en evitarla²¹.

El Dr. Ortiz llama a parte al maestro de posta, i lo interroga encarecidamente sobre lo que sabe acerca de los estraños avisos que han recibido, asegurándole no abusar do su confianza. ¡ Qué pomenores va a oir ! Santos Perez ha estado allí con su partida de treinta hombres una hora ántes de su arribo ; van todos armados de tercerola i sable: están ya apostados en el lugar designado; deben morir todos los que acompañan a Quiroga ; así lo ha dicho Santos Perez al mismo maestro de posta. Esta confirmacion de la noticia recibida de antemano no altera en nada la determinacion de Quiroga, que despues de tomar una taza de chocolate, segun su costumbre, se duerme profundamente. El Dr. Ortiz gana tambien la cama, no para dormir sino para acordarse de su esposa,

debo matar a Quiroga segun me lo ordenan, pues me presentan este acto como convalidado entre los gobernadores Lopez (de Santa-Fé) i Rosas de Buenos-Aires, único modo de salvar la República.

²¹ Tuve estos detalles del malogrado Dr. Piñero, muerto en 1816 en Chile, pariente del Sr. Ortiz, i compañero de viaje de Quiroga desde Buenos-Aires hasta Córdova. Es triste necesidad sin duda no poder citar sino los muertos en apoyo de la verdad.

de sus hijos a quienes no volverá a ver mas. I todo por qué? Por no arrostrar el enojo de un temible amigo ; por no incurrir en la tacha de desleal. A media noche la inquietud de la agonía le hace insoportable la cama ; levántase, i va a buscar a su confidente. " Dueme, amigo? le pregunta en voz baja !—¿ Quién ha de dormir señor, con esta cosa tan horrible? —Con qué, no hai duda ? Qué suplicio el mio!— Imajínese, señor, como estaré yo, que tengo que mandar dos postillones, que deben ser muertos tambien! Esto me mata. Aquí hai un niño que es sobrino del sarjento de la partida, i pienso mandarlo ; pero el otro..... a quien mandaré, a hacerlo morir inocentemente ! El Dr. Ortiz hace un último esfuerzo por salvar su vida i la de su compañero ; despierta a Quiroga, i le instruye de los pavorosos detalles que acaba de adquirir, significándole que él no le acompaña si se obstina en hacerse matar inútilmente. Facundo con jesto airado i palabras groseramente enérgicas, le hace entender que hai mayor peligro en contrariarlo allí, que el que le aguarda en Barranca-Yaco, i fuerza es someterse sin mas réplica. Quiroga manda a su asistente, que es un valiente negro, que limpie algunas armas de fuego que vienen en la galera, i las cargue: a esto se reducen todas sus precauciones.

Llega el dia por fin, i la galera se pone en camino. Acompáñale a mas del postillon que va en el tiro, el niño aquel, dos correos que se han reunido por casualidad i el negro que va a caballo. Llega al punto fatal, i dos descargas traspasan la galera por ámbos lados, pero sin herir a nadie; los soldados se echan sobre ella con los sables desnudos i en un momento inutilizan los caballos, i descuartizan al postillón, correos i asistente. Quiroga entónces asoma la cabeza, i hace por el momento vacilar a aquella turba. Pregunta por el Comandante de la partida, le manda acercarse, i a la cuestion de Quiroga ¿qué significa esto ? recibe por toda contestacion un balazo en un ojo, que le deja muerto. Entónces Santos Perez atraviesa repetidas veces con su espada al mal aventurado Ministro, i manda, concludida la ejecucion, tirar hacia el bosque la galera llena de cadáveres, con los caballos hechos pedazos i el postillón que con la cabeza abierta se mantiene aun a caballo. ¿Qué muchado es este ? pregunta viendo al niño de la posta, único que queda vivo.—Este es un sobrino mió, contesta el sarjento de la partida ; yo respondo de él con mi vida.—Santos Perez se acerca al sarjento, le atraviesa el corazon de un balazo, i en seguida desmontándose, toma de un brazo al niño, lo tiende en el suelo i lo degüella, a pesar de sus jemidos de niño que se ve amenazado de un peligro. Este último jemido del niño es, sin embargo, el único suplicio que martiriza a Santos Perez ; despues, huyendo de las partidas que lo persiguen, oculto en las breñas de las rocas o en los bosques enmarañados, el viento le trae al oido el jemido lastimero del niño. Si a la vacilante claridad de las estrellas se aventura a salir de su guarida, sus miradas inquietas se hunden en la oscuridad de los árboles sombríos para cerciorarse de que no se divisa en ninguna parte el bultito blanquecino del niño : i cuando llega al lugar donde hacen encrucijada dos caminos, lo arredra ver venir por el que él deja al niño animando su caballo.

Facundo decia tambien que un solo remordimiento lo aquejaba : la muerte de los veinte i seis oficiales fusilados en Mendoza.

¿ Quién es, miéntras tanto, este Santos Perez ? Es el gaucho malo de la campaña de Córdoba, célebre en la sierra i en la ciudad por sus numerosas muertes, por su arrojo extraordinario, por sus aventuras inauditas. Miéntras

permaneció el Jeneral Paz en Córdoba, acaudilló las montoneras mas obstinadas e intanquibles de la Sierra, i por largo tiempo el *Pago* de Santa Catalina fue una republiqueta adonde los veteranos del ejército no pudieron penetrar. Con miras mas elevadas habria sido el digno rival de Quiroga ; con sus vicios solo alcanzó a ser su asesino. Era alto de talle hemoso de cara, de color pálido i barba negra i rizada. Largo tiempo fué despues perseguido por la justicia, i nada menos que cuatrocientos hombres andaban en su busca. Al principio los Reinafes lo llamaron, i en la casa de Gobierno fue recibido amigablemente. Al salir de la entrevista empezó a sentir una estraña descompostura de estómago, que le sujirió la idea de consultar a un médico amigo suyo, quién informado por él de haber tomado una copa de licor que se le brindó, le dió un elixir que le hizo arrojar oportunamente . el arsénico que el licor disimulaba. Mas tarde, i en lo mas recio de la persecucion, el Comandante Casanova, su antiguo amigo, le hizo significar que tenia algo de importancia que comunicarle. Una tarde, miéntras que el escuadrón de que el Comandante Casanova era jefe, hacia el ejercicio al frente de su casa. Santos Perez se desmonta en la puerta i le dice : "Aquí estoy ; qué queria decirme ? — Hombre ! Santos Perez, pase por acá, siéntese—No ! Para qué me ha hecho llamar ?—El comandante, sorprendido así, vacila i no sabe qué decir en el momento. Su astuto i osado interlocutor lo comprende, i arrojándole una mirada de desden i volviéndole la espalda, le dice : "Estaba seguro de que queria agarrame por traicion ! He venido por convencerme no mas." Cuando se dió orden al escuadrón de perseguirlo, Santos habia desaparecido. Al fin, una noche lo cojieron dentro de la ciudad de Córdoba, por una venganza femenil. Habia dado de golpes a la querida con quien dormia : esta, sintiéndolo profundamente domido, se levanta con precaucion, le toma las pistolas i el sable, sale a la calle i lo denuncia a una patrulla. Cuando despierta, rodeado de fusiles apuntados a su pecho, echa mano a las pistolas, i no encontrándolas: "Estoy rendido, dice con serenidad " me han quitado las pistolas !" El dia que lo entraron a Buenos-Aires, una muchedumbre inmensa se habia reunido en la puerta de la casa de Gobierno. A su vista gritaba el populacho : ¡ Muera Santos Perez ! i él, meneando desdeñosamente la cabeza i paseando sus miradas por aquella multitud, murmuraba tan solo estas palabras : " Tuviera aquí mi cuchillo" Al bajar del carro que lo conducia a la cárcel, gritó repetidas veces : ¡ Muera el tirano ! i al encaminarse al patíbulo, su talla gigantesca como la de Danton dominaba la muchedumbre, i sus miradas se fijaban de vez en cuando en el cadalso como en un andamio de arquitectos.

El Gobierno de Buenos-Aires dió un aparato solemne a la ejecucion de los asesinos de Juan Facundo Quiroga, la galera ensangrentada i acribillada de balazos estuvo largo tiempo espuesta al examen del pueblo ; i el retrato de Quiroga como la vista del patíbulo i de los ajusticiados fueron litografiados i distribuidos por millares, como tambien extractos del proceso que se dió a luz, en un volúmen en folio. La historia imparcial espera todavia datos i revelaciones para señalar con su dedo al instigador de los asesinos.

CAPITULO XIV.

GOBIERNO UNITARIO.

« No se sabe bien por qué es que *quiere gobernar*. Una sola cosa ha podido averiguarse, i es que está poseido de una furia que lo atormenta, *quiere gobernar!* Es un oso que ha roto las rejas de su jaula, i desde que tenga en sus manos *su gobierno*, pondrá en fuga a todo el mundo. Ai de aquel que caiga en sus manos! No lo largará hasta que espire bajo *su gobierno*. Es una sanguijuela que no se desprende hasta que no está repleta de sangre.»

LAMA RTINE.

He dicho en la introduccion de estos lijeros apuntes, que para mi entender, Facundo Quiroga es el núcleo de la guerra civil de la República Arjentina, i la espresion mas franca i candorosa de una de las fuerzas que han luchado con diversos nombres durante treinta años. La muerte de Quiroga no es un hecho aislado i sin consecuencia; antecedentes sociales que he desenvuelto ántes, la hacian casi inevitable; era un desenlace político, como el que podría haber dado una guerra. El gobierno de Córdoba que se encargó de consumir el atentado, era demasiado subalterno entre los que se habian establecido, para que osase acometer la empresa con tanto descaro, si no se hubiese creído apoyado de los que iban a cosechar los resultados. El asesinato de Quiroga es, pues, un acto *oficial*, largamente discutido entre varios Gobiernos, preparado con anticipacion, i llevado á cabo con tenacidad como una medida de Estado. Por lo que con su muerte no queda terminada la serie de hechos que me he propuesto coordinar, i para no dejarla trunca e incompleta, necesito continuar un poco mas adelante en el camino que llevo, para examinar los resultados que produce en la política interior de la República, hasta que el número de cadáveres que cubren el sendero sea ya tan grande, que me sea forzoso detenerme, hasta esperar que el tiempo y la intemperie los destruyan, para que desembaracen la marcha. Por la puerta que deja abierta el asesinato de Barranca-Yaco, entrará el lector conmigo en un teatro donde todavía no se ha terminado el drama sangriento.

Facundo muere asesinado el 18 de febrero; la noticia de su muerte llega á Buenos-Aires el 24, i a principios de marzo ya estaban arregladas todas las bases del gobierno necesario e inevitable del Comandante Jeneral de Campaña, que desde 1833 ha tenido en tortura a la ciudad, fatigádola, angustiádola, desesperádola, hasta que le ha arrancado al fin entre sollozos i jemidos la SUMA

DEL PODER PUBLICO: porque Rosas no se ha contentado esta vez con exigir la dictadura, las facultades extraordinarias, etc. No ; lo que pide es lo que la frase espresa, tradiciones, costumbres, formas, garantías, leyes, culto, ideas, conciencia, vidas, haciendas, preocupaciones; sumad todo lo que tiene poder sobre la sociedad, i lo que resulte será la suma del poder público pedida. El 5 de abril la Junta de Representantes, en cumplimiento de lo estipulado, elije Gobernador de Buenos-Aires por cinco años al Jeneral D. Juan Manuel Rosas, héroe del Desierto, Ilustre Restaurador de las Leyes, depositario de la Suma del Poder Público.

Pero no le satisface la eleccion hecha por la Junta de Representantes ; lo que medita es tan grande, tan nuevo, tan nunca visto, que es preciso tomarse ántes todas las seguridades imaginables, no sea que mas tarde se diga que el pueblo de Buenos-Aires no le ha delegado la SUMA DEL PODER PUBLICO. Rosas Gobernador propone a las mesas electorales esta cuestión: ¿Conviene en que D. J. M. Rosas sea Gobernador por cinco años, con la suma del poder público ? I debo decirlo en obsequio de la verdad histórica, nunca hubo gobierno mas popular, mas deseado, ni mas bien sostenido por la opinion. Los unitarios que en nada habian tomado parte, lo recibian al ménos con indiferencia; los federales *lamos negros*, con desden, pero sin oposicion; los ciudadanos pacíficos lo esperaban como una bendicion i un término a las crueles oscilaciones de dos largos años ; la campaña, en fin, como el símbolo de su poder i la humillacion de los *cajetillas* de la CIUDAD. Bajo tan felices disposiciones, principiáronse las elecciones o ratificaciones en todas las Parroquias, i la votacion fué unánime excepto tres votos que se opusieron a la delegacion de la Suma del Poder Público. ¿Concíbese cómo ha podido suceder que en una provincia de cuatrocientos mil habitantes, segun lo asegura la *Gaceta*, solo hubiesen tres votos contrarios al Gobierno? ¿Seria acaso que los disidentes no votaron ? ¡Nada de eso ! No se tiene aun noticia de ciudadano alguno que no fuese a votar ; los enfermos se levantaron de la cama a ir a dar su asentimiento, temerosos de que sus nombres fuesen inscritos en algun negro registro ; porque así se habia insinuado.

El terror estaba ya en la atmósfera, i aunque el trueno no habia estallado aun, todos veian la nube negra y torva que venia cubriendo el cielo dos años habia. La votacion aquella es única en los anales de los pueblos civilizados, y los nombres de los tres locos, mas bien que animosos opositores, se han conservado en la tradicion del pueblo de Buenos-Aires.

Hai un momento fatal en la historia de todos los pueblos i es aquel en que, cansados los partidos de luchar, piden ántes de todo el reposo de que por largos años han carecido, aun a espensas de la libertad o de los fines a que ambicionaban ; este es el momento en que se alzan los tiranos que fundan dinastías e imperios. Roma, cansada de las luchas de Mario i de Sila, de patricios y plebeyos, se entregó con delicia a la dulce tiranía de Augusto, el primero que encabezaba la lista execrable de los emperadores romanos. La Francia despues del terror, despues de la impotencia i desmoralizacion del Directorio, se entregó a Napoleón que por un camino sembrado de laureles la sometió a los aliados que la devolvieron a los Borbones. Rosas tuvo la habilidad de acelerar aquel cansancio, de crearlo a fuerza de hacer imposible el reposo. Dueño una vez del poder absoluto ¿ quién se lo pedirá mas tarde, quien se atreverá a disputarle sus títulos

a la dominacion ? Los Romanos daban la Dictadura en casos raros i por término corto i fijo; i aun asi el uso de la Dictadura temporal autorizó la perpetua que destruyó la República i trajo todo el desenfreno del Imperio. Cuando el término del Gobierno de Rosas espira, anuncia su determinacion decidida de retirarse a la vida privada; la muerte de su cara esposa, la de su padre han ulcerado su corazon; necesita ir lejos del tumulto de los negocios públicos a llorar a sus anchas pérdidas tan amargas. El lector debe recordar al oír este lenguaje en la boca de Rosas, que no veia a su padre desde su juventud, i a cuya esposa habia dado días tan amargos, algo parecido a las hipócritas protestas de Tiberio ante el Senado Romano. La Sala de Buenos-Aires le ruega, le suplica que continúe haciendo sacrificios por la patria; Rosas se deja persuadir, continúa tan solo por seis meses más; pasan los seis meses i se abandona la farsa de la eleccion. I en efecto, ¿qué necesidad tiene de ser electo, un jefe que ha arraigado el poder en su persona? ¿Quién le pide cuenta temblando del terror que les ha inspirado a todos?

Cuando la aristocracia veneciana hubo sofocado la conspiracion de Tiépolo, en 1300, nombró de su seno diez individuos que, investidos de facultades discrecionales, debian perseguir i castigar a los conjurados, pero limitando la duracion de su autoridad a solo diez días. Oigamos al conde de Daru, en su célebre Historia de Venecia, referir el suceso :

« Tan inminente se creyó el peligro, dice, que se creó una autoridad dictatorial despues de la victoria. Un consejo de diez miembros fué nombrado para velar por la conservacion del Estado. Se le armó de todos los medios; librósele de todas las formas, de todas las responsabilidades, quedáronle sometidas todas las cabezas. »

«Verdad es que su duracion no debia pasar de diez días; fué necesario sin embargo prorrogarla por diez más, despues por veinte, en seguida por dos meses; pero al fin fué prolongada seis veces seguidas por este último término. A la vuelta de un año de existencia se hizo continuar por cinco. Entónces se encontró demasiado fuerte para prorogarse a sí mismo durante diez años más, hasta que fué aquel terrible tribunal declarado perpetuo. »

« Lo que habia hecho por prolongar su duracion lo hizo por estender sus atribuciones. Instituido solamente para conocer en los crímenes de Estado, este tribunal se habia apoderado de la administracion. So protesto de velar por la seguridad de la República, se entrometió en la paz i en la guerra, dispuso de las rentas, i concluyó por arrogarse el poder soberano. »²²

En la República Arjentina no es un Consejo el que se ha apoderado así de la autoridad suprema, es un hombre i un hombre bien indigno. Encargado temporalmente de las Relaciones Exteriores, depone, fusila, asesina a los Gobernadores de las provincias que le hicieron el encargo. Revestido de la suma del poder público en 1835, por solo cinco años, en 1845 está revestido aun de aquel poder. I nadie seria hoi tan candoroso para esperar que lo deje, ni que el pueblo se atreva a pedírselo. Su Gobierno es de por vida, i si la Providencia hubiese de consentir que muriese pacíficamente como el Dr. Francia, largos años

²² *Histoire de Venise*, tomo 2, lib. 7, pág. 84

de dolores y miserias aguardan aquellos desgraciados pueblos, víctimas hoy del cansancio de un momento.

El 13 de abril de 1835 se recibió Rosas del Gobierno, i su talante desembarazado i su aplomo en la ceremonia no dejó de sorprender a los ilusos que habian creído tener un rato de diversion al ver el desmaño y *gaucherie* del gaucho. Presentóse de casaca de jeneral desabotonada, que dejaba ver un chaleco amarillo de cotonia. Perdónenme los que no comprendan el espíritu de esta singular *toilette*, el que recuerde aquella circunstancia.

En fin, ya tiene el Gobierno en sus manos. Facundo ha muerto un mes ántes ; la ciudad se ha entregado a su discrecion; el pueblo ha confirmado del modo mas auténtico esta entrega de toda garantía i de toda institucion. Es el Estado una tabla rasa en que él va a escribir una cosa nueva, orijinal; es él un poeta; un Platón que va a realizar su República ideal, según él la ha concebido ; es este un trabajo que ha meditado veinte años, i que al fin puede dar a luz sin que vengan a estorbar su realizacion tradiciones envejecidas, preocupaciones de la época, plajios hechos a la Europa, garantías individuales, instituciones vijentes. Es un jénio en fin que ha estado lamentando los errores de su siglo i preparándose para destruirlos de un golpe. Todo va a ser nuevo, obra de su ingenio : vamos a ver este portento.

De la Sala de Representantes a donde ha ido a recibir el baston, se retira en un coche *colorado*, mandado pintar ex-profeso para el acto, al que están atados cordones de seda *colorados*, i a los que se unen aquellos hombres que desde 1833 han tenido la ciudad en continua alarma por sus atentados i su impunidad; llámante la Sociedad popular, y lleva el *puñal* a la cintura, chaleco *colorado*, i una cinta *colorada*, en la que se lee: « Mueran los unitarios. » En la puerta de su casa le hacen guardia de honor estos mismos hombres; despues acuden los ciudadanos, despues los jenerales, porque es necesario hacer aquella manifestacion de adhesion sin límites a *la persona* del Restaurador.

Al dia siguiente aparece una prodama i una lista de proscripcion, en la que entra uno de sus concuñados, el Dr. Alsina. La prodama aquella, que es uno de los pocos escritos de Rosas, es un documento precioso que siento no tener a mano. Era un Programa de su Gobierno, sin disfraz, sin rodeos :

EL QUE NO ESTÁ CONMIGO ES MI ENEMIGO.

Tal era el axioma de política consagrado en ella. Se anuncia que va a correr sangre, y tan solo promete no atentar contra las propiedades. ¡ Ah de los que provoquen su cólera !

Cuatro dias despues la Parroquia de San Francisco anuncia su intencion de celebrar una misa i *Te Deum* en accion de gracias al Todopoderoso, etc., etc., invitando al vecindario a solemnizar con su presencia el acto. Las calles circunvecinas están empavesadas, alfombradas, tapizadas, decoradas. Es aquello un bazar oriental en que se ostentan tejidos de damasco, púrpura, oro i pedrerías, en decoraciones caprichosas. El pueblo llena las calles, los jóvenes acuden a la novedad, las señoras hacen de la Parroquia su paseo de la tarde. El *Te Deum* se posterga de un dia a otro, i la agitacion de la ciudad, el ir i venir, la escitacion, la interrupcion de todo trabajo dura cuatro, cinco dias consecutivos. La *Gaceta* repite

los mas mínimos detalles de la espléndida funcion. Ocho dias después otra Parroquia anuncia su *Te Deum*: los vecinos se proponen rivalizar en entusiasmo, i oscurecer la pasada fiesta. ¡Qué lujo de decoraciones, qué ostentacion de riquezas i adomos! El retrato del Restaurador está en la calle en un docel en que los terciopelos *colorados* se mezclan con los galones i las cordonaduras de oro. Igual movimiento pormas dias aun; se vive en la calle, en la Parroquia privilegiada. Pocos dias despues, otra Parroquia, otra fiesta en otro barrio. Pero, ¿hasta cuándo fiestas? ¿Qué, no se cansa este pueblo de espectáculos? ¿Qué entusiasmo es aquel que no se resfria en un mes? ¿Por qué no hacen todas las Parroquias su funcion a un tiempo? No : es el entusiasmo sistemático, ordenado, administrado poco á poco. Un año despues todavía no han concluido las Parroquias de dar su fiesta; el vértigo *oficial* pasa de la ciudad a la campaña, i es cosa de nunca acabar. La *Gaceta* de la época está ahí ocupada año i medio en describir fiestas federales. El RETRATO se mezcla en todas ellas, tirado en un carro hecho para él por los jenerales, las señoras, los federales *netos*. «Et le peuple, enchanté d'un tel spectacle, enthousiasmé du *Te Deum* chanté moult bien á Notre-Dame, le peuple oublia qu'il payait fort cher tout, et se retirait fort joyeux.»²³

De las fiestas sale al fin de año i medio el color *colorado* como insignia de adhesion a *la causa*; el retrato de Rosas, colocado en los altares primero, pasa despues a ser parte del equipo de cada hombre, que debe llevarlo en el pecho, en señal de *amor intenso* a la *persona* del Restaurador. Por último, de entre estas fiestas se desprende al fin la terrible Mazorca, cuerpo de policía, entusiasta, federal, que tiene por encargo i oficio echar lavativas de aji i agua-ras a los descontentos primero, i despues, no bastando este tratamiento flojístico, degollar a aquellos que se les indique.

La América entera se ha burlado de aquellas famosas fiestas de Buenos-Aires, i mirádaslas como el colmo de la degradación de un pueblo; pero yo no veo en ellas sino un designio político, el mas fecundo en resultados. ¿Cómo encamar en una república que no conoció reyes jamás, la idea de la *personalidad* de Gobierno? La cinta colorada es una materializacion del terror, que os acompaña a todas partes, en la calle, en el seno de la familia; es preciso pensar en ella al vestirse, al desnudarse; i las ideas se nos graban siempre por asociacion : la vista de un árbol en el campo nos recuerda lo que íbamos conversando diez años ántes al pasar por cerca de él; figuraos las ideas que trae consigo asociadas la cinta colorada, i las impresiones indelebles que ha debido dejar unidas a la imájen de Rosas. Así en una comunicacion de un alto funcionario de Rosas he leído en estos dias, « que es un signo que su Gobierno ha mandado llevar a sus empleados en señal de conciliacion i de paz. » Las palabras *Mueran los salvajes, asquerosos, inmundos unitarios*, son por cierto muy conciliadoras, tanto que solo en el destierro o en el sepulcro habrá quienes se atrevan a negar su eficacia. La Mazorca ha sido un instrumento poderoso de conciliacion i de paz, i sino id a ver los resultados, i buscad en la tierra ciudad mas conciliada y pacífica que la de Buenos-Aires. A la muerte de su esposa, que una chanza brutal de su parte ha precipitado, manda que se le tributen honores de Capitan Jeneral, i ordena un luto

²³ *Chronique du moyen âge.*

de dos años a la ciudad i campaña de la provincia, que consiste en un ancho crespon atado al sombrero con una cinta colorada. Imaginaos una ciudad culta, hombres y niños vestidos a la europea, *uniformados* dos años enteros con un ribete colorado en el sombrero ! Os parece ridículo ? No ; nada hai ridículo cuando todos sin escepcion participan de la estravagancia, i sobre todo cuando el azote o las lavativas de ají están ahí para ponerlos sérios como estátuas si os viene la tentacion de reiros. Los serenos cantan a cada cuarto de hora: ¡Viva el ilustre Restaurador, Viva Doña Encarnacion Ecurra ! Mueran los Impíos unitarios ! El sarjento primero al pasar lista a su compañía repite las mismas palabras; el niño al levantarse de la cama saluda al día con la frase sacramental. No hace un mes que una madre argentina alojada en una fonda de Chile, decia a uno de sus hijos que despertaba repitiendo en voz alta: Vivan los federales ! mueran les salvajes, asquerosos unitarios! Cállate hijo, no digas eso aquí, que no se usa, ya no digas mas ! no sea que te oigan ! ; Su temor era fundado, le oyeron ! ¿ Qué político ha producido la Europa que haya tenido el alcance para comprender el medio de crear la idea de la *personalidad* del jefe del Gobierno, ni la tenacidad prolija de incubarla quince años, ni que haya tocado medios mas variados ni mas conducentes al objeto ? Podemos en esto sin embargo consolarnos de que la Europa haya suministrado un modelo al jenio americano. La Mazorca con los mismos caractéres, compuesta de los mismos hombres ha existido en la Edad Media en Francia, en tiempo de las guerras entre los partidos, de los Armagnac y del Duque de Borgoña. En la Historia de Paris escrita por G. Fouchare La Fosse, encuentro estos singulares detalles: « Estos instigadores del asesinato, a fin de reconocér por todas partes a los Borgoñones, habian ya ordenado que llevasen en el vestido la cruz de San Andres, principal atributo del escudo de Borgoña, y para estrechar mas los lazos de partido, imaginaron en seguida formar una hermandad bajo la invocacion del mismo San Andrés. Cada cofrade debia llevar por signo distintivo a mas de la cruz, una corona de rosas... Horrible confusion! el símbolo de inocencia y de ternura sobre la cabeza de los degolladores!.,, rosas y sangre!... La sociedad odiosa de los *Cabochiens*, es decir, la horda de camiceros y desolladores, fué soltada por la ciudad, como una tropa de tigres hambrientos, y estos verdugos sin número se bañaron en sangre humana. »²⁴

Poned en lugar de la cruz de San Andres la cinta colorada; en lugar de las rosas coloradas, el chaleco colorado ; en lugar de Cabochiens, mazorqueros; en lugar de 1418 fecha de aquella sociedad, 1835 fecha de esta otra; en lugar de Paris, Buenos-Aires ; en lugar del Buque de Borgoña, Rosas; y tendréis el plajo hecho en nuestros días. La Mazorca como los *Cabochiens* se compuso en su oríjen de los carniceros y desolladores de Buenos-Aires. ¡ Qué instructiva es la Historia! ; Cómo se repite a cada rato !...

Otra creacion de aquella época fué el *censo de las opiniones*. Esta es una institucion verdaderamente orijinal. Rosas mandó levantar en la ciudad y la campaña por medio de los jueces de paz un registro, en el que se anotó el nombre de cada vecino, clasificándolo de unitario, indiferente, federal, ó federal neto. En los colegios se encargó á los Rectores, i en todas partes se hizo con la mas severa escrupulosidad, comprobándolo despues i admitiendo los reclamos que la

²⁴ *Histoire de Paris, tomo 3, pág. 176.*

inexactitud podía originar. Estos registros reunidos después en la oficina de Gobierno han servido para suministrar gargantas á la cuchilla infatigable de la Mazorca durante siete años!

Sin duda que pasma la osadía del pensamiento de formar la estadística de las opiniones de un pueblo entero, caracterizarlas según su importancia, i con el registro á la vista seguir durante diez años la tarea de desembarazarse de todas las cifras adversas destruyendo en la *persona* el jémen de la hostilidad. Nada igual me presenta la historia, sino las clasificaciones de la Inquisición, que distinguía las opiniones heréticas en mal sonantes, ofensivas de oídos piadosos, cuasi herejía, herejía, herejía perniciosa etc. Pero al fin la Inquisición no hizo el catastro de la España para esterminala en las jeneraciones, en el individuo ántes de ser denunciado al Santo Tribunal.

Como mi ánimo es solo mostrar el nuevo órden de instituciones que suplantán a las que estamos copiando de la Europa, necesito acumular las principales, sin atenderá las fechas. La ejecución que llamamos *fusilar* queda desde luego sustituida por la de *degollar*. Verdad es que se fusilan en una mañana cuarenta i cuatro indios en una plaza de la ciudad, para dejar yertos a todos con estas matanzas que, aunque de salvajes, eran al fin hombres, pero poco a poco se abandona y el *cuchillo* se hace el instrumento de la justicia.

¿De dónde ha tomado tan peregrinas ideas de Gobierno este hombre horriblemente estravagante? Yo voi a consignar algunos datos. Rosas descende de una familia perseguida por *goda* durante la revolución de la Independencia. Su educación doméstica se resiente de la dureza i terquedad de las antiguas costumbres señoriales. Ya he dicho que su madre, de un carácter duro, tético, se ha hecho servir de rodillas hasta estos últimos años; el silencio lo ha rodeado durante su infancia i el espectáculo de la autoridad i de la servidumbre han debido dejarle impresiones duraderas. Algo de estravagante ha habido en el carácter de la madre i esto se ha reproducido en D. Juan Manuel i dos de sus hermanas. Apenas llegado á la pubertad, se hace insoportable a su familia i su padre lo destierra a una estancia. Rosas con cortos intervalos ha residido en la campaña de Buenos-Aires cerca de treinta años; i ya el año 24 era una autoridad que las sociedades industriales ganaderas consultaban, en materia de arreglos de estancias. Es el primer jinete de la República Argentina i cuando digo de la República Argentina, sospecho que de toda la tierra: porque un equitador, ni un árabe tiene que habérselas con el potro salvaje de la Pampa. Es un prodigio de actividad; sufre accesos nerviosos en que la vida predomina tanto que necesita saltar sobre un caballo, echarse á correr por la Pampa, lanzar gritos descompasados, rodar, hasta que al fin estenuado el caballo, sudando a mares, vuelve él a las habitaciones, fresco ya i dispuesto para el trabajo. Napoleon i Lord Byron padecían de estos arrebatos, de estos furios causados por el exceso de vida.

Rosas se distingue desde temprano en la campaña por las vastas empresas de siembras de leguas de trigo que acomete i lleva a cabo con suceso, i sobre todo por la administración severa, por la disciplina de hierro que introduce en sus estancias. Esta su obra maestra, su tipo de Gobierno, que ensayaré mas tarde para la *ciudad* misma. Es preciso conocer al gaucho argentino i sus propensiones innatas, sus hábitos inveterados. Si andando en la Pampa le vais

proponiendo darle una estancia con ganados que lo hagan rico propietario; si corre en busca de la médica de los alrededores para que salve a su madre, a su esposa querida que deja agonizando, i se atraviesa un avestruz por su paso, echará a correr detrás de él olvidando la fortuna que le ofreceis, la esposa o la madre moribunda; i no es él solo que está dominado de este instinto ; el caballo mismo relincha, sacude la cabeza i tasca el freno de impaciencia por volar detrás del avestruz. Si a distancia de diez leguas de su habitacion el gaucho echa menos su cuchillo, se vuelve a tomarlo, aunque esté a una cuadra del lugar a donde iba ; porque el cuchillo es para él lo que la respiracion, la vida misma. Pues bien, Rosas ha conseguido que en sus estancias, que se unen con diversos nombres desde los *Cerrillos* hasta el arroyo Cachagualefú, anduviesen los avestruces en rebaños, i dejasen al fin de huir a la aproximacion del gaucho, tan seguros i tranquilos pasen en las posesiones de Rosas ; i esto miéntras que han sido ya extinguidos en todas las adyacentes campañas. En cuanto al cuchillo, ninguno de sus peones lo cargó jamás, no obstante que la mayor parte de ellos eran asesinos perseguidos por la justicia. Una vez, él por olvido se ha puesto el puñal a la cintura, i el mayordomo se lo hace notar ; Rosas se baja los calzones i manda que se le den los doscientos azotes que son la pena impuesta en su estancia al que lleva cuchillo. Habrá jentes que duden de este hecho, confesado i publicado por él mismo; pero es auténtico, como lo son las estravagancias i rarezas sangrientas que el mundo civilizado se ha negado obstinadamente a creer durante diez años. La autoridad ante todo: el respeto á lo mandado, aunque sea ridículo o absurdo; diez años estará en Buenos-Aires i en toda la República haciendo azotar i degollar hasta que la cinta colorada sea una parte de la existencia del individuo, como el corazón mismo. Repetirá en presencia del mundo entero, sin contemporizar jamás, en cada comunicacion oficial: ¡ Mueran los asquerosos, salvajes, inmundos unitarios ! ! hasta que el mundo entero se eduque i se habitúe a oír este grito sanguinario, sin escándalo, sin réplica, i ya hemos visto a un majistrado de Chile tributar su homenaje i aquiescencia a este hecho, que al fin a nadie interesa.

¿ Dónde pues ha estudiado este hombre el plan de innovaciones que introduce en *su Gobierno*, en desprecio del sentido común, de la tradicion, de la conciencia, i de la práctica inmemorial de los pueblos civilizados ? Dios me perdone si me equivoco ; pero esta idea me domina hace tiempo : en la ESTANCIA DE GANADOS, en que ha pasado toda su vida, i en la *Inquisicion* en cuya tradicion ha sido educado. Las fiestas de las parroquias son una imitacion de la *hierra* del ganado, a que acuden todos los vecinos ; la *cinta colorada* que clava a cada hombre, mujer o niño, es la *marca* con que el propietario reconoce su ganado ; el degüello, a cuchillo, erijido en medio de ejecucion pública, viene de la costumbre de *degollar* las reses que tiene todo hombre en la campaña ; la prision sucesiva de centenares de ciudadanos sin motivo conocido i por años enteros, es el rodeo con que se dociliza el ganado, encerrándolo diariamente en el corral; los azotes por las calles, la mazorca, las matanzas ordenadas son otros tantos medios de *domar* a la *ciudad*, dejarla al fin como el ganado más manso i ordenado que se conoce. Esta prolijidad i arreglo ha distinguido en su vida privada a D. Juan Manuel Rosas, cuyas estancias eran citadas como el modelo de la disciplina de los peones, i la mansedumbre del ganado. Si esta explicacion parecè monstruosa y absurda, denme otra ; muéstrenme la razon por qué coinciden de un modo tan

espantoso, su manejo de una estancia, sus prácticas y administracion, con el Gobierno, prácticas i administracion de Rosas : hasta su respeto de entónces por la propiedad, es efecto de que el gaucho Gobernador es propietario ! Facundo respetaba ménos la propiedad que la vida. Rosas ha perseguido á los ladrones de ganado con igual obstinacion que a los unitarios. Implacable se ha mostrado su Gobierno contra los cuereadores de la campaña i centenares han sido degollados. Esto es laudable sin duda; yo solo esplico el origen de la antipatía.

Pero hai otra parte de la sociedad que es preciso moralizar, i enseñar a obedecer, a entusiasmarse cuando deba entusiasmarse, a aplaudir, cuando *deba* aplaudir, a callar cuando *deba* callar. Con la posesion de la *Suma del Poder Público*, la Sala de Representantes queda inútil, puesto que la ley emana directamente de la *persona* del jefe de la República. Sin embargo, conserva la forma, i durante quince años son reelectos unos treinta individuos que están al corriente de los negocios. Pero la tradicion tiene asignado otro papel á la Sala ; allí Alcorta, Guido i otros han hecho oír en tiempo de Balcarce i Viamont acentos de libertad, i reproches al instigador de los desórdenes; necesita pues quebrantar esta tradicion, i dar una leccion severa para el porvenir. El Dr. D. Vicente Maza, presidente de la Sala i de la Cámara de Justicia, consejero de Rosas, i el que mas ha contribuido a elevarlo, ve un día que su retrato ha sido quitado de la sala del Tribunal, por un destacamento de la Mazorca; en la noche rompen los vidrios de las ventanas de su casa donde ha ido a asilarse; al dia siguiente escribe a Rosas, en otro tiempo su protegido, su ahijado político, mostrándole la estrañeza de aquellos procedimientos, i su inocencia de todo crimen. A la noche del tercer dia se dirige a la Sala, i estaba dictando al escribiente su renuncia, cuando el cuchillo que corta su garganta, interrumpe el dictado. Los representantes empiezan a llegar ; la alfombra está cubierta de sangre; el cadáver del Presidente yace tendido aun. El señor Irigoyen propone que al dia siguiente se reúnan el mayor número posible de rodados para acompañar debidamente al cementerio la ilustre víctima. D. Baldomero García dice: « Me parece bien, pero... no muchos coches... para qué?.. Entra el Jeneral Guido, i le comunican la idea, a que contesta, clavándoles unos ojos tamaños, i mirándolos de hito en hito. ¿Coches? acompañamiento?.. Que traigan el carro de la policía i se lo lleven ahora mismo. » Eso decia yo, continuaba García, para qué coches !... La *Gaceta* del dia siguiente anunció que los impíos unitarios habian asesinado a Maza. Un Gobernador del interior decia aterrado al saber esta catástrofe : « Es imposible que sea Rosas el que lo ha hecho matar! » A lo que su secretario añadió: — « Y si él lo ha hecho, razon ha de haber tenido » en lo que convinieron todos los circunstantes.

Efectivamente, razon tenia. Su hijo el Coronel Maza tenia tramada una conspiracion en que entraba todo el ejército, y despues Rosas decia que habia muerto al anciano padre, por no darle el pesar de ver morir a su querido hijo.

Pero aun me falta entrar en el vasto campo de la política jeneral de Rosas con respecto a la República entera. Tiene ya *su Gobierno* ; Facundo ha muerto dejando ocho provincias huérfanas, unitarizadas bajo su influencia. La República marcha visiblemente a la unidad de gobierno, a que su superficie llana, su puerto único la condena. Se ha dicho que es federal, llámasele Confederacion Arjentina, pero todo va encaminándose a la unidad mas absoluta ; desde 1831 viene fundiéndose desde el interior en fomas, prácticas e influencias. No bien se recibe

Rosas del Gobierno en 1835, cuando declara por una proclamacion que los IMPIOS UNITARIOS han asesinado alevosamente al ilustre jeneral Quiroga, i que él se propone castigar atentado tan espantoso, que ha privado a la Federacion de su columna mas poderosa. Qué!... decían abriendo un palmo de boca los pobres unitarios al leer la proclama. Qué !... los Reinafes son unitarios ? ¿No son hechura de Lopez, no entraron en Córdoba persiguiendo el ejército de Paz, no están en activa i amigable correspondencia con Rosas ? ¿ No salió de Buenos Aires Quiroga por solicitud de Rosas ? ¿No iba un chasque delante de él, que anunciaba á los Reinafes, su próxima llegada? ¿ No tenian los Reinafes preparada de antemano la partida que debia asesinarlo?... Nada; los impíos unitarios han sido los asesinos; i desgraciado el que dude de ello!.. Rosas manda a Córdoba a pedir los preciosos restos de Quiroga, la galera en que fué muerto, i se le hacen en Buenos-Aires las exequias mas suntuosas que hasta entónces se habian visto, se manda cargar luto a la *ciudad* entera. Al mismo tiempo dirige una circular a todos los Gobiernos en la que les pide que lo nombren a él, juez arbitro, para seguir causa i juzgar a los impíos unitarios que han asesinado a Quiroga; les indica la forma en que han de autorizarlo, i por cartas particulares, les encarece la importancia de la medida, los halaga, seduce i ruega. La autorizacion es unánime, i los Reinafes son depuestos, i presos todos los que han tenido parte, noticia, o atinjencia con el crimen, i conducidos a Buenos Aires : un Reinafe se escapa i es alcanzado en el territorio de Bolivia ; otro pasa el Paraná i mas tarde cae en manos de Rosas, despues de haber escapado en Montevideo de ser robado por un capitán de buque. Rosas i el Dr. Mazas siguen la causa de noche, a puertas cerradas. El Dr. Gamboa que se toma alguna libertad en la defensa de un reo subalterno, es declarado impío unitario por un decreto de Rosas. En fin, son ajusticiados todos los criminales que se han aprehendido, i un voluminoso extracto de la causa ve la luz pública. Dos años despues habia muerto Lopez de Santa Fé de enfermedad natural, si bien el médico mandado por Rosas a asistirlo, recibió mas tarde una casa de la Municipalidad por recompensa de sus servicios al Gobierno. Cullen, el secretario de Lopez en la época de la muerte de Quiroga, i que a la de Lopez queda de Gobernador de Santa Fé por disposicion testamentaria del finado, es depuesto por Rosas, i sacado al fin de Santiago del Estero donde se ha asilado, i a cuyo Gobernador manda Rosas una talega de onzas o la declaracion de guerra, si el amigo no entrega a su amigo. El Gobernador prefiere las onzas, Cullen es entregado a Rosas, i al pisar la frontera de Buenos-Aires encuentra una partida i un oficial que le hace desmontarse del caballo i lo fusila. La *Gaceta* de Buenos-Aires publicaba despues un carta de Cullen a Rosas en que habian indicios claros de la complicacion del Gobierno de Santa Fé en el asesinato de Quiroga, i como el finado Lopez, decia la *Gaceta*, tenia plena confianza en su secretario, ignoraba el atroz crimen que éste estaba preparando. Nadie podia replicar entónces que si Lopez lo ignoraba, Rosas no, porque a él era dirigida la carta. Ultimamente, el Dr. D. Vicente Maza, el secretario de Rosas i procesador de los reos, murió tambien degollado en la Sala de sesiones; de manera que Quiroga, sus asesinos, los jueces de los asesinos, i los instigadores del crimen, todos tuvieron en dos años la mordaza que la tumba pone a las revelaciones indiscretas. Id ahora a preguntar quien mandó matar a Quiroga, Lopez? No se sabe. Un mayor Muslera de Auxiliares decia una vez en presencia

de muchas personas en Montevideo : « Hasta ahora he podido descubrir por qué me ha tenido preso e incomunicado el jeneral Rosas, durante dos años cinco meses. La noche anterior a mi prision estuve en su casa. Su hermana i yo estábamos en un sofá, miéntras que él se paseaba a lo largo de la sala con muestras visibles de descontento. ¿A qué no adivina, me dijo la señora, porqué está así Juan Manuel? Es porque me está viendo este rámito *verde* que tengo en las manos. Ahora verá, anadió tirándolo al suelo. Efectivamente, D. Juan Manuel se detuvo a poco andar, se acercó a nosotros i me dijo con tono familiar, ¿i qué se dice en San Luis de la muerte de Quiroga? — Dicen, señor, que S. E. es quien lo ha hecho matar. — Sí? — Así se corre... Continuó paseándose, me despedí despues, i al día siguiente fuí preso, i he permanecido hasta el día que llegó la noticia de la victoria de Yungai, en que con doscientos mas fui puesto en libertad. »

El mayor Muslera murió tambien combatiendo contra Rosas, lo que no ha estorbado que se continúe hasta el día de hoy diciendo lo mismo que habia oido aquel.

Pero el vulgo no ha visto en la muerte de Quiroga i el enjuiciamiento de sus asesinos mas que un crimen horrible : la historia verá otra cosa : en lo primero la fusion de la República en una unidad compacta, i en el enjuiciamiento de los Reinafes, Gobernadores de una provincia, el *hecho* que constituye a Rosas jefe del Gobierno unitario absoluto, que desde aquel día i por aquel acto se constituye en la República Argentina. Rosas investido del poder de juzgar a otro Gobernador, establece en las conciencias de los demas la idea de la autoridad suprema de que está investido. Juzga a los Reinafes por un crimen averiguado; pero en seguida manda fusilar sin juicio previo a Rodriguez Gobernador de Córdoba que sucedió a los Reinafes por no haber obedecido a todas sus instrucciones ; fusila en seguida a Cullen, Gobemador de Santa Fé por razones que él solo conoce ; i últimamente, espide un decreto por el cual declara que ningun Gobierno de las demas provincias será reconocido válido, miéntras no obtenga su *execuatur*. Si aun se duda que ha asumido el mando supremo, i que los demas Gobernadores son simples Bajaes, a quienes puede mandar el cordon morado cada vez que no cumplan con sus órdenes, espedirá otro en el que deroga todas las leyes existentes en la República desde el año 1810 adelante, aunque hayan sido dictadas por los Congresos Jenerales, o cualquiera otra autoridad competente; declarando ademas írrito i de ningun valor todo lo que a consecuencia i en cumplimiento de esas leyes se hubiese obrado hasta entónces. Yo pregunto qué legislador, qué Moisés o Licurgo llevó mas adelante el intento de refundir una sociedad bajo un plan nuevo? La revolucion de 1810 queda por este decreto derogada: lei ni arreglo ninguno queda vijente : el campo para las innovaciones limpio como la palma de la mano, i la República entera sometida sin dar una batalla siquiera i sin consultar a los caudillos. La *Suma del Poder Público* de que se habia investido para Buenos Aires solo, la estiende a toda la República, porque no solo no se dice que es el sistema unitario el que se ha establecido, del que la persona de Rosas es el centro, sino que con mayor teson que nunca se grita : ¡ Viva la federacion, mueran bs unitarios! El epíteto unitario deja de ser el distintivo de un partido, i pasa a espresar todo lo que es execrando : los asesinos de Quiroga son *unitarios*; Rodriguez es *unitario*; Cullen *unitario*, Santa Cruz que trata

de establecer la Confederacion Perú-boliviana, *unitario*. Es admirable la paciencia que ha mostrado Rosas en fijar el sentido de ciertas palabras, i el tesón de repetirlas. En diez años se habrá visto escrito en la República Argentina treinta millones de veces : ¡ Viva la confederacion ! Viva el ilustre *Restaurador* ! mueran los salvajes unitarios ! i nunca el cristianismo ni el mahometismo multiplicaron tanto, sus símbolos respectivos, la cruz i la creciente, para estereotipar la creencia moral en esteroides materiales i tanjibles. Todavía era preciso afinar aquel dicitario de *unitario* ; fué primero lisa i llanamente *unitarios* ; mas tarde los *impíos* unitarios, favoreciendo con eso las preocupaciones del partido ultracatólico que secundó su elevacion." Cuando se emancipó de ese pobre partido i el cuchillo alcanzó tambien a la garganta de curas i canónigos, fué preciso abandonar la denominacion de impios: la casualidad suministró una coyuntura. Los diarios de Montevideo empezaron a llamar *salvaje* a Rosas ; un dia la *Gaceta* de Buenos-Aires apareció con esta agregacion al tema ordinario mueran los *salvajes* unitarios ; repitiólo la Mazorca repitieronlo todas las comunicaciones oficiales, repitieronlo los Gobernadores del interior i quedó consumada la adopcion. « Repita usted la palabra *salvaje*, escribia Rosas a Lopez, hasta la saciedad, hasta aburrir, hasta cansar. Yo sé lo que le digo, amigo. » Mas tarde se le agregó *inmundos*, mas tarde *asquerosos*, mas tarde en fin D. Baldemoro García decia en una comunicacion al Gobierno de Chile, que sirvió de cabeza de proceso a Bedoya, que era aquel emblema i aquel letrado una señal de conciliacion, i de paz porque todo el sistema se reduce a burlarse del sentido comun. La unidad de la República se realiza a fuerza de negarla; i desde que todos dicen federacion, claro está que hai unidad. Rosas se llama encargado de las relaciones esteriore de la República, i solo cuando la fusion está consumada i ha pasado a tradicion, a los diez años despues D. Baldomero García en Chile cambia aquel título por el de Director Supremo de los asuntos de la República.

Hé aquí pues la República unitarizada, sometida toda ella al arbitrio de Rosas; la antigua cuestion de los partidos de ciudad desnaturalizada; cambiado el sentido de las palabras, e introducido el réjimen de la estancia de ganados en la administracion de la República mas guerrera, mas entusiasta por la libertad i que mas sacrificios hizo para conseguirla. La muerte de Lopez le entregaba a Santa Fé, la de los Reinafes a Córdoba, la de Facundo las ocho provincias de la falda de los Andes. Para tomar posesion de todas ellas bastaronle algunos obsequios personales, algunas cartas amistosas i algunas erogaciones del erario. Los Auxiliares acantonados en San Luis recibieron un magnífico vestuario, i sus sueldos empezaron a pagarse de las cajas de Buenos-Aires. El Padre Aldao, a mas de una suma de dinero, empezó a recibir su sueldo de jeneral de manos de Rosas; i el jeneral Eredia de Tucuman, que con motivo de la muerte de Quiroga, escribia a un amigo suyo : « ¡Ai amigo! No sabe lo que ha perdido la República con la muerte de Quiroga! ¡ «Qué povenir, qué pensamiento tan grande de hombre; queria constituir la República i llamar a todos los emigrados para que contribuyesen con sus Luces i saber a esta grande obra! » El jeneral Eredia recibió un armamento i dinero para preparar la guerra contra el *impío unitario* Santa Cruz, i se olvidó bien pronto del cuadro grandioso que Facundo habia desenvuelto a su vista en las conferencias que con él tuvo ántes de su muerte.

Una medida administrativa que influía sobre toda la nación, vino a servir de ensayo i manifestacion de esta fusion unitaria i dependencia absoluta de Rosas. Rivadavia habia establecido correos que de ocho en ocho dias llevaban i traian la correspondencia de las provincias a Buenos-Aires, i uno mensual a Chile i Bolivia que daban el nombre a las dos líneas jenerales de comunicacion establecidas en la República. Los Gobiernos civilizados del mundo ponen hoy toda solicitud en aumentar a costa de gastos inmensos los correos, no solo de ciudad a ciudad, dia por dia i hora por hora, sino en el seno mismo de las grandes ciudades, estableciendo estafetas de barrio, i entre todos los puntos de la tierra por medio de las líneas de vapores que atraviesan el Atlántico, o costean el Mediterráneo; porque la riqueza de los pueblos, la seguridad de las especulaciones de comercio, todo depende de la facilidad de adquirir noticias. En Chile vemos todos los dias, o los reclamos de los pueblos para que se aumenten los correos, o bien la solicitud del Gobierno para multiplicarlos por mar o por tierra. En medio de este movimiento jeneral del mundo para acelerar las comunicaciones de los pueblos, D. Juan Manuel Rosas, para mejor gobernar sus provincias, suprime los correos, que no existen en toda la República hace catorce años. En su lugar establece chasques de Gobierno que despacha él, cuando hai una orden o una noticia que comunicar a sus subaltemos. Esta medida horrible i ruinosa ha producido sin embargo para su sistema las consecuencias mas útiles. La espectacion, la duda, la incertidumbre se mantienen en el interior; los Gobernadores mismos se pasan tres i cuatro meses sin recibir un despacho, sin saber sino de oidas lo que en Buenos-Aires ocurre. Cuando un conflicto ha pasado, cuando una ventaja se ha obtenido, entónces parten los chasques al interior conduciendo cargas de *Gacetas*, partes i boletines con una carta al amigo, al compañero i Gobernador, anunciándole que los salvajes unitarios han sido derrotados; que la Divina Providencia vela por la conservacion de la República.

Ha sucedido en 1843, que en Buenos-Aires las harinas tenian un precio exorbitante i las provincias del interior lo ignoraban; algunos que tuvieron noticias privadas de sus corresponsales, mandaron cargamentos que les dejaron pingües utilidades. Entónces las provincias de San Juan i Mendoza en masa se movieron a especular sobre las harinas. Millares de cargas atraviesan la Pampa, llegan a Buenos Aires i encuentran... que hacia dos meses que habian bajado de precio, hasta no costear ni los fletes. Mas tarde se corre en San Juan que las harinas han tomado valor en Buenos Aires, los cosecheros suben el precio; suben las propuestas; se compra el trigo por cantidades exorbitantes, se acumula en varias manos; hasta que al fin una arrea que llega descubre que no ha habido alteracion ninguna en la plaza, que ella deja su carga de harina porque no hai ni compradores. ¡Imajinaos, si podeis, pueblos colocados a inmensas distancias ser gobernados de este modo!

Todavía en estos últimos años las consecuencias de sus tropelías le han servido para consumir su obra unitaria. El Gobierno de Chile, despreciado en sus reclamaciones sobre males inferidos a sus subditos, creyó oportuno cortar las relaciones comerciales con las provincias de Cuyo. Rosas aplaudió la medida i se calló la boca. Chile le proporcionaba lo que él no se habia atrevido a intentar, que era cerrar todas las vias de comercio que no dependiesen de Buenos-Aires. Mendoza i San Juan, la Rioja i Tucuman que proveian de garados, harina, jabon i

otros ramos valiosos a las provincias del Norte de Chile han abandonado este tráfico. Un enviado ha venido a Chile, que esperó seis meses en Mendoza, hasta que se cerrase la cordillera, i que hasta aquí hace tres que no ha hablado una palabra hasta ahora de abrir el comercio.

Organizada la República bajo un plan de combinaciones tan fecundas en resultados, contrájose Rosas a la organizacion de su poder en Buenos-Aires, echándole bases duraderas. La campaña lo habia empujado sobre la ciudad; pero abandonando él la estancia por el Fuerte, necesitando moralizar esa misma campaña como propietario, i borrar el camino por donde otros comandantes de campaña podian seguir sus huellas, se consagró a levantar un ejército, que se engrosaba de dia en dia, i que debia servir a contener la República en la obediencia i a llevar el estandarte de la santa causa a todos los pueblos vecinos.

No era solo el ejército la fuerza que habia sustituido a la adhesion de la campaña i a la opinion pública de la *ciudad*. Dos pueblos distintos de razas diversas vinieron en su apoyo. Existe en Buenos-Aires una multitud de negros, de los millares quitados por los corsarios durante la guerra del Brasil. Forman asociaciones segun los pueblos africanos a que pertenecen, tienen reuniones públicas, caja municipal, i un fuerte espíritu de cuerpo que los sostiene en medio de los blancos. Los africanos son conocidos por todos los viajeros como una raza guerrera, llena de imaginacion i de fuego i aunque feroces cuando están escitados, dóciles, fieles, i adictos al amo o al que los ocupa. Los europeos que penetran en el interior del Africa toman negros a su servicio, que los defienden de los otros negros, i se esponen por ellos a los mayores peligros.

Rosas se formó una opinion pública, un pueblo adicto en la poblacion negra de Buenos-Aires, i confió a su hija Doña Manuelita, esta parte de su Gobierno. La influencia de las negras para con ella, su favor para con el Gobierno han sido siempre sin límites. Un jóven sanjuanino estaba en Buenos-Aires cuando Lavalle se acercaba en 1840; habia pena de la vida para el que saliese del recinto de la ciudad. Una negra vieja que en otro tiempo habia pertenecido a su familia i habia sido vendida en Buenos-Aires lo reconoce; sabe que está detenido. « Amito, le dice, como no me habia avisado; en el momento voi a conseguirle pasaporte. — ¿Tú? — Yo, amito, la señorita Manuelita no me lo negará. » Un cuarto de hora despues, la negra volvia con el pasaporte firmado por Rosas con orden a las partidas de dejarlo salir libremente.

Los negros ganados así para el Gobierno, ponian en manos de Rosas un celoso espionaje en el seno de cada familia, por los sirvientes i esclavos, proporcionándole ademas escelentes e incorruptibles soldados de otro idioma i de una raza salvaje. Cuando Lavalle se acercó a Buenos-Aires, el fuerte i Santos Lugares estaban llenos, a falta de soldados, de negras entusiastas vestidas de hombre para engrosar las fuerzas. La adhesion de las negras dió al poder de Rosas una base indestructible. Felizmente las continuas guerras han estermiado ya a la parte masculina de esta poblacion, que encontraba su patria i su manera de gobernar en el amo a quien servia. Para intimidar la campaña, atrajo a los fuertes del Sud algunas tribus salvajes cuyos caciques estaban a sus órdenes.

Asegurados estos puntos principales, el tiempo irá consolidando la obra de organizacion unitaria que el crimen habia iniciado, i sostenian la decepcion i la astucia. La República así reconstruida, sofocado el federalismo de las provincias, i

por persuasión, conveniencia o temor, obedeciendo todos sus Gobiernos a la impulsión que se les da desde Buenos-Aires, Rosas necesita salir de los límites de su Estado para ostentar afuera, para exhibir a la luz pública la obra de su ingenio. ¿De qué le habria servido absorberse las provincias, si al fin habia de permanecer como el Dr. Francia, sin brillo en el exterior, sin contacto ni influencia sobre los pueblos vecinos? La fuerte unidad dada a la República solo es la base firme que necesita para lanzarse i producirse en un teatro mas elevado, porque Rosas tiene conciencia de su valer i espera una nombradía imperecedera.

Invitado por el Gobierno de Chile, toma parte en la guerra que este Estado hace a Santa Cruz. ¿Qué motivos le hacen abrazar con tanto ardor una guerra lejana i sin antecedentes para él? Una idea fija que lo domina desde mucho ántes de ejercer el Gobierno Supremo de la República, a saber: la reconstrucción del antiguo vireinato de Buenos-Aires. No es que por entónces conciba apoderarse de Bolivia, sino que habiendo cuestiones pendientes sobre límites, reclama la provincia de Tarija : lo demás lo darán el tiempo i las circunstancias. A la otra orilla del Plata tambien hai una desmembración del vireinato, la República Oriental. Allí Rosas halla medios de establecer su influencia, con el Gobierno de Oribe, i si no obtiene que no lo ataque, la prensa consigue al ménos que el pacífico Rivadavia, los Agüero, Varelas i otros unitarios de nota sean espulsados del territorio Oriental. Desde entónces la influencia de Rosas se encarna mas i mas en aquella República, hasta que al fin el ex-Presidente Oribe se constituye jeneral de Rosas, i los emigrados arjentinos se confunden con los nacionales en la resistencia que oponen a esta conquista disfrazada con nombres especiosos. Mas tarde i cuando el Dr. Francia muere, Rosas se niega a reconocer la independencia del Paraguai, siempre preocupado de su idea favorita, la reconstrucción del antiguo vireinato.

Pero todas estas manifestaciones de la Confederación Arjentina no bastan a mostrarla en toda su luz: necesitase un campo mas vasto, antagonistas mas poderosos, cuestiones de mas brillo, una potencia europea en fin con quien habérselas i mostrarle lo que es un Gobierno americano orijinal; i la fortuna no se esquivo esta vez, para ofrecérsela.

La Francia mantenía en Buenos-Aires, en calidad de agente consular, un jóven de corazón i capaz, de simpatías ardientes por la civilización i la libertad. M. Roger está relacionado con la juventud literata de Buenos-Aires, i mira con la indignación de un corazón jóven i frances, los actos de inmoralidad, la subversión de todo principio de justicia, i la esclavitud de un pueblo que estima altamente. Yo no quiero entrar en la apreciación de los motivos ostensibles que motivaron el bloqueo de la Francia, sino en las causas que venían preparando una coalición entre Rosas i los agentes de los poderes europeos. Los franceses sobre todo se habian distinguido ya desde 1828 por su decisión entusiasta por la causa que sostenían los antiguos unitarios. M. Guizot ha dicho en pleno Parlamento que sus conciudadanos son mui entrometidos : yo no pondré en duda autoridad tan competente; lo único que aseguraré es, que entre nosotros, los franceses residentes se mostraron siempre franceses, europeos i hombres de corazón: si despues en Montevideo se han mostrado lo que en 1828, eso probará que en todos tiempos son entrometidos, o bien que hai algo en las cuestiones políticas del Plata que les toca mui de cerca. Sin embargo, yo no comprendo cómo concibe M. Guizot que en un país cristiano, en que los franceses residentes tienen sus hijos i

su fortuna, i esperan hacer de él su patria definitiva, han de mirar con indiferencia el que se levante i afiance un sistema de Gobierno que destruye todas las garantías de las sociedades civilizadas, i abjura todas las tradiciones, doctrinas i principios que ligan aquel pais a la gran familia europea. Si la escena fuese en Turquía o en Persia, comprendo mui bien que serian entrometidos por demas los extranjeros que se mezclasen en las querellas de los habitátes; entre nosotros, i cuando las cuestiones son de la clase de las que allí se ventilan, hallo mui difícil creer que el mismo M. Guizot conservase cachaza suficiente para no desear siquiera el triunfo de aquella causa, que mas de acuerdo está con su educacion, hábitos e ideas europeas. Sea de ello lo que fuere, lo cierto es que los europeos de cualquier nacion que sean han abrazado con calor un partido, i para que esto suceda, causas sociales mui profundas deben militar para vencer el egoismo natural al hombre extranjero; mas indiferentes se han mostrado siempre los americanos mismos. La *Gaceta* de Rosas se queja hasta hoi de la hostilidad puramente personal de Purvis i otros ajentes europeos que favorecen a los enemigos de Rosas aun contra las órdenes espresas de sus Gobiernos. Estas antipatías personales de europeos civilizados, mas que la muerte de Bacle, prepararon el bloqueo. El jóven Roger quiso poner el peso de la Francia en la balanza en que no alcanzaba a pesar bastante el partido europeo civilizado que destruia Rosas, i M. Martigny tan apasionado como él, lo secundó en aquella obra mas digna de esa Francia ideal que nos ha hecho amar la literatura francesa, que de la verdadera Francia, que anda arrastrándose hoi dia tras de todas las cuestiones de hechos mezquinos i sin elevacion de ideas.

Una desavenencia con la Francia era para Rosas el bello ideal de su Gobierno, i no seria dado saber quién agriaba mas la discusion, si M. Roger con sus reclamos, i su deseo de hacer caer aquel tirano bárbaro, o Rosas animado de su ojeriza contra los extranjeros i sus instituciones, trajes, costumbres é ideas de gobierno. « Este bloqueo, decia Rosas frotándose las manos de contento i entusiasmo, va a llevar mi nombre por todo el mundo, i la América me mirará como el Defensor de su independendia. » Sus anticipaciones han ido mas allá de lo que él podia prometerse, i sin duda que Mehemet Alí ni Abdel Kader gozan hoi en la tierra de una nombradía mas sonada que la suya. En cuanto a Defensor de la Independendia Americana, título que él se ha arrogado, los hombres ilustrados de América empiezan hoi a disputárselo, i acaso los hechos vengán tristemente amostrar que solo Rosas podia echar a la Europa sobre la América, i forzarla a intervenir en las cuestiones que de este lado del Atlántico se ajitan. La triple intervencion que se anuncia es la primera que ha tenido lugar en los nuevos Estados americanos.

El bloqueo frances fué la via pública por la cual llenó a manifestarse sin embozo el sentimiento llamado propiamente AMERICANISMO. Todo lo que de bárbaros tenemos, todo lo que nos separa de la Europa culta, se mostró desde entónces en la República Argentina organizado en sistema i dispuesto a fomar de nosotros una entidad aparte de los pueblos de procedencia europea. A la par de la destruccion de todas las instituciones que nos esforzamos por todas partes en copiar á la Europa, iba la persecucion al fraque, a la moda, a las patillas, a los peales del calzón, a la forma del cuello del chaleco i al peinado que traia el figurin: i a estas esteribridades europeas se sustituia el pantalon ancho i suelto, el chaleco

colorado, la chaqueta corta, el poncho, como trajes nacionales, eminentemente americanos, i este mismo D. Baldomero Garcia que hoy nos trae a Chile el «Mueran los salvajes asquerosos inmundos unitarios» como «signo de conciliación i de paz, » fué botado a empujones del Fuerte en un día en que como magistrado acudía a un besamanos, por tener el salvajismo asqueroso e inmundo de presentarse con frac.

Desde entónces la *Gaceta* cultiva, ensancha, ajita i desenvuelve en el ánimo de sus lectores el odio a los europeos, el desprecio de los europeos que quieren conquistarnos. A los franceses los llaman titiriteros, ññosos; a Luis Felipe guarda chanchos, unitario, i a la política europea, bárbara, asquerosa, brutal, sanguinaria, cruel, inhumana. El bloqueo principia i Rosas escoje medios de resistirlo dignos de una guerra entre él i la Francia. Quita a los catedráticos de la universidad sus rentas, a las escuelas primarias de hombres i de mujeres las dotaciones cuantiosas que Rivadavia les habia asignado : cierra todos los establecimientos filantrópicos: los locos son arrojados a las calles, í los vecinos se encargan de encerrar en sus casas a aquellos peligrosos desgraciados. ¿No hai una esquisita penetración en estas medidas ? ¿ No se hace la verdadera guerra a la Francia, que en luces está a la cabeza de la Europa, atacándola en la educación pública? El Mensaje de Rosas anuncia todos los años que el celo de los ciudadanos mantiene los establecimientos públicos. Bárbaro ! es la *ciudad* que trata de salvarse, de no ser convertida en Pampa, si abandona la educación que la liga al mundo civilizado ! Efectivamente, el Dr. Alcorta i otros jóvenes dan lecciones gratis en la Universidad durante muchos años, a fin de que no se cierren los cursos; los maestros de escuela continúan enseñando i piden a los padres de familia una limosna para vivir, porque quieren continuar dando lecciones. La Sociedad de Beneficencia recorre secretamente las casas en busca de suscripciones, improvisa recursos para mantener a las heróicas maestras que con tal que no se mueran de hambre, han jurado no cerrar sus escuelas; i el 26 de mayo presentan sus millares de alumnas todos los años, vestidas de blanco, a mostrarsu aprovechamiento en los exámenes públicos!.. Ahí Corazones de piedra ! ¡ Nos preguntaréis todavía por qué combatimos !!!

Diera con lo que precede por terminada la vida de Facundo Quiroga i las consecuencias que de ella se han derivado en los hechos históricos i en la política de la República Argentina, si por conclusion de estos apuntes aun no me quedara que apreciar las consecuencias morales que ha traído la lucha de las campañas pastoras con las ciudades, i los resultados ya favorables, ya adversos que ha dado para el porvenir de la República.

CAPITULO XV.

PRESENTE I POR VENIR.

Après avoir été conquérant, après s'être déployé tout entier, il s'épuise, a fait son temps, il est conquis lui-même : ce jour-là il quitte la scène du monde, parce qu'alors il est devenu inutile á l'humanité.

COUSIN

El bloqueo de la Francia duraba dos años habia, i el Gobierno *americano*, animado del espíritu *americano*, hacia frente a la Francia, al principio europeo, a las pretensiones europeas. El bloqueo frances, empero, habia sido fecundo en resultados sociales para la República Argentina, i servia a manifestar en toda su desnudez la situacion de los espíritus i los nuevos elementos de lucha que debian encender la guerra encamizada que solo puede terminar con la caída de aquel Gobierno monstruoso. El Gobierno personal de Rosas continuaba sus estragos en Buenos-Aires, su fusion *unitaria* en el interior, al paso que en el exterior se presentaba haciendo frente gloriosamente a las pretensiones de una potencia europea, i reivindicando el poder americano contra toda tentativa de invasion. Rosas ha probado, se decia por toda la América i aun se dice hoi, que la Europa es demasiado débil para conquistar un Estado americano que quiere sostener sus derechos. Sin negar esta verdad incuestionable, yo creo que lo que Rosas puso de manifiesto es la supina ignorancia en que viven en Europa sobre los intereses europeos en América i los verdaderos medios de hacerlos prosperar, sin menoscabo de la independencia americana. A Rosas además debe la República Argentina en estos últimos años haber llenado de su nombre, de sus luchas i de la discusion de sus intereses el mundo civilizado, i puóstola en contacto mas inmediato con la Europa, forzando a sus sabios i a sus políticos contraerse a estudiar este mundo trasatlántico, que tan importante papel está llamado a figurar en el mundo futuro. Yo no digo que hoi estén mucho mas avanzados en conocimientos, sino que ya están en via de experimento, i que al fin la verdad ha de ser conocida. Mirado el bloqueo frances bajo su aspecto material, es un hecho oscuro que a ningun resultado histórico conduce; Rosas cede de sus pretensiones, la Francia deja podrirse sus buques en las aguas del Plata ; hé aquí toda la historia del bloqueo.

La aplicacion del nuevo sistema de Rosas habia traído un resultado singular; a saber : que la poblacion de Buenos-Aires se habia fugado, i reunídose en Montevideo. Quedaban es verdad en la orilla izquierda del Plata las mujeres, los hombres materiales, « *aquellos que pacen su pan bajo la férula de cualquier tirano,* » los hombres en fin para quienes el interes de la libertad, la civilizacion i la dignidad de la patria, es posterior al de comer i dormir; pero toda aquella escasa

porcion de nuestras sociedades i de todas las sociedades humanas, para la cual entra por algo en los negocios de la vida el vivir bajo un Gobierno radonal, i preparar sus destinos futuros, se hallaba reunida en Montevideo, a donde por otra parte con el bloqueo i la falta de seguridad individual, se habia trasladado el comercio de Buenos-Aires, i las principales casas extranjeras.

Hallábanse pues en Montevideo los antiguos unitarios con todo el personal de la administracion de Rivadavia, sus mantenedores, diez i ocho jenerales de la República, sus escritores, los ex-congresales, etc.: estaban ahí ademas los federales de la *ciudad*, emigrados de 1833 adelante; es decir, todas las notabilidades hostiles a la Constitucion de 1826, espulsadas por Rosas con el apodo de lomos negros. Venian despues los fautores de Rosas, que no habian podido ver sin horror la obra de sus manos, o que sintiendo aproximarse a ellos el cuchillo estermidor, habian como Talien i los temidorianos, intentado salvar sus vidas i la patria, destruyendo lo mismo que ellos habian creado. Ultimamente habia llegado a reunirse en Montevideo un cuarto elemento que no era ni unitario, ni federal, ni ex-rosista, i que ninguna afinidad tenia con aquellos, compuesto de la nueva jeneracion que habia llegado a la virilidad en medio de la destruccion del órden antiguo i la planteacion del nuevo. Como Rosas ha tenido tan buen cuidado i tanto teson de hacer creer al mundo que sus enemigos son hoy los unitarios del año 26, creo oportuno entrar en algunos detalles sobre esta última faz de las ideas que han ajitado la República.

La numerosa juventud que el colejio de Ciencias Morales fundado por Rivadavia habia reunido de todas las provincias, la que la Universidad, el Seminario i los muchos establecimientos de educacion que pululaban en aquella ciudad que tuvo un dia el candor de llamarse la Atenas americana, habian preparado para la vida pública, se encontraban sin foro, sin prensa, sin tribuna, sin esa vida pública, sin teatro en fin en que ensayar las fuerzas de una intelijencia juvenil i llena de actividad. Por otra parte, el contacto inmediato que con la Europa habian establecido la revolucion de la Independencia, el comercio i la administracion de Rivadavia tan eminentemente europea, habia echado a la juventud argentina en el estudio del movimiento político iliterario de la Europa i de la Francia sobre todo. El romanticismo, el electismo, el socialismo, todos aquellos diversos sistemas de ideas tenian acalorados adeptos, i el estudio de las teorías sociales se hacia a la sombra del despotismo mas hostil a todo desenvolvimiento de ideas. El Dr. Alsina, dando leccion en la Universidad sobre legislacion, despues de esplicar lo que era el despotismo, añadia esta frase final: « En suma, señores, ¿quieren ustedes tener una idea cabal de lo que es el despotismo? Ahí tienen ustedes el Gobierno de D. Juan Manuel Rosas con facultades extraordinarias. » Una lluvia de aplausos siniestros i amenazadores ahogaba la voz del osado catedrático.

Al fin esta juventud que se esconde con sus libros europeos a estudiar en secreto, con su Sismondi, su Leminier, su Toqueville, sus Revistas, Británica, de Ambos Mundos, Enciclopédica, su Jouffroi, su Cousin, su Guizot, etc., etc., se interroga, se ajita, se comunica, i al fin se asocia indeliberadamente sin saber fijamente para qué, llevada de una impulsión que cree puramente literaria, como si las letras corrieran peligro de perderse en aquel mundo bárbaro, o como si la buena doctrina perseguida en la superficie, necesitase ir a esconderse en el asilo

subterráneo de las Catacumbas, para salir de allí compacta i robustecida a luchar con el poder.

El Salon Literario de Buenos-Aires fué la primera manifestacion de este espíritu nuevo. Algunas publicaciones periódicas, algunos opúsculos en que las doctrinas europeas aparecian mal dichas aun fueron sus primeros ensayos. Hasta entónces nada de política, nada de partidos ; aun habia muchos jóvenes que preocupados con las doctrinas históricas francesas, creyeron que Rosas, su Gobierno, su sistema orijinal, su reaccion contra la Europa, eran una manifestacion nacional americana, una civilizacion en fin con sus caractéres i formas peculiares. No entraré a apreciar ni la importancia real de estos estudios, ni las faces incompletas, presuntuosas i aun ridiculas que presentaba aquel movimiento literario : eran ensayos de fuerzas inespertas i juveniles que no merecerian recuerdo si no fuesen precursores de un movimiento mas fecundo en resultados. Del seno del Salon Literario se desprendió un grupo de cabezas inteligentes, que asociándose secretamente, proponíase formar un carbonarismo que debia echar en toda la República las bases de una reaccion civilizada contra el Gobierno bárbaro que habia triunfado.

Tengo por fortuna el acta orijinal de esta asociacion a la vista i puedo con satisfaccion contar los nombres que la suscribieron. Los que los llevan están hoi diseminados por Europa i América, escepto algunos que han pagado a la Patria su tributo con una muerte gloriosa en los campos de batalla. Casi todos los que sobreviven son hoi literatos distinguidos, i si un dia los poderes intelectuales han de tener parte en la direccion de los negocios de la República Argentina, muchos i mui completos instrumentos hallará en esta escogida pleyada largamente preparada por el talento, el estudio, los viajes, la desgracia i el espectáculo de los errores i desaciertos que han presenciado o cometido ellos mismos.

« En nombre de Dios, » dice el acta, « de la Patria, de los Héroes i Mártires de la Independencia Americana, en nombre de la sangre i de las lágrimas inútilmente derramadas en nuestra guerra civil, todos i cada uno de los Miembros de la asociacion de la jóven jeneracion arjentina: »

CREYENDO

« Que todos los hombres son iguales ; »

« Que todos son libres, que todos son hermanos, iguales en derechos i deberes; »

« Libres en el ejercicio de sus facultades para el bien de todos; »

« Hermanos para marchar a la conquista de aquel bien i al lleno de los destinos humanos : »

CREYENDO

« En el progreso de la humanidad; teniendo fé en el porvenir ; »

« Convencidos de que la union constituye la fuerza ; »

« Que no puede existir fraternidad ni union sin el vínculo de

los principios; »

«l deseando consagrar sus esfuerzos a LA LIBERTAD I FELICIDAD DE SU PATRIA, i a la rejeneracion completa de la sociedad arjentina : »

JURAN :

«1° Concurrir con su intelijencia, sus bienes i sus brazos a la realizacion de los principios formulados en las *palabras simbólicas* que foman las bases del pacto de alianza;»

« 2.° JURAN no desistir de la empresa, sean cuales fueren los peligros que amaguen a cada uno de los Miembros sociales ;

« 3.° JURAN sostenerlos a todo trance, i usar de todos los medios que tengan en sus manos para difundirlos i propagarlos ; »

« 4.° JURAN fraternidad reciproca, union estrecha i perpetuo silencio sobre lo que pueda comprometer la existencia de la Asociacion. »

Las *palabras simbólicas*, no obstante la oscuridad emblemática del título, eran solo el credo político que reconoce i confiesa el mundo cristiano, con la sola agregacion de la prescindencia de los asociados de las ideas e intereses que ántes habian dividido a unitarios i federales, con quienes podan ahora amonizar, puesto que la comun desgracia los habia unido en el destierro.

Mientras estos nuevos apóstoles de la república i de la civilizacion europea se preparaban a poner a prueba sus juramentos, la persecucion de Rosas llegaba ya hasta ellos, jóvenes sin antecedentes políticos, despues de haber pasado por sus partidarios mismos, por los federales lomos negros, i por los antiguos unitarios. Fuéles preciso, pues, salvar con sus vidas las doctrinas que tan sensatamente habian formulado, i Montevideo vió venir unos en pos de otros centenares de jóvenes que abandonaban su familia, sus estudios i sus negocios para ir a buscar a la ribera oriental del Plata un punto de apoyo, para desplomar si podian aquel poder sombrío que se hacia un parapeto de cadáveres, i tenia de avanzada una horda de asesinos legalmente constituida.

He necesitado entrar en estos pomenores para caracterizar un gran movimiento que se operaba por entónces en Montevideo, i que ha escandalizado a la América dando a Rosas una poderosa arma moral para robustecer su Gobierno i su principio *americano*. Hablo de la alianza de los enemigos de Rosas con los franceses que bloqueaban a Buenos-Aires, que Rosas ha echado en cara eternamente como un baldon a los unitarios. Pero en honor de la verdad histórica i de la justicia, debo declarar, ya que la ocasion se presenta, que los verdaderos unitarios, los hombres que figuraron hasta 1829 no son responsables de aquella alianza; los que cometieron aquel delito de *leso-americanismo*; los que se echaron en los brazos de la Francia para salvar la civilizacion europea, sus instituciones, hábitos e ideas en las orillas del Plata, fueron los jóvenes ; en una palabra, fuimos NOSOTROS ! Sé mui bien que en los Estados americanos halla eco Rosas, aun entre hombres liberales i eminentemente civilizados sobre este delicado punto, i que para muchos es todavía un error afrentoso el haberse asociado los arjentinos

a los *extranjeros* para derrocar a un tirano. Pero cada uno debe reposar en sus convicciones, i no descender a justificarse de lo que cree firmemente, i sostiene de palabra i de obra. Así, pues, diré en despecho de quien quiera que sea, ¿qué gloria de haber comprendido que habia alianza íntima entre los enemigos de Rosas i los poderes civilizados de Europa, nos perteneció toda entera a nosotros. Los unitarios mas eminentes, como los americanos, como Rosas i sus satélites, estaban demasiado preocupados de esa idea de la nacionalidad, que es el patrimonio del hombre desde la tribu salvaje, i que le hace mirar con horror al extranjero. En los pueblos castellanos este sentimiento ha ido hasta convertirse en una pasion brutal capaz de los mayores i mas culpables excesos, capaz del suicidio. — La juventud de Buenos-Aires llevaba consigo esta idea fecunda de la fraternidad de intereses con la Francia i la Inglaterra ; llevaba el amor a los pueblos europeos asociado al amor a la civilizacion, a las instituciones i a las letras que la Europa nos habia legado, i que Rosas destruia en nombre de la América, sustituyendo otro vestido al vestido europeo, otras leyes a las leyes europeas, otro gobierno al gobierno europeo. Esta juventud, impregnada de las ideas civilizadoras de la literatura europea, iba a buscar en los europeos enemigos de Rosas sus antecesores, sus padres, sus modelos, apoyo contra la América tal como la presentaba Rosas, bárbara como el Asia, despótica i sanguinaria como la Turquía, persiguiendo i despreciando la intelijencia como el mahometismo. Si los resultados no han correspondido a sus espectaciones, suya no fué la culpa; ni los que les afean aquella alianza pueden tampoco vanagloriarse de haber acertado mejor; pues si los franceses pactaron al fin con el tirano, no por eso intentaron nada contra la Independencia Argentina, i si por un momento ocuparon la isla de Martin García, llamaron luego un jefe arjentino que se hiciese cargo de ella. Los arjentarios ántes de asociarse a los franceses habian exjido declaraciones públicas de parte de los bloqueadores de respetar el territorio arjentino, i las habian obtenidosolemnes.

En tanto, la idea que tanto combatieron los unitarios al principio, i que llamaban una traicion a la Patria, se jeneralizó, i los dominó i sometió a ellos mismos; i cunde hoy por toda la América, i se arraiga en los ánimos.

En Montevideo, pues, se asociaron la Francia i la República Argentina europea para derrocar el monstruo del *americanismo* hijo de la Pampa : desgradadamente dos años se perdieron en debates, i cuando la alianza se firmó, la cuestion de Oriente requirió las fuerzas navales de Francia i los aliados arjentarios quedaron solos en la brecha. Por otra parte, las preocupaciones unitarias estorbaron que se adoptasen los verdaderos medios militares i revolucionarios para obrar contra el tirano, yendo a estrellarse los esfuerzos intentados contra elementos que se habian dejado ser mas poderosos. Mr. Martigny, uno de los pocos franceses que habiendo vivido largo tiempo entre los americanos, sabia comprender sus intereses i los de la Francia en América; frances de corazón "que deploraba todos los dias los extravíos, preocupaciones i errores de esos mismos arjentarios a quienes queria salvar, decia de los antiguos unitarios : « Son los emigrados franceses de 1789: no han olvidado nada, ni aprendido nada. » I efectivamente; vencidos en 1829 por la MONTONERA, creian que todavía la Montonera era un elemento de guerra, i no querian formar ejército de línea; dominados entónces por las campañas pastoras, creian ahora inútil

apoderarse de Buenos-Aires ; con preocupaciones invencibles contra los *gauchos*, los miraban aun como sus enemigos natos, parodiando sin embargo su táctica guerrera, sus hordas de caballería i hasta su traje en los ejércitos.

Una revolucion radical empero se habia estado operando en la República, i el haberla comprendido a tiempo habria bastado para salvarla, Rosas, elevado por la campaña i apenas asegurado del gobierno, se habia consagrado a quitarle todo su poder. Por el veneno, por la traicion, por el cuchillo habia dado muerte a todos los comandantes de campaña que habian ayudado a su elevacion, i sustituido en su lugar hombres sin capacidad, sin reputacion, armados sin embargo del poder de matar sin responsabilidad. Las atrocidades de que era teatro sangriento Buenos-Aires habian por otra parte hecho huir a la campaña a una inmensa multitud de ciudadanos, que mezclándose con los *gauchos* iban obrando lentamente una fusion radical entre los hombres del campo i los de la *ciudad*; la comun desgracia los reunia; unos i otros execraban aquel monstruo sediento de sangre i de crímenes, ligándolos para siempre en un voto común. La campaña, pues, habia dejado de pertenecer a Rosas, i su poder, faltándole aquella base i la de la opinion pública, habia ido a apoyarse en una horda de asesinos disciplinados, i en un ejército de línea. Rosas, mas perspicaz que los unitarios, se habia apoderado del arma que ellos gratuitamente abandonaban, la infantería i el cañon. Desde 1835 disciplinaba rigorosamente sus soldados i cada dia se desmontaba un escuadron para engrosar los batallones.

No por eso Rosas contaba con el espíritu de sus tropas, como no contaba con la campaña, ni los ciudadanos. Las conspiraciones cruzaban diariamente sus hilos que venian de diversos focos, i la unanimidad del designio hacia por la exuberancia misma de los medios, casi imposible llevar nada a cabo. Ultimamente la mayor parte de sus jefes i todos los cuerpos de línea estaban implicados en una conjuracion, que encabezaba el jóven coronel Maza, quien teniendo en sus manos la suerte de Rosas durante cuatro meses, perdía un tiempo precioso en comunicarse con Montevideo i revelar sus planes. Al fin sucedió lo que debia suceder, la conspiracion fué descubierta i Maza murió llevándose consigo el secreto de la complicidad de la mayor parte de los jefes que continúan hoi al servicio de Rosas. Mas tarde no obstante este contraste, estalló la sublevacion en masa de la campaña, encabezada por el coronel Cramer, Castelli i centenares de hacendados pacíficos. Pero aun esta revolucion tuvo mal éxito, i setecientos *gauchos* pasaron por la angustia de abandonar su Pampa i su parejero i embarcarse para ir a continuar en otra parte la guerra. Todos estos inmensos elementos estaban en poder de los unitarios; pero sus preocupaciones no les dejaban aprovecharlos; pedian ante todo que aquellas fuerzas nuevas actuales, se subordinasen a nombres antiguos i pasados. No concebían la revolucion sino bajo las órdenes de Soler, Alvear Lavalle u otra reputacion de gloria clásica ; i mientras tanto sucedia en Buenos-Aires lo que en Francia habia sucedido en 1830, a saber, que todos los jenerales querían la revolucion, pero les faltaba corazon i entrañas; estaban gastados, como esos centenares de jenerales franceses que en los dias de Julio cosecharon los resultados del valor del pueblo o quien no quisieron prestar su espada para triunfar. Faltáronnos los jóvenes de la Escuela Politécnica para que encabezasen a una ciudad que solo pedía una voz de mando para salir a las calles, i desbaratar la mazorca i desalojar al caníbal. La Mazorca, malogradas

estas tentativas, se encargó de la fácil tarea de inundar las calles de sangre i de helar el ánimo de los que sobrevivían a fuerza de crímenes.

El Gobierno francés al fin mandó a Mr. Mackau a terminar a *todo trance* el bloqueo, i con los conocimientos de Mr. Mackau sobre las cuestiones americanas se firmó un tratado que dejaba a merced de Rosas el ejército de Lavalle que llegaba en aquellos momentos mismos a las goteras de Buenos-Aires, i malograba para la Francia las simpatías profundas de los argentinos por ella i las de los franceses por los argentinos; porque la fraternidad galo-argentina estaba cimentada en una afección profunda de pueblo a pueblo i en tal comunidad de intereses e ideas que aun hoy, después de los desbarros de la política francesa, no ha podido en tres años despegar de las murallas de Montevideo a los heroicos extranjeros que se han aferrado a ellas como al último atrincheramiento que a la civilización europea queda en las márgenes del Plata. Quizá esta ceguedad del ministerio francés ha sido útil a la República Argentina; era preciso que desencantamiento semejante nos hubiese hecho conocer la Francia poder, la Francia gobierno, muy distinta de esa Francia ideal i bella, generosa i cosmopolita, que tanta sangre ha derramado por la libertad, i que sus libros, sus filósofos, sus revistas nos hacían amar desde 1810. La política que al Gobierno francés trazan todos sus publicistas, Considerant, Damiron i otros, simpática por el progreso, la libertad i la civilización podría haberse puesto en ejercicio en el Rio de la Plata, sin que por eso bambolearse el trono de Luis Felipe, que han creído aduñar con la esclavitud de la Italia, de la Polonia i de la Bélgica; i la Francia habría cosechado en influencia i simpatías lo que no le dió su pobre tratado Mackau, que afianzaba un poder hostil por naturaleza a los intereses europeos, que no pueden medrar en América sino bajo la sombra de instituciones civilizadoras i libres. Digo lo mismo con respecto a la Inglaterra, cuya política en el Rio de la Plata haría sospechar que tiene el secreto designio de dejar debilitarse bajo el despotismo de Rosas, aquel espíritu que la rechazó en 1806 para volver a probar fortuna cuando una guerra europea u otro gran movimiento deje la tierra abandonada al pillaje, i añadir esta posesión a las concesiones necesarias para firmar un tratado, como el definitivo de Viena en que se hizo conceder Malta, el Cabo i otros territorios adquiridos por un golpe de mano. Porque ¿cómo sería posible concebir de otro modo si la ignorancia en que viven en Europa de la situación de América no lo disculpase? ¿cómo sería posible concebir, digo, que la Inglaterra, tan solícita en formarse mercados para sus manufacturas, haya estado durante veinte años viendo tranquilamente, sino coadyuvando en secreto a la aniquilación de todo principio civilizador en las orillas del Plata, i dando la mano para que se levante cada vez que le ha visto bambolearse al tiranuelo ignorante que ha puesto una barra al Rio para que la Europa no pueda penetrar hasta el corazón de la América a sacar las riquezas que encierra i que nuestra inhabilidad desperdicia? ¿Cómo tolerar al enemigo implacable de los *extranjeros*, que con su inmigración a la sombra de un gobierno simpático a los europeos i protector de la seguridad individual, habrían poblado en estos últimos veinte años las costas de nuestros inmensos ríos, i realizado los mismos prodijios que en ménos tiempo se han consumado en las riberas del Missisipi? ¿Quiere la Inglaterra consumidores, cualquiera que el Gobierno de un país sea? ¿Pero qué han de consumir seiscientos mil gauchos, pobres, sin industria como sin necesidades, bajo un Gobierno que estinguendo las

costumbres i gustos europeos, disminuye necesariamente el consumo de productos europeos? ¿Habrémolos de creer que la Inglaterra desconoce hasta este punto sus intereses en América? ¿Ha querido poner su mano poderosa para que no se levante en el Sud de la América un Estado como el que ella enjendró en el Norte? ¡Qué ilusión! Ese Estado se levantará en despecho suyo, aunque sieguen sus retoños cada año, porque la grandeza del Estado está en la Pampa pastosa, en las producciones tropicales del Norte, i en el gran sistema de ríos navegables cuya ahorta es el Plata. Por otra parte, los españoles no somos ni navegantes ni industriales, i la Europa nos proveerá por largos siglos de sus artefactos en cambio de nuestras materias primeras; i ella i nosotros ganaremos en el cambio; la Europa nos pondrá el remo en la mano i nos remolcará río arriba, hasta que hayamos adquirido el gusto de la navegación.

Se ha repetido de orden de Rosas en todas las prensas europeas que él es el único capaz de gobernar en los pueblos semibárbaros de la América. No es tanto de la América tan ultrajada que me lastimo, sino de las pobres manos que se han dejado guiar para estampar esas palabras. Es mui curioso que solo sea capaz de gobernar aquel que no ha podido obtener un día de reposo, i que despues de haber destrozado, envilecido i ensangrentado su patria se encuentra que cuando creia cosechar el fruto de tantos crímenes, está enredado con tres Estados americanos, con el Uruguai, el Paraguai i el Brasil; i que aun le quedan a su retaguardia Chile i Bolivia, con quienes tiene todas las esterioridades del estado de guerra; porque por mas precauciones que el Gobierno de Chile tome para no malquistarse con el monstruo, la malquerencia está en el modo de ser íntimo de ambos pueblos, en las instituciones que los rijen, las tendencias diversas de su política. Para saber lo que Rosas pretenderá de Chile, basta tomar la Constitucion del Estado; pues bien, ahí está la guerra, entregadle la Constitucion, ya sea directa ó indirectamente, i la paz vendrá en pos; esto es, estaréis conquistados para el Gobierno *americano*.

La Europa que ha estado diez años alejándose del contacto con la República Arjentina, se ve llamada hoi por el Brasil, para que lo proteja contra el malestar que le hace sufrir la proximidad de Rosas. ¿No acudirá a este llamado? Acudirá mas tarde, no haya miedo; acudirá cuando la República misma salga del aturdimiento en que la han dejado los millares de asesinatos con que la han amedrentado, porque los asesinatos no constituyen un Estado; acudirá cuando el Uruguai i el Paraguai pidan que se haga respetar el tratado hecho entre el león i el cordero; acudirá cuando la mitad de la América del Sud se halle trastornada por el desquiciamiento que trae la subversion de todo principio de moral i de justicia. La República Arjentina está organizada hoi en una máquina de guerra, que no puede dejar de obrar, sin anular el poder que ha absorbido todos los intereses sociales. Concluida en el interior la guerra, ha salido ya al exterior; el Uruguai no sospechaba ahora diez años que él tuviese que habérselas con Rosas; el Paraguai no se lo imaginaba ahora cinco; el Brasil no lo temia ahora dos; Chile no lo sospecha todavía; Bolivia lo miraria como ridículo; pero elb vendrá por la naturaleza de las cosas, porque esto no depende de la voluntad de los pueblos ni de los Gobiernos, sino de las condiciones inherentes a toda faz social. Los que esperan que el mismo hombre ha de ser primero el azote de su pueblo i el reparador de sus males despues, el destructor de las instituciones que traen la

sancion de la humanidad civilizada i el organizador de la sociedad, conoœen mui poco la historia. Dios no procede así, un hombre, una época para cada faz, para cada revolucion, para cada progreso.

No es mi ánimo trazar la historia de este reinado del terror, que dura desde 1832 hasta 1845, circunstancia que lo hace único en la historia del mundo. El detalle de todos sus espantosos escesos no entra en el plan de mi trabajo. La historia de las desgracias humanas, i de los extravíos a que puede entregarse un hombre cuando goza del poder sin freno, se engrosará en Buenos-Aires de horribles i raros datos. Solo he querido pintar el orijen de este Gobierno i ligarlo a los antecedentes, caractéres, hábitos i accidentes nacionales que ya desde 1810 venian pugnando por abriese paso i apoderarse de la sociedad. He querido ademas mostrar los resultados que ha traido, i las consecuencias de aquella espantosa subversion de todos los principios en que reposan las sociedades humanas. Hai un vacío en el Gobierno de Rosas que por ahora no me es dado sondar, pero que el vértigo que ha enloquecido a la sociedad ha ocultado hasta aquí. Rosas no *administra*, no gobierna en el sentido oficial de la palabra. Encerrado meses en su casa, sin dejarse ver de nadie, él solo dirige la guerra, las intrigas, el espionaje, la mazorca, todos los diversos resortes de su tenebrosa política; todo lo que no es útil para la guerra, todo lo que no perjudica a sus enemigos, no forma parte del Gobierno, no entra en la administracion.

Pero no se vaya a creer que Rosas no ha conseguido hacer progresar la República que despedaza, no : es un grande i poderoso instrumento de la Providencia, que realiza todo lo que al porvenir de la patria interesa. Ved cómo. Existia ántes de él i de Quiroga el espíritu federal en las provincias, en las ciudades, en los federales i en los unitarios mismos; él lo estingue, i organiza en provecho suyo el sistema unitario que Rivadavia queria en provecho de todos. Hoi todos esos caudillejos del interior, degradados, envilecidos, tiemblan de desagradarlo, i no respiran sin su consentimiento. La idea de los unitarios está realizada, solo está demas el tirano ; el día que un buen Gobierno se establezca, hallará las resistencias locales vencidas, i todo dispuesto para la UNION.

La guerra civil ha llevado a los porteños al interior, i a los provincianos de unas provincias a otras. Los pueblos se han conocido, se han estudiado i se han acercado mas de lo que el tirano querria, de ahí viene su cuidado de quitarles los correos, de violar la correspondencia i vijilarlos a todos. La UNION es íntima.

Existian ántes dos sociedades diversas, las CIUDADES i las campañas ; echándose las campañas sobre las *ciudades* se han hecho ciudadanos los gauchos i simpatizado con la causa de las ciudades. La montonera ha desaparecido, con la despoblacion de la Rioja, San Luis, Santa Fé i Entre Ríos, sus focos antiguos, i hoi los *gauchos* de las tres primeras corretean los llanos i la Pampa, en sosten de los enemigos de Rosas. ¿Aborrece Rosas a los extranjeros ? Los extranjeros toman parte en favor de la civilizacion americana, i durante tres años, burlan en Montevideo su poder i muestran a toda la República, que no es invencible Rosas i que aun puede lucharse contra él. Corrientes vuelve a amarse, i bajo las órdenes del mas hábil i mas europeo jeneral que la República tiene, se está preparando ahora a principiar la lucha *en forma*, porqué todos los errores pasados son otras tantas lecciones para lo venidero. Lo que ha hecho Corrientes

lo han de hacer mas hoi, mas mañana todas las provincias, porque les va en ello la vida i el porvenir.

¿ Ha privado a sus conciudadanos de todos los derechos i desnudádoslos de toda garantía ? Pues bien; no pudiendo hacer lo mismo con los extranjeros, éstos son los únicos que se pasean con seguridad en Buenos-Aires. Cada contrato que un hijo del país necesita celebrar, lo hace bajo la firma de un extranjero, i no hai sociedad, no hai negocio en que los extranjeros no tengan parte. De manera que el derecho i las garantías existen en Buenos-Aires bajo el despotismo mas horrible. Qué buen sirviente parece este irlandés, decia a su potro un transeunte por Buenos-Aires.— Sí, contestaba aquel, lo he tomado por eso ; porque estoi seguro de no ser espiado por mis criados, i porque me presta su firma para todos mis contratos. Aquí solo estos sirvientes tienen segura su vida i sus propiedades.

¿ Los gauchos, la plebe i los compadritos lo elevaron ? Pues él los extinguirá ; sus ejércitos los devorarán. Hoi no hai lechero, sirviente, panadero, peon gañan, ni cuidador de ganado, que no sea aleman, inglés, vasco, italiano, español ; porque es tal el consumo de hombres que ha hecho en diez años : tanta carne humana necesita el *americanismo*, que al cabo la poblacion americana se agota i va toda a enrejimentarse en los cuadros que la metralla ralea desde que el sol sale hasta que anochece. Cuerpo hai al frente de Montevideo que no conserva hoi un soldado i solo dos oficiales de los que lo compusieron al principio. La poblacion arjentina desaparece i la extranjera ocupa su lugar en medio de los gritos de la Mazorca i de la *Gaceta*: *¡ Mueran los extranjeros !* como la *Unidad* se realiza gritando: *¡ Mueran los Unitarios !* como la Federacion ha muerto gritando: *¡ Viva la Federacion !*

¿ No quiere Rosas que se naveguen los rios ? Pues bien, el Paraguai toma las armas para que se le permita navegarlos libremente ; se asocia a los enemigos de Rosas, al Uruguai, a la Inglaterra i a la Francia que todos desean que se deje el tránsito libre para que se esploten las inmensas riquezas del corazon de la América. Bolivia se asociará, quiera que no, a este movimiento, i Santa Fé, Córdoba, Entre Rios, Corrientes, Jujuí, Salta i Tucuman, lo secundarán desde que comprendan que todo su interes, todo su engrandecimiento futuro depende de que esos rios a cuyas riberas duermen hoi en lugar de vivir, lleven i traigan las riquezas del comercio que hoi solo esplota Rosas con el puerto cuya posesion le da millones para empobrecer a las provincias. La cuestion de la libre navegacion de los rios que desembocan en el Plata es hoi una cuestion europea, americana i arjentina a la vez, i Rosas tiene en ella guerra interior i exterior hasta que caiga, i los rios sean navegados libremente. Así lo que no consiguió por la importancia que los unitarios daban a la navegacion de los rios se consigue hoi por la torpeza del gaucho de la Pampa.

¿ Ha perseguido Rosas la educacion pública i hostilizado i cerrado los colejos, la Universidad i espulsado a los jesuitas ?

No importa, centenares de alumnos arjentinos cuentan en su seno los colejos de Francia, Chile, Brasil, Norte-América, Inglaterra, i aun España. Ellos volverán luego a realizar en su patria las instituciones que ven brillar en todos esos Estados libres ; i pondrán su hombro para derrocar al tirano semi-bárbaro. ¿ Tiene una antipatía mortal a los poderes europeos ? Pues bien, los poderes europeos

necesitan estar bien armados, bien fuertes en el Rio de la Plata, i miéntras Chile i los demás Estados libres de América no tienen sino un cónsul i un buque de guerra extranjero en sus costas, Buenos-Aires tiene que hospedar enviados de segundo órden, i escuadras extranjeras, que están a la mira de sus intereses i para contener las demasías del potro indómito i sin freno que está a la cabeza del Estado.

¿ Degüella, castra, descuartiza a sus enemigos para acabar de un solo golpe i con una batalla la guerra? Pues bien, ha dado ya veinte batallas, ha muerto veinte mil hombres, ha cubierto de sangre i de crímenes espantosos toda la República, ha despoblado la campaña i la ciudad para engrosar sus sicarios, i al fin de diez años de triunfos su posicion precaria es la misma. Si sus ejércitos no toman a Montevideo, sucumbe ; si la toman, quédale el Jeneral Paz con ejércitos frescos, quédale el Paraguai virgen, quédale el Imperio del Brasil, quédale Chile i Bolivia que han de estallar al fin, quédale la Europa, que lo ha de enfrenar ; quédale por último diez años de guerra, de despoblacion i pobreza para la República, o sucumbir, no hai medio. ¿ Triunfará ? pero todos sus adictos habrán perecido, i otra poblacion i otros hombres remplazarán el vacío que ellos dejen. Volverán los emigrados a cosechar los frutos de su triunfo.

¿ Ha condenado la prensa, i puesto una mordaza al pensamiento, para que no discuta los intereses de la patria, para que no se ilustre e instruya, para que no revele los crímenes horrendos que ha cometido, i que nadie quiere creer a fuerza de ser espantosos e idauditos ? ¡ Insensato ! ¡ Qué es lo que has hecho ! Los gritos que quieres ahogar cortando la garganta, para que por la herida se escape la vozi no lleguen a los lábios, resuenan hoi por toda la redondez de la tierra. Las prensas de Europa i América te llaman a porfía el execrable Neron, el tirano brutal. Todos tus crímenes han sido contados ; tus víctimas hallan partidarios i simpatías por todas partes, i gritos vengadores llegan hasta vuestros oídos. Toda la prensa europea discute hoi los intereses arjentinos como si fueran los suyos propios, i el nombre arjentino anda en tu deshonor en boca de todos los pueblos civilizados. La discusion de la prensa está hoi en todas partes, i para oponer la verdad a tu infame *Gaceta*, están cien diarios que desde Paris i Lóndres, desde el Brasil i Chile, desde Montevideo i Bolivia, te combaten i publican tus maldades. Has logrado la fama a que aspirabas, sin duda; pero en las miserias del destierro, en la oscuridad de la vida privada no cambiarán tus proscritos una sola hora de sus ocios por las que te dá tu celebridad espantosa ; por las punzadas que de todas partes recibes ; por los reproches que te haces a tí mismo de haber hecho tanto mal inútilmente. El *americano*, el enemigo de los europeos, condenado a gritar en frances", en inglés i en castellano: ¡ Mueran los extranjeros ! ¡ Mueran los Unitarios ! ¡ Eh ! eres tú, miserable, el que te sientes morir, i maldices en los idiomas de esos extranjeros, i por la prensa que es el arma de esos unitarios ? ¡ Qué Estado americano, se ha visto condenado como Rosas a redactar en tres idiomas, sus disculpas oficiales para responder a la prensa de todas las naciones, americanas i europeas a un tiempo ! Pero ¿ a donde llegarán tus diatribas infames que el execrable lema :

¡ Mueran los salvajes, asquerosos, inmundos, unitarios ! no esté i revelando la mano sangrienta é inmoral que las escribe ?

De manera que lo que habria sido una discusion oscura i sdo interesante para la República Arjentina, lo es ahora para la América entera i la Europa. Es una cuestion del mundo cristiano.

¿Ha perseguido Rosas a los políticos, a los escritores i a los literatos ? Pues ved lo que ha sucedido. Las doctrinas políticas de que los unitarios se habian alimentado hasta 1829 eran incompletas e insuficientes para establecer el Gobierno i la libertad ; bastó que ajitase la Pampa para echar por tierra su edificio basado sobre arena. Esta inesperienza i esta falta de ideas prácticas remediólas Rosas en todos los espíritus, con las lecciones crueles e instructivas que les daba su despotismo espantoso ; nuevas jeneraciones se han levantado, educadas en aquella escuela práctica, que sabrían tapar las avenidas por donde un dia amenazaria desbordarse de nuevo el desenfreno de los jenios como el de Rosas ; las palabras tiranía, despotismo, tan desacreditadas en la prensa por el abuso que de ellas se hace, tienen en la República Arjentina un sentido preciso, despiertan en el ánimo un recuerdo dobroso; harian sangrar cuando llegasen a pronunciarse, todas las heridas que han hecho en quince años de espantosa recordacion. Dia vendrá que el nombre de Rosas sea un medio de hacer callar al niño que llora, de hacer temblar al viajero en la oscuridad de la noche. Su cinta colorada, con la que hoi ha llevado el terror i la idea de las matanzas hasta el corazón de sus vasallos, servirá mas tarde de curiosidad nacional que enseñaremos a los que de países remotos visiten nuestras playas.

Los jóvenes estudiosos que Rosas ha perseguido se han desparramado por toda la América, examinado las diversas costumbres, penetrado en la vida íntima de los pueblos, estudiado sus Gobiernos, i visto los resortes que en unas partes mantienen el orden sin detrimento de la libertad i del progreso, notando en otros, los obstáculos que se oponen a una buena organizacion. Los unos han viajado por Europa estudiando el derecho i el gobierno ; los otros han residido en el Brasil; cuáles en Bolivia, cuáles en Chile, i cuáles otros en fin, han recorrido la mitad de la Europa i la mitad de la América i traen un tesoro inmenso de conocimientos prácticos, de esperiencia i datos preciosos que pondrán un dia al servicio de la patria, que reuna en su seno esos millares de proscritos que andan hoi diseminados por el mundo, esperando que suene la hora de la caida del Gobierno absurdo e insostenible que aun no cede al impulso de tantas fuerzas como la que han de traer necesariamente su destruccion.

Que en cuanto a literatura, la República Arjentina es hoi mil veces mas rica que lo fué jamás en escritores capaces de ilustrar a un Estado americano. Si quedara duda con todo lo que he espuesto de que la lucha actual de la República Arjentina lo es solo de civilizacion i barbarie, bastaría a probarlo, el no hallarse del lado de Rosas un solo escritor, un solo poeta, de los muchos que posee aquella joven nacion. Montevideo ha presenciado durante tres años consecutivos las justas literarias del 25 de Mayo, dia en que veintenas de poetas inspirados por la pasion de la Patria se han disputado un laurel. ¿ Por qué la poesía ha abandonado a Rosas? ¿por qué ni rapsodias produce hoi el sueb de Buenos-Aires en otro tiempo tan fecundo en cantares i rimas ? Cuatro o cinco asociaciones existen en el extranjero de escritores que han emprendido compilar datos para escribir la historia de la República, tan llena de acontecimientos, i es verdaderamente asombroso el cúmulo de materiales que han reunido de todos los puntos de

América, manuscritos, impresos, documentos, crónicas antiguas, diarios, viajes, etc. La Europa se asombrará un día cuando tan ricos materiales vean la luz pública, i vayan a engrosar la voluminosa coleccion de que Anjelis no ha publicado sino una pequeña parte.

¡ Cuántos resultados no van, pues, a cosechar esos pueblos arjentinos desde el día no remoto ya en que la sangre derramada ahogue al tirano ! ¡ Cuántas lecciones ! ¡ Cuánta esperiencia adquirida ! ¡ Nuestra educacion política está consumada ! Todas las cuestiones sociales ventiladas — Federacion, Unidad, libertad de cultos, inmigracion, navegacion de los rios, poderes políticos, libertad, tiranía, todo se ha dicho entre nosotros, todo nos ha costado torrentes de sangre. El sentimiento de la autoridad está en todos los corazones al mismo tiempo que la necesidad de contener la arbitrariedad de los poderes, la ha inculcado hondamente Rosas, con sus atrocidades. Ahora no nos queda que hacer sino lo que él no ha hecho, i reparar lo que él ha destruido.

Porque él durante quince años no ha tomado una medida administrativa para favorecer el comercio interior i la industria naciente de nuestras provincias ; los pueblos se entregarán con ahinco a desenvolver sus medios de riqueza, sus vías de comunicacion, i el NUEVO GOBIERNO se consagrará a restablecer los correos, i asegurar los caminos, que la naturaleza tiene abiertos por toda la estension de la República.

Porque en quince años no ha querido asegurar las fronteras del Sud i del Norte por medio de una línea de fuertes, porque este trabajo i este bien hecho a a República no le daba ventaja ninguna contra sus enemigos, el NUEVO GOBIERNO situará el ejército permanente al Sud, i asegurará territorios i rios para establecer colonias militares que en cincuenta años serán ciudades i provincias florecientes.

Porque él ha perseguido el nombre europeo, i hostilizado la inmigracion de estranjeros, el NUEVO GOBIERNO establecerá grandes asociaciones para introducir poblacion i distribuirla territorios feraces a orillas de los inmensos rios, i en veinte años sucederá lo que en Norte América ha sucedido en igual tiempo que se han levantado como por encanto ciudades, provincias i estados en los desiertos en que poco ántes pacian manadas de bisontes salvajes ; porque la República Arjentina se halla hoi en la situacion del Senado Romano que por un decreto mandaba levantar de una vez quinientas ciudades i las ciudades se levantaban á su voz.

Porque él ha puesto a nuestros rios interiores una barrera insuperable para que sean libremente navegados ; el NUEVO GOBIERNO fomentará de preferencia la navegacion fluvial; millares de naves remontarán los rios, e irán a estraer las riquezas que hoi no tienen salida ni valor hasta Bolivia i el Paraguai enriqueciendo en su tránsito a Jujuí, Tucuman i Salta, Corrientes, Entre Rios i Santa Fé, que se tornarán en ricas i hermosas ciudades como Montevideo, como Buenos-Aires. Porque él ha malbaratado las rentas pingües del puerto de Buenos-Aires i gastado en quince años cuarenta millones de pesos fuertes que ha producido, en llevar adelante sus locuras, sus crímenes i sus venganzas horribles ; el Puerto será declarado propiedad nacional para que sus rentas sean consagradas a promover el bien en toda la República que tiene derecho a ese puerto de que es tributaria.

Porque *él* ha destruido los colejos, i quitado las rentas a las escuelas, el NUEVO GOBIERNO organizará la educacion pública en toda la República con rentas adecuadas i con Ministerio especial como en Europa, como en Chile, Bolivia i todos los países civilizados ; porque el saber es riqueza, i un pueblo que vejeta en la ignorancia es pobre i bárbaro, como lo son los de la costa de África ó los salvajes de nuestras Pampas.

Porque *él* ha encadenado la prensa, no permitiendo que haya otros diarios que los que tiene destinados para vomitar sangre, amenazas i muertas, el NUEVO GOBIERNO estenderá por toda la República el beneficio de la prensa i veremos pulular libros de instruccion i publicaciones que se consagren a la Industria, a la Literatura, a las Artes i a todos los trabajos de la intelijencia.

Porque *él* ha perseguido de muerte a todos los hombres ilustrados, no admitiendo para gobernar sino su capricho, su locura i su sed de sangre, el NUEVO GOBIERNO se rodeará de todos los grandes hombres que posee la República i que hoy andan desparramados por toda la tierra, i con el concurso de las luces de todos hará el bien de todos en jeneral. La intelijencia, el talento i el saber serán llamados de nuevo a dirigir los destinos públicos como en todos los países civilizados.

Porque *él* ha destruido las garantías que en los pueblos cristianos aseguran la vida i la propiedad de los ciudadanos, el NUEVO GOBIERNO restablecerá las formas representativas i asegurará para siempre los derechos que todo hombre tiene de no ser perturbado en el libre ejercicio de sus facultades intelectuales i de su actividad.

Porque *él* ha hecho del crimen, del asesinato, de la castracion, i del degüello un sistema de Gobierno ; porque *él* ha desenvuelto todos los malos instintos de la naturaleza humana, para crearse cómplices i partidarios, el NUEVO GOBIERNO hará de la justicia, de las formas recibidas en los pueblos civilizados el medio de corregir los delitos públicos, i trabajará por estimular las pasiones nobles i virtuosas que ha puesto Dios en el corazon del hombre, para su dicha en la tierra, haciendo de ellas el escalon para elevarse e influir en los negocios públicos.

Porque *él* ha profanado los altares poniendo en ellos su infame retrato; porque *él* ha degollado sacerdotes, vejádoslos, o hécholes abandonar su Patria, el NUEVO GOBIERNO dará al culto la dignidad que le corresponde, i elevará la relijion i sus ministros a la altura que se necesita para que moralice a los pueblos.

Porque *él* ha gritado durante quince años Mueran los salvajes unitarios, haciendo creer que un Gobierno tiene derecho de matar a los que no piensen como él, marcando a toda una nacion con un letrero i una cinta para que se crea, que el que lleva la MARCA piensa como le mandan a azotes pensar, el NUEVO GOBIERNO respetará las opiniones diversas, porque las opiniones no son hechos ni delitos, i porque Dios nos ha dado una razon que nos distingue de las bestias, libre para juzgar a nuestro libre arbitrio.

Porque *él* ha estado continuamente suscitando querellas a los Gobiernos vecinos i a los europeos; porque *él* nos ha privado del comercio con Chile, ha ensangrentado al Uruguai, malquistádose con el Brasil, atraídose un bloqueo de la Francia, los vejámenes de la marina norte-americana, las hostilidades de la inglesa, i metídose en un laberinto de guerras interminables, i de reclamaciones

que no acabarán sino con la despoblacion de la República i la muerte de todos sus partidarios; el NUEVO GOBIERNO, amigo de los poderes europeos, simpático para todos los pueblos americanos desatará de un golpe ese enredo de las relaciones extranjeras i establecerá la tranquilidad en el exterior i en el interior, dando a cada uno su derecho, i marchando por las mismas vías de conciliacion i orden en que marchan todos los pueblos cultos.

Tal es la obra que nos queda por realizar en la República Arjentina. Puede ser que tantos bienes no se obtengan de pronto, i que despues de una subversion tan radical como la que ha obrado Rosas, cueste todavía un año o mas de oscilaciones el hacer entrar la sociedad en sus verdaderos quicios. Pero con la caida de ese monstruo, entraremos por lo ménos en el camino que conduce a porvenir tan bello, en lugar de que bajo su funesta impulsión nos alejamos mas i mas cada dia, i vamos a pasos aijigantados retrocediendo a la barbarie, a la desmoralizacion i a la pobreza. El Perú padece sin duda de los efectos de sus convulsiones intestinas, pero al fin sus hijos no han salido a millares i por decenas de años a vagar por los países vecinos; no se ha levantado un monstruo que se rodee de cadáveres, sofoque toda espontaneidad i todo sentimiento de virtud. Lo que la República Arjentina necesita ántes de todo, lo que Rosas no le dará jamás, porque ya no le es dado darle, es que la vida, la propiedad de los hombres no esté pendiente de una palabra indiscretamente pronunciada, de un capricho del que manda; dadas estas dos bases, seguridad de la vida i de la propiedad, la forma de gobierno, la organizacion política del Estado la dará el tiempo, los acontecimientos las circunstancias. Apénas hai un pueblo en América que tenga menos fé que el Arjentino en un pacto escrito, en una Constitucion. Las ilusiones han pasado ya; la Constitucion de la República se hará sin sentir de sí misma, sin que nadie se lo haya propuesto. Unitaria, federal, mista, ella ha de salir de los hechos consumados.

Ni creo imposible que a la caida de Rosas se suceda inmediatamente el orden. Por mas que a la distancia parezca no es tan grande la desmoralizacion que Rosas ha enjendrado: los crímenes de que la República ha sido testigo han sido *oficiales*, mandados por el Gobierno; a nadie se ha castrado, degollado ni perseguido sin la *orden* espresa de hacerlo. Por otra parte, los pueblos obran siempre por reacciones; al estado de inquietud i de alarma en que Rosas los ha tenido durante quince años, ha de sucederse la calma necesariamente; por lo mismo que tantos i tan horribles crímenes se han cometido, el pueblo i el Gobierno huirán de cometer uno solo, a fin de que las ominosas palabras *mazorca*! Rosas! no vengán a zumban en sus oídos, como otras tantas furias vengadoras; por lo mismo que las pretensiones exajeradas de libertad que abrigaban los unitarios han traído resultados tan calamitosos, los políticos serán en adelante prudentes en sus propósitos, los partidos medidos en sus exigencias. Por otra parte, es desconocer mucho la naturaleza humana creer que los pueblos se vuelven criminales i que los hombres extraviados que asesinan cuando hai un tirano que los impulse a ello, son en el fondo malvados. Todo depende de las preocupaciones que dominan en ciertos momentos, i el hombre que hoi se ceba en sangre por fanatismo, era ayer un devoto inocente, i será mañana un buen ciudadano, desde que desaparezca la exitacion que lo indujo al crimen. Cuando la nacion francesa cayó en 1793 en manos de aquellos implacables terroristas, mas de millon i medio de franceses se

habian hartado de sangre i de delitos, i despues de la caida de Robespierre i del terror, apénas sesenta insignes malvados fué necesario sacrificar con él, para volver la Francia a sus hábitos de mansedumbre i moral; i esos mismos hombres que tantos horrores habian perpetrado, fueron despues ciudadanos útiles i morales. No digo en los partidarios de Rosas, en los mazorqueros mismos hai bajo las esterioridades del crimen, virtudes que un dia deberian premiarse, Millares de vidas han sido salvadas por los avisos que los mazorqueros daban secretamente a las víctimas que la *órden* recibida les mandaba inmolar.

Independiente de estos motivos jenerales de moralidad que pertenecen a la especie humana en todos los tiempos i en todos los países, la República Argentina tiene elementos de órden de que carecen muchos países en el mundo. Uno de los inconvenientes que estorban aquietar los ánimos en los países convulsionados es la dificultad de llamar la atencion pública a objetos nuevos que la saquen del círculo vicioso de ideas en que vive. La República Argentina tiene por fortuna tanta riqueza que explotar, tanta novedad con que atraer los espíritus despues de un Gobierno como el de Rosas, que seria imposible turbar la tranquilidad, necesaria para ir a los nuevos fines. Cuando haya un Gobierno culto i ocupado de los intereses de la nacion, ¡ qué de empresas, qué de movimiento industrial! Los pueblos pastores ocupados de propagar los *merinos* que producen millones i entretienen a toda hora del dia millares de hombres ; las provincias de San Juan i Mendoza consagradas a la cria del gusano de seda, que con apoyo i proteccion del Gobierno carecerian de brazos en cuatro años para los trabajos agrícolas e industriales que requiere ; las provincias del Norte entregadas al cultivo de la caña de azúcar, el añil que se produce espontáneamente ; las litorales de los ríos, con la navegacion libre que daria movimiento i vida á la industria del interior. En medio de este movimiento, ¿quién hace la guerra, para conseguir qué? A no ser que haya un Gobierno tan estúpido como el presente que huelle todos estos intereses, i en lugar de dar trabajo a los hombres, los lleve a los ejércitos a hacer la guerra al Uruguai, al Paraguai, al Brasil, a todas partes en fin.

Pero el elemento principal de órden i moralizacion que la República Argentina cuenta hoi, es la inmigracion europea, que de suyo i en despecho de la falta de seguridad que le ofrece, se agolpa de dia en dia al Plata, i si hubiera un Gobierno capaz de dirigir su movimiento, bastaria por sí sola a sanar en diez años no mas, todas las heridas que han hecho a la Patria los bandidos, desde Facundo hasta Rosas, que la han dominado. Voi a demostrarlo. De Europa emigran anualmente medio milln de hombres al año por lo ménos, que poseyendo una industria o un oficio, salen a buscar fortuna i se fijan donde hallan tierra que poseer. Hasta el año 1840 esta emigracion se dirijia principalmente a Norte-América, que se ha cubierto de ciudades magníficas i llenado de una inmensa poblacion a merced de la inmigracion. Tal ha sido a veces la manía de emigrar, que poblaciones enteras de Alemania se han trasportado a Norte-América, con sus alcaldes, curas, maestros de escuela, etc. Pero al fin ha sucedido que en las ciudades de las costas, el aumento de poblacion ha hecho la vida tan difícil como en Europa, i ios emigrados han encontrado allí el malestar i la miseria de que venian huyendo. Desde 1840 se leen avisos en los diarios norte-americanos previniendo los inconvenientes que encuentran los emigrados, i los cónsules en América hacen publicar en los diarios de Alemania, Suiza e Italia avisos iguales

para que no emigren mas. En 1843 dos buques cargados de hombres tuvieron que regresar a Europa con su carga; i en 1844 el Gobierno frances mandó a Arjel veinte i un mil suizos que iban inútilmente a Norte-América.

Aquella corriente de emigrados que ya no encuentran ventaja en el Norte, han empezado a costear la América. Algunos se dirijen a Tejas, otros a Méjico cuyas costas mal sanas los rechazan; el inmenso litoral del Brasil no les ofrece grandes ventajas a causa del trabajo de los negros esclavos, que quita el valor a la produccion. Tienen, pues, que recalar al Rio de la Plata, cuyo clima suave, fertilidad de la tierra i abundancia de medios de subsistir los atrae i fija. Desde 1836 empezaron a llegar a Montevideo millares de emigrados, i miéntras Rosas dispersaba la poblacion natural de la República con sus atrocidades, Montevideo se agrandaba en un año hasta hacerse una ciudad floreciente i rica, mas bella que Buenos-Aires i mas llena de movimiento i de comercio. Ahora que Rosas ha llevado la destruccion a Montevideo, porque este jenio maldito no nació sino para destruir, los emigrados se agolpan a Buenos-Aires, i ocupan el lugar de la poblacion que el monstruo hace matar diariamente en los ejércitos, i ya en el presente año propuso a la Sala enganchar vascos para reponer sus diezmadados cuadros.

El dia, pues, que un Gobierno nuevo dirija a objetos de utilidad nacional los millones que hoi se gastan en hacer guerras desastrosas e inútiles i en pagar criminales; el día que por toda Europa se sepa que el horrible monstruo que hoi desola la República, i está gritando diariamente muerte a los extranjeros, ha desaparecido, ese día la emigracion industriosa de la Europa se dirigirá en masa al Rio de la Plata ; el NUEVO GOBIERNO se encargará de distribuirla por las provincias : los ingenieros de la República irán a trazar en todos los puntos convenientes los planos de las ciudades i villas que deberán construir para su residencia, i terrenos feraces les serán adjudicados ; i en diez años quedarán todas las márgenes de los rios cubiertas de ciudades, i la República doblará su poblacion con vecinos activos, morales e industriosos. Estas no son quimeras; pues basta quererlo, i que haya un gobierno ménos brutal que el presente para conseguirlo. El año 1835 emigraron a Norte-América quinientas mil seiscientas cincuenta almas. ¿ Por qué no emigrarían a la República Argentina cien mil por año, si la horrible fama de Rosas no los amedrentase ? Pues bien : cien mil por año harian en diez años un millón de europeos industriosos diseminados por toda la República, enseñándonos a trabajar, explotando nuevas riquezas, i enriqueciendo al país con sus propiedades ; i con un millón de hombres civilizados la guerra civil es imposible, porque serían ménos los que se hallarian en estado de desealarla. La Colonia escocesa que Rivadavia fundó al sud de Buenos-Aires lo prueba hasta la evidencia ; ha sufrido de la guerra, pero ella jamas ha tomado parte, i ningun gaucho alemán ha abandonado su trabajo, su lechería o su fábrica de quesos para ir a corretear por la Pampa.

Creo haber demostrado que la Revolucion de la República Argentina está ya terminada, i que solo la existencia del execrable tirano que ella enjendró estorba que hoi mismo entre en una carrera no interrumpida de progresos que pudieran envidiarle bien pronto algunos pueblos americanos. La lucha de las campañas con las ciudales se ha acabado; el odio a Rosas ha reunido a estos dos elementos ; los antiguos federales i los viejos unitarios, como la nueva jeneracion, han sido

perseguidos por él i se han unido. Ultimamente sus mismas brutalidades i su desenfreno lo han llevado a comprometer la República en una guerra exterior en que el Paraguai, el Uruguai, el Brasil, lo harían sucumbir necesariamente, si la Europa misma no se viese forzada a venir a desmoronar ese andamio de cadáveres i de sangre que lo sostiene. Los que aun abrigan preocupaciones contra los extranjeros pueden responder a esta pregunta. ¿Cuando un forajido, un furioso o un loco frenético llegase a apoderarse del Gobierno de un pueblo; deben todos los demas Gobiernos tolerarlo, i dejarlo que destruya a su salvo, que asesine sin piedad, i que traiga alborotadas diez años a todas las naciones vecinas?

Pero el remedio no nos vendrá sob del exterior. La Providencia ha querido que al desenlazarse el drama sangriento de nuestra revolucion, el partido tantas veces vencido, i un pueblo tan pisoteado, se hallen con las amas en la mano i en aptitud de hacer oír las quejas de las víctimas. La heroica provincia de Corrientes tiene hoi seis mil veteranos que a esta hora habrán entrado en campaña bajo las órdenes del vencedor de la Tablada, Oncativo i Caaguazú, el boleado, el manco Paz como le llama Rosas. ! Cuántas veces este furibundo que tantos millares de víctimas ha sacrificado inútilmente, se habrá mordido i ensangrentado los labios de cólera al recordar que lo ha tenido preso diez años i no lo ha muerto, a ese mismo manco boleado que hoi se prepara a castigar sus crímenes ! La Providencia habrá querido darle este suplicio de condenado, haciéndolo carcelero i guardian del que estaba destinado desde lo alto a vengar la República, la humanidad i la justicia.

¡ Proteja Dios tus amas, honrado jeneral Paz ! Si salvas la República, nunca hubo gloria como la tuya. Si sucumbes, ninguna maldicion te seguirá a la tumba. Los pueblos se asodarán a tu causa, o deplorarán mas tarde su ceguedad o su envilecimiento.

APÉNDICE.

Las proclamas que llevan la firma de Juan Facundo Quiroga tienen tales caracteres de autenticidad que hemos creído útil insertarlas aquí cómodos únicos documentos escritos que quedan de aquel caudillo. Campea en ellas la exajeracion i ostentacion del propio valor, a la par del no disimulado designio de inspirar miedo a los demas, la incorreccion del lenguaje, la incoherencia de las ideas, i el empleo de voces que significan otra cosa que lo que se propone espresar con ellas, o muestran la confusion o el estado embrionario de las ideas, revelan en estas prodamas el alma ruda aun, los instintos jactanciosos del hombre del pueblo, i el candor del que no familiarizado con las letras, ni sospecha siquiera que haya incapacidad de su parte para emitir sus ideas por escrito.

¿Qué significan en efecto: "Opresores i conquistadores de la libertad." — "Ninguna resolucion es mas poderosa que la invocacion de la Patria." — "Vengo a haceros partícipes de los auspicios que os estienden las provincias litorales." — "Elevad fervorosos sacrificios, dictad leyes análogas al pueblo" ? Todo esto es barbarie, confusion de ideas, incapacidad de desenvolver pensamientos por no conocer el sentido de las palabras. Es sin duda injenuo aquel "libre por principios i por propension, mi estado natural es la libertad," frase que seria una manifestacion de la voluntariedad de su espíritu, si tuviese sentido. En las Gacetas de Buenos-Aires se rejistra un comunicado virulento, obra suya, escrito contra el gobierno, por haber dictado una providencia sobre fondos públicos, que menoscababa el interés de los tenedores, siéndolo él de algunos millones. Mas tarde, mejor aconsejado, dio una satisfaccion al gobierno por otro comunicado. Algunas cartas de Quiroga han visto la luz pública; pero creo que como sus proclamas, no merecen conservarse sino como curiosidades i monumentos de la época de barbarie.

La primera de estas proclamas, sin fecha, pertenece sin duda al año 1829, cuando despues de haberse rehecho de la derrota de la Tablada vino a San Juan i a Mendoza. La segunda está datada de San Luis, de letra manuscrita, i la traia impresa desde Buenos-Aires para irla esparciendo por los lugares de su tránsito. La tercera precedió a la salida del ejército destinado a combatir al Jeneral Madrid en Tucuman, i alude a la reciente muerte de Villafañe.

Al pié de un decreto de la Junta de Representantes de Mendoza en que se permitia circular en la provincia papel moneda de Buenos-Aires, Facundo Quiroga hizo publicar la siguiente posdata, que tiene todos los caracteres de sus anteriores proclamas, la jactancia, el enredo de la frase, i su prurito de aterrar.

"El Infrascripto," dice, "en vista del proyecto de lei que antecede, protesta por lo mas sagrado de los cielos i de la tierra, que el papel moneda no circulará en las provincias del interior, miéntras él permanezca en ellas, o partidarios de tan destestable plaga pasen por su cadáver, pues que viendo la justicia de su parte, no conoce peligro que lo arredre, ni lo haga desistir de buscarla, como lo hizo por sí solo i a su cuenta en los años 26 i 27, contra todo el poder del Presidente de la República D. Bernardino Rivadavia, cuando quiso ligar las provincias al carro de su despotismo por medio de los Bancos subalternos de papel moneda, i con el santo fin de abrir un vasto campo a los extranjeros para que estrajesen de ellas el dinero metálico.

"San Juan, setiembre 20 de 1833, *Juan Facundo Quiroga.*"

PROCLAMA.

PUEBLOS DE LA REPÚBLICA : Destinado por el Jeneral que os dieron los RR. Nacionales, a servir de jefe de la segunda division del ejército de la Nacion, ningun sacrificio he omitido por desempeñar tan alta confianza. Los enemigos de las leyes, los asesinos del encargado del poder Nacional, los insurrectos del

ejército i sus vendidos secuaces, ningun medio omiten para emponzoñar los corazones i prevenir los incautos que no me conocen. La perfidia i la detraction es la bandera de ellos, miéntras la franqueza i el valor es nuestra divisa.

ARJENTINOS : os juro por mi espada que ningun otra aspiracion me anima que la de la libertad. A nadie se le oculta que mi fortuna es el patrimonio i el sosten de los bravos que mando, i el dia que los pueblos hayan recuperado sus derechos será el mismo de mi silencio i mi retiro. Nada mas aspira un hombre que no necesita ni cortejar el poder ni al que manda. Libre por principios i por propension, mi estado natural es la libertad : por ella verteré mi sangre i mil vidas, i no existirá esclavo, donde las lanzas de la Rioja se presenten.

SOLDADOS DE MI MANDO : El que quiera dejar mis filas puede retirarse, i hacer uso de mi oferta que os hago por tercera vez. Mas el que quiera enristrar la lanza contra los opresores i oprimidos (sic) quedad al lado mio. Los enemigos ya saben lo que valeis, i os tiemblan.

Opresores i conquistadores de la libertad : triunfaréis acaso de los bravos riojanos, porque la fortuna es inconstante ; pero se legará hasta el fin de los siglos la memoria de mil héroes que no saben recibir heridas por la espalda.

Oprimidos: los que deseais la libertad o una muerte honrosa, venid a mezclaros con vuestros compatriotas, con vuestros amigos i con vuestro camarada,

JUAN FACUNDO QUIROGA

EL JENERAL QUIROGA,

A los habitantes de las Provincias interiores de la República Argentina.

MIS COMPATRIOTAS : Ninguna resolucion es mas poderosa que la inocacion de la Patria, anunciando a sus hijos la ocasion dE domar el orgullo de los opresores de los pueblos. Habia formado la decision de no volver a aparecer como hombre público ; mas mis principios han sofocado tales propósitos. Me teneis ya en campaña para contribuir a que desaparezcan esos seres funestos, que osadamente han despedazado los vínculos entre el PUEBLO Y LAS LEYES.

Las provincias litorales, despues de un largo sufrimiento de humillaciones mui marcadas en obsequio de la paz, i de haber perdido todas esperanzas de una reconciliacion fraternal i benéfica que consultase la libre existencia de todas, han puesto en accion sus recursos, para guardar sus libertades, i salvar las vuestras. Fieles i consecuentes a la amistad, han jurado, que las armas que han empuñado no las depondrán hasta no dejar salva la Patria, libres i en tranquilidad los pueblos oprimidos de la República Argentina.

Los instantes de crisis que apuntan el término de la existencia de los pérfidos anarquistas del primero de diciembre, que os han sumido en los males que os agovian, se dejan sentir ya manifiestamente.

Ejércitos respetables marchan en diferentes direcciones para combatir i destruir en todos puntos a los anarquizadores. El Exmo Señor Gobernador de

Santa-Fé, Brigadier D. ESTANISLAO LOPEZ, es el Jefe que manda las fuerzas combinadas de los Gobiernos litorales aliados en perpetua Federacion, i que ya están en campaña. Una division de este Ejército a las órdenes del Jeneral D. Felipe Ibarra, se interna a Santiago a engrosar las fuerzas que operan por esa parte ; i el Exmo. Señor Gobernador de la Provincia de Buenos-Aires, Jeneral D. JUAN MANUELDE ROSAS, se halla situado a los confines de su territorio por el Norte con un fuerte ejército de reserva. En fin todo anuncia que ya podeis contaros en el número de los HIJOS DE LA LIBERTAD.

Estoi, pues, en campaña, mis amigos, al frente de una Division del Ejército combinado, i a las órdenes del Exmo. Señor Jeneral en Jefe, para redimiros del cautiverio. Marcho a protejeros, i no a oprimiros. Vengo a haceros partícipes de los auspicios que os extienden las Provincias litorales, para aliviar vuestras desgracias; i a serviros de apoyo contra la crueldad i perfidia de vuestros opresores.

No trato de sorprenderos ni de llamaros en mi auxilio; lo primero sería engañaros, lo segundo un insulto a la decision con que constantemente se han manifestado las Provincias por la causa de la libertad. Esta verdad se encuentra plenamente comprobada en el hecho mismo de que habeis formado tres ejércitos de hombres puramente voluntarios para sostener los derechos de los Pueblos, sin haber tenido engancho que os halagase, ni la mas remota esperanza del miserable cebo del saqueo ; la moral fué vuestra guía, i la seguistes hasta la conclusion de los dos últimos ejércitos, que fueron tan desgraciados, como feliz el primero. Si bien que vive vuestro amigo,

San Luis, marzo 22 de 1831.

JUAN FACUNDO QUIROGA

PROCLAMA.

El General de la División de los Andes, a todos los habitantes de las Provincias de Cuyo.

Mnistros del Santuario : Elevad al Ser Supremo fervorosos sacrificios, i pedidle con la efusión de vuestros piadosos corazones, que suspenda el azote de la guerra fratricida en que yace la República argentina.

Honorables R. R. de las Legislaturas provinciales : a vosotros toca el deber sagrado de dictar leyes análogas y benéficas al pueblo que os honró con tan alto cargo. La generosidad de los Gobiernos litorales, de esos padres de la República,

que sin reparar en sacrificios os han puesto en plena libertad para ejercer vuestras funciones; no entre el estruendo de las armas, sino en el silencio i reposo de la mas perfecta tranquilidad.

Jefes militares : respetad i obedeced la autoridad civil; estad siempre en vijilia para sostenerla contra todo aquel que intente derrocarla ; este es vuestro deber.

Ciudadanos todos: respetad la relijion de nuestros padres i sus ministros, las leyes que nos rijen i las autoridades constituidas. Si así lo hicieréis, seréis felices, i no tendréis motivos de arrepentimiento.

La division ausiliar de los Andes se retira de vuestro territorio, no al descanso de una vida privada, sino a continuar sus tareas contra los enemigos implacables de la libertad i de las leyes. Ella marchará de frente, pues no conoce peligro que le arredre ; se ha propuesto dar libertad a las tres Provincias oprimidas en el Norte, o dejar de existir. Ella os deja libre del poder militar de los asesinos del 1° de diciembre ; i en esto mismo ha recibido la mas grata recompensa a sus débiles esfuerzos. Que las tres provincias de Cuyo se mantengan en union indisoluble i se sostengan mutuamente contra toda tentativa de los enemigos de su libertad, es la aspiración i el mas ardiente deseo del que os habla.

Enemigos de la libertad nacional. Sabed: Que desde el 23 de mayo del presente año, en que tuve pleno conocimiento que vuestros partidarios cometieron el mas horrendo, alevoso i negro crimen de asesinar al benemérito Jeneral D. José Benito Villafañe, desenvainé mi espada contra vosotros, protesté que la justicia ocuparia el lugar de la misericordia, convencido que los delitos tolerados mil veces han sacrificado mas víctimas que los suplicios ejecutados a su tiempo.

TEMBLAD, de cometer el mas leve atentado. TEMBLAD, si no respetáis las autoridades i las Leyes. I TEMBLAD, si no desistís de este loco empeño de cautivar la libertad de los pueblos, miéntras exista

JUAN FACUNDO QUIROGA

San Juan, setiembre 7 de 1831.